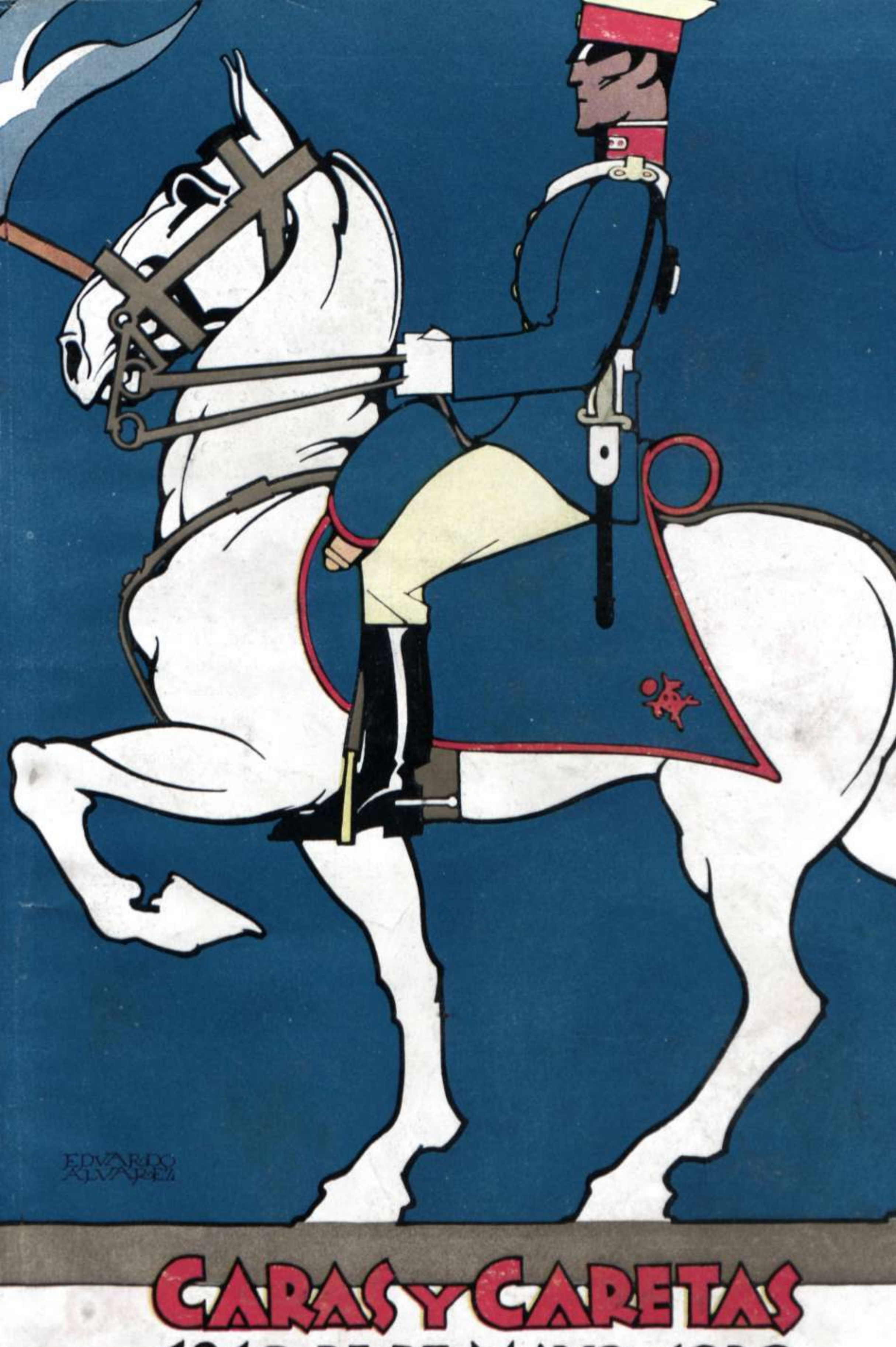
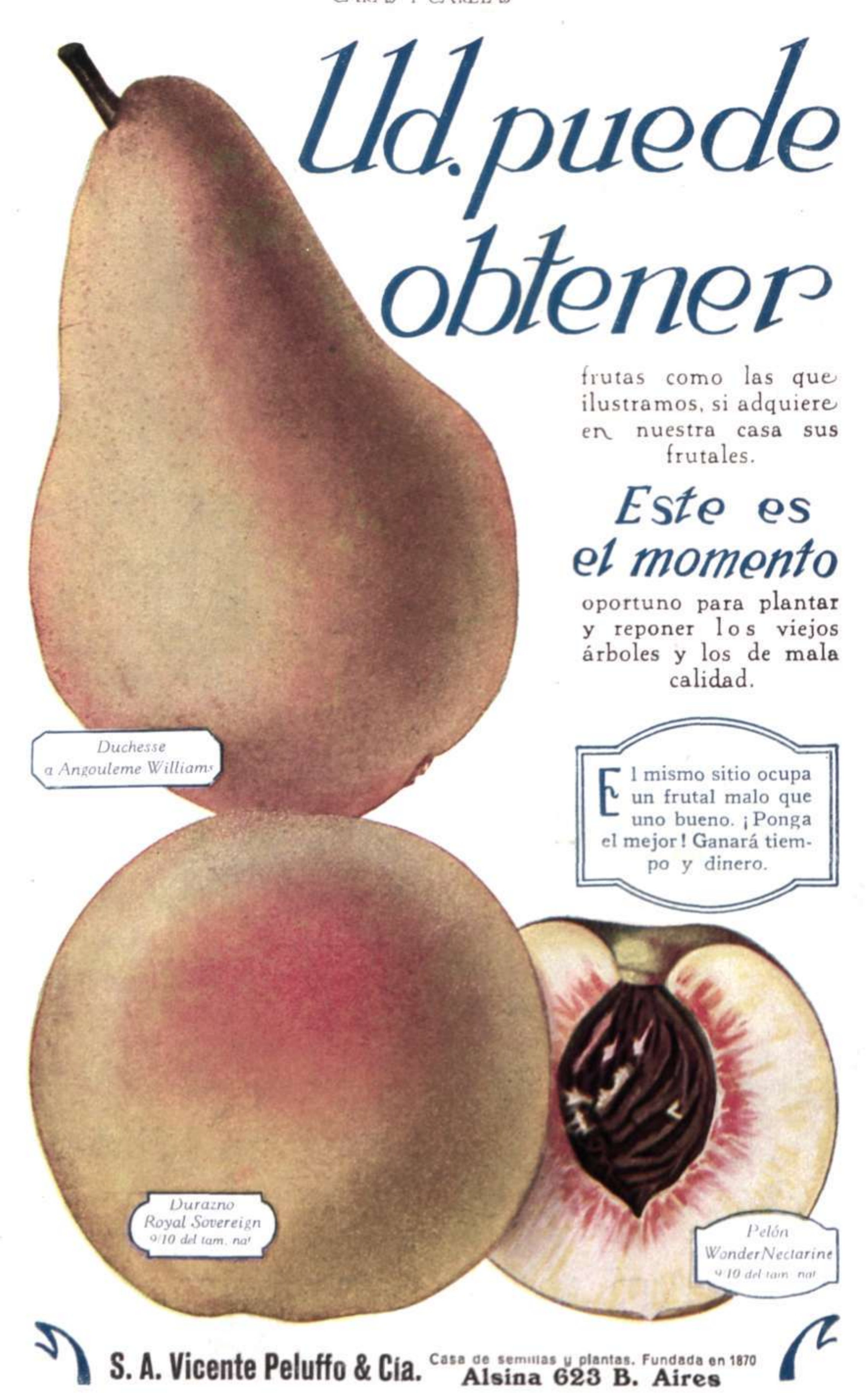



# CARAS Y CARETAS

1810 · 25 DE MAYO · 1930


Ud. puede obtener
frutas como las que ilustramos, si adquiere en nuestra casa sus frutales.
Este es el momento
oportuno para plantar y reponer los viejos árboles y los de mala calidad.
El mismo sitio ocupa un frutal malo que uno bueno. ¡Ponga el mejor! Ganará tiempo y dinero.
Duchesse a Angouleme Williams
Durazno Royal Sovereign 9/10 del tam. nat
Pelón Wonder Nectarine 9/10 del tam. nat
S. A. Vicente Peluffo & Cía.
Casa de semillas y plantas. Fundada en 1870
Alsina 623 B. Aires

M. T. de Alvear

# *Ex* PRESIDENTE *de la* REPUBLICA, hace interesantísimas declaraciones políticas a "CARAS y CARETAS"

# LEA

*En el próximo número el primer reportaje hecho en Europa al ex mandatario, firmado por nuestro representante en España, el distinguido escritor don José María Salaverría*



# POR UNA COPLA

*Por*
*JUAN CARLOS DAVALOS*



A la casa de Lucas Guzmán han llegado visitas. Son Juan Díaz y su mujer que, de regreso del Piquete, caen a la hora del almuerzo. Descabalgan al pie de un algarrobo, dentro del patio cercado a rama. Son gente amiga, y antes que nadie los vea, salen los perros a darles la bienvenida, meneando sus rabos y dando unos breves ladridos alegres. Aparecen los chicos, luego ña Petrona y al último, Lucas.

—¡El pachorriento! — dícele Díaz, mientras está quitándose las espuelas en el umbral del corredor.

—Ya me había sentao a comer mi asao, amigo. ¡Pero, dichosos los ojos que los ven!

—Los venimos a invadir.

—Bien hecho — contesta ña Petrona. — Como ustedes viven tan retirao, ¡de ánde me iba a figurar que vendrían, ni menos en primero de año, a hacer penitencia!

—Venimos del Piquete, de oír misa.

—Nosotros, ni pa quedar bien con Dios tenimos lugar. Las guaguas no nos dan alce — explica ña Petrona.

—Bueno, dejémonos de rodeos — concluye Lucas. — Hay una cancana en el fuego, y pa remojar el asao de visacara tenimos un vino que nos mandaron de regalo de los valles de Angastaco. Pasemos pa dentro, que aquí está muy fuerte la resolana.

Ambos matrimonios, rodeados por los chicos y agasajados por los siete perros del puestero, apenas caben en la cocina. Para los gauchos pobres como Lucas, primero de año es un día un poco más aburrido que los demás, pues no se acostumbra salir a campear en tales fechas, y el hombre tiene que dejarse estar de vicio, pitando y tomando mate, mientras en los pueblos a la gente más humilde no le faltan diversiones. En otras estancias más próximas a poblado estílase caer a la villa muy de mañana, oír misa, churrasquear después en alguna fonda y chupar y bailar a gusto hasta la noche y, si se ofrece, hasta la madrugada. Pero el Piquete, capital del departamento de Anta, es un pueblo muerto. Durante la colonia estuvo habitado por ricos vaqueros, por soldados españoles y misioneros jesuitas. Hasta la agotadora guerra de la Independencia fué centro de activo tráfico ganadero, y hoy no es más que un triste villorrio sin pulperías ni tiendas, sin más rasgos de capital que su escuela, su comisaría y su vetusta iglesia, donde esta vez ha llegado para oficiar misa un franciscano que anda dando misiones por todos los chacos. Después de la función religiosa el gauchaje se desparrama por la casi desierta comarca y sólo en uno que otro puesto, en alguna estancia grande, los vecinos se congregan a festejar año nuevo. En el Algarrobal, la estancia de que el puesto de Guzmán forma parte, no se sabe de más fiestas que la que dicen que habrá en lo de Ignacio Toledo.

Continuando una charla, pregunta Díaz:

—¡Qué! ¿No los han invitao?

—No — contesta Guzmán. — Andamos medio distanciaos con Ignacio, a causa de una yegua que vez pasada le prestaron a uno de mis hijos, y que por desgracia se amancó, en una rodada que pegó el muchacho. Si yo tuviera caballos de sobra, como tienen ellos, no me andaría doliendo por tan poca cosa y te garanto que ya también les hubiera mandao uno a cambio del animal adicionao. Pero hasta eso tiene de malo la pobreza, que ocasiones uno pasa a la fuerza por poco delicao.

Platicaban así los dos amigos, mano a mano, menudeándole al vino, y por su parte las mujeres habíanse aplicado a descuerar a sus conocidas; y a fe que disponían de tema, pues es el caso que andaba de boca en boca por el lugar un chisme que al buen Guzmán le atribuía cierta aventura dichosa con una muchacha soltera y no mal parecida de una estancia colindante. Y a propósito, argüía ya medio chispa ña Petrona:

—Yo sé que soy fiera, che, que nada tengo de bueno, sino saber ocuparme de mis criaturas que no andan con las posas pareciendo y "el pupo lleno i tierra", como las guaguas de otras. Pero lo que es de mi Lucas, por más que digan, no tengo queja y las murmuraciones son de la envidia que les da de verlo a él buen mozo y cumplido. Ya vis que ni pa Navidá se movió de casa y eso que lo convidaron a una fiesta que duró tres días, con guatia y chupa, en lo del compadre My.

Y Díaz, en un aparte que hicieron, saliendo afuera, como quien da una vista a los caballos, decíale a Guzmán:

—Andá con cuidao. A mí me han dicho que Sixto Bay era novio de ella... que vos lo has desbancao y que ande te tope te hay provocar. Yo estuve en la alojiada, en lo de My, y el mozo, aunque se guardó de manifestar los motivos, se acordó mal de vos.

—¡Qué le vamos a hacer! Arrieros somos y en el camino se mua de topar. Lo que yo no había de querer es un escándalo, por el respeto que le debo a mi pobre mujer, nada más.

De sobretarde, como refrescara, fueron a sentarse todos en el patio, cuando vieron venir a Ignacio Toledo que echó pie a tierra, diciendo:

—Amigo Guzmán, vengo a convidarlos a casa por encargo de mi mujer, para que al comenzar año nuevo volvamos a ser amigos, como fuimos siempre. Olvidemos las historias que nos tuvieron distanciaos, y en adelante no se dejemos llevar de infundios.

Y mientras esto decía, les estrechaba las manos cordialmente.






—Por mi parte — contestó Guzmán, — tengo la mejor disposición. Acépteme un trago a su salú y a la de su gente.

Y bebieron todos en paz y armonía.

—¡Y bueno, entonces! — concluyó Ignacio, secándose con la manga los bigotes y barbas mojados. — Vamos yendo, si gustan.

—Ya ve que estamos con visitas — observó Lucas. — Reconciliarnos, ta bien; pero yo no estoy con ánimo pa fiestas, salgo poco, y teníamos determinao pasar aquí la tarde con nuestros amigos... Disculpe.

—¡También pa las visitas es el convite! ¡No faltaba más! Aunque con ellos no tenimos tanta confianza, ni relación de visita... Que también ellos vengan a casa, porque quiero que allá se amiguen vuelta ña Petrona y mi mujer, pa que la gente vea que entre puesteros de la misma estancia, entre criadores de los mismos campos no hay habladurías que se tengan.

Por fin convienen todos en acompañar al invitante, y dejando las guaguas chicas al cuidado del mayorcito de los Guzmán, que cuenta doce años, montan a caballo y se trasladan al puesto de Ignacio, distante una legua larga. Al llegar, desde lejos sintieron el rumor de la caja, los cantos y la bulla de la gente. Están allí varios puesteros con sus familias y la llegada de los dos matrimonios celébrase con alaridos agudos y largos como clarinadas, con palmoteos y brindis y chascarrillos. Una guitarra y un acordeón tocan aires de danza, chacareras y gatos, y la concurrencia, en el patio bien barrido, se agita entre los zapateos del baile y las grandes tinajas de aloja de algarroba. La bebida gaucha está bautizada con aguardiente, hay pan recién horneado y carne guatiada en abundancia. A ratos, mientras los músicos descansan bebiendo, unas mujeres abrazadas en báquico grupo cantan bagualas, junto a una tinaja de bebida. Una rueda de bebedores alegres circunda estrechamente a las cantoras y las aplaude a cada copla.

Mientras tanto, ya la mujer de Ignacio y ña Petrona se reconciliaron, ya se abrazaron y bebieron ambas del mismo jarro; pero en un momento en que la orquesta anuncia un gato y en que la mujer de Guzmán se dispone a formar pareja con el dueño de casa, del alborotado corro de las mujeres parte esta baguala:

*—¡Pobrecita ña Petrona!*
*Lástima le estoy teniendo*
*de ver su terreno seco*
*y en otras partes lloviendo.*

La música, las risas y la algazara general impiden que las palabras del canto lleguen a la aludida; pero Guzmán, que casualmente venía a brindarle aloja a una muchacha del coro, siente el alfilerazo y se planta en seco. Presa de súbita indignación, da media vuelta y va a encararse con Ignacio Toledo:

—¡Vea! —le grita, —¡oiga las risotadas de las mujeres! ¡Me ha convidao a su casa pa que la insulten a la Petrona! Le doy las gracias... Vení conmigo, mujer, vamos a buscar los caballos.

La toma de un brazo y emprende la retirada. Ignacio vuelve del asombro que le produce la inesperada agresión, y con toda la vehemencia que su sinceridad le inspira, corre hacia su huésped, échale los brazos, se deshace en explicaciones. Quiere convencerlo de que la copla no ha de encerrar una intención ofensiva, que son cosas de mujeres, que en todo caso él no



tiene la culpa... Pero Guzmán, cerrado en sus rencores, sordo a toda explicación, repite con obstinada y sentimental porfía:

—¡Gracias! ¡Me han ofendío adrede! ¡Gracias!

Ña Petrona, sumida en una digna reserva, se atiene a las resultas del altercado, un tanto ajena al fondo de la cuestión. Por estar mareada y no haber ella oído el canto, supone que las protestas de su marido son obra de la aloja.

Y como "palabras sacan palabras", en la disputa la madeja se enreda, los viejos resquemores resucitan, y el lío lleva miras de acabar en camorra.

En el corredor y en el patio, aquí y allá, se han encendido las primeras luces. Está la parranda en su período álgido. Juan Díaz, quien, por haber estado descompuesto en un rincón toda la tarde, nada pudo hacer por su amigo, llega, advierte que ña Petrona está de más entre Guzmán y Toledo, y se comide a llevársela de nuevo al baile, donde las "relaciones" y los zapateadores absorben toda la atención de la concurrencia. Espera que el ofendido, por buscar luego a su mujer, vuelva sobre sus pasos y acabe por olvidar en la bebendurria sus rencores.

Entonces interviene un sujeto que desde hace tiempo esperaba su turno. Es Sixto Bay, que viene dispuesto a vengar su afrenta, pero sin desmedro de su orgullo viril lastimado. Se acerca a los alegantes y dice en tono agrio:

—¡No sea guaso, pues, amigo! El dueño de casa está a lo que es darle explicaciones, y usté se las da de resentido, cuando favor y medio le han hecho con invitarlo.

—Usté viene de arriba a sopar su cuchara; yo nada tengo que hacer con usté, pero ¡por Cristo! que le voy a dar en el gusto, jovencito.

—¡Eso quiere el sapo, que lo echen al agua!

—Aquí hay mujeres, estamos de fiesta, y no admito peleas —interpone Ignacio.

—No —rectifica Lucas. —Pierda cuidado; yo no voy a pelear en casa ajena. Ha de ser campo afuera, ni tampoco aura que estamos puntiaos...

Recién echa de ver que ña Petrona se volvió al baile y aprovecha la coyuntura para evadir el lance, más que por miedo, por prudencia. Y añade:

—Medio cargao me siento con la chupa. Voy a dar una vuelta pa refrescarme.

Cierra ya la oración. Lucas Guzmán, haciendo eses, se encamina a tomar su caballo. Sixto Bay, plantado en el sitio, se queda mirando alternativamente a la fiesta y al bulto del rival que se ha hundido en la penumbra.

Ignacio Toledo supone entonces que el hombre ha entrado en razón y vuelve al baile diciendo a los que están al tanto del incidente que el asunto está arreglado, que su amigo se ha ido a refrescar un poco la cabeza y que por lo tanto no hay motivos de inquietud. Luego llama aparte a su mujer, a ña Petrona y a la autora de la copla, las invita a entrar en un cuarto donde se empeña vanamente en ponerlas de acuerdo y las mujeres están a pique de capujarse de las mechas, cuando se oye la voz que corre de boca en boca:

—¡Sixto Bay! ¡Un muerto! ¡Una puñalada!

¿Qué ha ocurrido? Fué cosa de un segundo.

Cuando Lucas ponía el pie en el estribo, Sixto, que se le había ido al humo, lo agarró de la manga.

—¡Ah, flojo! ¿Por qué me disparais? ¡Vení; arreglemos cuentas!

Resignado de golpe a su destino, Lucas Guzmán piensa: "El que estuvo a las duras tiene que estar a las maduras". Resbala presto su cuchillo, que lo lleva en el guardamonte, y respaldado en su caballo, apenas tiene tiempo para esquivar las puñaladas que el otro le manda. Se le viene encima callado, acezando, y en un dos por tres siente zumbar el viento de un hachazo por la oreja. Y ante el dilema de morir como un cordero o desgraciarse, ya no vacila. Los cuchillos tintinean al chocar, chispean en la sombra y en menos de lo que dura el decirlo, la hoja de catorce pulgadas, ancha y flexible, se mete hasta más allá del corazón. Sixto Bay se desploma, desangrándose a raudales, con un resuello de buey. El heridor se inclina, limpia el arma en la chaqueta de su víctima, y en silencio, después de taparle la cara con el sombrero, monta a caballo y se aleja. Se esconderá en el monte, lo buscarán en vano; pero él a medianoche llegará a su casa para ver a sus hijitos, y después ¡será lo que Dios quiera!

Juan Carlos Dávalos

DIBUJOS DE RECHAIN



# Historias del mar

# Dos mujeres piratas

## María Read y Ana Bonny

Por HUGO WAST

No hay mujer elegante, en los países que aman los viajes y las aventuras, especialmente en Inglaterra y en los Estados Unidos, que no tenga sobre su velador, o en su sala, algunos libros antiguos, de encuadernación auténtica. Y no hay hombre de mundo que no posea un rinconcito para ese nuevo estilo de joyas, "los libros antiguos".

Los más buscados son los editados en Francia, España y Holanda, en los siglos XVII y XVIII. Su precio está todavía al alcance de todos los bolsillos, y su valor crece cada día.

Entre esas bonitas ediciones, que nunca serán igualadas, el mayor interés lo despiertan las que se refieren a la historia de América, viajes y aventuras de piratas, corsarios y filibusteros.

El libro antiguo no se compra para leerlo, sino para guardarlo, como que muchas veces se tiene en un idioma que no se conoce. Pero cuando leemos un libro viejo, gozamos del indecible placer de sentirnos irresistiblemente arrojados fuera del mundo actual, con todas sus fatigas. Es un viaje exquisito, en que toman parte todos los sentidos, hasta el olfato, porque el libro viejo exhala un aroma inimitable, y las hojas de viejo papel de hilo suenan de un modo especial y los tipos tienen una elegancia incomparable.

Me he puesto a leer un libro de piratas, la famosa obra de Aexmelin, "Histoire des Aventuriers Flibustiers" (1775, 4 vol. in 12), y he pasado muchas horas de ensueños maravillosos y de estupendas aventuras, pacíficamente sentado junto a la chimenea.

Los hombres cuyas empresas se relatan pertenecían a diversas naciones, eran ingleses, franceses, holandeses; y pelearon contra los españoles en América. Tenían sus bases navales en la isla de Jamaica, ocupada por los ingleses, y en la isla de la Tortuga, çerca de Santo Domingo, en el mar de las Antillas y que los franceses dominaban.

Los galeones españoles que transportaban las riquezas de las Indias, y las armadas de los reyes de España, que llevaban colonos y mercancías al Nuevo Mundo, eran atacados y a menudo vencidos por los terribles filibusteros.

La audacia de estos hombres llegó a lo increíble; y sus presas no sólo fueron los buques españoles en alta mar, sino hasta las playas fuertes en la tierra firme.

Una vez se apoderaron de Veracruz, de Méjico; otra vez, de Cartagena y de Panamá, las ciudades más ricas y pobladas de aquellas latitudes.

Entre estos piratas, "Espumadores del Mar", como gráficamente los llaman los franceses, se hicieron famosas dos mujeres, en el siglo XVII: María Read y Ana Bonny. Aquélla nació en Inglaterra; ésta, en Irlanda.

La madre de María Read se había casado muy joven con un marino que la abandonó, o que naufragó en mares o costas lejanas, pues nunca más se tuvo noticias de él. Poco después de su partida, la madre de María Read dió a luz un niño; y como fuese bonita y vanidosa, no tardó en mantener secretas relaciones con el que fué padre de María Read.

Cuando la niña iba a nacer, su madre quiso ocultar un deshonor que la enemistaría con la familia de su marido ausente, y se retiró a una aldea lejana.

Allí nació María Read y al poco tiempo murió su hijo. La madre permaneció dos o tres años más, y cansada de su soledad, volvió a su pueblo, con María vestida de muchacho, para hacer creer a sus parientes que era el niño que perdió.

Nadie, ni siquiera su suegra, en cuya casa vivió, descubrieron su superchería, y así creció María Read, como varón, hasta que su propia madre le descubrió el secreto y la razón del engaño, que era el no perder la ayuda de su suegra.

Pero ésta murió, cesaron los recursos de que vivían y la madre de María Read colocó a su hija de criado en casa de una dama de la nobleza.

La muchacha se había acostumbrado a la situación y no quiso nunca mudarla, cambiando de traje. Era de espíritu aventurero, muy hermosa y valiente.

Abandonó a su ama y se enroló en un buque de guerra del cual desertó y pasó a Flandes, en donde había siempre ocasión de batirse y de ganar gloria y dinero. Entró a pelear contra los españoles en la infantería con el grado de cadete, y aunque en todas las batallas se portó como un bravo veterano, sus jefes no la tuvieron en cuenta.

Dejó la infantería por la caballería y se enamoró locamente de un oficial que era su camarada.

Le reveló su secreto y fué tan hábil, tan reservada y discreta en su buena conducta, que terminó casándose con él.

Mucho ruido hizo en el ejército aquel romance de amor, entre los dos oficiales, que pidieron licencia y se establecieron en una posada, la cual fué de moda y a la que fué moda ir a beber un vaso de vino o hacer una buena comida.

La felicidad de María Read no duró mucho tiempo, pues murió su marido y sobrevino la paz de Riswick, que puso fin por algún tiempo a las guerras entre Francia, España, Inglaterra, Holanda y Austria. Eso ocurrió en 1699.

María se vistió de hombre otra vez no queriendo volver a un ejército que no peleaba, y se enroló en un buque español que iba a las Indias.

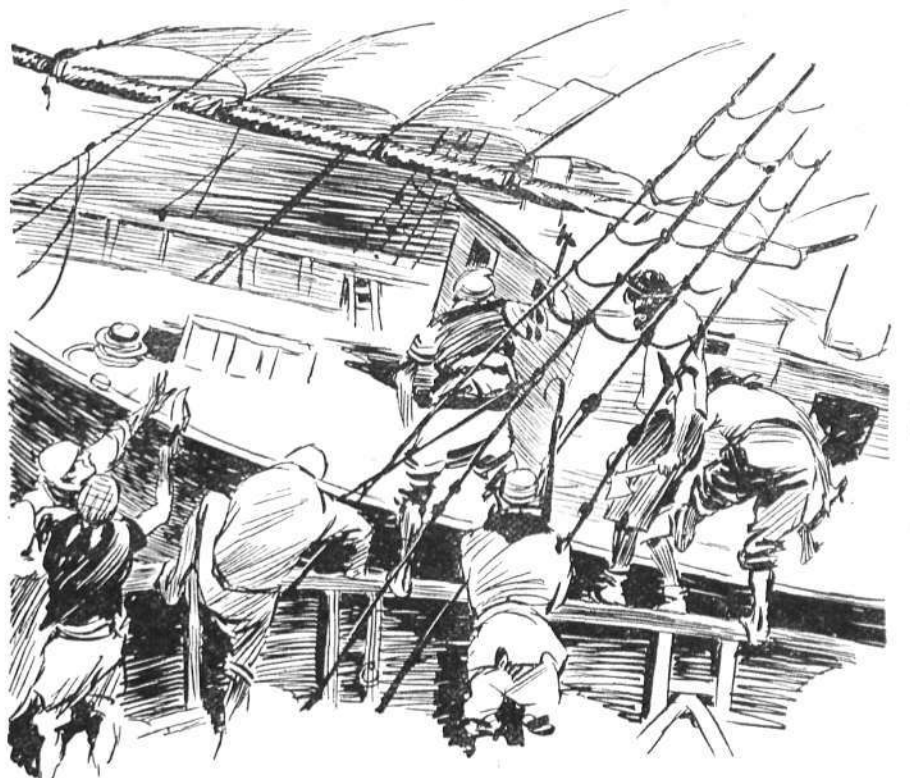
La nave cayó en poder de unos piratas ingleses, que la saquearon y la abandonaron con su tripulación, pero guardando con ellos a María Read, por ser de su nación.

Entonces comenzó realmente la vida de bandidaje de esta célebre filibustera.

Por su bravura y su inteligencia no tardó en dominar a sus compañeros. Su barco recorría los mares de América, especialmente de las Antillas, y no bien el vigía, apostado día y noche en las cofas, divisaba otro buque en lontananza, los piratas hacían velas hacia él sin medir su tamaño ni el número de sus tripulantes.




Unas veces en son de amigos acercábansele, saltaban a bordo y masacraban de improviso a los que no se rendían. Otras veces caían como el halcón sobre la garza, y sus cañones de bronce y luego sus hachas de abordaje daban cuenta en pocos minutos del adversario. Alguna vez el buque apresado valía más por sus



*Sus hachas de abordaje daban cuenta en pocos minutos del adversario.*

condiciones marineras y su armamento que el de María Read; entonces transportaban a los vencidos a su propio buque; lo hundían a cañonazos o incendiando la santabárbara y proseguían *espumando* aquellos mares.

Por aquel tiempo el rey de Inglaterra publicó una ordenanza concediendo el perdón a todos los piratas que se rindieran dentro de cierto plazo.

Todos los compañeros de María resolvieron entregarse, para gozar en paz de las riquezas que habían acumulado en cien combates. María no pudo hacer otra cosa, y volvió a tierra firme con ellos.

Nadie aun conocía su secreto.

Sucedió que un gobernador de las posesiones inglesas en América, Mr. Wood, quiso iniciar de nuevo la lucha contra los españoles y armó un buque y le dió patente de corsario.

En ese buque se enrolaron muchos piratas, entre ellos María Read y la otra famosa mujer Ana Bonny, que pasaba también por hombre.

Una vez en alta mar los piratas, mal acostumbrados a obedecer a un capitán del rey, se sublevaron y se apoderaron del barco y resolvieron realizar por su cuenta las correrías que habían comenzado por cuenta de la corona.

La historia no dice el número de los buques tomados al abordaje, saqueados, incendiados o echados a pique por los cañones de aquellos audaces piratas.

Debieron ser muchos y en increíbles acciones, porque durante años los nombres de María Read y de Ana Bonny y del capitán Rackman, su compañero a bordo, hicieron temblar de pavor a los habitantes de las costas de América.

No siempre los vencidos eran asesinados o echados a pique con su pobre barco, después del saqueo. Por el contrario, muchas veces, cuando descubrían algún buen marinero o hábil artillero, o artesano diestro, lo conservaban a su servicio y aun le daban la libertad si parecía que iba a secundarles sin miras de traición.

De esa manera ingresó en el buque de María Read, al principio como prisionero de guerra y después como oficial, un joven de hermosa figura, del cual ella se enamoró perdidamente.

A pesar de sus crímenes, María Read había mantenido siempre la más severa conducta y, aun subyugada por una ardiente pasión, nunca faltó a la dignidad de su sexo.

Todo lo contrario de Ana Bonny, que era la amante del capitán Rackman, a bordo del buque de María Read, y que se anamoró también de ella, creyéndola hombre, con lo cual despertó los celos furiosos de aquél. Pero María aplacó a los dos con su habilidad, y se descubrió a Ana, quien desde ese momento fué su mejor camarada y la ayudó a conquistar el corazón del joven prisionero.

No tardó éste en saber el secreto de María y en corresponder a su amor con tanta vehemencia, que le dió palabra de matrimonio y hasta se prometieron abandonar aquella existencia, amable para las almas sin reposo, pero odiosa para las que un gran amor ha hecho encontrar el polo de sus aspiraciones.

Uno de los piratas insultó al amado de María Read, y se concertó un duelo a muerte, que había de realizarse en la primera tierra que el barco tocara.

María estaba desesperada, pues conocía la destreza en las armas del adversario del que era ya, ante los ojos de Dios, su verdadero esposo. Para salvarlo de una muerte segura, cuando se avistó la tierra, armó querella al otro y lo desafió dos horas antes que tuviera lugar el encuentro que deseaba impedir.

Era muy diestra en el manejo del sable y de la pistola, y sobre todo su amor y su desesperación le prestaban mayores fuerzas para aquel combate. Instantes después, su adversario quedó tendido sobre la arena de la costa.

Finalmente la fortuna dejó de ampararla; un navío de guerra inglés se apoderó del barco de los piratas. Los que no murieron en el abordaje, cayeron prisioneros y fueron juzgados por los tribunales del rey y condenados a la horca, con excepción de algunos, menos culpables, entre ellos el marido de María Read.

Los historiadores no coinciden al relatar el triste fin de esta mujer, pues unos afirman que la dura sentencia se cumplió en ella, y otros, que murió en la cárcel, víctima de una violenta enfermedad.

Por su valor, su inteligencia y su audacia y hasta por la extraña mezcla de honestidad y bandidaje, que formaban su personalidad, María Read mereció realmente que su nombre se volviera legendario.

Los testigos que declararon en su proceso dijeron que al final del combate que terminó sus aventuras, no había sobre la cubierta del buque de los piratas más que dos de ellos que continuaron batiéndose. Pero aquellos dos que no se rindieron ni se ocultaron, y que parecían invulnerables a las balas, fueron María Read y Ana Bonny.

La historia de ésta merece también recordarse, aunque los cronistas no la hayan conservado en todos sus pormenores.

Ana Bonny había nacido en Cor (Irlanda). Era hija de un abogado de la ciudad y de una sirvienta. Esta desigual pareja emigró a América, donde el abogado se dedicó a los negocios que lo enriquecieron mejor que los pleitos.

Ana Bonny pasaba por un buen partido, mas era violenta y cruel, y un día apuñaleó a una criada que la servía, y dió muestras cien veces de lo que había de ser andando el tiempo.

Un marinero se enamoró de ella, a pesar de la tenaz oposición de su padre; Ana le correspondió y se casó con él. Su padre la arrojó de su casa y la desheredó, por lo cual los jóvenes esposos se embarcaron para probar fortuna en otras regiones y se establecieron en la isla Providencia, una de las Lucayas, que en aquella época era un nido de filibusteros.

Las Lucayas o Bahamas son quinientas islas en el grupo de las Antillas pequeñas, al sureste de la península de Florida. Pertenecen a Inglaterra y se han regido con mucha autonomía, desde aquellos tiempos remotos en que más de uno de sus gobernadores saltaba del puente de un buque pirata a la casa de gobierno.

Allí Ana Bonny conoció a Rackman, y abandonó a su marido y se fué con el famoso capitán a la isla de Cuba.

Sobre la cabeza de su amante pesaba la proscripción de las leyes contra los piratas. Estas leyes se cumplían o no, según las necesidades de la política. Cuando Inglaterra firmaba la paz con España, los piratas ingleses tenían pena de muerte, si caían prisioneros en los barcos del rey. Cuando la guerra volvía a encenderse entre ambas naciones, los piratas ganaban gloria y fortuna y hasta títulos de nobleza, persiguiendo a los españoles en todos los mares.

El capitán Rackman había pasado por estas alternativas y estaba cansado del juego. No bien se conoció el decreto de Inglaterra que proclamaba amnistía para todos los filibusteros que entraban a su servicio, Rackman se entregó, y no fué mal acogido, pues le confiaron un buque y le dieron patente de corsario.

El corsario es un pirata legal, que realiza sus hazañas autorizado por su gobierno.

Rackman tenía a bordo una buena colección de forajidos que habían escapado de la horca merced a la clemencia de aquel decreto; pero que no bien sintieron bajo sus pies las sólidas tablas de un buen buque, empezaron a echar de menos las aventuras de su vida anterior.

Entre esa gente estaban María Read y Ana Bonny, disfrazadas de hombres.

Ana Bonny, como arriba dijimos, se enamoró de María Read, despertando los celos furiosos del capitán Rackman.

¿Cómo habría terminado aquel episodio si Ana, a quien había desengañado María, no hubiese confiado en secreto a su amante la calidad de aquel hermoso joven que figuraba entre los más bravos de la tripulación?

Es fácil imaginarlo, porque Rackman era un desalmado, para quien era beberse un vaso de ron el mandar echar al agua vivos o muertos dos de sus tripulantes.

Calmados sus celos, pasó a urdir la trama de que hemos hablado ya; en vez de piratear por cuenta de la corona de Inglaterra, lo haría en adelante por cuenta propia, y en honesta sociedad con todos sus marineros.

Ni uno solo halló malo el trato. Verdad es que, si una vez puesto en el secreto de la conspiración, se hubiera negado a entrar en los planes del capitán, cualquier pretexto habría sido suficiente para que esa misma noche su mísero cuerpo se balanceara colgado de una antena, con cuerda más sólida que la que usaban los verdugos del rey.

Así, pues, Rackman "espumó" en adelante el mar de las Antillas por su propia cuenta, hasta que lo abandonó su estrella y cayó prisionero y fué juzgado y ahorcado.

Se refiere que en su último día obtuvo por gracia especial permiso para ver a Ana Bonny, que había sido condenada a la misma pena que él iba a sufrir dentro de pocas horas, y ella le dijo estas crueles palabras, por vía de consuelo: "No me duele verte en ese estado; si hubieras sabido portarte como un hombre, no te verían ahorcar como un perro".

Ella estaba encinta y a eso debió que no la ahorcaran después de él, y que postergaran por algún tiempo su ejecución.

Pero esto no llegó. Ana Bonny se ganó el amor de uno de sus carceleros y huyó de Jamaica en un bote y fué recogida en alta mar por un buque pirata, cuyo capitán se sintió muy feliz de incorporar a su tropa aquella famosa mujer.

Pero sólo ella cayó en gracia al pirata. Su desventurado compañero, que la ayudó a evadirse, fué abandonado en el bote al azar de todos los peligros y probablemente murió de hambre y de sed bajo el sol tropical.

Nunca más se tuvo noticias de Ana Bonny.

Hugo Wast

París, abril de 1930

DIBUJOS DE RECHAIN




# El Juramento del Centauro

por Hector Pedro Blomberg

Un hombre de estatura hercúlea, de cabellos y barba rojos, enmarañados, cubierto el tronco robustísimo con un poncho deshilachado, dejóse caer de un caballo sudado y flaco y dijo con voz de trueno:

—¡Ave María Purísima!

El viejo cura de aldea misionera levantó los ojos de su breviario y los fijó en el rubicundo y andrajoso gigante.

—Sin pecado concebida — murmuró gravemente, y el recién llegado, acercándose, besó la mano pálida del anciano.

—Déme su bendición, reverendo padre — dijo, arrodillándose y descubriéndose.

Lo bendijo el cura, y al incorporarse el titán, lo contempló con risueña curiosidad.

—Parece que vienes de lejos, hijo mío...

Por la barba color fuego corrían menudos torrentes de sudor. Los ojos, celestes, de mirada casi infantil, perdíanse bajo las cejas copiosas.

—He galopado sesenta leguas para besar la mano de su reverencia y pedirle su bendición, padre...

Calló bruscamente. De las enormes orejas del centauro pendían dos grandes anillos de oro. Los dedos de los pies asomaban por las destrozadas botas de potro, y una daga como un sable atravesaba el tirador de cuero de tigre.

—Padre... — balbuceó humildemente, todo turbado.

—Habla, hijo mío... — lo animó el sacerdote.

El sol declinaba sobre las ruinas jesuíticas, por las cuales corrían los lagartos verdes, y el aliento de las selvas inmediatas, profundas, misteriosas, pasaba sobre la aldea casi desierta.

—Su reverencia sabe quién soy yo...

Pronunciaba las palabras con trabajosa lentitud, y sus manos de cíclope, cubiertas de vello rojizo y pecas casi negras, jugaban con su gorra deshilachada.

—Sé que eres el coronel Pedro Campbell, el valiente segundo del Protector de los Pueblos Libres, y un buen hijo de la santa Iglesia Católica — dijo el sacerdote, con afectuoso acento, y el gigante exhalo un suspiro tempestuoso.

—Soy un miserable pecador, padre reverendísimo — balbuceó torpemente. — Sí — prosiguió, — soy el coronel Campbell, segundo del general Ar-

tigas, a quien Dios guarde, y por él he derramado mi sangre pecadora. Pero su reverencia no sabe lo que fuí, ni de dónde vine a estas tierras de bendición donde hay tantas guerras, tantas vacas y mujeres tan lindas...

Siempre de pie, estrujando su gorra, el titán siguió hablando. Escuchábalo, inmóvil, el anciano, mientras las primeras sombras azuladas del rápido crepúsculo tropical se alargaban sobre la aldea ruinosa.

—Yo nací en Kinconell, padre...

—¿Dónde queda eso, hijo mío?

—En la Verde Erín, en Irlanda, tierra de héroes y de santos, padre. Siendo muchacho, me mandaron a Dublín. Allí entré de aprendiz en la curtiembre de un tío. Pero una mañana me agarraron los soldados del Rey y me hicieron soldado del glorioso 71. Un día nos embarcaron en un gran buque y nos llevaron por el mar. Fuimos a Sud Africa. De allí nos trajeron al Río de la Plata, con muchos buques. Habían pasado dos años, y yo ya era sargento en el viejo 71. Tomé parte en todos los combates de la invasión inglesa, hasta que me hicieron prisionero. ¡Oh, Virgen Santísima!

Enjugóse el sudor con la punta del poncho.

—Cuando el general Béresford se volvió a Inglaterra, yo me quedé en el Río de la Plata. Después los criollos me pusieron en libertad y yo me vine a Corrientes, a trabajar en la curtiembre del señor Angel Blanco. Entonces empezaron estas lindas guerras de los gauchos, y yo me fuí con el general Artigas, a quien Dios guarde, porque yo he nacido para pelear y no para curtir cueros, padre reverendísimo de mi alma...

Calló, jadeante, y el anciano sacerdote, mirando al gigante irlandés, pensaba en las leyendas de su valor temerario, en sus hazañas de lancero frente a las huestes de Artigas, en su fuerza de cíclope, en su inocencia de niño y su fe ardiente de católico.

—¿Y has galopado sesenta leguas para contarme estas cosas, hijo mío? —preguntó, sonriendo dulcemente.

Las primeras estrellas comenzaban a brillar sobre la aldea. Se humedecieron los ojos claros del soldado, y cayó de rodillas junto al cura.

—Padre, necesito su consejo — balbuceó, con acento tembloroso.

La mano frágil del anciano se posó sobre la espesa mata de cabellos rojos.

—Habla, hijo mío...

La mirada celeste y mansa del guerrero se fijó en el viejo, y le dijo al oído:

—Amo a una mujer de estas tierras, padre de mi corazón —murmuró, trémulo.

La mano débil y blanca acarició los ásperos cabellos del hombre arrodillado, que se estremecía de emoción.

—¿Y ella te ama, hijo?

Una enorme lágrima corrió por la barba color fuego.

—No... No me ama, padre mío... — confesó con acento sombrío y desolado. — Dicen que ama a otro, a un hombre de su raza... Los muchachos de Artigas me aconsejan que mate en duelo a ese hombre y la robe a ella de su rancho, que está en un pueblo de Corrientes... Y yo la amo, padre, lo juro por Nuestra Divina Señora, y yo no sé qué debo hacer... Por esto he venido, padre, desde sesenta leguas, cruzando ríos y selvas, para que su reverencia me lo diga...

El cura sentía latir, tumultuoso, el corazón del centauro, inocente como el de un niño, y tuvo piedad del pobre héroe, que en su candor, en su valor y en su fe, no sabía distinguir entre el bien y el mal.

—¡Pobre hijo! — murmuró, apoyando las manos en los hombros ciclópeos — ¡Pobre hijo!... Oye, Pedro Campbell — añadió con voz firme, — ¿harás lo que yo te diga?

—Me clavaría en mi propia lanza si su reverencia me lo ordenase. Lo juro por Nuestra Señora — fué la respuesta, y fijó los ojos celestes en los del cura.

—No volverás nunca a ver a esa mujer...

—No volveré nunca a ver a esa mujer — repitió dócilmente el gigante.

—Y si encuentras alguna vez al hombre a quien ella ama, aunque sea en el combate, no sólo respetarás su vida, sino que serás como su hermano...

—No sólo respetaré su vida, sino que lo trataré como a un hermano... Sí, padre mío, lo juro por Nuestro Señor Jesucristo...

El juramento solemne subió hacia las estrellas. Adivinó el sacerdote la tempestad que bullía en el corazón fogoso del centauro, y pensó, con vaga emoción: "Esta pobre oveja atormentada nunca se irá del rebaño de Dios..."

—Ahora vete, hijo mío, y no olvides tu juramento.

Lo bendijo bajo las estrellas del trópico, en medio del silencio de las selvas y las ruinas, y el coronel Pedro Campbell, el centauro de Artigas, la segunda lanza del Uruguay, el ex sargento de Béresford, se incorporó lentamente, besó las manos extendidas del sacerdote, montó de un salto sobre el caballo y se perdió en las sombras crecientes y azuladas de la noche.



Hector Pedro Blomberg

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA




# Un descubrimiento que ha dado la vuelta al mundo

En todo el mundo la "rectificación" sanguínea de Richelet es muy apreciada por los enfermos y el Cuerpo Médico. Esta justa celebridad se debe a que el método de Richelet triunfa en las afecciones consideradas antiguamente como rebeldes. En las enfermedades de la piel se limitaban, antes, a aplicar ungüentos y pomadas que encerraban la enfermedad, mientras que el Depurativo Richelet elimina de la sangre los principios nocivos que atacan la piel, provocando acnés, eritemas, eczemas, psoriasis, empeines, etc.

No sólo la rectificación sanguínea borra toda lesión sin dejar cicatrices, sino que hace desaparecer las molestas comezones.

Todos los accidentes de la circulación son rápidamente contenidos por la terapéutica de Richelet: varices, flebitis, que se van en pocos días. Los vicios de la sangre y el artritismo son igualmente responsables de la arterioesclerosis. Es por ello que bajo la enérgica acción del Depurativo Richelet todos los signos congestivos desaparecen, el enfermo recupera la memoria y el sueño, su hipertensión arterial desciende y la urea en Sangre vuelve a la normal.

Las articulaciones y los músculos atacados de reumatismo recuperan su libertad. Gracias a la rápida y completa eliminación del ácido úrico, las jaquecas, la ciática y las crisis de gota, abortan sin peligro de recaídas. Las enfermedades de la piel, por rebeldes que sean, se transforman radicalmente, obteniéndose epidermis frescas y sanas. En la mujer, tan amenudo atormentada por la sangre, el Depurativo Richelet regulariza los períodos y en la edad crítica impide todo depósito de la sangre, evitando así fibromas y tumores.

**Venta en todas las farmacias del mundo.**

# Lagunas y cañadas en las pampas





Aguas dispersas en plena pampa.

La pampa de Buenos Aires, de Córdoba, de San Luis y la gobernación de la Pampa Central están llenas de pequeñas lagunitas y ojos de agua.

Abundan las cañadas o depresiones, que recogiendo aguas pluviales las guían hacia depresiones mayores. En la pampa de Buenos Aires hay cinco grupos de lagunas mayores: el grupo de lagos cerca de Puán, donde nace el río Salado. El grupo alrededor del golfo de Samborombón desde Chascomús hasta la laguna litoral Mar Chiquita al sur del cabo San Antonio. Las lagunas saladas al oeste de Bahía Blanca: Salinas Chicas, Chasicó, Laguna Blanca y Laguna Colorada en La Pampa. Las Salinas Chicas tienen gran importancia a causa de la considerable explotación de sal que se logra en superficie de 5000 hectáreas.

Al norte de Sierra de la Ventana está la cuenca del Carué - Guaminí con seis lagos mayores, de los cuales el Epecuén ofrece gran margen de explotación.

# DISCO NACIONAL-ODEON

*La fiel expresión del arte criollo*

**Grabado por el sistema eléctrico VEROTON, asegura una duración ilimitada, y una audición SIN RUIDO DE PUA.**

**DUO GARDEL-RAZZANO.** Con acomp. de guitarras: BARBIERI-AGUILAR-RIVEROL.

18808 a $ 3.25
- Aromas del Cairo. Vals. J. Aguilar
- Buenos Aires. Tango. (Solo Gardel). M. Romero-M. Jovés

18810 a $ 3.25
- Senda florida. Tango. (Solo Gardel). E. Cárdenas-R. Rossi
- Cartas viejas. Tango. (Sólo Gardel). Ray Rada-M. García Servetto

**ROBERTO FIRPO.** Orquesta Típica.

8940 a $ 3.—
- Ojos que lloran. Vals. A. Polito. (Con estribillo)
- Pilcha bruja. Tango. R. Sciammarella

**FRANCISCO CANARO.** Orquesta Típica.

4641 a $ 3.—
- Sol y sombra. Pasodoble. (Sobre tangos populares. A. Lozzi. (Con estribillo)
- Lamento campero. Tango. M. Canaro

**JUAN MAGLIO.** Orquesta Típica "PACHO".

9056 a $ 3.—
- Artigas. Tango. J. Maglio
- Mi caballito criollo. Tango. N. Giannasttasio. (Con estribillo)

**FRANCISCO LOMUTO.** Orquesta Típica.

7841 a $ 3.—
- Pica pica. Ranchera. E. Delfino. (Con estribillo)
- Piñataro. Tango. C. A. Sánchez

**ARMANI-COSPITO.** Y su Jazz.

12007 a $ 3.—
- No me fastidies más. Fox Trot. Armani-Cóspito
- Torre del oro. Pasodoble. E. Jaime

**MARIO A. PARDO.** Con acompañamiento de 2 guitarras.

6686 a $ 3.—
- Paseando con Susana. Fox Trot. (Solo de guitarra). C. Conrad
- La boda de la muñeca pintada. Fox Trot. (Solo de guitarra). N. H. Brown

**IGNACIO CORSINI.** Con acompañamiento de 3 guitarras: PAGES-PESOA-MACIEL.

18608 a $ 3.25
- Cuando era chiquitito. Tango. M. Rada-E. Delfino
- Padrino pelao. Tango. J. Cantuaria-E. Delfino

**CHARLO.** Con acompañamiento de 3 guitarras.

13001 a $ 3.—
- Gran país es la Argentina. Tango. E. Beccar-F. Lomuto
- Dios te salve. Tango. F. Bohigas-Charlo

**DUO ITALO-CASTAÑEDA.** Con acompañamiento de 3 guitarras.

21001 a $ 3.—
- Gloria a los Treinta y Tres. Gato. (Dúo). Italo-Castañeda
- Luna gaucha. Estilo. (Solo Italo). A. Supparo-Italo

**RAFAEL ROSSI.** Cuarteto norteño.

9846 a $ 3.—
- Ya me empezó a gustar. Ranchera. P. Sánchez
- La milonga. Tango. R. Rossi

## 1810 - 25 DE MAYO - 1930

## Discos para la fiesta patria

**BANDA MUNICIPAL DE BUENOS AIRES.** Director Maestro: A. MALVAGNI.

8500 a $ 3.—
- HIMNO NACIONAL ARGENTINO. V. López y Planes-Blas Parera
- SAN LORENZO. Marcha. Silva

8501 a $ 3.—
- ITUZAINGO. Marcha.
- MI BANDERA. Marcha Imbroise

8502 a $ 3.—
- LA BANDERA. Marcha escolar. P. Romano
- YA SABEN TODOS PORQUE MI BANDERA TIENE UN SOL. (Recitado por Eugenio Gerardo López).

**BANDA MILITAR ARGENTINA.** Director Maestro: ARENAS.

8400 a $ 3.—
- ITUZAINGO. Marcha presidencial argentina. Arreglo Mtro. Arena
- SUIPACHA. Marcha militar de desfile. J. Arena

8403 a $ 3.—
- PASO DE LOS LIBRES. Marcha militar. J. Arena
- MITRE. Marcha militar. J. Arena

8404 a $ 3.—
- ESTIMULO. Marcha militar. J. Arena
- EL TRIUNFO. Marcha militar. J.. Arena

**CARLOS RODRIGUEZ.** (Tenor). Con acompañamiento de orquesta.

17500 a $ 4.—
- HIMNO NACIONAL ARGENTINO. (Con coro). V. López y Planes-Blas Parera
- MI BANDERA. (Con coro). Imbroise

**NIÑOS DE LA ESCUELA PRIMARIA DEL JOCKEY CLUB.** Dirigidos por los maestros: GREPPI y FERRARI.

20000 a $ 3.—
- MARCHA SAN LORENZO.
- HIMNO NACIONAL ARGENTINO. V. López y Planes-Blas Parera J. C. Benielli-A. Silva

**E. G. LOPEZ.** Recitado.

331 a $ 3.—
- LA BANDERA ARGENTINA. (25 de Mayo de 1810). E. G. López
- LA CORONA DE SAN MARTIN. Monólogo. E. G. López

332 a $ 3.—
- EL PERICON DE LA LIBERTAD. Escena cómica dramática patriótica. E. G. López
- LA LAGRIMA DE UN CRIOLLO. Escena cómica dramática patriótica. E. G. López



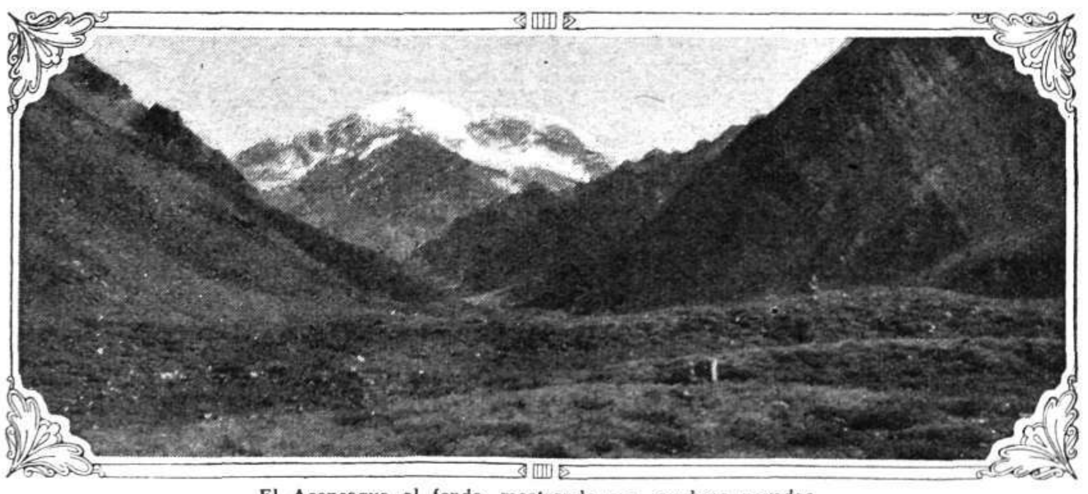

Nuevos Discos NACIONAL ODEON

CREDITOS POR MENSUALIDADES

SUCURSAL: CALLAO, 188 - 92

SUCURSALES EN:

ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.



El Aconcagua al fondo, mostrando sus cumbres nevadas.

Por la gran cordillera del Tigre en el macizo andino se llega al Aconcagua. Esta parte es un enorme macizo intercalado entre los afluentes meridionales del río de los Patos y los septentrionales del río de Mendoza, que forma un alto travesaño desde la división de aguas al este, sobre el que están los cerros Cuerno y Catedral, ambos de 6.000 metros: un ramal bifurcado hacia el sudeste en el rincón formado por los ríos de las Cuevas y de las Vacas, levántase como enorme muralla. Sobre él, se alza el cerro de más altura en Sud América; el Aconcagua, con siete mil metros de elevación, mole de imponentes dimensiones que corona en dos cumbres reunidas por una arista corta, especie de montaña, con sus grandes neveras, que vistas desde el valle de los Horcones sugieren completa sensación de grandiosidad. Aunque hay muchas dificultades para su ascensión, debido a las bruscas alteraciones climatéricas, ya ha sido escalado varias veces, tanto por comisiones científicas como por hombres aficionados a las sensaciones del turismo en las alturas.


Señora:
¿Quiere usted que su cuerpo adquiera líneas seductoras?
VISITE LA
CASA IZQUIERDO
490 - Carlos Pellegrini - 490
y adquiera uno de sus famosos Modeladores "Imperio", únicos que por su calidad y científica confección dan al cuerpo elegancia, comodidad y soltura.
Este modelador es la última creación para usar con los vestidos modernos y al adoptarlo su cuerpo quedará convertido en un modelo de belleza y distinción.
Confeccionado en rica batista de hilo, adornado con finas puntillas y 4 ligas de seda . . . . . $ 30.-
(Para la confección de este modelador se requieren las medidas de busto, cintura y cadera).
Los pedidos para el interior los despachamos en el día sin recargo en el precio.
IMPORTANTE
Durante este mes haremos valiosos obsequios por cada compra que se efectúe en Nuestra Casa. A los pedidos del Interior también se les enviará su correspondiente obsequio.
CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUDAMERICA
490, CARLOS PELLEGRINI, 490 - Bs. Aires.
U. T. 35, Libertad 2313.

# Ilustres patricias descendientes de héroes de la Independencia

Por Juan Cruz Ocampo

Una tarde lluviosa de otoño, encaminé mis pasos hacia la vivienda de una gran abuela argentina. Las sombras de la noche envolvían y borraban los contornos de la ciudad prosaica. Antes de penetrar en la casa histórica, me detuve un instante ante el portal, de donde salía una luz regocijante, que rasgaba la atmósfera húmeda y obscura del exterior, ofreciendo la serena hospitalidad de un nido viejo.

Conducido a una sala que parecía más bien de museo que de una residencia particular, pude observar la gran cantidad de retratos que denunciaban el abolengo patricio de la dama que iba a visitar. Nada faltaba allí para hacer más tradicional el ambiente, saturado del clásico benjuí. Ábrese una puerta y entra una anciana alta, flexible, algo encorvada; sus ojos parecen brillar aún más bajo el reflejo plenilunio que le prestan sus cabellos blancos ensortijados. Me extiende amistosamente su mano, que yo oprimo entre las mías, diciéndole:

—Señora, al saludar a la nieta de Cornelio Saavedra evoco en mi alma de argentino las primeras horas de la patria en la semana heroica.

—¡Pobre mi abuelo!, tan incomprendido, tanto que sufrió por su patriotismo — me respondió, indicándome un asiento cerca de ella.

Después de un breve silencio, me dijo:

—Sus últimas palabras revelan sus grandes amarguras; dirigiéndose a los que rodeaban su lecho de enfermo les pidió que se comprometiesen a defender su memoria, para que la calumnia que lo había perseguido en la vida no fuese nunca a turbar la paz de su sepulcro.

Interrumpí ese recuerdo sombrío diciéndole:

—Tiene usted, señora, un gran parecido con su ilustre abuelo.

A lo que ella agregó:

—En lo moral creo parecerme más, porque aquí donde usted me ve, tan endeble, soy todo un carácter.

Para demostrarme su carácter, se extendió en consideraciones de orden familiar; me citó, por su semejanza, a una prima de 93 años, hija del héroe de Junín, de aquel indomable coronel Suárez, a quien, por su arrojo y bravura, el general Lavalle le pidió que lo acompañara en la entrevista que el general unitario celebró con Rosas en la quinta de don Felipe Piñeyro.

—La hija no ha desmentido al padre. Si usted la viera, está Ercilia Suárez mejor que yo, y eso que me lleva trece años... ¡Jesús!, creo que le he dicho a usted mi edad.

—No se arrepienta, señora; las patricias no tienen años, porque son un símbolo y su vida es la eternidad.

Una breve pausa interrumpió nuestra plática, la que ella prosiguió refiriéndome que en los días que van corriendo no hace otra cosa que ir desgranando los recuerdos de las horas que pasaron... Las horas que no volverán más.

Me habla del colegio de Rosa Guerra, donde ella se educó. Le pregunté por sus condiscípulas. Me respondió, con cierta melancolía:

—Si viven algunas, creo que no llegaremos a los dedos de una mano; de la única que me acuerdo es de Amelia Guien de la Quintana de Tobal, hija del general Hilarión de la Quintana. Tenía unos ojos muy bellos; ahora me dicen que no está bien de la vista.

Pregúntole si no recuerda algunas nietas de próceres que vivan; a lo que me responde, concentrando su pensamiento:

—Viven las nietas del general José Matías Zapiola, y Pilar Guido de Castellanos y Manuela Guido de Guido Lavalle, nietas del general Guido; del general Alvear hay varias nietas; después está Dolores Anchorena de Elortondo, nieta de aquel ilustre cabildante don Tomás Manuel de Anchorena; Esther Rebollo Paz de Oro, nieta del general Paz, y también está su parienta Mercedes Ocampo, nieta del general Ortiz de Ocampo, que fué una de las bellezas más completas de nuestro tiempo. Me parece que ya he satisfecho todas sus preguntas. Ahora yo quisiera interrogarlo sobre un punto que me preocupa: Oigo continuamente estas frases, que me llenan de tristeza: "La sociedad ha evolucionado; las niñas concurren a las confiterías y toman copetines y fuman". ¿Quiere usted decirme si es cierto?

—Señora — le respondí, — esas niñas a que usted se refiere han existido en todo tiempo; felizmente, pertenecen a una clase intermedia, como la de los vapores. No hay que alarmarse, porque las virtudes de la buena sociedad porteña son inconmovibles.

—Mis nietas se enojan conmigo, dicen que soy excesivamente intransigente con el presente, que todo lo encuentro superior en mi época, y yo les hago ver que hasta en los detalles valíamos algo más: fíjese en este anillo que guardo en esta vitrina; fué el compromiso de tata Cornelio con mi abuela Saturnina Otárola; después ha ido desempeñando entre los descendientes del jefe de los patricios la misma misión a que estaba destinado; a mí me sorprende la cantidad de oro que encierra; los actuales son tan finitos...

—Será que los modernos interpretan la duración del amor...

Haciendo un ademán que denotaba cierto orgullo, me indicó dos retratos que estaban a su espalda, diciéndome:

—Estos son mis padres: Marcelina Haedo, de antigua prosapia uruguaya, y Francisco Saavedra. Fueron felices hasta que Dios los llamó a cuentas.

Señalándome otro, me dijo:

—Este fué mi marido; mientras vivió, nunca dejé de hacerle los postres.

Después me indicó el de su hermana Paula Saavedra de Cruz, el de su tío el general Miguel Estanislao Soler, el de su prima Dolores Escalada de Oromí y, por último, el de su hijo. Al nombrarlo, lo hace con honda tristeza.

Juan Cruz Ocampo




Esta es la firma que
hay que cortar para
canjear por los cupones.




*¡Señora!...*

A usted como dueña del hogar le corresponde velar por su salud y la de los suyos.

Fíjese bien en el aceite que emplea en sus comidas, busque calidad y no olvide que el ACEITE CUVILLAS es conocido universalmente como el UNICO DE PRIMERA PRESION y el mejor que llega al país.

Además podrá participar en el 3er. Gran Concurso que se realiza con $ 30.000. en premios, recortando la firma que llevan en la tapa todas las latas.

*PIDA las BASES en TODOS los ALMACENES*

**NAREDO CUVILLAS y Cía.**

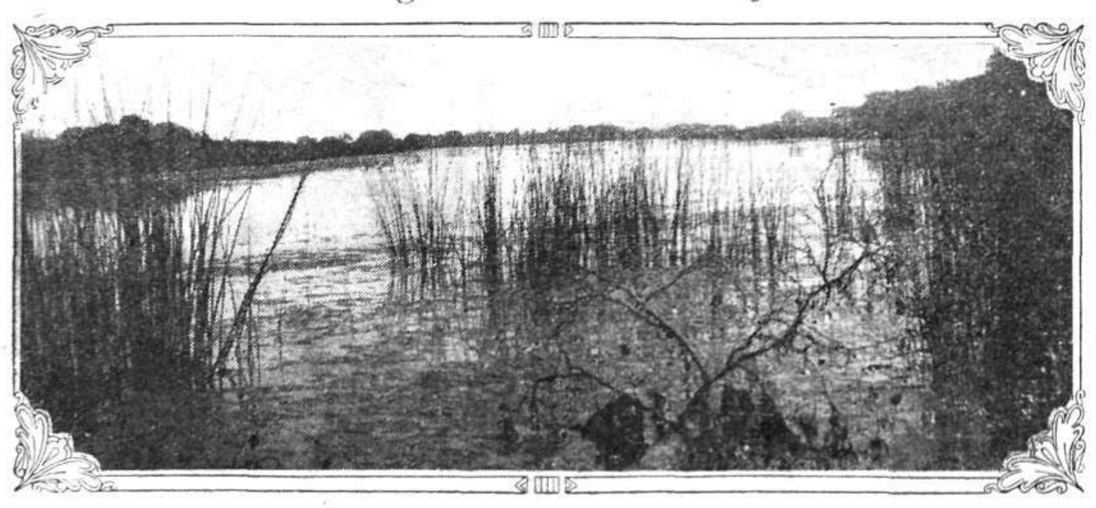
**Bs. AIRES - MONTEVIDEO - ASUNCION**

Recomendamos especialmente nuestro extracto de tomates marca CUVILLAS lo mejor que produce Parma (ITALIA)

# ACEITE CUVILLAS

PURO DE OLIVA DE PRIMERA PRESION

# El gran Pilcomayo



Un estero en la zona del Pilcomayo.

PROVIENE del mismo centro de Bolivia entre Sucre y Potosí, desde cuyas montañas desciende en dirección S. E. atravesando el paralelo 22°, en cuyo punto empieza a formar la frontera chaqueña de nuestro país, en una extensión de casi 638 kilómetros hasta que desemboca en el Paraguay, alcanzando un desarrollo de 1100 kilómetros. A tan largo curso no coincide en todo tiempo la afluencia de aguas, que crecen y concurren tan sólo en épocas de creciente. Durante sus bajantes corre entre barrancas de cinco a ocho metros de altura, formadas por limo y arena; pero, cuando suben sus aguas que vienen turbias, se forman inundaciones que se conservan con aspecto de lagunas y esteros a los dos lados del cauce. Cuando cruzan el paralelo veinticuatro, se extienden totalmente en los llamados esteros de Patiño, que cuando llega la temporada de las lluvias, es un lago poco profundo, cubierto por camalotes; y cuando transcurre la época seca, es un enorme barrial, un verdadero laberinto de arroyos y riachos.




# Blanquée los Dientes Eliminando la Película Opaca

LA ciencia dental ha descubierto la causa que priva a los dientes de su blancura deslumbrante. Es la película. También se sabe que la película es el origen de la caries, la causa principal de la piorrea.

Ud. puede sentir la película con la lengua—una capa viscosa y resbaladiza, se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija. Absorbe las manchas de los alimentos y el humo del tabaco, haciendo aparecer la dentadura "manchada" y opacando su brillantez. La película al endurecerse forma el sarro. En ella se desarollan los microbios a millones, y éstos, con el sarro, son la causa fundamental de la piorrea.

Para eliminar la película, los dentistas recetan el dentífrico especial destructor de la película llamado Pepsodent. Flocula la película, de modo que pueda removerse fácilmente con el cepillo sin perjudicar el esmalte. Al cabo de unos cuantos días, los dientes se vuelven más blancos y adquieren brillo.

Pepsodent no contiene piedra pómez, ni creta perjudicial ni abrasivos burdos. Es tan inofensivo que los dentistas lo recomiendan para limpiar los dientes blandos de los niños.

**Acepte Esta Prueba De Pepsodent**

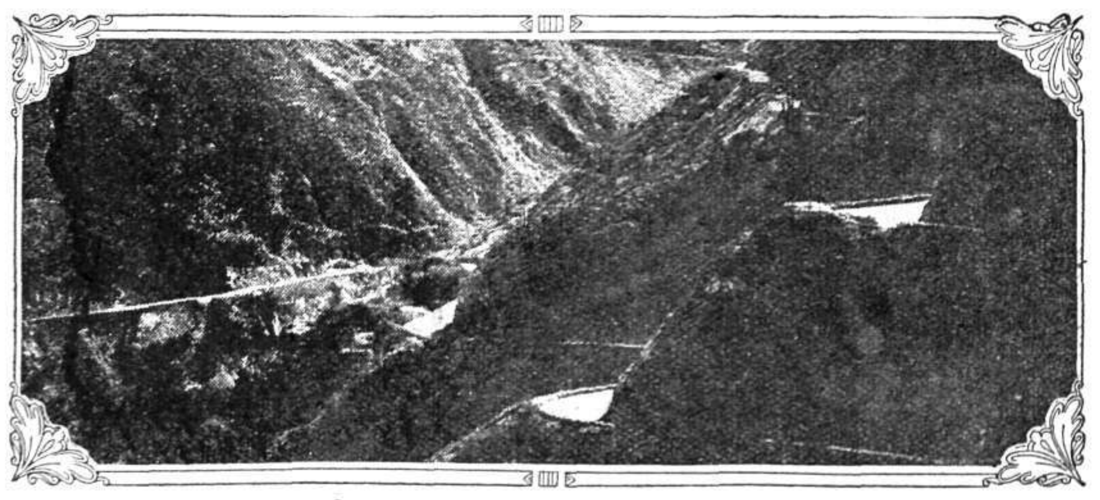
Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pepsodent, el dentífrico de alta calidad—de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a:

Droguería Suizo- Argentina Ltda.,
Rivadavia 2284, Buenos Aires.

**Pepsodent**

***El Dentífrico Especial Para Remover La Película***

**Pepsodent se vende también en tamaño mediano**



Caminos en la zona cordillerana de San Juan.

Con esta adjetivación determina Kühn las serranías de color gris claras del Zonda y Villicún, formadas de cal y dolomitas, mostrando infinita cantidad de surcos de erosión que dan un carácter particular al paisaje. En esta región, las precordilleras están en contacto con las sierras que penetran en la Pampa. Pero antes de internarnos en la admiración de aquellas moles, bien llamadas murallas grises, justo es reconocer la hermosura panorámica que las rodea, en cuanto el viajero, abandonando los departamentos circundantes de la capital, penetra en senderos de la montaña, llenos de graciosa sorpresa, ocultos desde el primer instante a la ávida mirada del caminante que tiene que ir buscándoles para comprenderlos y gozar de sus encantos. Frente a esta reciedumbre de la orografía sanjuanina se levanta quizás una de las importantes alturas cordilleranas, lo mismo que ocurre en la vecina provincia de Mendoza. El fenómeno de conjunción entre aquellas precordilleras y las verdaderas o altas cordilleras, acentúase con más claridad entre los cerros Potro y Bonete, cerca de los 28 grados de latitud.




Representantes exclusivos Caillon & Hamonet.
Belgrano, 648 . 50 — Buenos Aires

# ESCOLIO A JOAQUIN V. GONZALEZ • LA ACEQUIA LLENA DE ESTRELLAS...




FUÉ tormentosa — a fuer de haber cruzado las borrascas de la política argentina — la vida de Joaquín V. González. Y como sembrador de ideas y creador de belleza, como pastor de almas y animador de juventud, su espíritu no dejó un solo día, ni una noche, de arder en la llama viva que no quema de pronto, pero que lentamente va consumiendo la vida.

Por otra parte: ¿no es acaso un continuado holocausto la existencia de todo grande hombre? ¿No es acaso un crisol en ebullición toda alma en gracia de belleza y de verdad, que ahondando en sí misma se descubre y se supera hasta llegar a la revelación y la sabiduría?

Tal fué el espíritu paradigma de Joaquín V. González. Empero no parecía. Se hubiera dicho que vivía en estado de ensueño, de dulce pereza. Se hubiera creído que vivía en calma infecunda, al margen de la vida; a espaldas del tiempo, sin importarle nada del reloj ni del almanaque. Caminaba sin prisa. Hablaba sin prisa, con ese dejo de la tonada riojana que algo tiene de la dulzura de la algarroba; mucho de la diástole extensa y honda del corazón del pueblo; y algo de la quejumbre larga de las vidalitas.

Vivía — en una palabra — como ausente del medio ambiente, y como en el "dulce olvido" de que hablara fray Luis de León. Todo ello, claro está, en apariencia.

La pereza de González no tardó en hacerse leyenda popular, y al punto los caricaturistas lo pintaron durmiendo. Pero se equivocaban. Su calma era dinámica callada. Su sueño era ensueño. Y su pereza no era sino el "*otium cum dignitate*", es decir, la noble diligencia, la bella faena de las letras. "Otium" que en él fué todo siembra y cosecha, elevación y combate, ya que ascendía a las regiones del éxtasis y bajaba hasta el yunque donde golpea el martillo, resopla la fragua y arde el hierro.

Bien valgan estas palabras justicieras para el comprovinciano ilustre a quien, ingenuamente, cuando muchacho imberbe, combatí en la tribuna, en el panfleto, en el periódico, allá en el terruño, creyendo que se debían al doctor González el atraso, la miseria y el dolor heroico que sufría y sufre La Rioja... Pero ¡cuál de los escritores, cuál de los periodistas que hicieron armas en la prensa rebelde de la aldea, no cometió idéntico error, en la creencia infantil de que el grande hombre proyectaba la sombra del manzanillo sobre su provincia? Se culpaba a él del pecado de varias generaciones. Se le imputaba a él hasta de las condiciones de la naturaleza, del clima y del suelo...

Bah... cosas e ideas de la adolescencia. Espejismos, utopías y anatemas de chicos románticos. Nada más. De ahí que ahora la reflexión se imponga, y con la reflexión, la justicia y la revisión de valores.

Como decía, aquel insigne creador de ideas y de arte; aquel minero, metido en las entrañas del monte en busca del oro de la sabiduría, fué un trabajador incansable, bien que llegó a las cimas en la política, en la cátedra, en el foro, en las letras. Y es sabido que para ascender a las cumbres y mantenerse en ellas, hay que trazarse el propio sendero, hay que cavarlo como si fuera un surco en la roca viva, a golpes de hierro.

Bien, pues: esta grande alma dinámica, gustaba fugarse de tarde en tarde de la ciudad inmensa hacia la aldea, hacia la montaña. Toda vez que podía libertarse de la tiranía de la civilización, se escapaba sigilosamente. Tomaba un tren en Retiro, a la hora del atardecer. Y a las cuarenta y ocho horas estaba en Chilecito. De ahí, a su quinta "La Carrera", al pie del cerro; a su "Samay Huasi", como él llamó en lengua diaguita a su "casa de paz".

¡Qué lejos quedaba ahora Buenos Aires! ¡Qué distante el torbellino de la civilización, el atuendo del progreso! Más distante aún, y en un país remoto, los escollos de la política, los problemas universitarios, las cosas arbitrarias del foro... Ahora estaba consigo mismo. Dueño absoluto del silencio de la noche, del resplandor de los

astros, de los rumores imprecisos de la soledad. Y de día, dueño del paisaje: cielos profundos y azules, montañas de cobalto, almenadas de nieve. Inundado ahora el espíritu de la esencia del terruño, y del alma de las cosas; y en medio de la florescencia y frutaesencia de su huerta, dulcificado por la música de la calandria y la canción de la cigarra.

De paso diré que a la cigarra los riojanos llamamos "coyoyo", si es grande; o bien "chicharra", cuando es pequeña.

Ahora sí, que ni escribía, ni predicaba en la banca de senador, ni enseñaba en el aula, ni charlaba en el ágape. En tales circunstancias, su espíritu, no cabe duda, repetía en silencio las estrofas del gran poeta místico:

*Vivir quiero conmigo.*
*Gozar quiero del bien que debo al cielo,*
*a solas, sin testigo,*
*libre de amor, de celo,*
*de odio, de esperanzas, de recelo.*

Pero aun más: llegaban para él momentos de éxtasis, horas en que su espíritu, en trance místico se separaba de la carne para ascender en manso vuelo al "alma región luciente"... Y al respecto se ha dicho que el doctor González, en sus últimos tiempos hacía frecuentes viajes a las regiones de la teosofía, de la sabiduría de oriente y de la mística.

II

FUÉ en una de esas noches cuando logré que me recibiera en su "Samay-Huasi". Yo regresaba de la aldea donde pasé mi infancia, veinte leguas montaña adentro. Y antes de tomar el tren en Chilecito para volver a Buenos Aires, quise saludar al grande hombre.

Llamé a la puerta de su retiro. Un fiel servidor me hizo pasar. El doctor González no estaba en el ancho patio de la casa. Se había ido rumbo a la quinta. Y ahí, sentado sobre una piedra a guisa de banco, estaba en silencio, con los brazos cruzados.

A sus pies corría mansamente una acequia, una de esas acequias de provincia que parecen remansos, donde el agua en apariencia no corre.

Sería interesante que uno de nuestros poetas hiciera el elogio de las acequias de la montaña. Unas van de prisa, cantando. Son las que bajan del cerro y se precipitan por las laderas. Otras, apenas si caminan con ondulante paso de serpiente. Son las caceras domésticas que cruzan los patios para volcarse en la hortaliza. Otras, en cambio, no hablan ni se mueven. Son las de profundo y ancho cauce, donde parece que el agua se ha represado y se ha detenido a soñar...

Junto a una de estas acequias estaba esa noche Joaquín V. González. La quietud, el silencio del lugar, apenas si era turbado por el vuelo de un silfo o el paso de un duende travieso. Y desde arriba las estrellas más luminosas que verse pueden, enviaban su luz a través de una atmósfera seca y limpia.

Los astros, que aparecían como inmensos topacios, esmeraldas, ágatas, zafiros, turquesas, rubíes o diamantes — según la coloración de su luz — habían bajado a bañarse en la acequia. Ahí — admirables nadadores — quedáronse flotando, y claro está, la acequia estaba llena de estrellas.

Nítidamente se veían en el espejo del agua quieta, las constelaciones que en la astrología del pueblo se llaman "La Campana", "La Paloma", "El Rosario", El Zuri", "Las Cabrillas"...

— Esto es maravilloso — acertó a decirme el doctor González, después de un largo rato, y cuando me había dado en silencio la mano.

— La acequia parece una fuente.

— Aquí sí que cobra vida la imagen del poeta. ¿Fué Virgilio? La imagen aquella del rebaño de estrellas que bajaban a beber en la fuente.

Y se calló, para extasiarse de nuevo en el agua luminosa que parece quieta pero que no cesa de andar. Después prosiguió:

— La acequia llena de estrellas... ¡Cuánta enseñanza hay aquí! La acequia parece en trance de revelación. Sin decirnos nada, nos dice todo. Uno, contemplándola, aprende, se eleva y purifica. ¿Qué valen la vanidad ruidosa, el orgullo, el oropel del mundo, las caídas y remontes de la política, la vida epicúrea que ha perdido su antigua gracia, ante este libro del agua, ante este libro luminoso de una sola página?

"Nada. Ha bastado que esta humilde cosa refleje un poco de Dios, para que lo humano pierda su trascendencia.

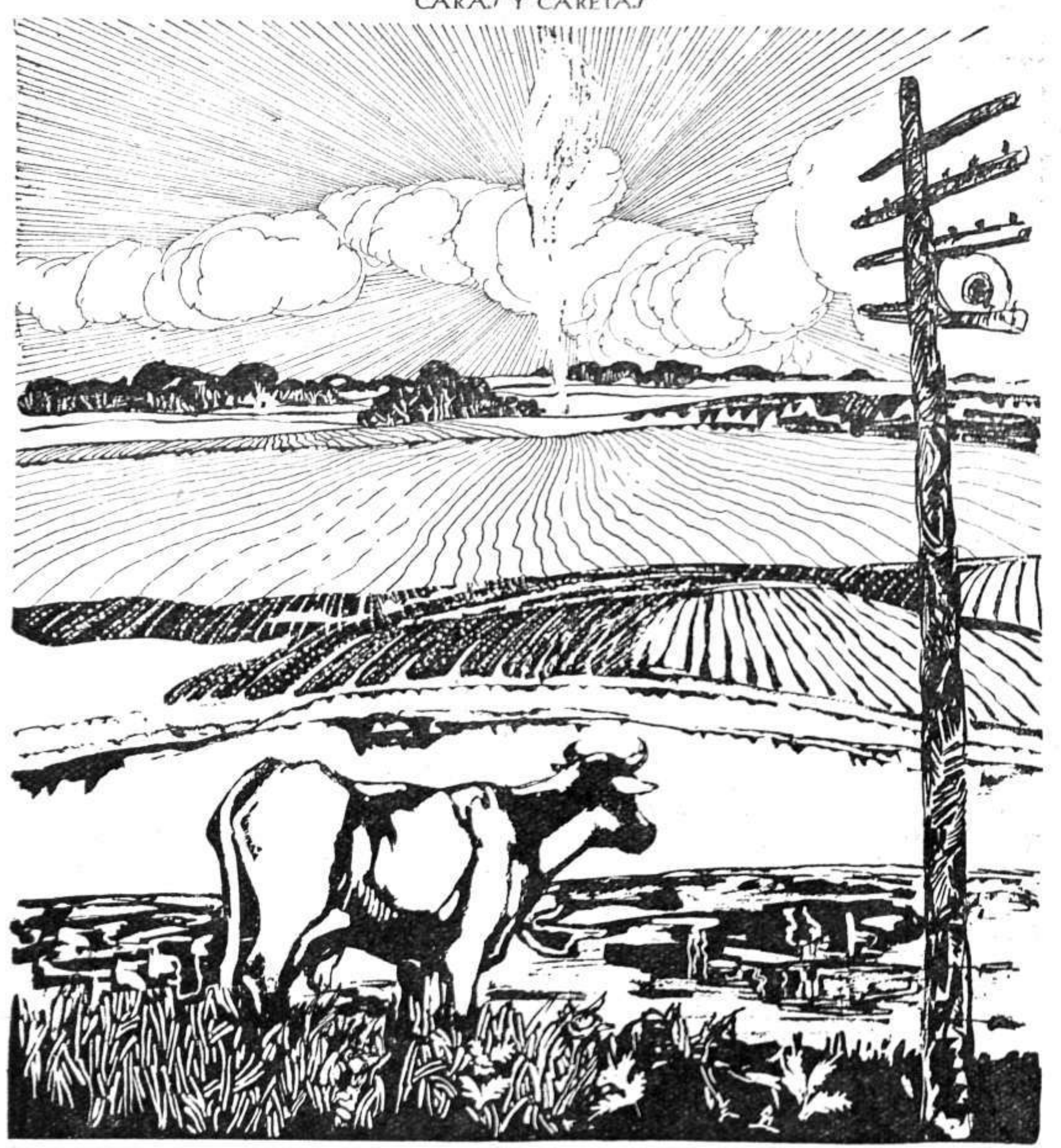
"Callado, profundo y transparente quisiéramos tener el espíritu como esta agua, para que así reflejara la luz de la sabiduría y de la belleza. Una serenidad que anda con manso ritmo, hubiéramos querido hacer de nuestra vida... Pero el hombre lo comprende tarde. Lo comprende cuando ha pasado el otoño y llega el invierno; y cuando el mundo ha dejado en el fondo de nuestro corazón su escoria y su sombra. Sin embargo, ¿por qué desesperar? No tiene edad el alma; no tienen años las almas cuando el amor y la esperanza las rejuvenece, y una fuerza interior las impulsa hacia arriba..."

El doctor González prosiguió su noble plática. El tema pequeño y grande de la acequia llena de estrellas le había dado motivo para echar a volar el alma por las zonas de la belleza y de la filosofía. Y yo esa noche lo vi como transfigurado; y me pareció que de los hombros le salían dos enormes alas, dos alas prontas a remontarlo a las regiones siderales.

César Carrizo

DIBUJOS DE BONOMI





# CAMPO ARGENTINO

Por Fernández Moreno

### VENTANILLA

Llanura verde y sin fin
que raudo el tren va cortando;
manchas negras de las vacas,
cintas de montes violáceos...

Y allá por el horizonte
tan luminoso y lejano,
humo de hoguera que sube
majestuoso, lento, claro.

Que se hace tronco robusto,
que se abre en follaje vago,
que une la tierra y el cielo
sereno como un gran árbol.

### NIDO

En un poste cualquiera, el nido del hornero;
redondo como el mundo, mas con un agujero.

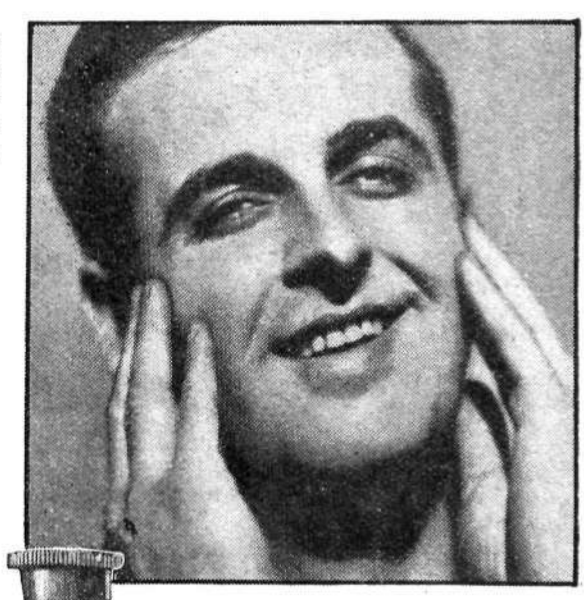
Fernández Moreno

DIBUJO DE LOPEZ NAGUIL

# Un Cupón que hace amigos

## —REMÍTALO—

**Millares de personas nos han enviado estos cupones, y 86 sobre cada cien hombres que hacen la prueba gratis 7 días, jamás vuelven al sistema antiguo de afeitarse.**



CABALLEROS: El cupón impreso al pie oculta una buena nueva para Vd. al brindarle una nueva concepción de confort para afeitarse; algo que Vd. anhelaba, sin alcanzar a describir.

La única forma de comprobarlo, es ensayando por sí mismo. Nos comprometemos a complacerle; más aún, le instamos ahora a que *NO* compre; permítanos enviarle antes una prueba gratis.

Sabemos que 86 sobre cada cien hombres que prueban la Crema de Afeitar Palmolive serán consumidores habituales. Esta es la clave de nuestras probabilidades para complacerlo, y que Vd. querrá comprobar por sí mismo.

***Hemos consultado a mil personas.***

Hace pocos años nos preguntaron por qué nosotros, fabricantes de destacados productos de jabonería, no hacíamos una crema de afeitar. No era cosa fácil. 1000 hombres nos dijeron los defectos de otras preparaciones. Nos impusieron una difícil tarea, pero nuestros laboratorios respondieron. Tras ellos estaban 68 años de experiencia en la fabricación de jabón.

Las primeras 129 fórmulas fueron descartadas. Finalmente llegamos al éxito con una crema de afeitar a base de aceite de oliva, que posee cinco características importantes y exclusivas: esta es la Crema de Afeitar Palmolive.

***Ahora, permítanos la prueba***

Solicitamos una prueba de su cortesía. Tratamos de complacerle y convencerle a expensas nuestras — unas pocas afeitadas harán lo demás. — ¿Tendría Vd. la gentileza de enviarnos el cupón?

Crema de Afeitar
PALMOLIVE
MARCA REGISTRADA

### *5 Superioridades*

1. Su espuma se multiplica por sí misma 250 veces.
2. Ablanda la barba má dura en un minuto.
3. Su untuosa espuma se conserva fresca en la cara por 10 minutos.
4. Sus fuertes burbujas soportan los pelos para cortarlos.
5. La mezcla de sus aceites de palma y oliva obra como una loción después de afeitarse.

### 7 Afeitadas Gratis

**COLGATE - PALMOLIVE - PEET Ltda**
Sgo. del Estero 1997 - Bs. Aires.

Sírvanse enviarme 1 muestra gratis de Crema de Afeitar Palmolive. Incluyo 5 centavos para franqueo.

...........................................

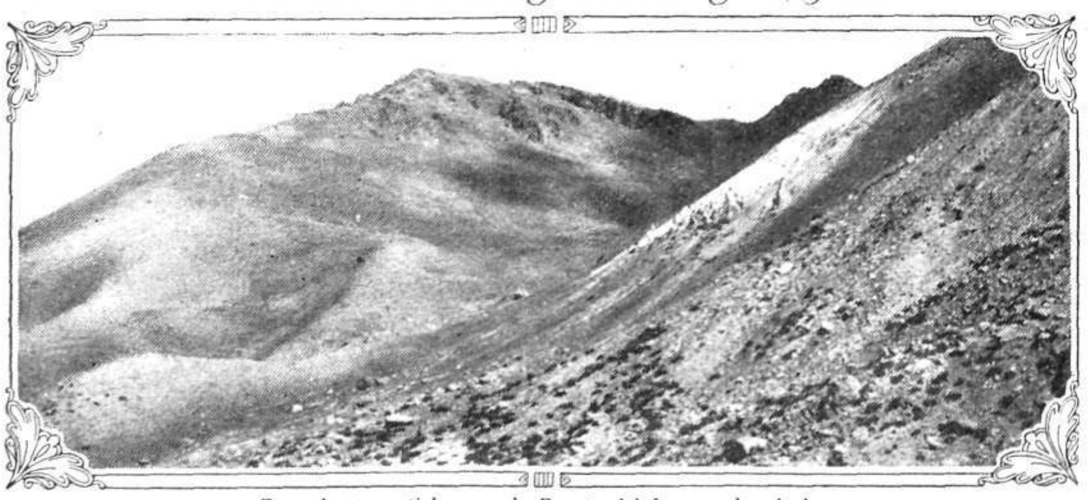
...........................................

C. C. ........................ (Escríbase claro).

$ 1.40 el tubo en la Capital

# CREMA DE AFEITAR PALMOLIVE

# Nuestras investigaciones geológicas



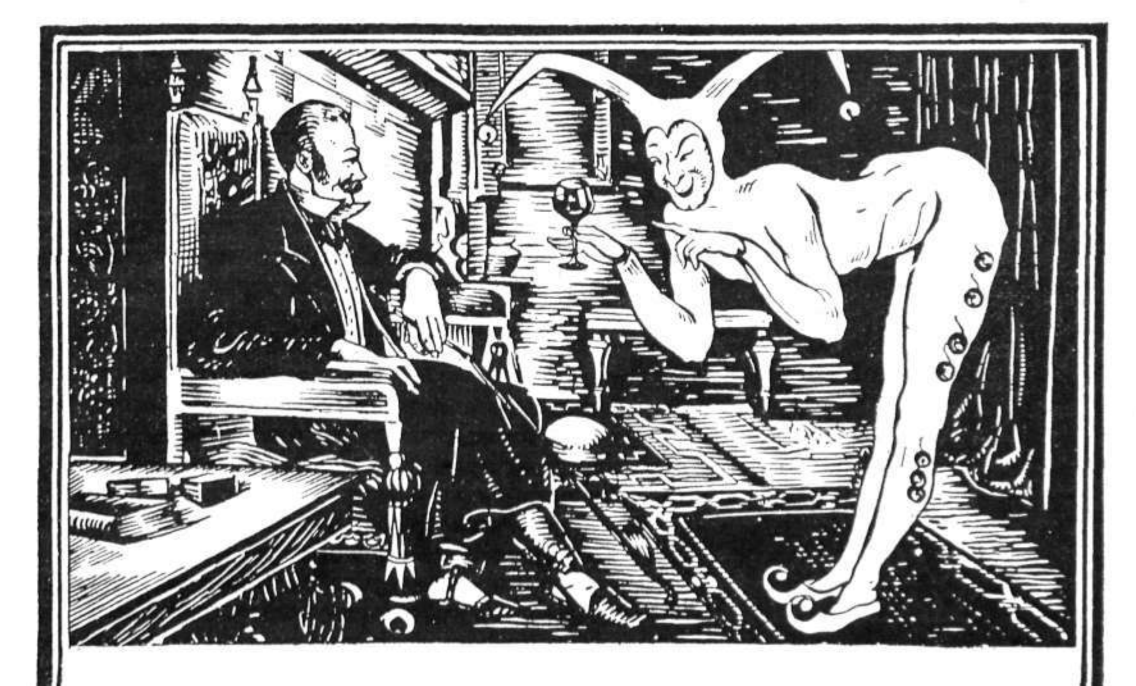
Zona de manantial cerca de Puente del Inca en los Andes.

Posiblemente nuestro país es el que en el continente sudamericano ha realizado mayores exploraciones geológicas, mediante el fomento de investigación promovido por la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, por el Museo de La Plata y por el departamento de Geología del respectivo ministerio nacional. En esa tarea intensa y meritoria han colaborado no pocos sabios extranjeros. Aun así, se ha formado un concepto bastante complejo debido a las grandes variedades; pues lo que aparenta ser a simple vista la terminación austral del continente con una estructura sumamente sencilla, con la zona cordillerana en el poniente y sus grandes llanuras en el oriente, en verdad representa un conjunto continental cuyo pasado geológico es muy desorientador. Debido a esta circunstancia se han practicado gran cantidad de perforaciones hasta considerables profundidades, con lo cual se ha logrado un apreciable adelanto en el conocimiento y clasificación del subsuelo, si bien nos sorprenden grandes dilemas.



Maraña y sierra en la región patagónica.

Las plantas leñosas de esta formación comprenden arbustos de casi en su totalidad escasa altura, y este monte de la Patagonia no está distribuído con uniformidad sobre el territorio como lo está el del norte. Hay estepas de gramíneas que alcanzan extensiones considerables, sin perjuicio de que en el conjunto predomine el monte. Tal circunstancia hace divisible en cinco partes o tipos principales de asociaciones, que son: los matorrales, llamados monte arbustiforme cerrado. Monte ralo, abierto o sabana de arbustos con pasto. Estepa pura de gramíneas en forma de matas. Estepa de "Neneo", formada principalmente por los grandes cojines espinosos del "Mulinum spinosum", entremezclados con matorrales y gramíneas bajos. La vegetación de los cañadones con los pastos tiernos, hierbas, cortadera y los "mallines": crecen estos últimos allí donde el suelo está empapado de agua. Figuran en esa vegetación la jarilla, el chañar, el algarrobillo, la mata negra, la uña de gato, la gampa, etc.



# Acelere la Convalecencia

La potencia tonificante de las sales minerales y demás valiosos elementos científicamente combinados, hacen del Jarabe de Fellows un reconstituyente de gran alcance que se puede tomar en toda época del año.

UNA recaída durante la convalecencia es más peligrosa que la enfermedad original. Recuerde que es un período crítico en el què el no avanzar equivale a retroceder. En este período, el poder recuperativo del organismo necesita el Jarabe de Fellows para ayudar con él a las fuerzas naturales y acelerar su restablecimiento permanente. En el Jarabe de Fellows encontrará un reconstituyente cuya excelencia ha sido demostrada durante *60 años de eficacia insólita.*

*En las Farmacias de 58 países es* ***FELLOWS*** *el tónico predilecto.*

M. R.




**JARABE DE FELLOWS**



# EL CIRIO DE LA HISPANIDAD

POR RAMIRO DE MAEZTÚ

*Ramiro de Maeztu, periodista galano y enjundioso y embajador hasta hace poco de España en la Argentina, reanuda con el presente artículo su colaboración en "Caras y Caretas".*



Ha vuelto a arder en la Real Capilla de Granada el cirio grande de los Reyes Católicos. Está junto al magnífico sepulcro, que labró en mármol de Carrara maese Doménico Alejandro Florentín, con las estatuas yacentes de los Reyes, cuyos pies descansan en dos leones, esculturas de los cuatro Doctores de la Iglesia en los ángulos, cuatro esfinges en los de la urna, y nichos y medallones para los doce apóstoles, San Jorge, Santiago, el Bautismo y la Resurrección. Los restos de los Reyes no están en el sepulcro, sino en otro lugar de la Capilla, junto a la tierra misma de Granada, por voluntad expresa de los muertos. Pero acaso sea ésta la única cláusula de su mandato que al pie de la letra se haya ejecutado.

En la Cédula de fundación de la Capilla, fechada el 13 de septiembre de 1505, se disponía que: "Ha de estar en la dicha capilla el Sacramento... delante del cual ha de arder perpetuamente para siempre jamás, de día y de noche, un cirio de cera de seis libras y dos lámparas de aceite". También se ordenaba en otro lugar de dicho documento que: "Otro sí mandamos que demás de dicho cirio y lámparas, que han de arder delante del Sacramento, ardan en todo tiempo que se dijesen las Horas dos cirios de cada tres libras y dos onzas, y al tiempo que alzaren el Sacramento enciendan más a las misas cantadas dos cirios y a las misas rezadas uno del peso susodicho, los cuales estén en sus candeleros ardiendo hasta que sea consumido el Sacramento, y non amaten antes los dichos cirios".

Esta voluntad no ha sido ejecutada sino a medias. En la Capilla ha ardido siempre una lámpara de aceite y en el altar mayor, durante la misa y el oficio divino, velas pequeñas, de las que prescribe la liturgia para las iglesias pobres — y pobre es la capilla. — "Como la dotación que para el culto le tiene asignado el Gobierno", aquí habla el Arzobispado, "no alcanza a cubrir la mitad de los imprescindibles gastos que ocasiona aquél, esta Real Capilla ni puede ni debe juzgarse obligada a sostener ardiendo la segunda lámpara, de día y de noche, ni los cirios para las misas y el oficio divino en la forma preceptuada por los Fundadores, ni mucho menos el famoso e histórico cirio de seis libras de cera que perpetuamente, para siempre jamás, por voluntad de aquéllos y para dar testimonio de su acendrada fe en el augusto Sacramento del Altar, debía arder entre su sepultura y el Sagrario".

Tan importante era esta cláusula fundacional, que Carlos V instó repetidamente a su cumplimiento, lo que prueba que ya entonces solía descuidarse. Dos siglos después Fernando VI se contentaba, pero en ello puso empeño continuado, con que el cirio ardiese mientras estuviesen abiertas las puertas del templo. Pero a principios del siglo XIX se vió privada la capilla de sus rentas, con lo que se quedó incumplido este mandato, y en los tiempos de la desamortización desapareció también el blandón de plata que sostenía el cirio. De entonces acá no ha ardido sino ocasionalmente, a veces por cuenta de una dama americana, la señora Larravide; otras, por las de un granadino que prefiere guardar el anónimo.

Otro granadino, el cronista Valladar, se ha quejado amargamente de este abandono. En su libro sobre "La Real Capilla de Granada", puede leerse: "Ni los monarcas que heredaron el trono más potente y vigoroso de cuantos se han conocido, ni la nación, que al morir Fernando e Isabel recibió como ricos presentes un Nuevo Mundo, la unidad de la Patria, la extinción de todo el feudalismo y la buena semilla de las verdaderas libertades patrias, tienen voluntad ni dinero para costear una luz que borre la falta de recuerdos del pasado".

A Valladar pudiera contestarse que la historia del cirio granadino es en compendio la de España: que si Carlos V tiene que recordar la voluntad de los Reyes Católicos fué acaso porque con sus ambiciones alemanas la había olvidado; que si Fer-

nando VI se contentaba con que ardiese de día es porque su gobierno estaba ya dejando de ser la Monarquía Católica más que para las grandes ceremonias, y que si el cirio dejó de arder desde principios del siglo XIX es porque la España que sobrevivió a las hambres y desastres de la ocupación napoleónica era uno de los pueblos más pobres de la tierra, tan pobre que muchos de sus ayuntamientos quemaban los archivos los inviernos para que sus vecinos pudieran calentarse con sus estanterías y papeles.

Pero si Valladar, en vez de granadino fuera asiático, rechazaría con indignación estas excusas. En casi toda el Asia se cree que al morirse el hombre o la mujer queda su espíritu vigilando los intereses de la familia a que ha pertenecido. En China y el Japón ésta es la religión predominante. Los supervivientes están interesados en propiciarse la buena voluntad de las ánimas ancestrales y de cuando en cuando les ofrecen no sólo oraciones sino hasta alimentos y dinero. Todavía en el Japón de hoy día no hay fiesta tan solemne como la de los muertos o *Bon-Matsuri*, en cuyo día se supone que parte de su espíritu baja a la tierra para visitar su hogar antiguo. Parte del espíritu, porque la otra parte está en continuo acecho en la casa familiar. Y pocas creencias podrán concebirse más estremecedoras que la de suponer que nuestro padre y nuestra madre y nuestros abuelos están presentes en cada uno de nuestros actos, en cada uno de nuestros pensamientos. Un hombre de credo asiático estaría convencido de que las desgracias que España ha padecido fueron las venganzas de los Reyes Católicos por no haberse cumplido su voluntad en lo del cirio.

Y no necesitaría ser asiático. Nuestros antepasados europeos, griegos, romanos y arios, en general, creyeron también que al morir un hombre se convertía en dios. "Dad lo que es debido a los dioses manes", decía Cicerón, "son hombres que han abandonado la vida; tenedlos por seres divinos". Cuando los muertos eran propicios se les llamaba lares, penates o genios; cuando hostiles, larvas. En cada casa había un altar consagrado a los muertos, y lo más precioso del altar, lo que Eneas cuidaba más que las niñas de sus ojos, era el fuego. El fuego del hogar, que se identificaba con el alma de los muertos, era el más respetado de los antiguos dioses. Degarlo apagarse no era sólo sacrílego, sino la seguridad de la catástrofe.

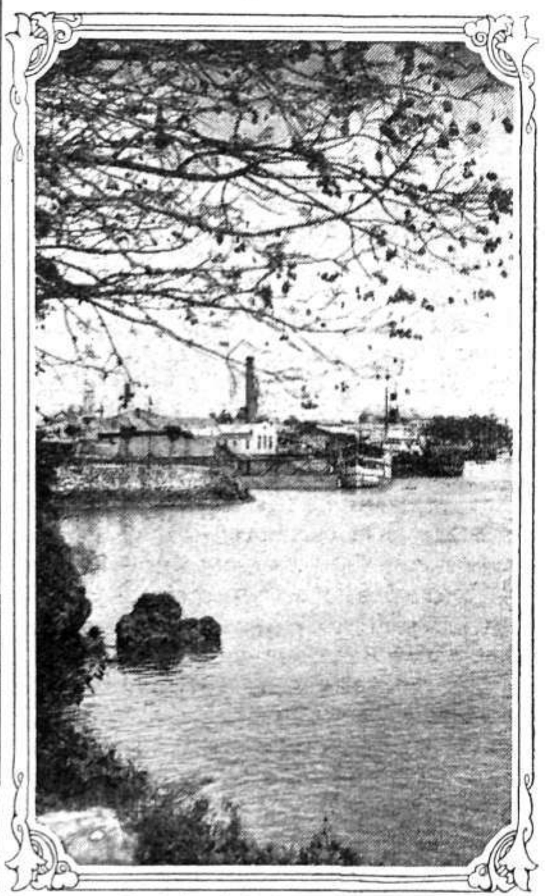
Las creencias han cambiado. Ya no pensamos que los muertos son dioses. Se cree ahora que algunos, los santos, pueden protegernos; que a otros, las ánimas benditas, tenemos que ayudarlas, y que otros, los perversos, nos hacen daño desde muertos con sus obras y con las consecuencias de sus obras y es posible que también directamente, de alma a alma, como malos espíritus. Mas lo que está fuera de duda, porque nos lo dicen la historia universal y el buen sentido, es que todas las sociedades humanas, lo mismo los imperios y las repúblicas que las órdenes religiosas, los periódicos y las casas de comercio, han sido la obra de sus fundadores, que es la razón de que honren la memoria, en la medida de sus méritos y según la importancia de cada institución; y cuando se deja de honrarles o no se cumplen sus voluntades últimas es que no se tiene gran respeto a la memoria de los fundadores o que su fundación no inspira gran cariño.

Esta vez se trata, sin embargo, de los Reyes Católicos, los mejores monarcas que España ha tenido. Lo que fundaron es la Hispanidad, que definiré otro día más despacio, pero cuya esencia ya se indica al decir que es aquello que el lector y yo tenemos en común. Y como la Hispanidad no podía ser indiferente a la Unión Iberoamericana, creyó esta sociedad — ello ha pasado mientras yo me encontraba en Buenos Aires — que no estaba bien dejara de cumplirse la orden de los Reyes Católicos respecto del cirio, y pensó al principio tomar la iniciativa para crear por subscripción un capital que lo costease, desechó la idea ante el espanto de ir por el mundo en busca de dinero y prefirió pagar el cirio por su cuenta, y la otra lámpara y las velas de las misas, en tanto pueda hacerlo.

El cirio está encendido, día y noche, entre el sepulcro y el Sagrario, que es como decir entre la muerte y la vida perdurable. A su luz alumbraremos en estos artículos algunos valores de la Hispanidad, unos olvidados, otros desconocidos, otros mal conocidos, aunque sean ellos los que han hecho posible el levantamiento de los pueblos caídos y la hermandad de los hombres sobre el haz de la Tierra.

Ramiro de Maeztu

# Paraíso de nuestra Mesopotamia



Ciudades de la Mesopotamia argentina. Puerto de Corrientes.

La configuración de esta tierra demuestra un paisaje muy distinto al que se extiende al oeste del río Paraná; y ella comprende hacia el este del mismo río, las provincias de Entre Ríos y Corrientes. La última provincia mencionada, tiene al norte una llanura baja con declive poco perceptible hacia el sudoeste-sud; tan débil, que grandes áreas de terreno están ocupadas por lagunas y esteros de considerables proporciones, a los que rodean bosques y matorrales de especie subtropical, y palmares inmensos; casi todas ellas son poco exploradas en su zona interior. En ese vasto sistema figura la laguna Iberá en medio de un enorme estero.

La parte sud de Corrientes y la provincia de Entre Ríos, ofrecen terreno ondulado, de amplias y suaves lomas, con una división central de aguas que corren con rumbo meridional en alturas que varían de 100 a 200 metros; división que comienza en Corrientes al sur de la famosa ya nombrada laguna Iberá. Fórmase otra serie de lomas desprendiéndose hacia el norte del río Gualeguay extendiéndose entre éste y el Uruguay con grande y profuso sistema de ríos, arroyos y riachos tributarios. En esta fértil tierra, tan admirablemente regada se ve la enorme diferencia con la Pampa: en lugar de las gramíneas y en sustitución de la escasez de árboles, encuéntrase un tipo mixto entre formaciones gramíforas y arboríferas.

# Selvas misioneras

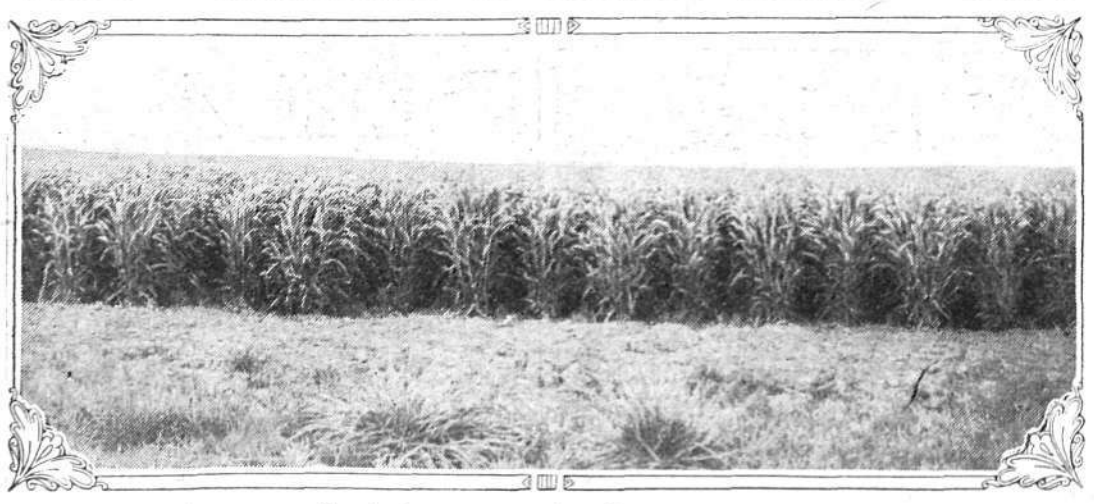


Una picada en plena selva de Misiones.

DENSÍSIMA y casi tropical, la selva de Misiones cubre un territorio donde la porción anual de lluvias alcanza más de mil milímetros. Es alta y variada y está formada por una enorme serie de especies arbóreas, con troncos elevados y espesas capas, que casi generalmente permanecen siempre verdes. Los árboles más conocidos de allí son el cedro, el lapacho, el timbó, el jacarandá, el yugá, el urunday, el guayubirá, el ambay, el araucaria brasiliana y el ilex paraguayensis, el árbol más importante y representativo en el concepto económico de Misiones, que crece aislado o en grupos menores o mayores llamados yerbales, dentro de la selva. Este árbol suele tener seis o siete metros de altura y es cultivable en plantaciones artificiales. Además de tan rica variedad de arboledas, hay helechos arborescentes, tacuarales, y, en fin, una flora riquísima en lianas, trepadoras y epífitas y palmeras: las características apuntadas alcanzan reproducción en algunos puntos del norte correntino.

Allí llega, pues, la influencia de estas formaciones, destacándose más en pequeños lotes al N. E. donde los grandes esteros contienen una subformación, aun escasamente explorada, y que es de carácter subtropical. En el agua se forman los camalotes y numerosísimas plantas que en partes forman especies de embalsados; y el maíz de agua o Victoria Cruciana, que extiende sus grandes y llamativas hojas de forma de plato sobre la superficie del agua.

# Inmensidad de nuestras llanuras



Plantío de centeno en plena llanura pampeana.

GRAN porción del país pertenece a las llanuras; desde el Paraná y la región litoral marítima del este hasta la cordillera andina en el oeste; desde el Pilcomayo que al norte es limítrofe, hasta el Colorado, en la región sur: entre tan vastos limites ábrese una inmensa llanura que a pesar de su aparente unidad geológica y topográfica, tiene grandes variedades por las condiciones cilimatéricas, la vida económica y la vegetación. El Chaco, que en quichua quiere decir "región de cacerías" forma una baja llanura entre los ríos Paraná y Paraguay, con el sistema que de ellos se produce, ofreciendo un aspecto de tipo mixto, formado por el monte y el campo raso. La Pampa (llanura, en quichua) en el este se presenta húmeda, como región natural de cultivos; y al oeste, aparece como cubierta de malezas, o zona del chañar y del espinillo. A este terreno penetran ramificaciones montañosas provenientes de Córdoba, Catamarca y San Luis, por manera que tienden a dividir su configuración.




A la mano

tenga Vd.

SIEMPRE

Una CAJA

DE

# PASTILLAS VALDA

**Verdadero talismán**
para **HACER FRENTE** a las consecuencias
de un enfriamiento.
**PRESERVAN** y **TONIFICAN**
sus **Bronquios** y sus **Pulmones.**
**COMPLETAN** el tratamiento de un **Catarro,**
una **Laringitis** o una **Bronquitis** inveterada.
Procúreselas en seguida, pero rehuse sin miramientos
las pastillas que le ofrezcan a la menuda y a precio
de unos centavos: las tales son siempre imitaciones.

**No podrá Vd. estar seguro de poseer**
**LAS VERDADERAS**

# PASTILLAS VALDA

**si no las compra en CAJAS con el nombre**

***VALDA***

**en la tapa y nunca de otra manera.**



DEL BUENOS AIRES QUE SE FUE

# La vieja plaza 25 de Mayo y la estatua de Belgrano en el sitio en que se inauguró, el 24 de septiembre de 1873

Por MARTIN MARTIRENA

SENTATE, muchacho, mientras yo voy por las llaves de mi biblioteca ande tengo encerraos los recuerdos gráficos del Buenos Aires que se jué. ¡Elodia!

—*Mande, patrón.*

—Serví dos cañas de la patria del Lamberé, una pa este mocito, y l'otra pa mí. ¡Ah, che! No la traigás en dedales; volcala en copas pa Oporto. Dispués, muchacho, me dirás si la caña de mi devoción no es mejor qu'el coñaque más pintao qu'introducen de la Francia. Un momento que ya güelvo.

Unos ponchos pampas sobre el sofá arcaicón, y una matra policroma en el piso, a modo de alfombra. En las paredes, motivos criollos de vida campera, y armas de guerra que empuñó la milicada de otrora. Un ramo de claveles rosados en el gollete de una granada, florero que se asienta en una mesa baqueteada por los años.

—¿Y Elodia?

—*Aquí tiene la paraguaya, patrón. Sírvanse.*

—Craiba que te habías olvidao del santo y seña... Bueno, muchacho: ¡a la voz de aura!

El viejo Rocamora ni pestañeó al dejar en seco el recipiente de medio cristal. Luego buscó el ojo de la cerradura de su biblioteca, mueble matusalénico. Al abrirla, previa vuelta de llave, resistió una carga al mando del coronel Naftalina.

—También es güena la pimienta negra en grano pa tener a raya a la polilla; pero yo prefiero la naftalina en bolitas que, con el tiempo, queda reducida a munición como pa cazar perdices. ¡Tan ricas que son en escabeche, ¿no?, en asaite de olivas y con rebanadas de limón! Sí, pues. Voy a sacar de la pata... Esta fotografía, sí, la primera que me viene a mano... ¿de qué se trata?... ¡Ah!... la plaza 25 de Mayo y l'estatua de Belgrano, colocada en otro sitio que no es en el que actualmente está. ¡Che, Elodia!

—*Mande, patrón.*

—Si no lo tomás a mal, te ruego que... que te hagás otro viaje al aparador, y de güelta, te venís con la segunda edición de caña paraguaya.

—*Sobre el tambor, mi comandante...*

—Aura un poco de historia. La plaza Mayor, que s'extendía entre el Juerte y el Cabildo, quedó dividida en dos, mesmo que queso que lo parte por el eje la cuchilla del almacenero, allá por el año 1800, época colonial, al construirse la Recova, entre las que hoy son las calles de Rivadavia y Vitoria. En la parte que daba al Naciente, lindando con el Juerte, a diario se improvisaban puestos, igualito qu'en las ferias de nuestros días, pa la venta de toda clase de abastos.

—Pasteles, señor Rocamora...

—Y tortas fritas, locros, mazamorra y otros pertrechos de boca. De ahí, che, muchacho, que ese cacho de la plaza Mayor se llamase plaza del Mercao, nombre que jué sustituído por el de 25 de Mayo algunos años más tarde. ¡Esa Elodia!

—*Pa augar sus penas, patrón...*

—Las tuyas, che Elodia, porque yo, ¿sabés?, ando en gracia de Dios. ¡Sírvase, mocito! No pierda tiempo. Camarón que se duerme se lo lleva la corriente...

Dos cigarrillos emponchados en chala.

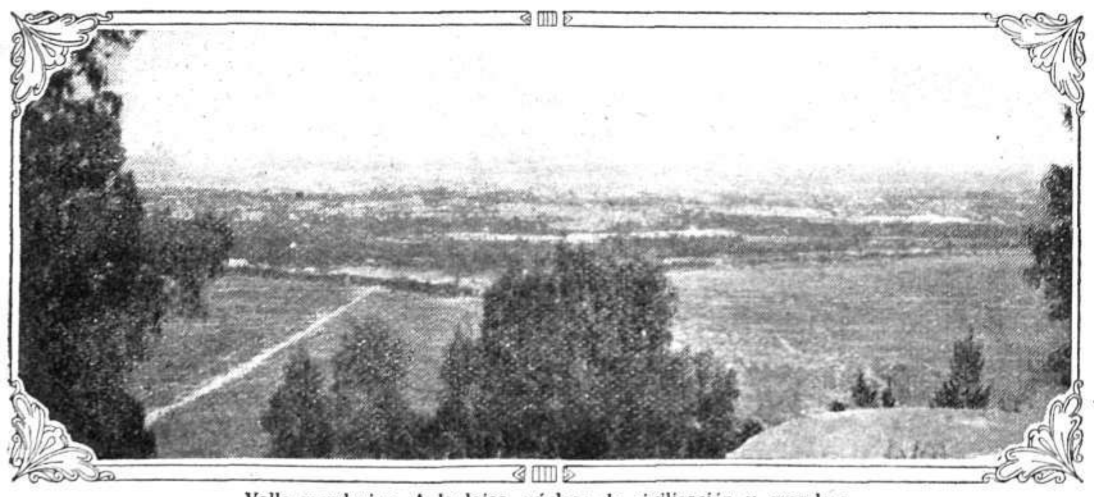
—Durante la presidencia de Sarmiento, la plaza 25 de Mayo jué completamente transformada: árboles y grandes veredones embaldosados pa que los peatones no s'embarraran los días de lluvia. En el centro, se erigió la estatua ecuestre de Belgrano, cuya inauguración s'efectuó el 24 de setiembre de 1873. Esta fotografía que t'empresto jué sacada desde los altos de la Casa Rosada, esquina Balcarce y Vitoria. Tiene güelta, ¿eh?...

Martín Martirena


Colosal
Próximamente
Inauguración de nuestra sucursal en la ciudad de Córdoba.
San Martín y 25 de Mayo.
$ 98
$ 82
$ 105
DE ORO 18 KILATES
cincelado, números en relieve, eterno, garantido, con cadena de oro 18 kilates. El juego.
$ 126
DE ORO 18 KILATES
chato, máquina observada y garantida, con cadena de oro 18 kilates. El juego.
$ 110
EL MAGICO POZO ROMANO
sigue con un interés siempre creciente de parte del público que concurre numeroso y entusiasta a recibir las gratas sorpresas que su fondo atesora. Con un gasto de cinco o más pesos usted tendrá derecho a uno de sus valiosos Obsequios. Este derecho se extiende a los clientes del interior.
DE ORO 18 KILATES
3 tapas, chato, moderno, marcha perfecta, con cadena de oro 18 ktes. El juego.
$ 133
CATALOGO
GRATIS ENVIAMOS A QUIEN LO SOLICITE DESDE EL INTERIOR
EL Trust Joyero Relojero
CASA CENTRAL - CARLOS PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES - BUENOS AIRES
SUCURSALES: RIVADAVIA, 6720 (FLORES C. Fed.) - CABILDO, 2338 (BELGRANO C. Fed.) - ROSARIO (S. FE.) - CONCORDIA (E. RIOS) - MAR DEL PLATA (RAMBLA)

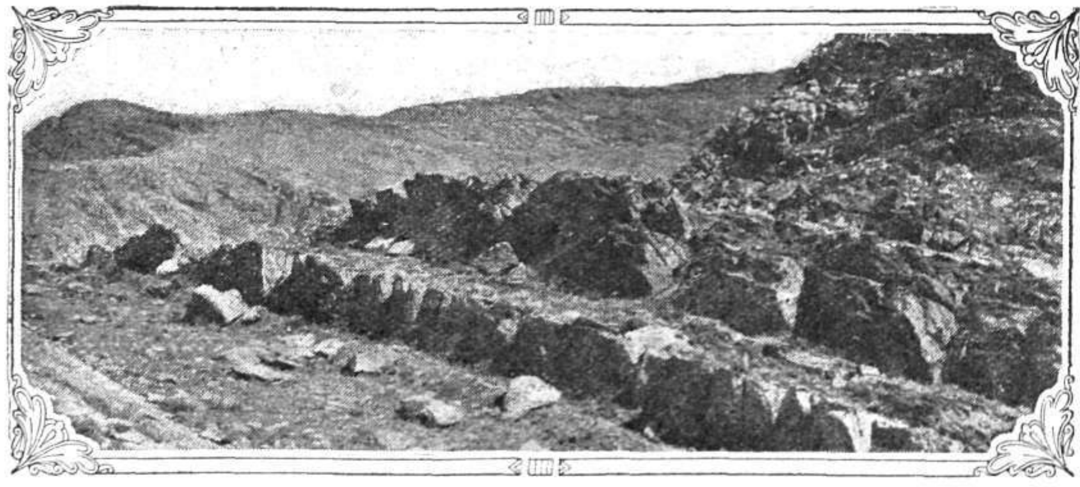
# Magnitud del valle mendocino





Valle mendocino. A lo lejos, núcleos de civilización y grandeza.

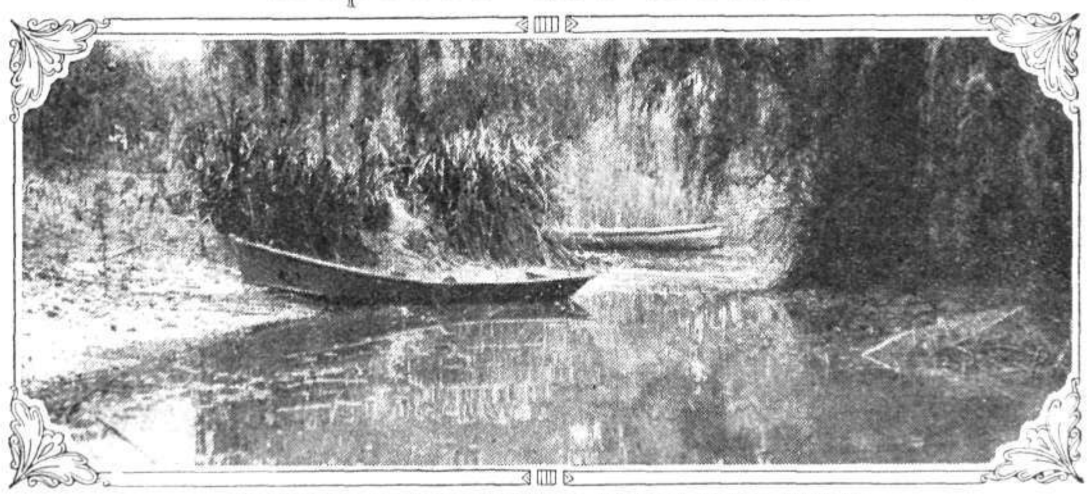
Trátase de una región de singular importancia para el tráfico, debido a su utilización por el gran camino carretero y por el único ferrocarril transcontinental que corre en Sud América. Este valle tiene la cuenca del Guanacache de la cual nace el río Desaguadero, cuyas aguas son saladas. En esa gran faja formada entre la cordillera y el río, los tributarios que éste recibe de las montañas pierden la mayor parte de sus aguas porque son aprovechadas de una manera intensiva para el regadío al pie de la cordillera, a tal punto, que solamente algunos hilos insignificantes de esa agua logran alcanzar el curso principal. El mayor de esos afluentes es el Tunuyán, en la zona del Tupungato, que se alimenta con las neveras del volcán San José, El Diamante desde el volcán Maipú, el Atuel; en las márgenes de estos ríos se han formado las estupendas colonias, cuyo porvenir no podemos calcular todavía con exactitud y que son San Rafael, notable emporio, y Colonia Alvear.



Estribaciones de las sierras de Curumalán.

Las dos sierras prominentes de la provincia de Buenos Aires son la de la Ventana y la de Pillahuincó, calificadas por los geólogos como rocas más antiguas, cuarcitas y pizarras con speríferos de edad siluriana inferior hasta devoniana, como también el conglomerado glacial pérmico. Dentro del período terciario se produjeron movimientos que ahora se ratifican por la forma que presentan dichas sierras; sin embargo, estudios más profundos han permitido apreciar que su estructura interna es de edad mucho más antigua, y que las correspondientes dislocaciones deben haber acaecido dentro del tiempo comprendido en el mencionado hiato, tiempo que abarca en la sierra de la Ventana el espacio desde el pleozoico superior a través de todo el mesozoico. Ha sido necesario precisar la edad comparándola con las precordilleras y con las montañas del cabo de Sud Africa; resultando que las tres tienen similitudes de todo orden.

# Aspecto del Delta



Un rincon en uno de los riachos que forman el sistema del Delta.

Las aguas del Paraguay y del Pilcomayo dan origen al Paraná que según viene bajando se extiende por un lecho siempre más ancho y de aspecto más grandioso. Este cauce, metiéndose por islas de aluviones de todos los tamaños, se transforma, en parte, en un laberinto cruzado por canales y riachos, de manera que unido todo ello, le da un ancho de veinte a treinta kilómetros. Aguas abajo del Diamante comienza la formación del Delta inferior, que va ensanchándose, en islas, riachos, brazos y canales que unen la corriente principal con sus derivaciones de la Victoria, Paraná Pavón y Paraná de las Palmas que con éste se une cerca de San Pedro, como Paraná Guazú, para diverger en adelante, aun cuando corren comunicados por infinidad de riachos que alcanzan anchuras diversas. El Guazú cae al Plata coincidiendo con el Uruguay. Calcúlase que el Delta tiene doscientos kilómetros de largo, y cincuenta de ancho frente al Plata; su tierra es útil para las grandes plantaciones de álamos y sauces.

# *La voz de nues*

*El general Ramón Ignacio de Olmos. — Los recuerdos de su bella frente a los estudiantes. — El anuncio de una guerra. — La juventud Nicolás A. de Vedia, Severo Toranzo,*

*Por JUAN JOSE*

## *Habla un héroe*

HACE pocas semanas, en Córdoba, el glorioso general Ramón Ignacio de Olmos me decía:

—*En mis tiempos, la juventud argentina demostraba más respeto por las instituciones que por la propia vida. ¿Hay, todavía en la calle juventud como aquélla?*

El general Olmos es un prócer de la Conquista del Desierto. Fué, además, un honesto gobernador de Córdoba. Su biografía — bella lección escrita en mármol — bien merece el frontis de una escuela. Mirándolo, vigoroso y ardiente, me produce la impresión de un muchacho. (Va a cumplir ochenta años...) Oyéndole, su voz vibra como la vieja voz de los patriarcas. (Sin embargo, debajo de esa voz anda la primavera).

A despecho de su sangre aristócrata, ingresó en el ejército en uniforme de soldado. Era entonces un niño. En el aula, después de la aritmética, el maestro había dicho:

—*La patria necesita soldados para civilizarse.*

Los indios avanzaban, rabiosamente, sobre las poblaciones. Chasqueaban en el desierto los aullidos de la barbarie cósmica. Los maizales, los trigales, los ranchos solariegos ardían al paso de los potros. Los mártires del trabajo caían en el surco con las manos llenas de semillas. La patria se desplomaba bajo los propios hijos de la patria...

Olmos se hizo soldado. Pero, soldado de los más humildes — de esos que van delante, — de esos soldaditos que en nuestros primitivos campos de batalla no conocían más trinchera que los botones de su chaquetilla.

—*Se salvó* — decían, a menudo, los relatos guerreros — *porque la bala le pegó en un botón.*

Olmos fué de ésos. Fué también de los primeros, en marchar al Desierto a pelear con los indios. Era en 1876.

—*Peleábamos* — me cuenta el general — *con más hambre, quizás, que los indios. No nos mandaban víveres. Teníamos que hervir en agua pedacitos de cuero, cortados de los tientos. El cuero gelatinoso, en salsa de apetito, nos deleitaba el buche. El soldado que era dueño de un perro, peleaba o marchaba con el animalito bajo el brazo para impedir que los demás nos lo comiéramos dorado al asador...*

El padre del general, el doctor José Severo de Olmos — que había sido ministro de Instrucción Pública en el gobierno histórico de don Santiago Derqui y rector, varias veces, de la Universidad, — no inten-

# tros generales

*juventud. — Los muchachos de hace treinta años. — El general Roca moderna.—La voz de nuestros generales prestigiosos: Pablo Riccheri, Alonso Baldrich y Enrique Mosconi.*

*DE SOIZA REILLY*

tó nunca disuadir a su hijo. Al contrario. Aumentó su entusiasmo con palabras de fe.

—*¡Tú serás general, hijo mío!*

Se equivocó. El niño obtuvo un grado más: fué un héroe.

Y el general Olmos, con el cuerpo condecorado de lanzazos, evoca la silueta magnífica del padre.

—*Mi padre* — me dice — *ejerció la abogacía durante treinta años. No perdió ningún pleito. ¡Y, naturalmente, murió pobre!*

## *La juventud de hace treinta años*

*Hay todavía en la calle, juventud como aquélla?*

No sé, mi general. Sólo sé que en mis tiempos, también había juventud capaz de escuchar con respeto, la voz clarividente de sus generales. No teníamos, eso sí, devoción por el fútbol, ni por las carreras, ni por los boxeadores. Vivíamos en el estudio y el trabajo, pendientes de las palpitaciones del país. Eramos vestales al cuidado de la luz de la patria. Los malos gobiernos, las amenazas extranjeras, toda vibración nacional nos echaba a la calle sin colores políticos y sin otra bandera que nosotros mismos. Jamás hicimos huelgas en los colegios, ni nos alzamos nunca contra los profesores. Pero, bastaba que alguien — desde adentro o desde afuera del país — intentase herir la cultura argentina para que, ciegos de coraje, abandonáramos la escuela y la continuáramos — como los griegos — en la plaza pública. Una vez en la calle, crispábamos los puños, mostrábamos los dientes y locos de locura divina, sacábamos de la vaina nuestro corazón. Los gobiernos temblaban viéndonos arder. Ardíamos en ascuas. Eramos la conciencia. Eramos la raza. Eramos la justicia inminente de la argentinidad. ¿Recuerda usted mi jefe, aquellos días famosos de la *Unificación?* El gobierno, mediante un proyecto de Carlos Pellegrini, aspiraba a unificar sus deudas con maniobras bancarias que, según los técnicos, serían desastrosas para las finanzas. Los muchachos desconocíamos, en absoluto, la causa del conflicto. La noticia penetró en el colegio como un grito de alarma. Nos enteramos solamente de que la operación comprometía seriamente el país.

—*¡Pellegrini* — nos dijeron — *quiere vender la aduana a los ingleses!*

Eso fué suficiente. Nos echamos a la calle en olas formidables de chiquillos imberbes. Ya no gritábamos: rugíamos... Pellegrini había sido para la juventud un ídolo sagrado. Era un titán hercúleo, de muñeca

famosa, que rompía gobiernos como se rompe un yunque. Lo admirábamos, sin duda, por la fuerza de su musculatura y por la gracia de sus gestos de león. Pero, "vender la aduana a los ingleses", nos pareció perder otra vez las Malvinas. Nos alzamos contra aquel hombre admirable hasta el extremo de olvidar ciegamente, todas sus virtudes. El general don Julio A. Roca ocupaba entonces la presidencia del país. Resolvimos ir, en columna, a la casa de Roca para pedirle, por lo menos, la cabeza del Hércules... La manifestación desfiló primero por la calle Florida y, al llegar a Cangallo, encontramos, de repente al propio Pellegrini. Venía en sentido contrario, tranquilo, sereno, grandote, hamacando los brazos enormes, desafiando a las masas con su melancolía de fiera que ambula detrás de las rejas. (No se oyó ni un *¡muera!* Eramos muchachos).

Ya frente a la casa de Roca, sentimos la necesidad de desahogarnos. La muchedumbre enardecida, amenazó romper los vidrios y las puertas. Los discursos de los oradores callejeros nos habían templado los estoques.

Cuéntase que esa noche un comisario seccional aproximóse al oído de Roca:

— *¿Quiere usted que los barra a machetazo limpio?*

— *No es tan fácil hacerlo, comisario* — contestóle Roca, — *porque esos chiquilines son la más alta dignidad de la patria.*

## *La inminencia de una guerra*

***Hay todavía en la calle juventud como aquélla?***

Antes de la *Unificación,* recuerde, general, las horas trágicas que anunciaban la inminencia de una guerra. Fué la apoteosis de nuestra juventud.

Enloquecidos, nos arrojamos todos los chiquilines a la calle. Habíamos huído casi de la cuna, dejando el biberón, para reclamar la guerra sin saber que con ella pedíamos un crimen. ¿Qué nos importaba? Nos habían dicho que la patria sufría. ¡Basta!

En aquella circunstancia acudimos también a la casa del general Roca. Esa noche, una enorme columna de muchachos, entonando la canción nacionel, se detuvo ante la puerta cerrada del patricio. El pueblo quería escuchar la palabra de su general.

Abrióse la puerta. Roca, por intermedio de Marambio Catán, invitó a los que encabezábamos la manifestación a penetrar en el "hall" de su casa. Allí estaba Roca con el mate en la mano. ¡Qué tranquilidad nos dió aquel mate! El veterano — célebre ya por sus campañas bélicas — nos miró dulcemente. En seguida, con suave voz, nos dijo:

— *Me siento satisfecho de que la juventud argentina no olvide la herencia gloriosa de sus antepasados. Una juventud que vigila la honradez de la patria es la patria misma pronta a defenderse. Váyanse tranquilos, mis amigos. Díganle al pueblo que el gobierno sabrá cumplir con su deber. ¡Gracias, muchachos!*

Tal vez dijo algo más. No lo recuerdo. Nos despedimos. El general nos dió la mano a todos, sonriendo, sin ironía, con sus ojos oblicuos. Cada uno de nosotros estrechóle la mano, en silencio. Poníamos el alma vibrante entre sus dedos. De pronto, uno de mis amigos — el hoy doctor Francisco Castellanos Esquiú, — estudiante salteño, alto, largo, flaco, de quince años de edad, prendióse con fuerza de las manos

Juan José de

de Roca y le dijo, con los ojos brillantes, despidiéndose:

—*¡Valor, mi general!*

Dos lágrimas embellecieron los ojos de Roca. El viejo general había estado en muchas batallas sangrientas, pero ¡ay! en ninguna se había, sin duda, emocionado tanto como al oír la frase del buen provincianito:

—*¡Valor, mi general!*

## *La voz de nuestros generales*

Es menester que la juventud contemporánea escuche la voz de nuestros generales, porque tal vez en ella pueda encontrar los nuevos derroteros. Ya no es la voz con olor a pólvora de las arengas belicosas que impelían como antaño a los campos de la bravura roja. Ahora, los más severos guardianes de la paz son los que saben cuánto cuesta perderla. Ahora los más notables apóstoles del pacifismo son los militares. Ellos, con la profundidad de su cultura y con la autoridad de su honradez, pueden decir a nuestros hijos que es incierto que la espada y la verdad sólo son bellas cuando salen desnudas...

—*Los cuarteles* — escribe el prestigioso general Pablo Riccheri en su vibrante autógrafo a CARAS Y CARETAS — *son escuelas donde se aprende a defender la patria, pero también a servirla en la paz, mediante lecciones de civilidad recibidas de jefes y oficiales que tienen el honor de verse constituídos en educadores de soldados-conscriptos, cumpliendo así la hermosa y patriótica misión de civilizar... Esta es la verdadera manera de servir al pueblo.*

Otro ilustre general argentino, Nicolás A. de Vedia, pronuncia estas blancas palabras sutiles:

—*Esencialmente un pueblo no vale por el número de sus habitantes, ni por la extensión y riqueza de su territorio, ni tampoco por los laureles del pasado... Cada generación debe rehacer la obra de su propia grandeza con su energía, con su moralidad, con su amor a la patria y con el amor a la libertad que es, en suma, respeto de sí mismo... La grandeza debemos hacerla.*

Y el general Alonso Baldrich, defensor aguerrido de nuestra riqueza nacional, transmite a la juventud con el prestigio de su voz elocuente una lección eminentemente militar.

Otro general de amplia cultura, el general Enrique Mosconi, exclama hablando del trabajo:

—*Hombres aptos para luchar firmemente y triunfar, son los que el país necesita.*

Y agrega esta elevada y sabia lección de pacifismo que en labios de un general parece un himno:

—*Organizar la explotación de las riquezas naturales; distribuir las ganancias equitativamente entre inteligencia, trabajo y capital; desarrollar los valores económicos de la nación, es el programa futuro de nuestra juventud.*

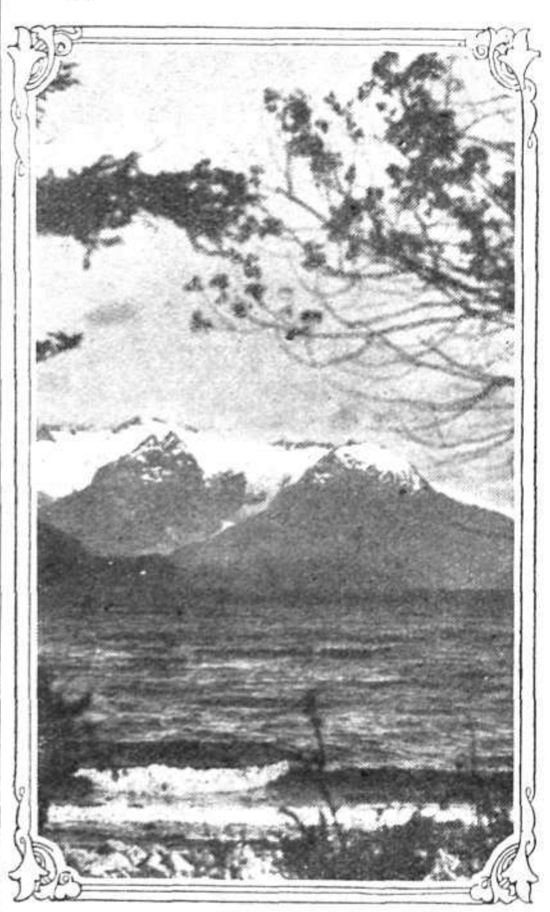
Nada de guerras estériles. Nada de afilarse las uñas. El progreso. La paz. La conciencia tranquila. Y el general Mosconi termina diciendo:

—*Las iniciativas, la organización, la tenacidad en todas las tareas humanas conducen al pueblo al progreso y al bienestar social.*

Ya veis. La civilización de nuestro país tiene los generales que merece.

Soiza Reilly

# Aguas cordilleranas

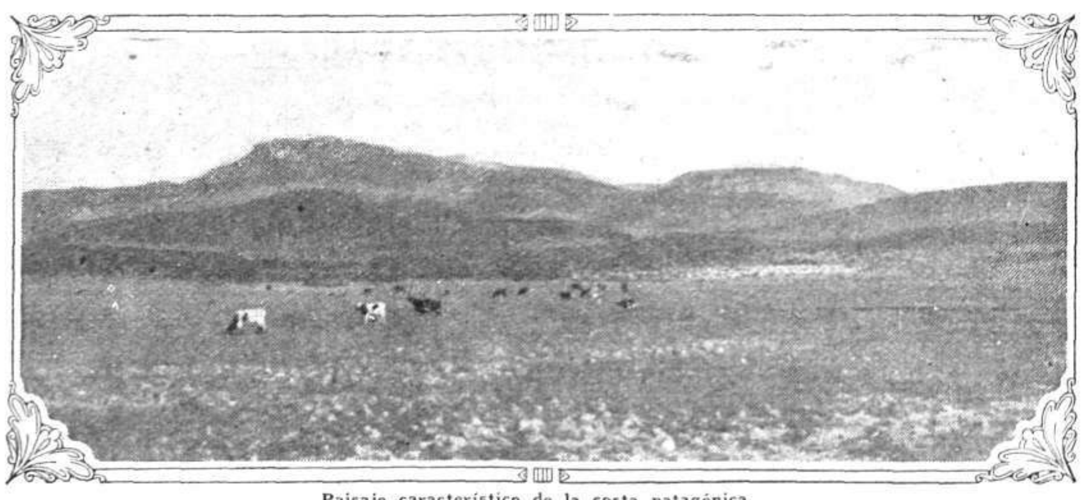


Uno de los bellos lagos de la cordillera sur.

En el lado argentino inmediato a las cordilleras patagónicas hay varias lagunas menores que son precursoras de los lagos que tiene la zona sur del macizo. Sobre el grado 36° 50 está el pequeño lago Epú Lauquén, que presenta en sus márgenes los primeros árboles de la especie Notofagus, como centinelas de los bosques patagónicos. Hasta no hace mucho tiempo, el valle del río Barrancas contenía el lago Carri Lauquén, lago del valle que tenía veintiún kilómetros, y que hará cosa de diez y seis años, en el transcurso de una noche, se evacuó completamente a causa de haberse roto un dique natural de embalsamiento. Debido al accidente, el nivel del lago descendió noventa y cinco metros y se produjó tal inundación, que fué una catástrofe para todo el valle del río Colorado. La influencia de la región se extiende más allá del límite fronterizo. En el lado chileno hay lagos mayores; lagunas Maule y de la Laja; en las cercanías de los volcanes Trolope y Copahué, termas calientes que prestan servicios como baños. Y de esa manera, se llega paulatinamente al lago Aluminé que es punto inicial de los grandes lagos rodeados de tupido monte, y que son adorno de la cordillera patagónica.

Este lago se encuentra en los 39° y coincide con las primeras demostraciones boscosas de aquel largo perímetro. Los lagos vienen a ser como el rasgo local hidrográfico de esta parte de la cordillera, formando un larguísimo rosario que toca el extremo sur.

# Línea litoral del sur



Paisaje característico de la costa patagónica.

La costa argentina desarrolla cuatro mil kilómetros de extensión litoral desde cabo San Antonio por cabo San Diego, en la punta oriental de Tierra del Fuego, hasta el hito sobre el canal Beagle. La cifra apuntada se subdivide, con respecto a las tres secciones, en la forma siguiente: Costa de la Pampa, cabo San Antonio hasta Bahía Blanca, 596 kilómetros. Costa patagónica, Bahía Blanca hasta punta Dungeness, 2.785 kilómetros. Costa oriental de Tierra del Fuego, cabo Espíritu Santo hasta cabo San Diego, 431 kilómetros. Total desde Bahía Blanca hasta San Diego, 3.216 kilómetros; y costa andina, cabo San Diego hasta el hito sobre el canal Beagle, 262 kilómetros. A lo largo de esta costa patagónica se dirige una corriente hacia el norte; la corriente del cabo de Hornos se ramifica en el sur y este de Tierra del Fuego en tres direcciones. Las islas Falkland son el límite extremo para el hielo flotante en la altura del cabo Corrientes, 38º de latitud sur.

# MUSICA y ALEGRIA

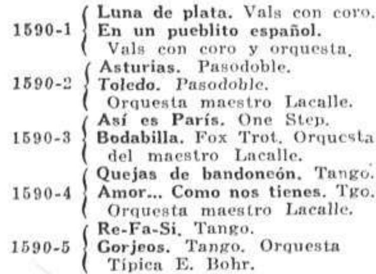
## al alcance de todo el mundo



## Una Oferta Sensacional!!

DISCOS DOBLES de 25 cm., grabados eléctricamente, con los grandes éxitos de la temporada, al inaudito precio de

**$ 1.50 c/u.**

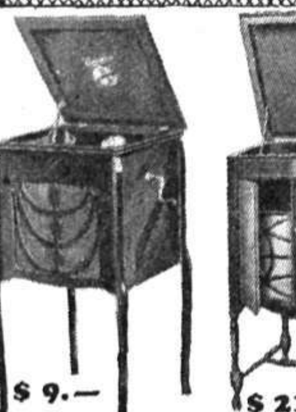


- 1590-1 — **Luna de plata.** Vals con coro. **En un pueblito español.** Vals con coro y orquesta.
- 1590-2 — **Asturias.** Pasodoble. **Toledo.** Pasodoble. Orquesta maestro Lacalle.
- 1590-3 — **Así es París.** One Step. **Bodabilla.** Fox Trot. Orquesta del maestro Lacalle.
- 1590-4 — **Quejas de bandoneón.** Tango. **Amor... Como nos tienes.** Tgo. Orquesta maestro Lacalle.
- 1590-5 — **Re-Fa-Si.** Tango. **Gorjeos.** Tango. Orquesta Típica E. Bohr.
- 1590-6 — **Hechizos.** Tango. **Mágica flor.** Tgo. Orq. Tip. E. Bohr.
- 1590-7 — **La Calesera.** Pasacalle. **Los cieguitos del tren.** Tango. Orquesta maestro Lacalle.
- 1590-8 — **Japonesita.** Shimmy. **Ingratitud.** Vals. Orquesta C. Carrasco.
- 1590-9 — **No te asustes, fué un suspiro.** Fox Trot. **Gato.** Tgo. Orq. Tip. Cobian.
- 1590-10 — **Manojo de claveles.** Pasodoble. **Mujer de fuego.** Tango. Orquesta Típica Cobian.
- 1590-11 — **Che, papusa, oí.** Tango. **La prisionera.** Tango. Orquesta Típ. Cobian.
- 1590-12 — **Caminando por Florida.** Fox Trot. **Francesita.** Fox Trot. Orquesta Típ. Cobian.
- 1590-13 — **Añoranza campera.** Tgo. **América.** Pasodoble. Orquesta Típ. Cobian.
- 1590-14 — **Adiós, muchachos.** Tgo. **América.** Chárleston. Orquesta Típ. Cobian.
- 1910-15 — **Adiós, chicas.** Shimmy. **Inglesita.** Tango. Orquesta Típica.
- 1590-15 — **¿Qué buscas, mujer?** Shimmy. **Buscas tú corazón.** Fox Trot. Orquesta.
- 1590-16 — **La hija de japonesita.** Fox Trot. **Susana.** Fox Trot con est. American J. Band.
- 1590-17 — **Bataclana.** Marcha. Fox Trot. **Mamita.** Tango. Orq. Típ. con estribillo.
- 1590-18 — **Sultana.** Pasodoble. **Gitana mía.** Pasodoble. American Jazz Band.
- 1590-19 — **Pobre yo.** Tango. **Sí, quiero.** Shimmy. Orq. Típ. con estrib.
- 1590-20 — **Ay, qué besos.** Vals americano. **Reina mora.** Pasodoble. American Jazz Band.
- 1590-21 — **Falsa ilusión.** Tango. **Nelly.** Vals con estribillo. Orq. Típica.
- 1590-22 — **Se va el tren.** Shimmy. **Esto es la Argentina.** Pasodoble. American Jazz Band.

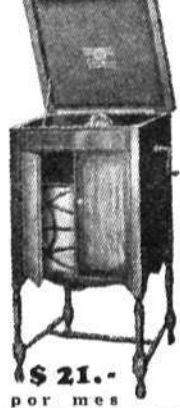
MANDE HOY SU PEDIDO ANTES DE QUE SE AGOTE EL SURTIDO

# A CREDITO

Estas 4 preciosas "CONCERTOLAS SUPERFONICAS". ¡Oígalas Vd. y pida hoy mismo el formulario de crédito!



$ 9.— por mes



$ 21.- por mes



$ 26.— por mes



$ 23.— por mes

# CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

AVENIDA DE MAYO 959-961 — BUENOS AIRES

# Río Colorado



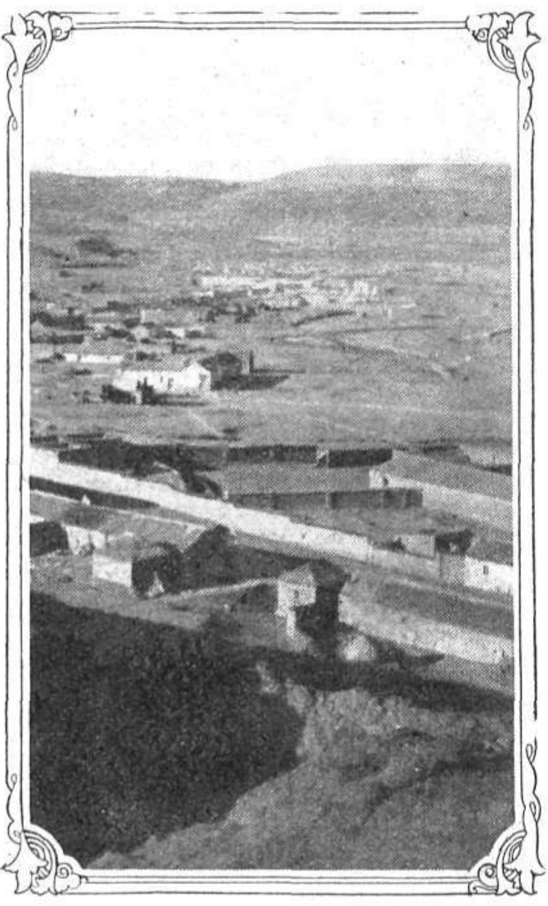
Arroyo en la región del Colorado.

Se forma con las aguas del río Grande y del Barrancas, que se bifurcan cerca del volcán Tromen, desde donde parte el Colorado hacia el sureste cruzando una región estéril y desolada. Forma límite entre Mendoza y Neuquén y entre Río Negro y la Pampa Central. Al pasar por el Meridiano 65º recibe el arroyo Curacó, a cuyas márgenes afloran rocas antiguas cristalinas, que formando lomas atraviesan el cauce a guisa de restingas que producen rápidas. La desembocadura se efectúa por dos brazos llamados Colorado Nuevo y Colorado Viejo, al sur del Golfo de Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires, en costa baja y desolada, donde abundan médanos que llegan hasta doce o más metros de altura. Tiene el Colorado unos mil trescientos kilómetros de largo, pero por sus condiciones no puede ser aprovechado para la navegación. Su caudal en el curso inferior estando en nivel normal del agua, es de sesenta *metros cúbicos*; y *en creciente*, alrededor de quinientos metros; capacidad insuficiente por la extensión que tiene.

Una plataforma de arenisca, estéril, cubierta por pedregullo y médanos, separa el Colorado del río Negro que corre a una altura media de cien a doscientos metros, más o menos paralelo a aquél y a una distancia que varía entre ochenta y doscientos cincuenta kilómetros. Se forma por la reunión del Neuquén de quinientos kilómetros.

Las tierras que le circundan serán en un día no lejano, centro y emporio de grandes empresas frutícolas y agrarias.

# Tierras de la Puna



Un aspecto de población en la zona puneña.

Forma un enorme bloque la llamada Puna de Atacama (territorio de los Andes), en cuya formación han encontrado los geólogos la masa "Brasilia", en cuyos zócalos de roca medio cristalinos descansan sedimentos marinos del cambriano superior y del siluriano. Han ocurrido allí tremendas dislocaciones geológicas, con transformaciones cuya sola concepción perturba el sentido humano.

La Puna constituye un elemento orográfico compacto de elevación considerable, cuya base de erosión, o región central sin desagüe, se encuentra a gran altura, en un promedio alrededor de tres mil quinientos metros. La actividad volcánica contemporánea con las dislocaciones terciarias y posteriores tiene un papel importante, dado que la Puna está sembrada de volcanes recientes, cubierta de grandes masas de lava y demás resultados eruptivos, y en ella predomina la formación de grandes desmoronamientos. En sus depresiones aparecen los "salares" por evaporación de lagunas saladas.

En su límite occidental muestra grandes elevaciones como las sierras de Aguilar, de cinco mil quientos metros, la de Chañi, en el oeste de Jujuy, con el nevado de este nombre y el del Castillo; el macizo de Acay de seis mil metros; Aguas Calientes, León Muerto, Laguna Blanca, Pabelan, Cerro Azul, Inca-Huasi, Los Nevados, San Francisco, todos de grandes alturas, y otros de menor importancia.




# DISCRETEOS

Por

AGUSTIN REMON

AQUELLA mujer tenía el corazón intacto y resplandeciente, como esas bibliotecas de los clubs creados para la explotación de los juegos de azar.

—Voy a romper con mis compromisos femeninos — afirmaba, muy serio, aquel moderno Casanova. — A lo sumo, me quedaré con tres...

ELLA *(que se quita (?) tantos kilos como años)*. — ¡72 kilos! ¡No es posible! ¡Esta balanza está mal!...

EL *(galante y chistoso)*. — No hay que hacer caso de las balanzas. Ya se sabe: las romanas, caprichosas...

"Más fácil que a una mujer coqueta, es guardar una manada de búfalos".

El filósofo que tal hubo de aseverar, si realmente existió, sabía lo que decía.

—Además de talento, ¿tiene usted hora?

—Las seis.

—Pues me voy. Ella me aguarda.

—Entonces, espérese. A las citas no literarias hay que llegar siempre tarde. Eso *sí*; cuando usted llegue media hora después que ella, es decir, a las 8, si convinieron verse a las 6, usted debe demostrar un sólido arrepentimiento. Será una delicada galantería que las mujeres no olvidan nunca.

—Figúrese que Fulano fuese un caballero...

—¡*Imposible*!

—Pero si es sólo un supuesto...

—¡Ni aun así!

—¡Pero usted no tiene imaginación!

—Imaginación tengo, pero la tengo muy educada...

Aquel hombre, en su insensato afán de figurar, de que se hablase de él, se casó con aquella mujer, de la que se habia hablado tanto.

Hizo como esos cangrejos, tan fatuos como minúsculos, que se encuentran a veces al abrir los mejillones: no les importa suicidarse, introduciéndose en sus conchas, con tal de verse algún día en los albos manteles de un restaurante de lujo.

Ecos del veraneo en Mar del Plata:

—Hoy hice en la playa un sorprendente descubrimiento: no hay mujeres altas.

—Entonces, ¿qué le parecieron las que usted ya sabe que son petisas?

—No lo sé. Esas no toman baños de mar, al menos delante de sus conocidos.

Aquel buen señor creyó que el dinero lo podía todo, y al cabo de los años, se empeñó en ser literato. Y se editó libros, compró elogios y brindó su fiduciaria protección a un grupo de famélicos intelectuales.

Pero nada más ingrato que un intelectual con apetito. Al morir el Mecenas, uno de sus protegidos comenzó así la nota necrológica, con antelación pagada, por cierto: "Ha fallecido el acaudalado escritor..."

En amor, los desengaños no sirven más que para seguir anhelando, con fervor creciente, un verdadero amor.

—¿Me quieres?

—¡Mucho, Celia!

—¿Cuánto?

—¡Todo lo que tú te mereces!

—¡Qué poco me quieres...!

Ecos del carnaval:

Nada más conmovedor que aquel pequeño apache durmiendo en los brazos de su madre, disfrazada de diablo.

Cuando al fin se enamoró aquella mujer tan hermosa y, sin embargo, tan inteligente, no lo creyó nadie.

Y, naturalmente, ni ella misma.

Pero sólo quien supo despertar su amor, deslumbrado por su panorámica evidencia, llegó, con fundamento, a ponerlo en duda.

*MOT DE LA FIN*

—Desengáñese, amiga mía. La única forma de entender a las mujeres es contemplarlas sin escuchar lo que dicen.

—¡Qué bonito! Parece una frase que se le hubiese olvidado a Oscar Wilde.

—No se le olvidó, señora. Es de Oscar Wilde...

A. Remón

DIBUJO DE VALDIVIA

# Goce lo mejor del broadcasting con una RADIOLA 46

RCA

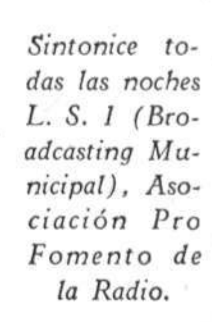


HE aquí un instrumento a tono con la broadcasting moderna. Selectivo y sensitivo hasta un grado asombroso. Con una calidad de tono que lo mantiene a usted en suspenso con su realismo. Instrumento maravilloso que usted debe adquirir para gozar en todo su encanto los nuevos y selectos programas de radio.

**RADIOLA RCA 46** equipada con Radiotrons RCAUY-224 (grilla de blindaje) y UX-245, de potencia.

**RADIOLA RCA 21** y Alto parlante RCA 100 A. Ideal para funcionar con baterías, ya resida Vd. en la ciudad o a cientos de kilómetros de la más cercana estación de broadcasting.





*Sintonice todas las noches L. S. 1 (Broadcasting Municipal), Asociación Pro Fomento de la Radio.*



**GENERAL ELECTRIC**
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICTORIA 618 esq. PERU — BUENOS AIRES
SUCURSALES: ROSARIO · CORDOBA · TUCUMAN · MENDOZA · SANTA FE · MONTEVIDEO



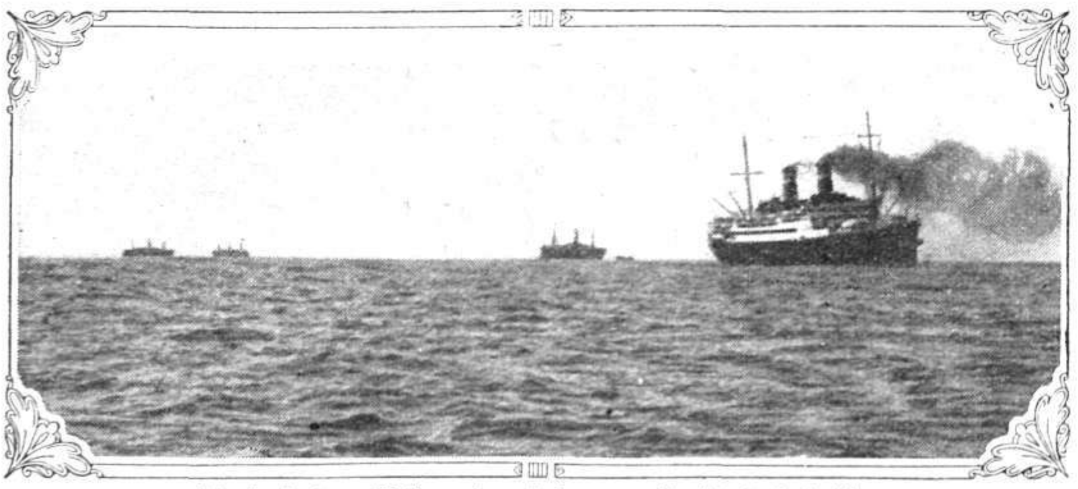
# Costa llamada de la pampa





El cabo Corrientes.

Desde la boca del río de la Plata en el norte hasta cerca del paralelo 39°, la costa es de formación pampeana, que se presenta en barrancas largas y verticales. En otros sitios dominan los médanos, escondiendo barrancas bajas o alzándose sobre playas cuando aquéllas están mas adentro. Son conocidísimas las barrancas del "norte", cerca del Mar del Plata, la de Los Lobos, entre cabo Corrientes y Miramar, y el famoso Monte Hermoso, de 60 kilómetros, al este de Bahía Blanca. Delante de las costas de las barrancas hay casi siempre una playa arenosa que sale a descubierto en marea baja. Las altas mareas alcanzan las barrancas casi en toda la costa, de manera que están sujetas, a causa del terreno relativamente blando de que se componen, a un constante retroceso. Los médanos de esta costa se hallan en parte fijados por la vegetación, en parte son médanos movibles y alcanzan alturas apreciables, como los de los de alrededor de Miramar, a 40 metros. En todos estos puntos se han realizado estudios geológicos de la formación pampeana.



Entrada de transatlánticos al canal de navegación del río de la Plata.

Es una gran masa de agua de treinta y cinco mil kilómetros cuadrados. En ella desembocan los dos importantes ríos Paraná y Paraguay. En su interior presenta una anchura de cuarenta kilómetros, de modo que no puede verse desde una a la otra orilla, y en su curso exterior llega a un ancho de doscientos kilómetros entre el Cabo de San Antonio N. y Maldonado. El río de la Plata, pese a su extensión, no tiene profundidades mayores de cinco metros, posee muchos grandes bancos de arena, siendo los más conocidos el banco Inglés y el banco Arquímedes al sur de la capital uruguaya, y el banco Ortiz más adentro. Eso hace que la navegación hacia nuestra metrópoli, que es principal objetivo, sea solamente posible para los grandes buques, dentro de un canal de límites tan precarios, que la Nación se ve precisada al sostenimiento de un servicio permanente de dragado, sin que se pueda decir que no nos veamos en el caso de socorrer hasta darles zafadura a numerosos transatlánticos varados.

# PERLAS EVAX



O 336, a $ **25.-**
Elegantísimas "Criollas" de oro con brillantitos EVAX y zafiros calibré.



A 514, a $ **16.-**
Zafiro finamente facetado y brillantitos EVAX en anillo de oro.



P 96, a $ **12.-**
Medalla de fino nácar y adornos de brillantitos EVAX. Con su gargantilla.

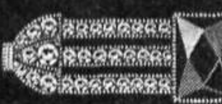
SOMOS LOS UNICOS CONCESIONARIOS DE LAS PERLAS EVAX.

## Elija Vd.

la alhaja para su uso personal o para el obsequio que debe hacer, entre el maravilloso surtido de nuestras "Creaciones". Su buen gusto se verá ampliamente satisfecho.

SOLICITE CATALOGO QUE ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR.

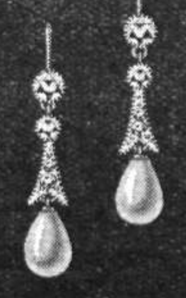
9 B, a $ **35.-**
Precioso collar de perlas EVAX con broche de brillantitos EVAX y zafiros calibré.



C 364, a $ **23.-**
Clásico modelo de prendedor con zafiro y brillantitos EVAX.




CENTRAL CORRIENTES 789 — ANEXO GALERIA GUEMES



O 330, a $ **15.-**
Interesante par de aros con ganchos de oro, perlas y brillantitos EVAX.



A 117, a $ **26.-**
Distinguido anillo de oro 18 ktes. con zafiros calibré, perla y brillantitos EVAX.



H 25, a $ **15.-**
Discreta cruz de zafiros calibrados y brillantitos EVAX. Lleva su gargantilla.

EXCLUSIVAMENTE EN NUESTROS SALONES DE VENTA HALLARA LAS CREACIONES MONTSENY.



Aguas de penetración en la zona cordillerana.

Es notable el hecho de que la vertiente del gran océano se adelante a través de la Cordillera patagónica hasta nuestro territorio, entrando a los cursos superiores de aquellos ríos andinos que atraviesan a la Cordillera, formando así en nuestra hidrografía un fenómeno que conviene conocer a causa de la importancia que aquellos valles tienen. Trátase de una faja larga y estrecha dentro de la mencionada zona y cerca de su pie oriental que corresponde a la geografía política de la República Argentina, pero que hidrográficamente pertenece al océano Pacífico, porque la división continental de aguas no está ligada a las más altas culminaciones de la Cordillera, sino que debe buscarse al este de aquélla, fuera de las montañas, en las mesetas patagónicas. Tal influencia toma la zona que se extiende desde el sur del lago Nahuel Huapí hasta el lago San Martín inclusive: dentro de ese perímetro que alcanza un largo de más de 900 kilómetros hay numerosos lagos de todas las proporciones.

# ARMAS "RASETTI"

FABRICANTES VENDEDORES:

## CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857 — F. C. RASETTI y Cía., SUCESORES

SARMIENTO esq. MAIPU — BUENOS AIRES — RIVADAVIA 526

Nº 742. — **Carabina francesa "Rasetti"**, sistema Máuser, de un tiro, calibre 6 milímetros, con alza hasta 200 metros, armas de precisión, recomendada por la sencillez de su mecanismo, para balas doble culote, cortas y largas, a . . . . . . . . . . . . . $ **38.—**
Balas doble culote, 6 milímetros, cortas. La caja de 250, a . . . . . . „ **2.50**
Balas doble culote, 6 milímetros, largas. La caja de 100, a . . . . . . . . „ **2.50**
Baqueta y cepillo de cerda, a . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . „ **1.50**

WINCHESTER

Nº 743. — **Carabina Winchester de repetición**, calibre 44, de 12 tiros. Largo total del arma: 0.95 ctms. $ **84.—**
Balas **Winchester**, cal 44, de pólvora sin humo, el cien „ **11.—**
„ „ cargadas con municiones, el cien . „ **6.—**

Nº 526 — **Escopeta** belga **"Rasetti"**, fuego central, calibre 16, de dos caños de **Acero especial**, con **cuatro cierres**, caño izquierdo choke, piezas templadas. Arma sólida, segura y recomendable. Con pruebas para pólvora sin humo, a pesos . . . . . . . . **80.—**

Nº 706. — **Escopeta** Belga **"Rasetti"** sin gatillos, fuego central, calibre 16, de dos tiros, caños de **Acero**, con **cuatro cierres**, caño izquierdo choke, seguro automático, con prueba de pólvora sin humo. Modelo **fabricado exclusivamente** para nuestra casa. . $ **98.—**




# "T-RASET"

### EL CARTUCHO IMPORTADO QUE NO FALLA NUNCA...

**El único que amortigua el culatazo y estampido**

Fabricados en Francia. - Pólvora sin humo "T-RASET". - Tacos ensebados e impermeables. - Refuerzo metálico interior. - Munición templada. - Cartón impermeable.

### PRECIOS

| | | |
|---|---|---|
| Calibre 12, el cien. | $ 15.- | Calibre 14 mm., s/humo, franceses "Rasetti" $ 10.- |
| „ 16 | „ 13.- | |
| „ 20, | „ „ 13.- | Calibre 12 mm., s/humo francesas "Rasetti", $ 8.- |
| „ 24, | „ „ 12.- | |
| „ 28, | „ „ 12.- | |

Nº 529. — **Escopeta** plegable, **"Rasetti"** calibre 12 mm., 14 mm., 24 y 28, de 2 caños de **acero**, gatillos de retroceso automático. Arma sólida y práctica, probada con pólvora sin humo, a . . . . $ **70.—**

Nº 528. — **Escopeta** plegable, **"Rasetti"** fuego central, de 1 tiro, caño de **acero especial**, calibre 12 y 14 mm., templadas todas las piezas. Arma muy recomendada, fabricada para nuestra casa, probada con pólvora sin humo. . $ **39.—**




# Hoy

por

Ricardo Gutierrez

Ilustró G. López Naguil

Los pasos del invierno se aproximan;
sobre mis sienes nieva;
mas llega como nunca
la buena mansedumbre compañera.

Mi canción es más pura;
no soy cristal enfermo que la lluvia
de la angustia empañó...
mi ventana está abierta y en mi cuarto
mora conmigo el sol.

Los pasos del invierno se aproximan...
no me interesa lo que sucedió;
con la voz del afecto, las palabras
son leños que arden en mi corazón.

Ricardo Gutierrez

DIBUJO DE LOPEZ NAGUIL




hemos luchado por nuestra independencia política. El esplendoroso Sol de Mayo iluminó la victoria.

**HOY** luchamos por la independencia industrial.




# ARGENTINOS!

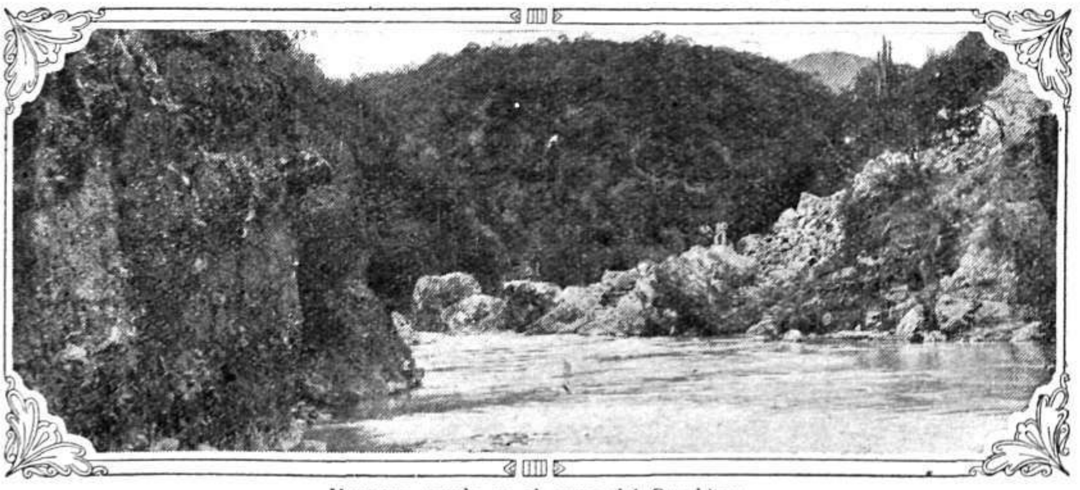
He aquí un producto netamente nacional. ¿Equivaldrá a los importados?

COMPARADLOS!

Bs. Aires CASA CERESITA Azopardo 920

# Valle del río Guachipas





Hermoso recodo en el curso del Guachipas.

En la sierra de Metán, en la provincia de Salta, se halla el valle transversal del río Guachipas y al lado contrario de éste se encuentra, formando el margen oriental del valle de Lerma, la Sierra de Salta, que pasa cerca de la ciudad de este nombre y sigue hasta las proximidades de Jujuy, donde, bajo el nombre de Cerros de los Naranjos, intercálase entre el valle nombrado y la cuenca de Campo Santo. La llanura que forma este último es de aspecto triangular y con un ancho de veinticinco kilómetros, no alcanzando mayor altura de 733 metros en Güemes; pero en Salta tiene 1.100 metros y en Jujuy llega a 1.300. Está en medio de las montañas, prolongándose hacia el noroeste por el valle de Lavallén y por el sur, por una abra menor, se comunica con el río Juramento. Constituye así el gran camino de acceso de la llanura a la quebrada de Humahuaca, a la zona azucarera del valle de San Francisco y hasta el río Bermejo. El cordón occidental más alto, que llega a dos mil metros, llámase Sierra de la Lumbrera.

# *Festeje las*

# GLORIAS DE LA PATRIA

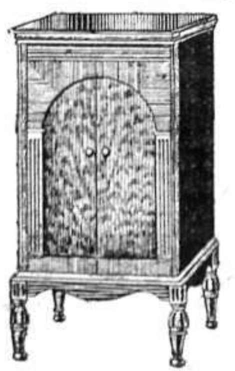
oyendo tanto los himnos y trozos marciales que evocan la epopeya heroica como las bellas joyas del cancionero nacional, magníficamente llevados al disco por la fonografía moderna.



BRUNSWICK PANATROPE.
Mod. CORTEZ. . . $ 800.



BRUNSWICK PANATROPE.
Mod. DE LUXE. . $ 550.



BRUNSWICK PANATROPE.
Mod. FLORIDA $ 380.

## DISCOS PATRIOTICOS

*Disco BRUNSWICK, SERIE ROYAL, 30 centímetros, a $ 3.25*

Nº 4. — **Himno Nacional Argentino.** Orquesta del Teatro Colón.
**Marcha Ituzaingó.** Orquesta del Teatro Colón.

*Disco NACIONAL, de 25 centímetros, a $ 3.—*

8500 - **Himno Nacional Argentino.** Por la banda municipal dirigida por el maestro Malvagni.
**San Lorenzo.** Marcha. Por la banda municipal dirigida por el maestro Malvagni.

*Discos NACIONAL, de 25 centímetros, a $ 3.25*

20000 - **Himno Nacional Argentino.** Por el coro de la Escuela del J. Club.
**San Lorenzo.** Marcha. Por el coro de la Escuela del Jockey Club.

20001 - **Cantar eterno.** Cueca. Por el coro de la Escuela del Jockey Club.
**Noche serena.** Canto eterno. Por el coro de la Escuela del J. Club.

*Discos VICTOR, sello negro, de 25 centímetros, a $ 2.50*

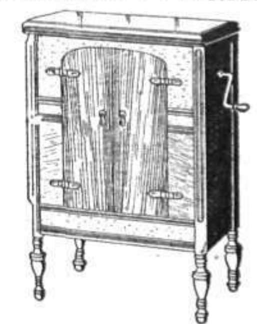
79653 - **Himno Nacional Argentino.** Orq. del Teatro Colón.
**Mi Bandera.** Marcha. Orquesta del Teatro Colón.

72405 - **Marcha Ituzaingó.** Por la banda Sousa.
**Himno Nacional Argentino.** Por la banda Sousa.

72376 - **San Lorenzo.** Marcha militar Banda Sousa.
**Pericón por María.** Banda Sousa.



RADIO VICTOR ELECTROLA
Mod. RE 45. . . $ 1.150.



VICTROLA ORTOFONICA.
Mod. V. 30. . . . . $ 395.



BRUNSWICK PANATROPE.
Mod. SEVILLA $ 370.

**CATALOGOS** de aparatos y discos enviamos GRATIS a vuelta de correo.

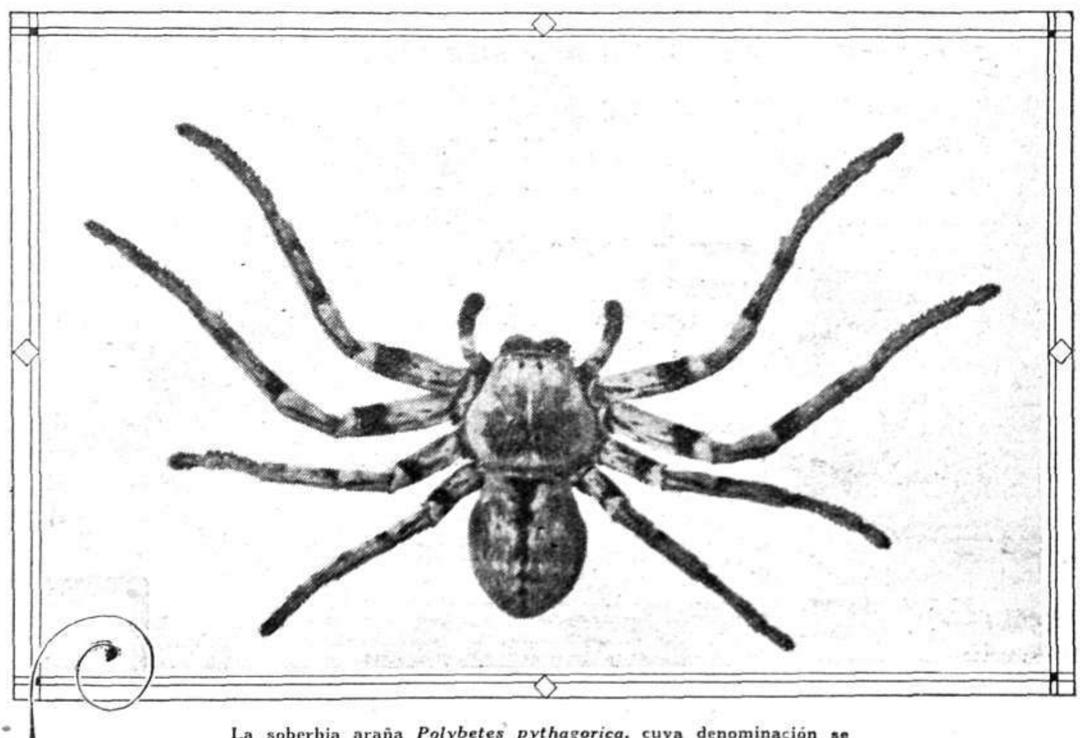
EL CENTRO MUSICAL DE Bs. As.

# Pratt & Cia.

626—SARMIENTO—630
FLORIDA 286 } BUENOS AIRES

Sucursal CORDOBA: 9 de Julio, 40

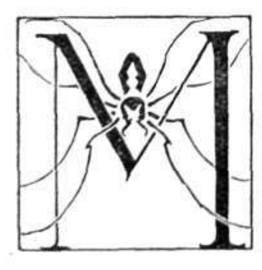
**Pedidos del Interior** con su importe o contra reembolso, son despachados en el día.



La soberbia araña *Polybetes pythagorica*, cuya denominación se debe a nuestro gran naturalista Eduardo L. Holmberg. Esta fotografía corresponde a un ejemplar del sexo femenino.

# Los · LIBROS · y · las · ARAÑAS

Por JOSÉ · CANALS



Mi querido amigo, el admirable escritor Hugo Wast, en su interesante libro "15 días de sacristán", relata una entrevista con el abate Bethleem, célebre en París por el éxito de su obra "Romans à lire, et romans à proscrire" (Novelas que se pueden leer y novelas que se deben proscribir), que alcanzó fabulosa circulación.

La lectura de ese artículo, que pone de relieve el carácter impetuoso, con laudable propósito, del abate Bethleem, me sugirió establecer un parangón similar con mis amigas las arañas, es decir: arañas buenas y arañas malas.

Indudablemente, así como hay libros nocivos para la salud espiritual, existen arañas cuyo veneno origina trastornos graves en nuestro organismo y, viceversa, al igual que las novelas recomendables, miles y miles de arañas pueden considerarse no sólo inocuas, sino también benéficas.

Describiré los caracteres salientes, a simple vista, de cuatro arañas que los araneólogos han clasificado como pertenecientes a distintas familias, pero que, en realidad, forman parte del grupo único que interesa a la ciencia médica. Son algunas de las que originan los casos de aracnoidismo y provocan las maldiciones de los pacientes.

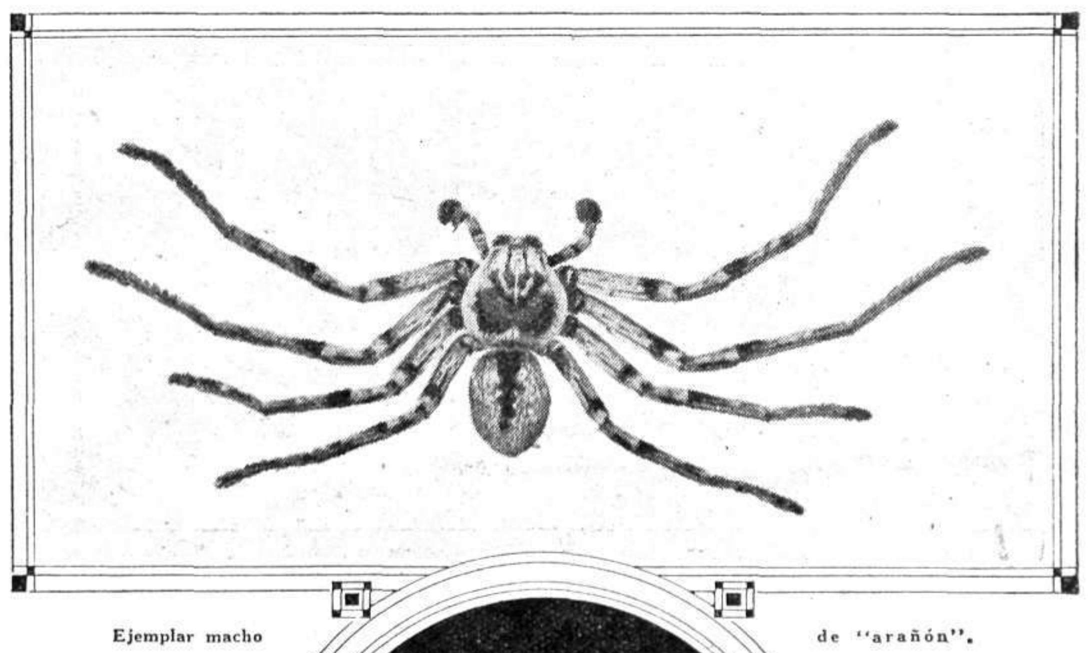
La primera, menor en tamaño y de mayor fama, por los efectos intensos de su veneno, tiene por nombre *Latrodectus mactans*, conocida también como "araña del lino" en nuestro país. Es una preciosa araña negra cuyo cuerpo mide algo más de un centímetro, con el abdomen casi esférico, aterciopelado, provisto de manchas rojas, que no son idénticas en ejemplares de la misma especie.

Después, le sigue en grandor una *Segestria*, de cuerpo más largo y cilíndrico; el cefalotórax rojo negruzco y el abdomen amarillo siena claro en su parte dorsal, con una serie de triángulos marrón, pero su característica principal es la de sus quelíceros, o mandíbulas, que son verde esmeralda tornasolado.

La tercera, gran dormilona diurna, es la *Araneus audax*, muy taimada y amiga de hacerse la muerta para escabullirse. Abdomen semiplano, algo triangular y de color amarillo oliváceo obscuro y manchitas marrón, con unas protuberancias en forma de cono, amarillo anaranjado en la cúspide.

Y la última, conocida vulgarmente con el nombre de "arañón", la *Polybetes pythagorica*, que mide, incluyendo las extremidades, unos diez centímetros. Ya es una araña respetable, ágil para correr y saltar, y que, cuando pica, inyecta una buena cantidad se secreción tóxica.

Diferencian a las precitadas cuatro arañas, además, otras particularidades propias de ca-



Ejemplar macho de "arañón".



Parte cefálica, ampliada, para mostrar la disposición de los ocho ojos que posee la *Polybetes pythagorica.*

da especie, que no detallo por no cansar al amable lector.

Deseaba presentar libres de todo estigma a dos arañas caseras muy útiles, pero consultada la obra de Marie Phisalix, "Animaux venimeux et venins", vi que figuran sus respectivas familias y géneros en la "lista negra".

No obstante, aunque no es posible otorgarles patente limpia en absoluto, me referiré sólo a su obra buena.

La *Pholcus phalangioides,* que es una de mis citadas arañas, se distingue por sus patas de gran longitud y el cuerpo fino, alargado y cilíndrico. Esa araña se adueña de los techos y teje una tela invisible, pero con suficiente resistencia para la caza de pequeños insectos.

*Teutana grossa* se llama la otra araña. Su color es marrón rojizo obscuro, y se caracteriza por los dibujos en blanco que presenta la parte superior de su abdomen, pero que desaparecen casi por completo cuando la araña alcanza su completo desarrollo. La *Teutana grossa* anida preferentemente en los ángulos de puertas y ventanas.

Las arañas consumen gran cantidad de insectos, especialmente de los perjudiciales, como son las moscas y mosquitos. Es evidente, pues, la utilidad de ellas, y que existe, para las especies pequeñas, un prejuicio desfavorable excesivo, que tiende a su destrucción sitemática, unas veces basado en que las telarañas significan sordidez y otras en la natural aversión que esos octópodos producen, mayormente al sexo femenino.

A muy pocos habitantes de nuestra gran metrópoli se les ha ocurrido reflexionar sobre el peligro que entraña la existencia del temible mosquito *Aëdes aegypti,* transmisor de la fiebre amarilla, que habitualmente se encuentra en muchas casas, excepto durante los meses muy fríos, y, sin embargo, ven con horror y matan sin piedad cualquiera de las dos arañas mencionadas, que se alimentan con esos indeseables huéspedes, no sólo molestos, sino que en determinadas circunstancias pueden ocasionar una de las enfermedades más graves.

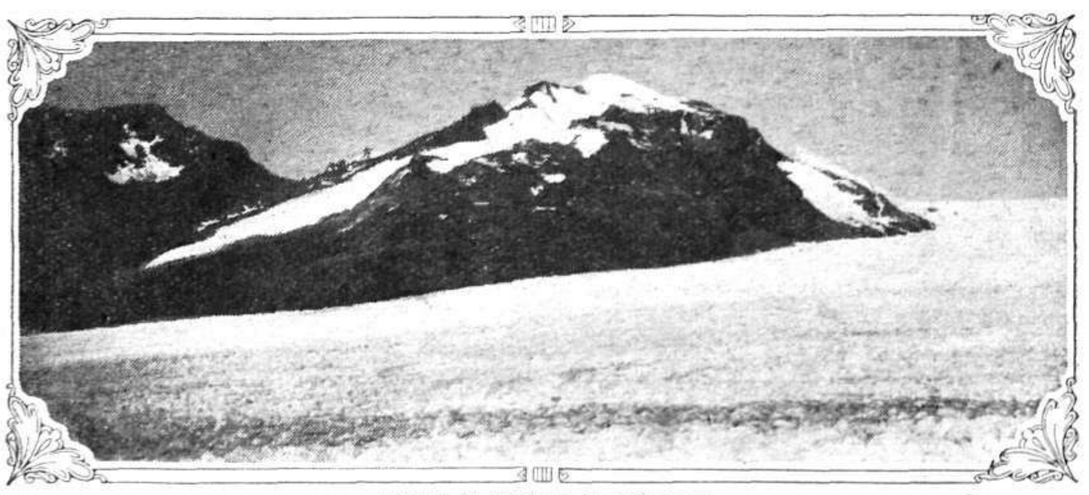
Y lo mismo que ocurre con el *Aëdes aegypti* pasa con las moscas, otro de los dípteros perniciosos en alto grado, al cual persiguen encarnizadamente todas las arañas.

Basta lo enunciado para comprender que si bien existen arañas malas, hay muchísimas buenas y, finalmente, otras merecedoras de que se las deje en paz, por ser muy remoto el peligro que ofrecen, pero indiscutible su utilidad.

José Carrasco.

# Grandes campos de hielo

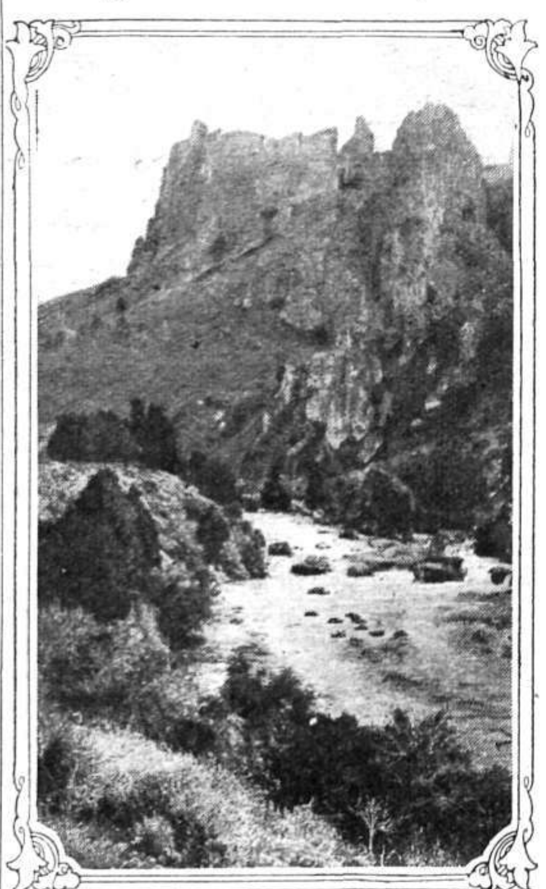




Campo de hielo en la región sur.

El mayor desarrollo de la acción del hielo se halla en la Cordillera patagónica austral. Allí existen dos enormes campos gélidos en la zona central de las cordilleras cubriendo áreas considerables, y que sin duda son restos de la época glacial diluviana. Formando largas sábanas de un ancho que varía entre 20 y 50 kilómetros, extiéndense tales hielos patagónicos hasta una distancia de varios grados de latitud y sin interrupción. El mayor de ellos abarca desde el seno de la Ultima Esperanza hasta el río Toro, que es desagüe del brazo septentrional del lago San Martín: su largo llega casi a cuatrocientos kilómetros. El segundo campo es algo menor, comenzando al norte de la región transversal mencionada, llegando hasta el río Huemules con una línea longitudinal de casi doscientos cincuenta kilómetros. Nacen de estas enormes masas heladas grandes lenguas de glaciares que se desprenden por las abras de la cordillera hacia el oeste y hacia el este, hasta llegar al nivel marino.

# Lago Huechulaufquen



Derivaciones en el valle del lago.

PARTIENDO de la aldea de Junín de los Andes en el valle del Chimehuín, y siguiendo el río aguas arriba, el viajero se acerca al lago Huechulaufquen. El piso del valle es un llano guijoso, cubierto en general de tierra fina. Tiene un ancho de 0.5 a 3 kilómetros y una inclinación de cerca de 5 metros en cada kilómetro. Hállase dividido en tres secciones por estrechos donde el río corre por barrancas cortadas en tufas volcánicas endurecidas. La central de esas secciones es el llano sobre el que se levanta la aldea de Junín.

Alrededor del extremo oriental del lago Huechulaufquen tuerce la baja cresta de una morena glacial para juntarse con las laderas de las colinas que se levantan a lo largo de las orillas norte y sur. Hacia el oeste las laderas se vuelven más escarpadas, especialmente en el sur, y en el punto más angosto del lago, donde las cumbras situadas a uno y otro lado distan de sí tan sólo 4 kilómetros, alcanzan una altitud de 1.200 metros sobre el nivel del lago. ó 2.200 sobre el del mar. En las inmediaciones, hacia el oeste, se levanta la montaña que separa, al ramal norte del sur, y en todos los alrededores de las aguas cabeceras, las cumbres de los Andes alcanzan altitudes de 1.750 a 2.200 metros sobre el nivel del mar. Así que, de su extremo oriental hacia su cabecera, la hoya del lago se hunde en la Cordillera, dejando en el viajero una marcada impresión de la profundidad de las aguas y de la majestad de las montañas.

# EQUIPO INVERNAL
*para el hombre de*
# CAMPO



Entre la ropa más indispensable al hombre de campo, hemos formado un EQUIPO completo —¡17 prendas a cual más necesaria!— que ofrecemos a un precio único y sumamente ventajoso. ¡El Ambo sólo vale más! ¡No pierda esta oportunidad! He aquí el detalle:



- 1 AMBO con breeche o bombacha a elección, en fustaño italiano irrompible. Gran abrigo.
- 1 PULL-OVER de pura lana, tipo inglés, gran fantasía.
- 3 CAMISETAS y
- 3 CALZONCILLOS de fino algodón "Macó".
- 6 PARES de MEDIAS jaspeadas gruesas.
- 1 CHAMBERGO negro de lana.
- 1 ECHARPE de pura lana.
- 1 PAR de BOTINES de cuero impermeable, clavado, muy resistente.

17 PIEZAS POR SOLO

EL EQUIPO

$ 69.90

*Los pedidos del interior se despachan de inmediato.*

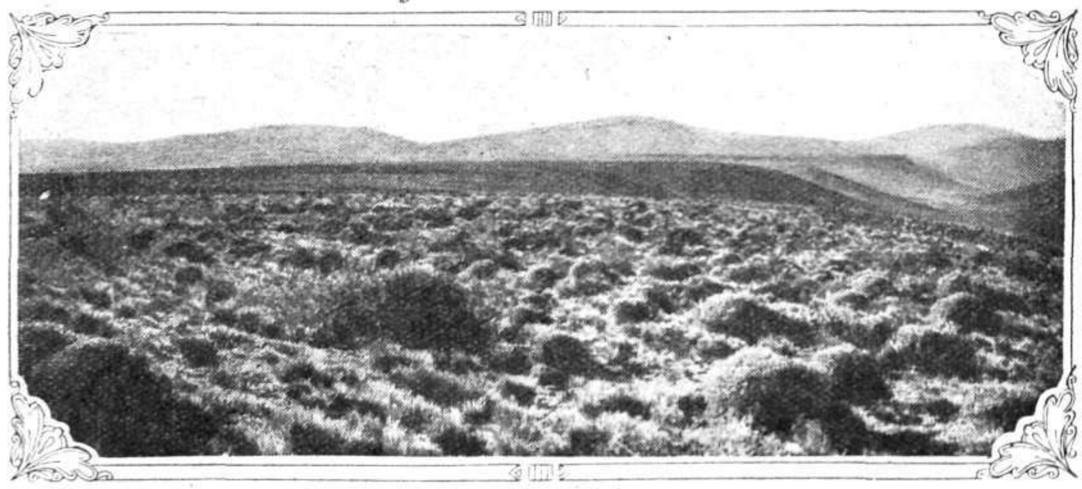



*Al interior remitimos GRATIS nuestro catálogo ilustrado.*



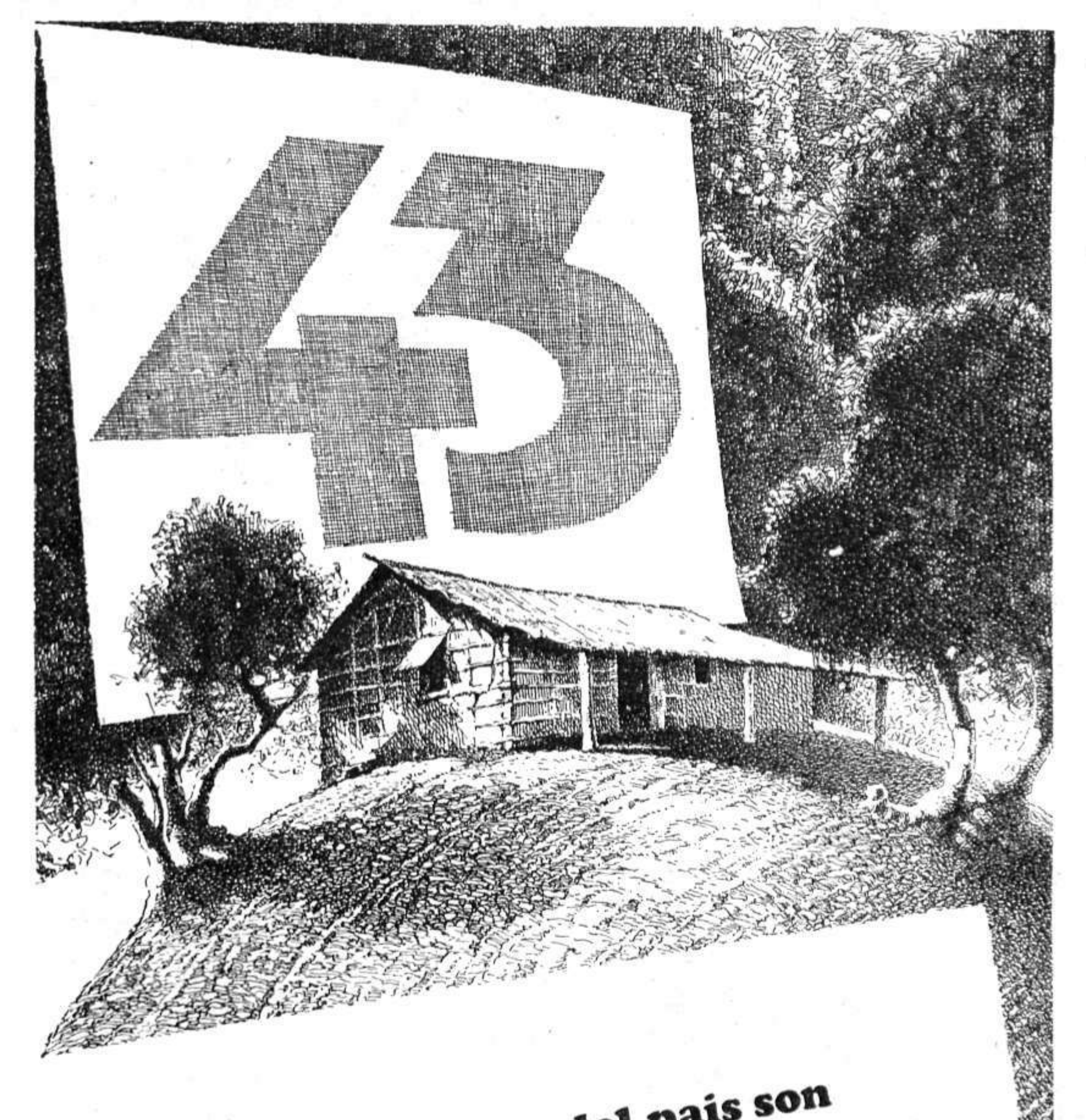
CALLAO esq. CANGALLO
U. T. 38 Mayo 2050-2058-2059 - Buenos Aires.

# El bajo del Gualicho



El bajo del Gualicho.

En el río Negro oriental, inmediatamente al sur del valle, y separado de él por mesetas bajas, hay una depresión profunda o bajo, conocida con el nombre de bajo del Gualicho. Este bajo es una cuenca que se extiende de las cercanías del Choele Choel hacia San Antonio y es de unos 150 kilómetros de largo por unos 50 kilómetros de ancho. La cuenca se ahonda de noroeste a sureste. El punto más profundo en su extremo este se supone ser de 30 metros bajo el nivel del mar, según se ha visto de los registros tomados con barómetro aneroide, en comparación con Valcheta. Algunos exploradores la han descrito como el antiguo valle del Limay, pero nada hay que justifique la suposición de que el río hubiera tomado este cauce y excavado el valle. Es una área que se ha quedado a la zaga de los distritos adyacentes en el proceso de la elevación del continente, y permanece siendo un rasgo relativamente bajo de la combada superficie de aquel suelo pintoresco. También la acción persistente del viento la ha ahondado.




**En ningún punto del pais son desconocidos. En ningún punto del pais, por remoto que sea, deja de haber algún consumidor entusiasta de "43"**

**Cigarrillos de 20, 30, 40 cts.**

**PICCARDO & Cía. Lda.**
Libres de Trust

POLVOS

# Ciel d'or

Presentamos esta delicada y fina creación de Polvo para Tocador, esmeradamente elaborada con una fragancia nueva y sugestiva.

En los tonos: Blanco, Rachel claro y oscuro, Ocre, Natural y Rosado.

La caja: $ 2.—.




PARFUMERIE

# L.T. PIVER

PARIS

Caras y Caretas

José S. Alvarez
Fundador



Efemérides históricas

# Batalla de Suipacha

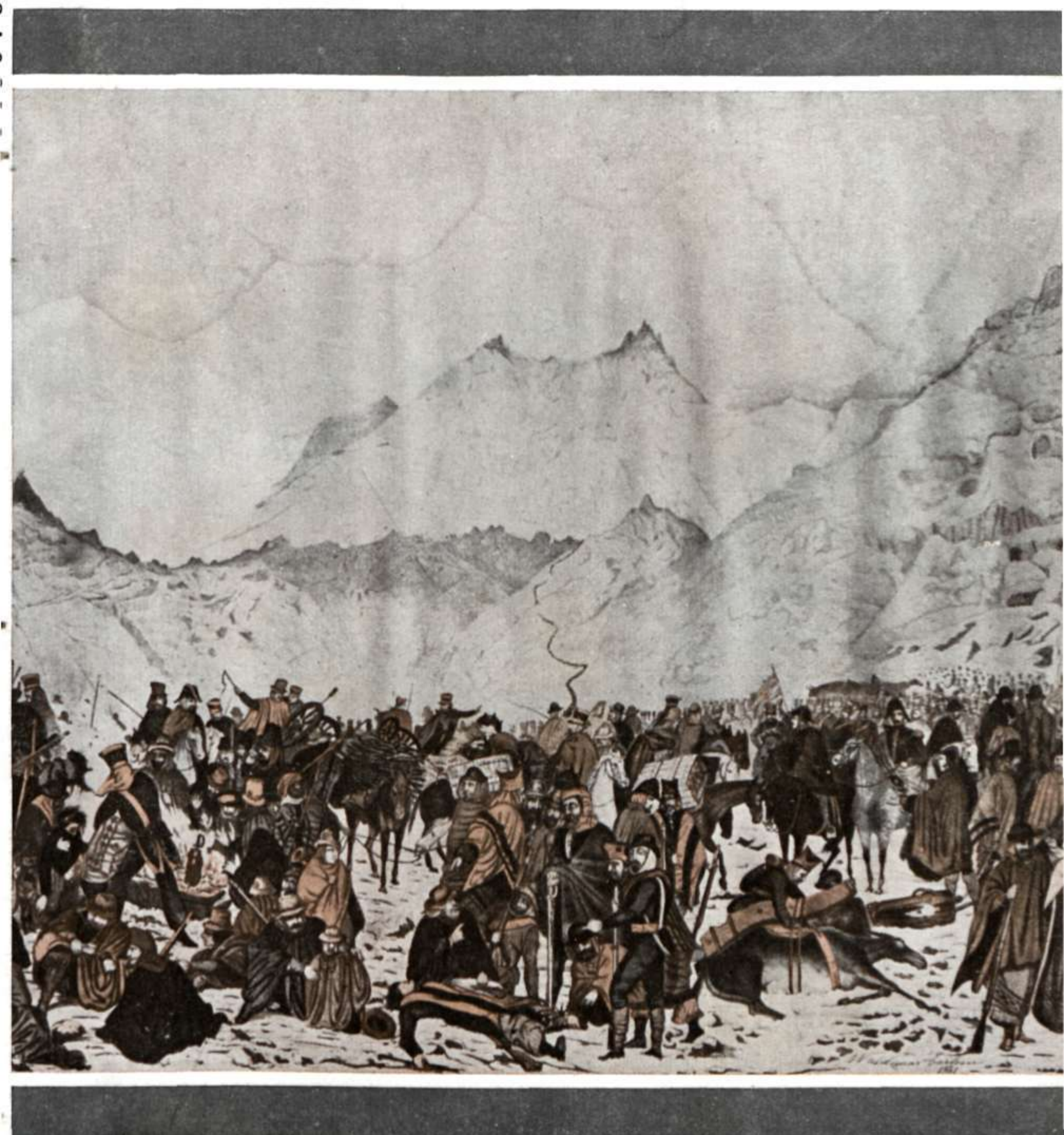
LIBRADA a fines del año 1810 en los campos de Suipacha, pequeño pueblo de Bolivia sobre el río del mismo nombre, entre las fuerzas patriotas mandadas por el general Antonio González Balcarce y las peninsulares al mando del general Córdoba y Ríos.

Copia directa del Museo Histórico Nacional




EL general Belgrano, al frente del ejército patriota, atacó las fuerzas realistas del general Tristán, que se había refugiado en la ciudad de Salta. La batalla, favorable a los patriotas, tuvo lugar el 20 de febrero de 1813, en los arrabales de la capital salteña.

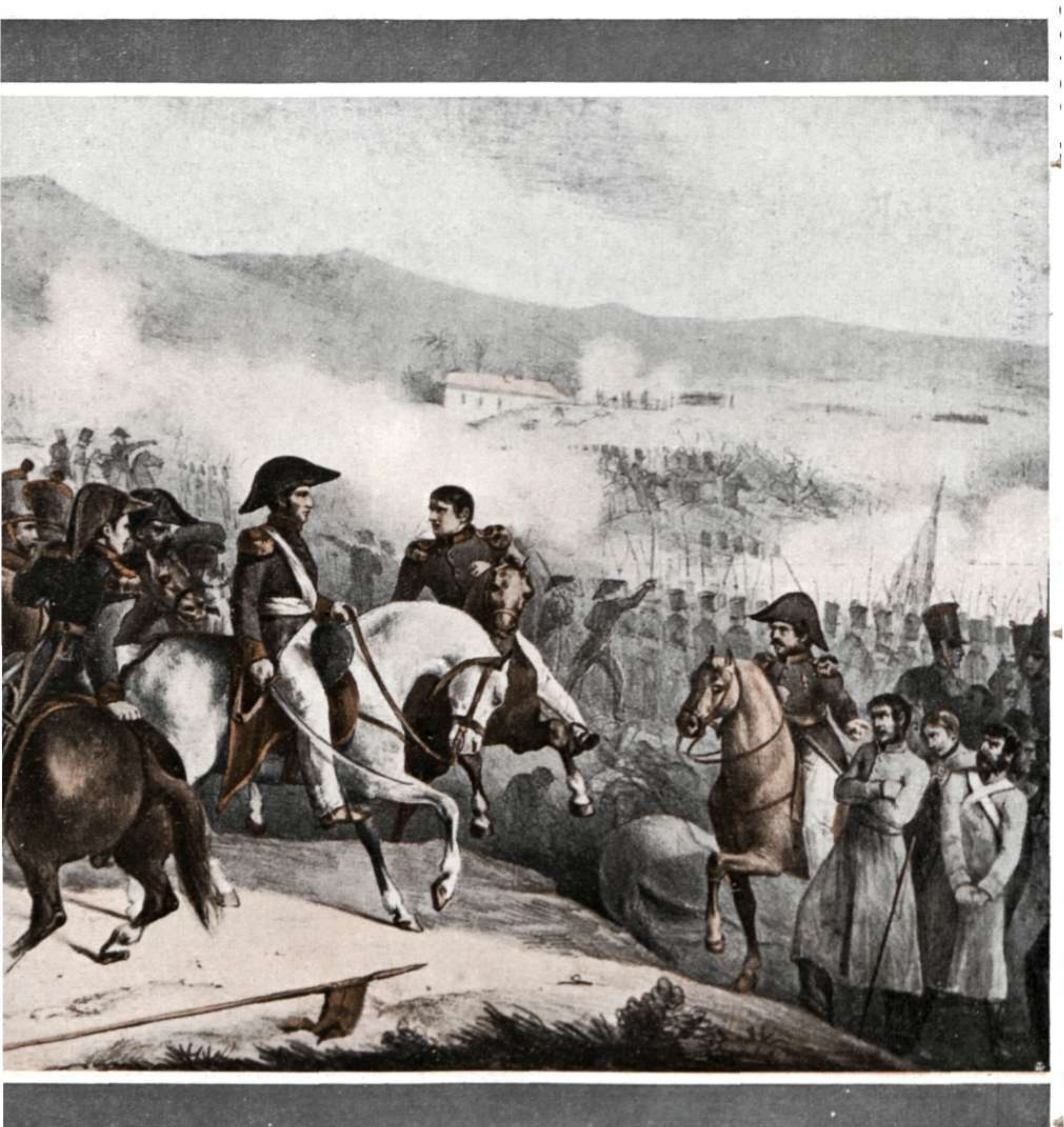
Copia directa del Museo Histórico Nacional



# Paso de los Andes

EL 18 de enero de 1817, el glorioso ejército de San Martín abandonó Mendoza para comenzar su épico cruce andino, y en los primeros días de febrero tuvieron lugar las acciones guerreras contra los realistas. Los argentinos llevaban la libertad en sus mochilas.

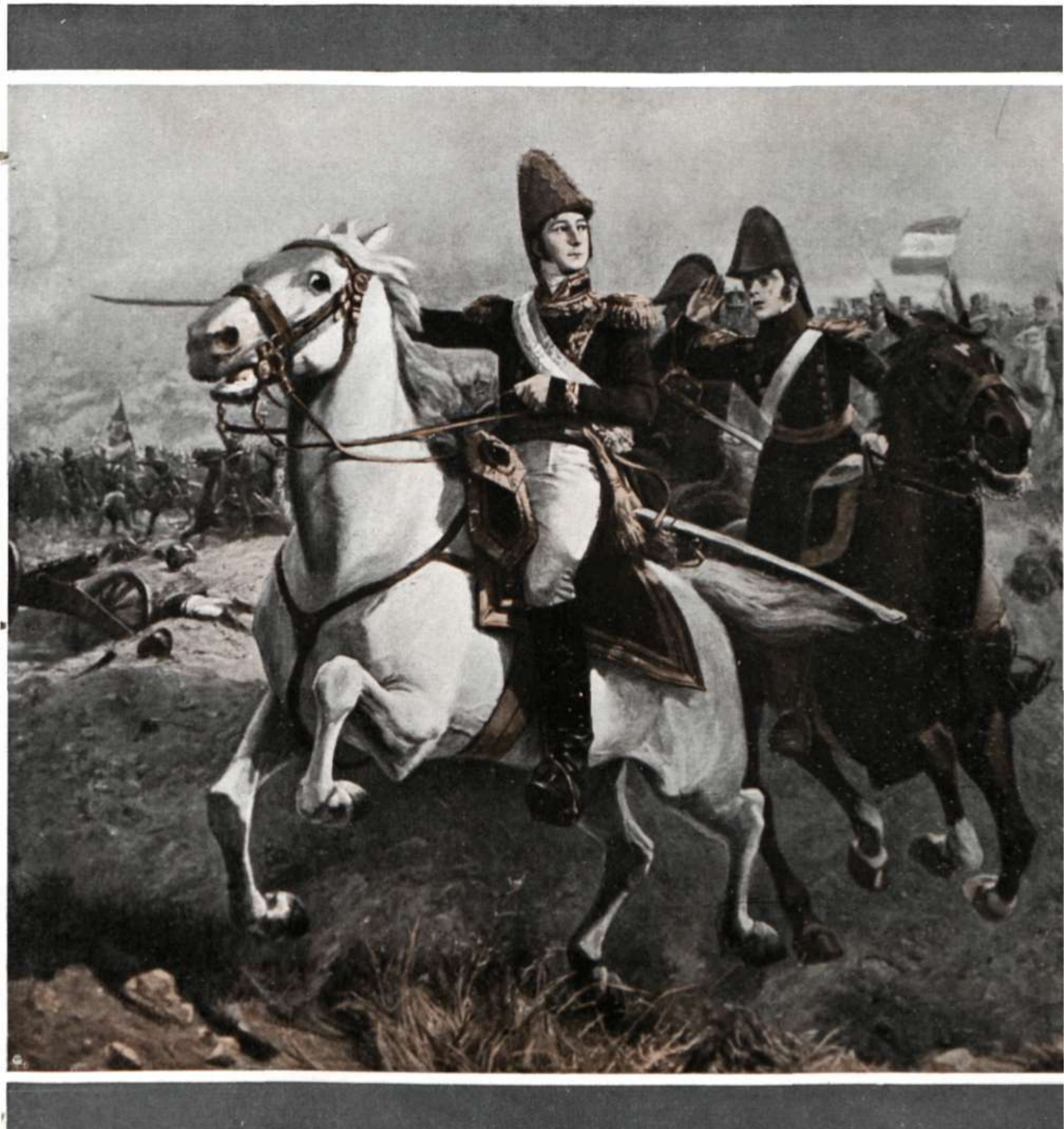
Copia directa del Museo Histórico Nacional



# Maipú

EN los llanos de Maipú se encontraron, el 5 de abril de 1818, cinco mil trescientos soldados realistas al mando del general Ordóñez y cuatro mil patriotas a las órdenes del general San Martín. Fué una jornada que duró seis horas. De allí salió la libertad de Chile.

Copia directa del Museo Histórico Nacional



# Ituzaingó

LIBRADA el 20 de febrero de 1827 en las llanuras de Ituzaingó, entre las fuerzas argentinas, bajo el mando del general Alvear, y el ejército brasileño, a las órdenes del marqués de Barbacena. Después de sangrienta lucha, la victoria se pronunció por los argentinos.

Copia directa del Museo Histórico Nacional



# Caseros

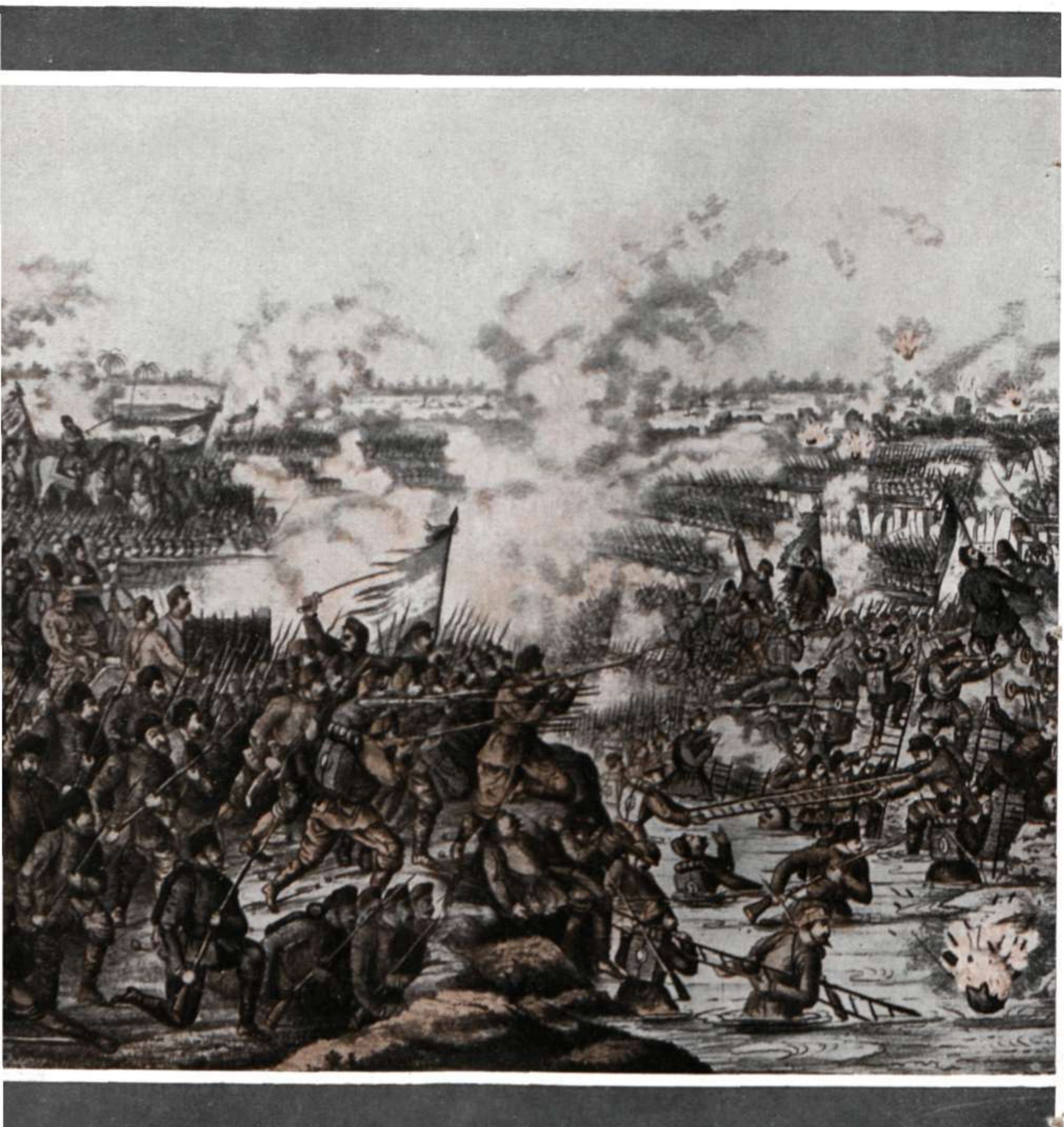
EL 3 de febrero de 1852, las fuerzas de Rosas fueron derrotadas por las aliadas (argentinas, brasileñas y uruguayas), al mando de Justo José de Urquiza, en Monte Caseros, a tres leguas de Buenos Aires. Esta batalla puso fin a la tiranía.

Copia directa del Museo Histórico Nacional




LAS fuerzas de Buenos Aires desembarcan victoriosas en esta capital después de haber librado, a las órdenes del general Mitre, el 17 de septiembre de 1861, un combate contra el ejército de Urquiza en los campos de Pavón. Este hecho consolidó la unión nacional.

Copia directa del Museo Histórico Nacional



# Curupaytí

EL 22 de septiembre de 1866, 18.000 hombres del ejército aliado, en guerra con el Paraguay, atacaron las baterías de Curupaytí. Fué una ruda acción guerrera en que ambos combatientes hicieron prodigios de valor. Los paraguayos lograron rechazar el ataque.

Copia directa del Museo Histórico Nacional




Ingresó en el Colegio Militar en 1882 y egresó en 1884. Ascendió a teniente 1º el 2 de noviembre de 1887; a capitán, el 5 de mayo de 1890; a mayor, el 5 de mayo de 1894; a teniente coronel, el 31 de julio de 1897; a coronel, el 29 de septiembre de 1903; a general de brigada, en 1910; a general de división, en 1918.

# Los ministros de Guerra y Marina

Ingresó en la Escuela Naval el año 1885, egresando como alférez de fragata el año 1888. Ascendió a alférez de navío el año 1891; a teniente de fragata, el año 1895; a teniente de navío, el año 1899; a capitán de fragata, el año 1904; a capitán de navío, el 23 de diciembre de 1910; a contraalmirante, el año 1918.



La más reciente foto del "Moreno" en P. Belgrano.

# La entraña misteriosa y

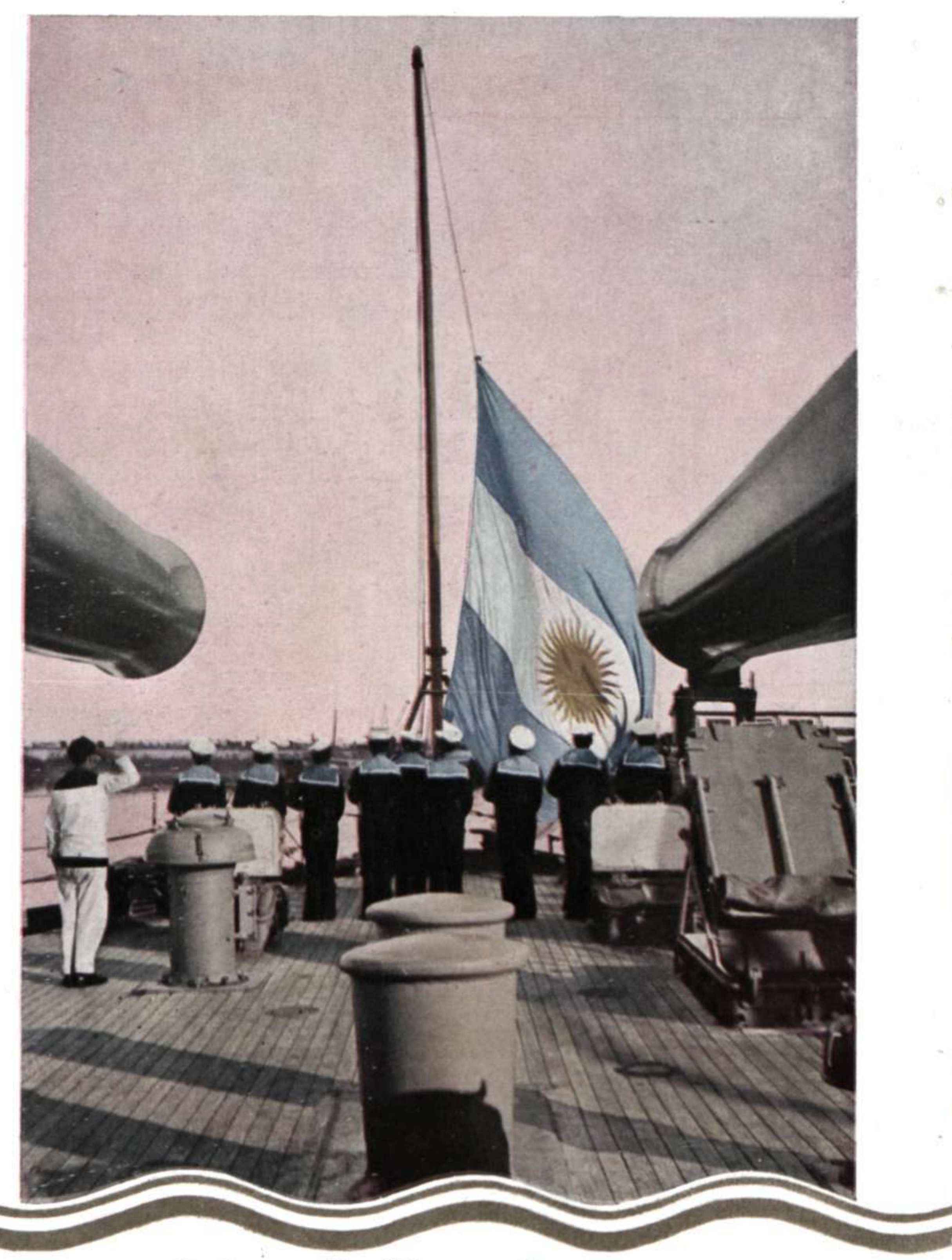
*Vida interna a bordo de las más poderosas naves argentinas. — Sesenta — Reflectores para leer a una legua: 600 millones de bujías. — Máquinas de*



El alma del acorazado vibra al toque de diana.

# fantástica de los acorazados

kilómetros de cables eléctricos. — Cinco toneladas de acero en una andanada. 45.000 caballos de fuerza. — Los ascensores y los teléfonos internos.



# El pabellón de guerra

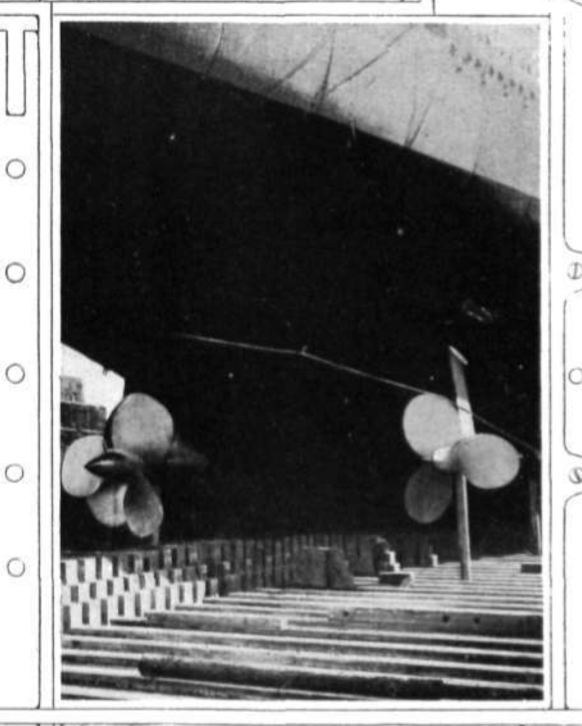
*A la caída del sol la ceremonia de arriar el pabellón, como antes la de izarlo, pone a bordo una nota de intensa emoción.*

# La entraña misteriosa y fantástica de los acorazados

Las dos torres de popa del acorazado "Moreno", cada una de las cuales pesa 400 toneladas, en el momento de apuntar con los cañones de 30 centímetros.



Uno de los acorazados en dique seco. Para ponerlo a flote después de las reparaciones se necesitan 32.000 toneladas de agua.

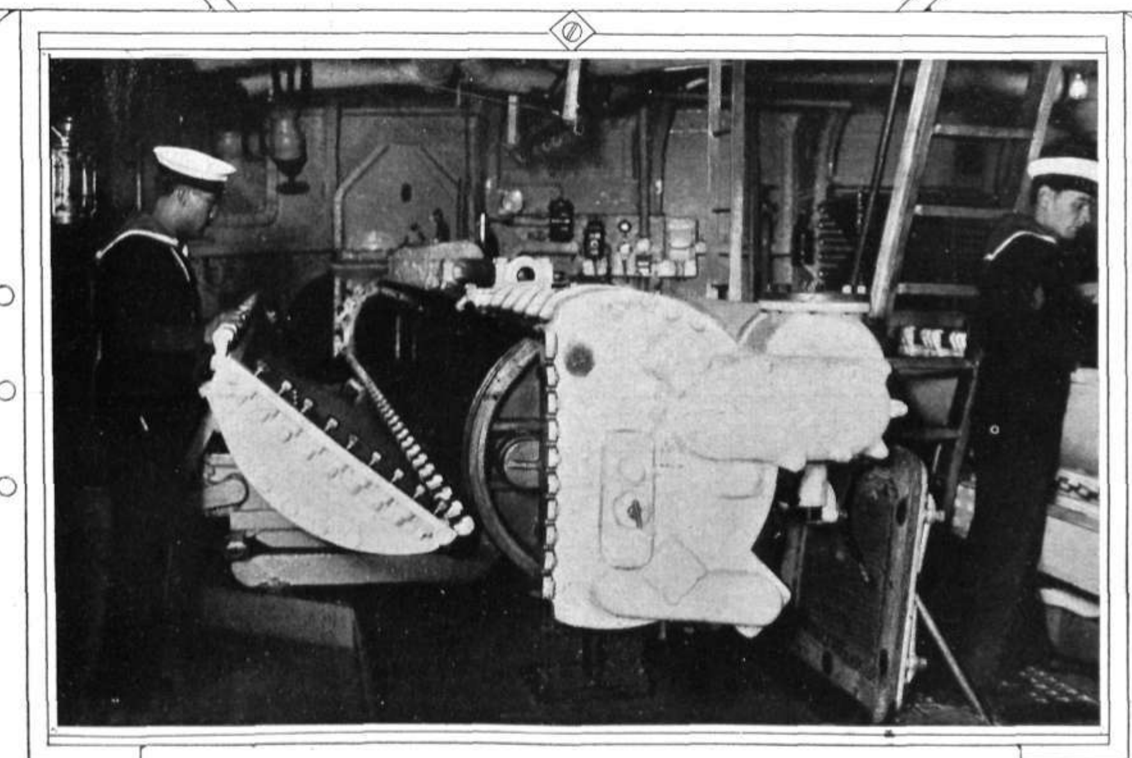


Dos de las tres hélices que tienen los "dreadnougths" y a cada una de las cuales corresponde una potencia de 15.000 caballos.

Los quemadores de petróleo en las calderas del buque almirante de la 1ª división naval, cuyas máquinas desarrollan 45.000 caballos.

Control general de dínamos, de donde se gobierna la energía llevada a todos los compartimientos por 60 kilómetros de cables eléctricos.

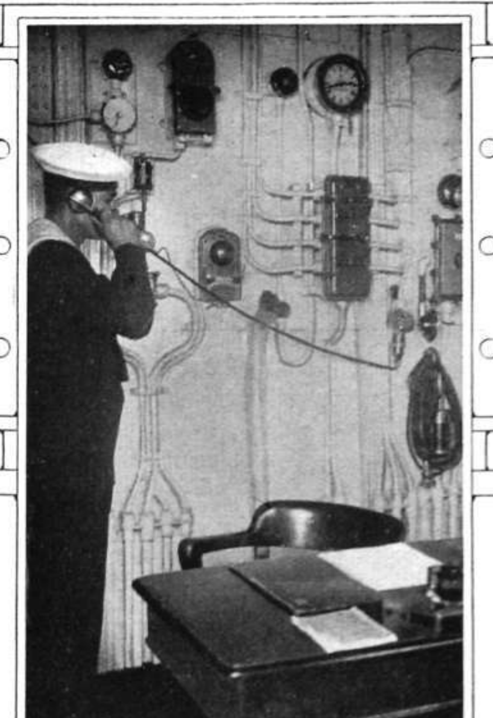
Puesto de maniobras en las turbinas principales, divididas en tres compartimientos. La cantidad de aparatos simplifica la labor y evita el peligro de accidentes.



Parte posterior de un tubo en el compartimiento de torpedos. Cada torpedo cuesta más que una andanada, y una andanada, 22.000 pesos.



Un marino aplaca la sed en el surtidor de agua filtrada.



Al cuarto de guardia se comunican telefónicamente todas las novedades de a bordo.



El taller mecánico: sala de refacciones para máquinas descompuestas.

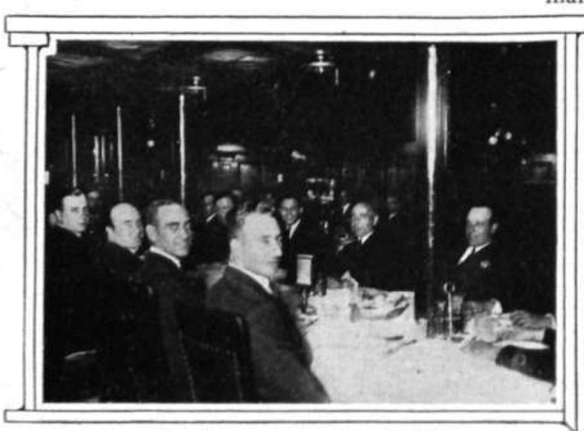


Por la mañana se efectúa diariamente la revisión médica.



El baldeo es una de las escenas más características de la vida marinera.

Tablero de distribución de energía en una de las subusinas.

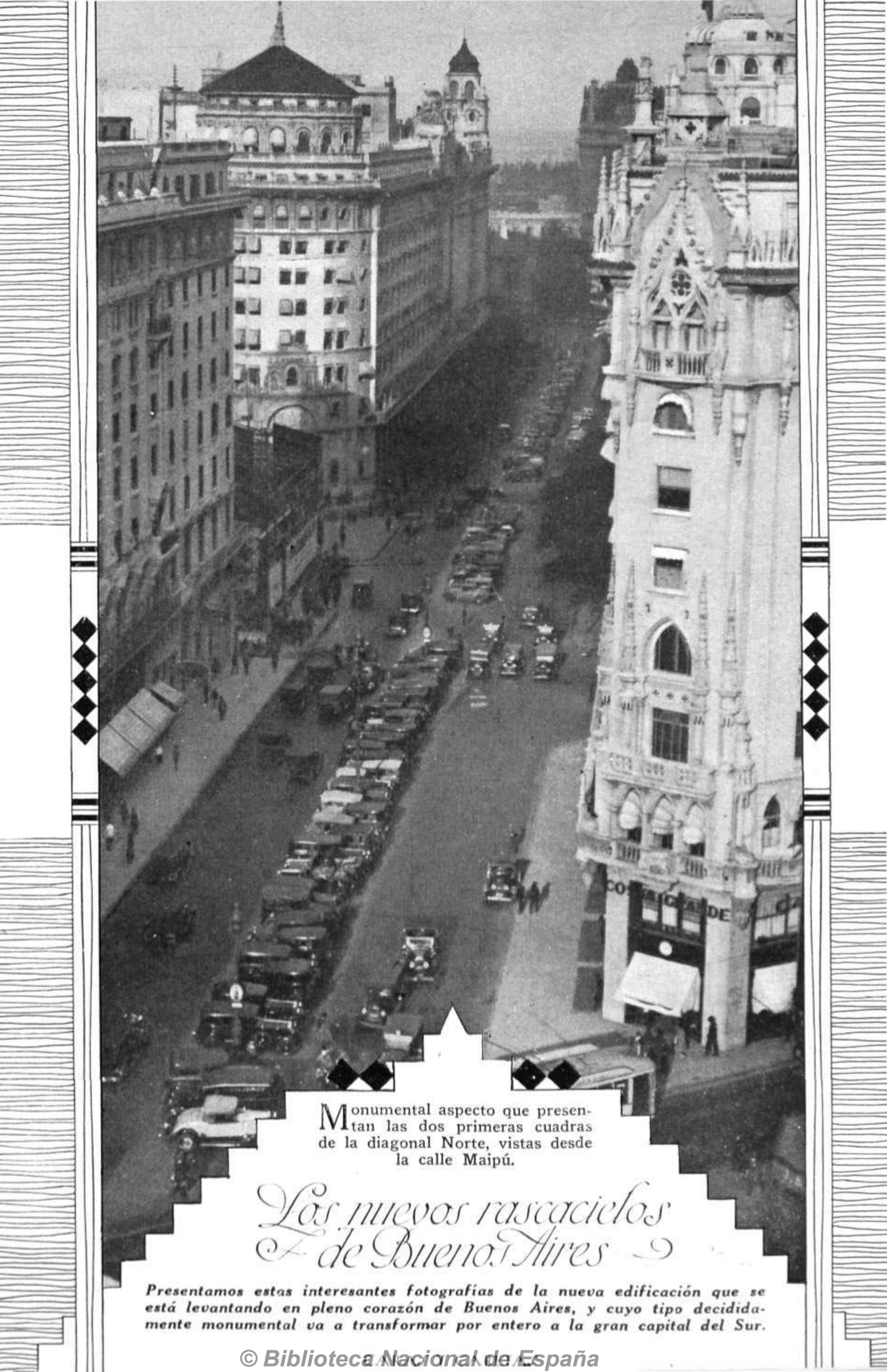


Salón comedor de oficiales a la hora del almuerzo.



La contaduría tiene también a bordo numeroso personal.

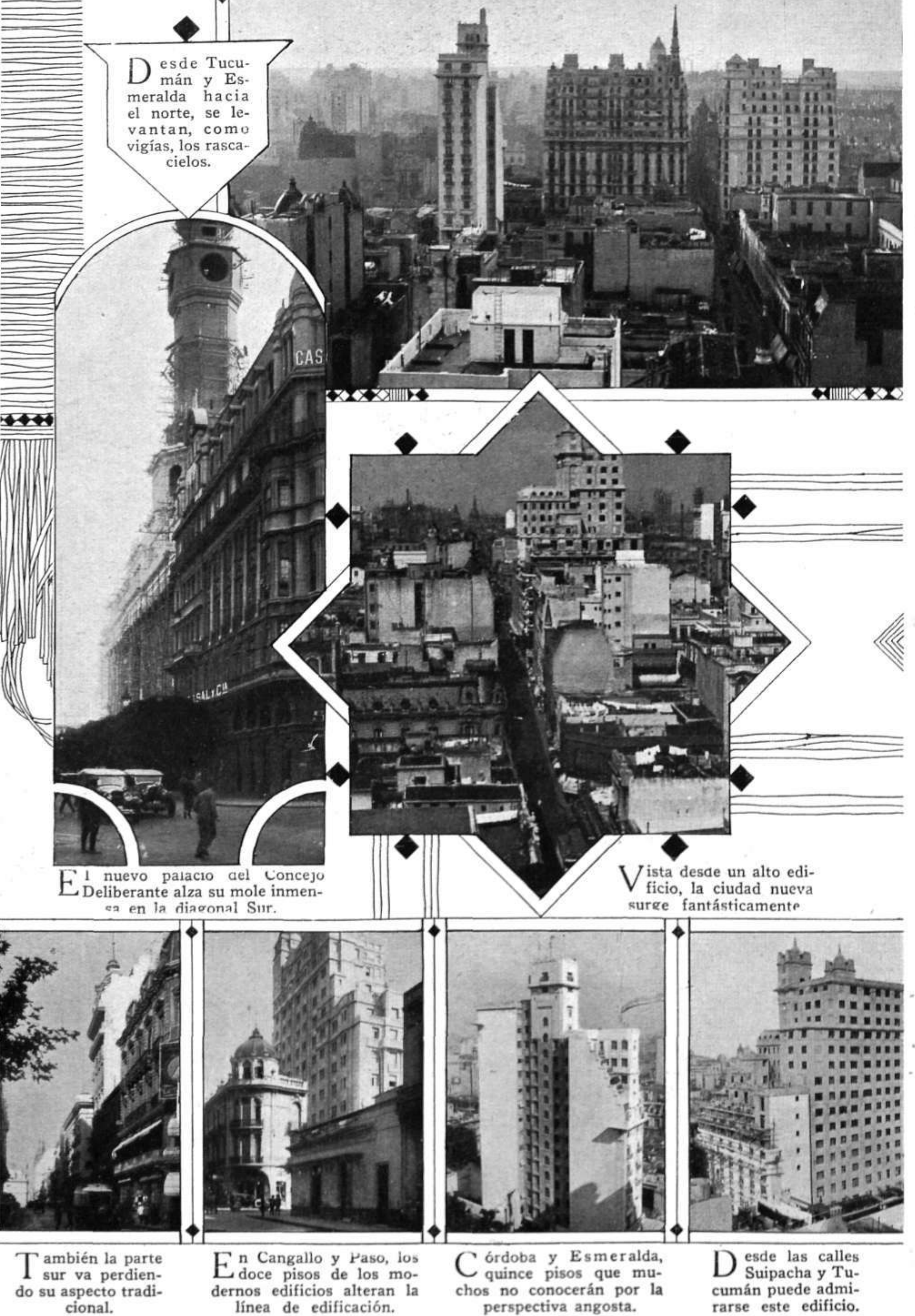
*En las últimas páginas encontrará el lector un interesante artículo firmado por Adolfo Lanús*



Monumental aspecto que presentan las dos primeras cuadras de la diagonal Norte, vistas desde la calle Maipú.

# Los nuevos rascacielos de Buenos Aires

***Presentamos estas interesantes fotografías de la nueva edificación que se está levantando en pleno corazón de Buenos Aires, y cuyo tipo decididamente monumental va a transformar por entero a la gran capital del Sur.***



Desde Tucumán y Esmeralda hacia el norte, se levantan, como vigías, los rascacielos.

El nuevo palacio del Concejo Deliberante alza su mole inmensa en la diagonal Sur.

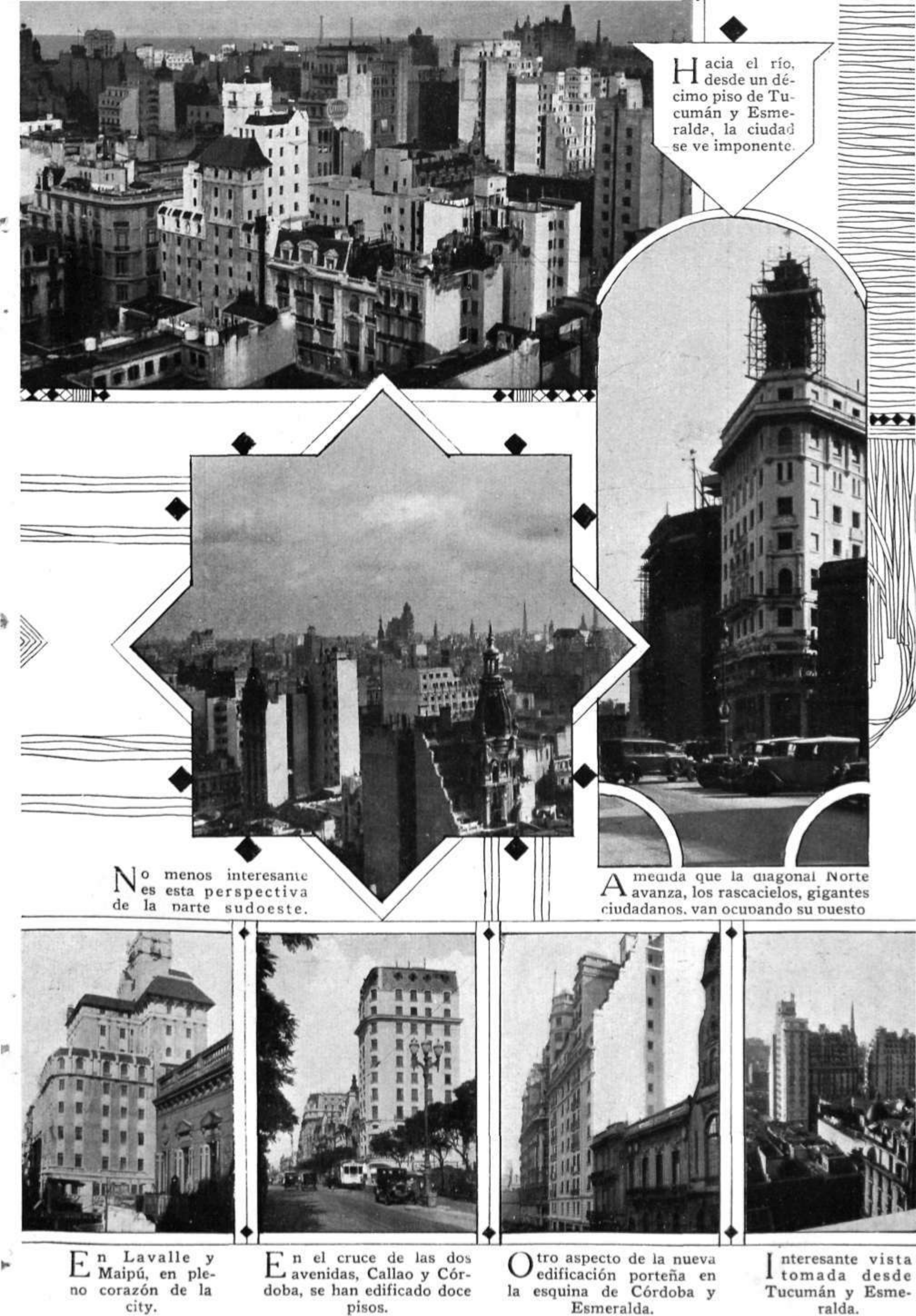
Vista desde un alto edificio, la ciudad nueva surge fantásticamente

También la parte sur va perdiendo su aspecto tradicional.

En Cangallo y Paso, los doce pisos de los modernos edificios alteran la línea de edificación.

Córdoba y Esmeralda, quince pisos que muchos no conocerán por la perspectiva angosta.

Desde las calles Suipacha y Tucumán puede admirarse este edificio.



Hacia el río, desde un décimo piso de Tucumán y Esmeralda, la ciudad se ve imponente.

No menos interesante es esta perspectiva de la parte sudoeste.

A medida que la diagonal Norte avanza, los rascacielos, gigantes ciudadanos, van ocupando su puesto

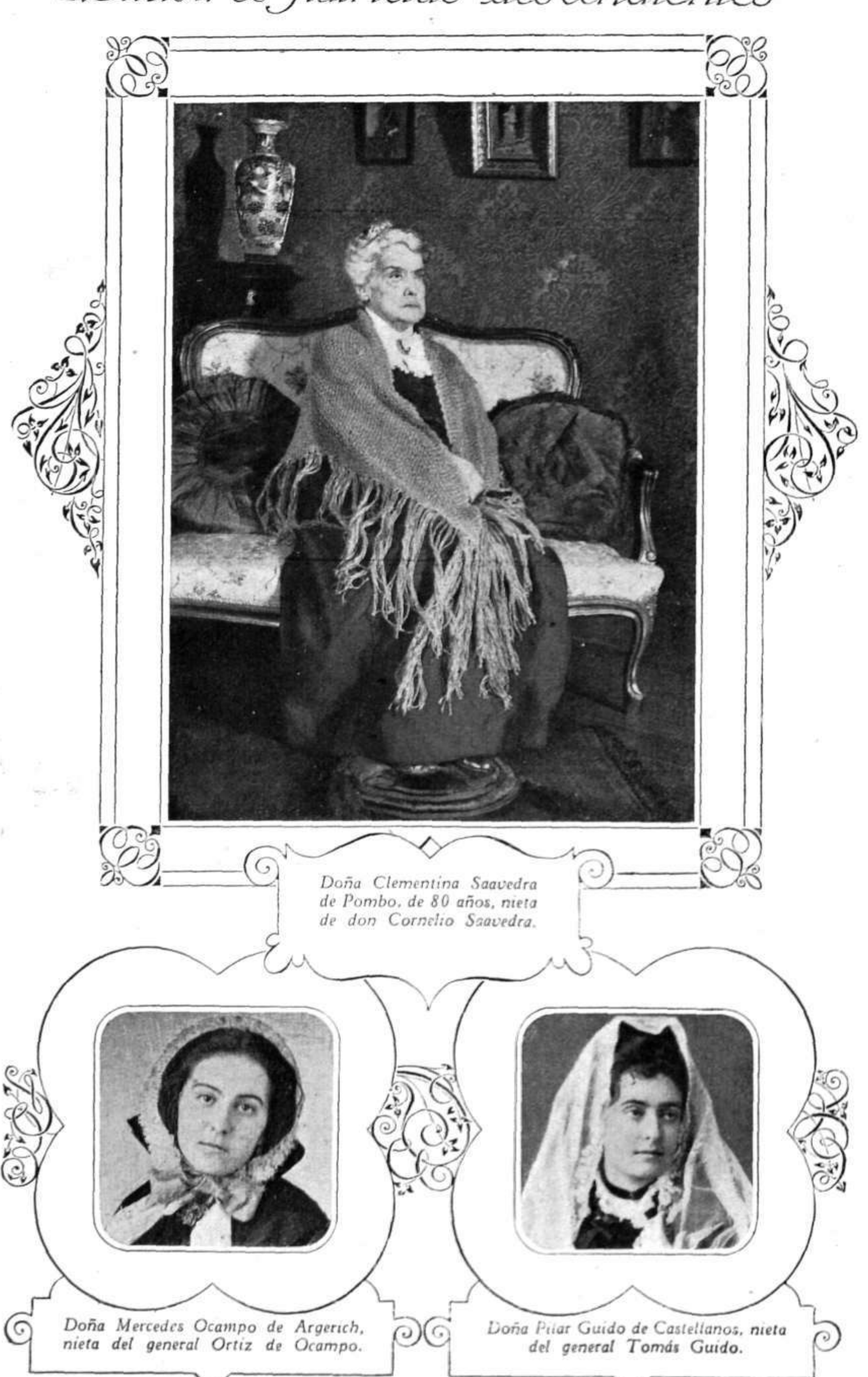
En Lavalle y Maipú, en pleno corazón de la city.

En el cruce de las dos avenidas, Callao y Córdoba, se han edificado doce pisos.

Otro aspecto de la nueva edificación porteña en la esquina de Córdoba y Esmeralda.

Interesante vista tomada desde Tucumán y Esmeralda.

# Ilustres patricias descendientes



*Doña Clementina Saavedra de Pombo, de 80 años, nieta de don Cornelio Saavedra.*

*Doña Mercedes Ocampo de Argerich, nieta del general Ortiz de Ocampo.*

*Doña Pilar Guido de Castellanos, nieta del general Tomás Guido.*

**Juan Cruz Ocampo describe en las primeras páginas una**

# de héroes de la Independencia



Doña Ercilia Suárez de Arizabalo, de 93 años, hija del coronel Manuel Isidoro Suárez.

Doña Manuela Guido de Guido Lavalle, nieta del general Tomás Guido.

Doña Amelia G. de la Quintana de Tobal, hija del general Hilarión de la Quintana.

**entrevista con doña** [illegible]



General Pablo Riccheri.




*El general Ramón Ignacio de Olmos - muchachos de hace treinta años. - El ge anuncio de una guerra. - La juventud prestigiosos: Pablo Riccheri, Nicolás A. drid y Enri*



*La Nación Argentina, cuyas instituciones democráticas y generosas representan el más alto exponente de libertad, tiene a la vez la fortuna de haber contado desde su nacimiento con un Ejército que hizo honor a esos fundamentales y nobles principios, empleando en el pasado el poder de sus armas sólo para luchar por la independencia y libertad de los pueblos hermanos, y constituído hoy, por su organización firmemente democrática, en un poderoso instrumento de defensa nacional, si el país llegara a necesitarlo, al par que de educación del pueblo, haciendo de los cuarteles escuelas donde se aprende a defender la patria, pero también a servirla en la paz, mediante lecciones de civilidad recibidas de sus jefes y oficiales, que tienen a honor de verse constituídos en educadores de sus soldados - conscriptos, cumpliendo así una hermosa y patriótica misión de civilización.*

*Es la verdadera manera de servir a su pueblo, amante de la paz, dentro de la justicia y el derecho, y de mantenerse digno de las tradiciones que le legó ese gran ascendiente que fué el Ejército de los Andes, cuya huella luminosa constituye la más gloriosa, a la vez que la más sagrada herencia del Ejército Argentino.*

Pablo Riccheri



General Severo Toranzo.

*La juventud nacional debe dirigir su pensamiento y su acción hacia nuestros territorios desiertos del sur, emporios de riquezas naturales, en donde está el mayor porvenir de la patria. Y mostrar así al mundo que los jóvenes argentinos son también capaces de ocupar su puesto de combate en las lides del trabajo y del progreso, lejos de los halagos de los grandes centros poblados. Nuestra consigna debe ser: ¡Marchar a reconquistar la Patagonia y el Neuquén...! ¡Adelante!*

Severo Toranzo




Los recuerdos de su bella juventud. - Los neral Roca frente a los estudiantes. - El moderna. - La voz de nuestros generales de Vedia, Severo Toranzo, Alonso Bal- que Mosconi.



General Enrique Mosconi.

*Patria, trabajo y jerarquía son los conceptos fundamentales que deben guiar a la juventud. Con ideal de Patria grande, voluntad de trabajo y disciplina, haremos la grandeza de la Nación. Hombres aptos para luchar firmemente y triunfar son los que el país necesita; a serlo debe aspirar nuestra juventud.*

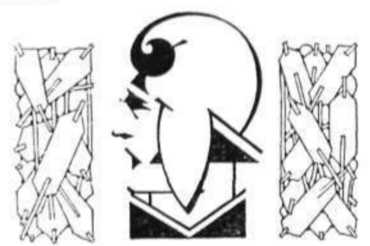
*Ser útil a sí mismo y a su familia, lo logra cualquier joven medianamente constituído; mas convertirse en un conductor de hombres, útil a su patria, exige aptitudes especiales, innatas o adquiridas, que se ejercen a costa de grandes sacrificios, pero que dan, en cambio, grandes satisfacciones, inclusive los obstáculos y las angustias de las responsabilidades, que son la sal de toda acción fecunda. En nuestra Patria, la juventud tiene abiertos todos los caminos...*

*Representar un valor índice en cualquier orden de actividades requiere poner en la tarea inteligencia y carácter, cualidades principales en todo conductor de hombres.*

*Organizar la explotación de las riquezas naturales; distribuir sus beneficios equitativamente entre la inteligencia, el trabajo y el capital; desarrollar y coordinar los valores económicos de la Nación, es el programa futuro de nuestra juventud. Cumplirlo importa construir la base de todas nuestras posibilidades, pues el progreso científico, técnico, industrial, artístico y la eficiencia de la defensa nacional, requieren el apoyo económico que permite la adecuada formación y expansión de las fuerzas morales y materiales indispensables para el desarrollo de la personalidad del individuo y de la colectividad.*

*La iniciativa, la organización, la tenacidad activa en todas las tareas humanas, conducen al pueblo al progreso y al bienestar social.*

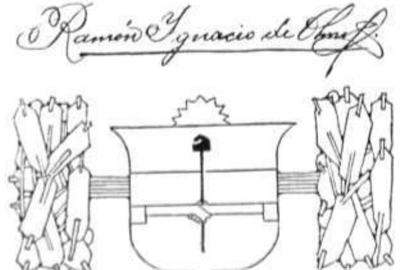
*Una juventud de inteligencia vibrante, corazón generoso y voluntad inflexible, rectamente orientada en el hogar, en la escuela, en el cuartel y en la vida pública, que trabaje por nuestro engrandecimiento moral y material, formará la gran Argentina, fuerte y respetada, y libre de todas las acechanzas que conspiren contra su presente y su porvenir.*

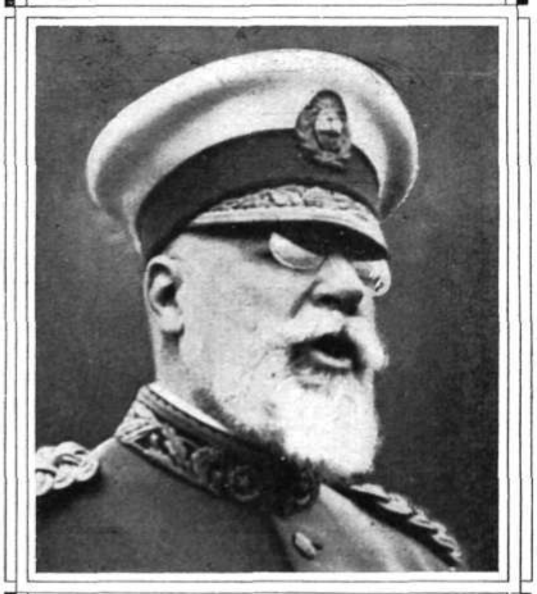




General Ramón Ignacio de Olmos.

*La juventud argentina jamás tuvo ni tendrá mayor amor por la existencia que por el imperio de las instituciones de su patria.*





General Nicolás A. de Vedia.

*Ex ungüe leónem.*

*Esencialmente, no vale un pueblo por su número, ni por la extensión y riqueza del territorio que habita, ni siquiera por los frutos que su labor produce: mieses ubérrimas, ganados innúmeros, fábricas bullentes; tampoco bastan los laureles del pasado, ni las glorias y grandeza de sus mayores a mantenerle glorioso y grande; cada generación debe rehacer la obra de la propia grandeza con su energía, con su moralidad, con su amor a la Patria y con el amor a la libertad, que es en suma respeto de sí mismo. Han de alentar en su alma, junto con la voluntad fuerte, los sentimientos de idealidad que doman los apetitos propios y son valla a los ajenos: la* Virtud, *en fin, como dirían nuestros próceres de Mayo, que, familiarizados con ella, no tenían, como hoy nos pasa, cortedad en nombrarla: virtud de hombre y virtud ciudadana.*

*No se hereda, pues, la grandeza, la de ayer sólo es lección y ejemplo; la nuestra nosotros mismos debemos hacerla. Superemos, si es posible, a nuestros mayores; con nuestra propia inteligencia, con nuestro propio corazón, con nuestras propias manos, hagamos de la República Argentina una nación que sea ejemplo de virtudes ciudadanas, de justicia, de honradez en el gobierno, de respeto a las leyes, de civismo en el pueblo, de abnegación y de eficiencia en el ejército; ¡de orden y de libertad! Pongamos esa aureola sobre las sienes de la Patria; sea sólo su riqueza mera alfombra a sus pies, y entonces, como en la canción nacional, dirán los libres del mundo "¡Al gran Pueblo argentino, salud!"*

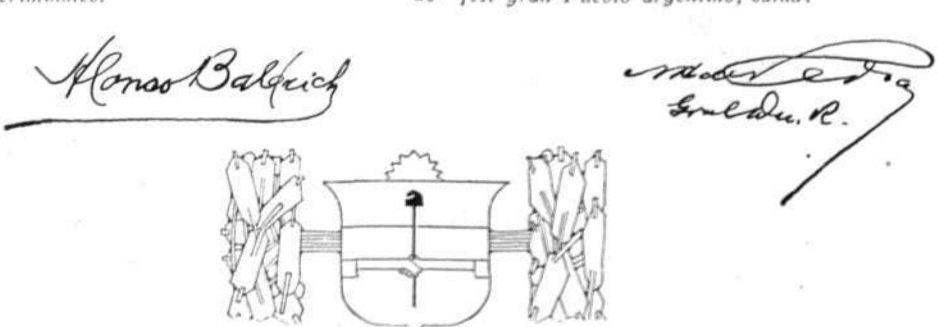
N. A. de Vedia
Gral. de D. R.



General Alonso Baldrich.

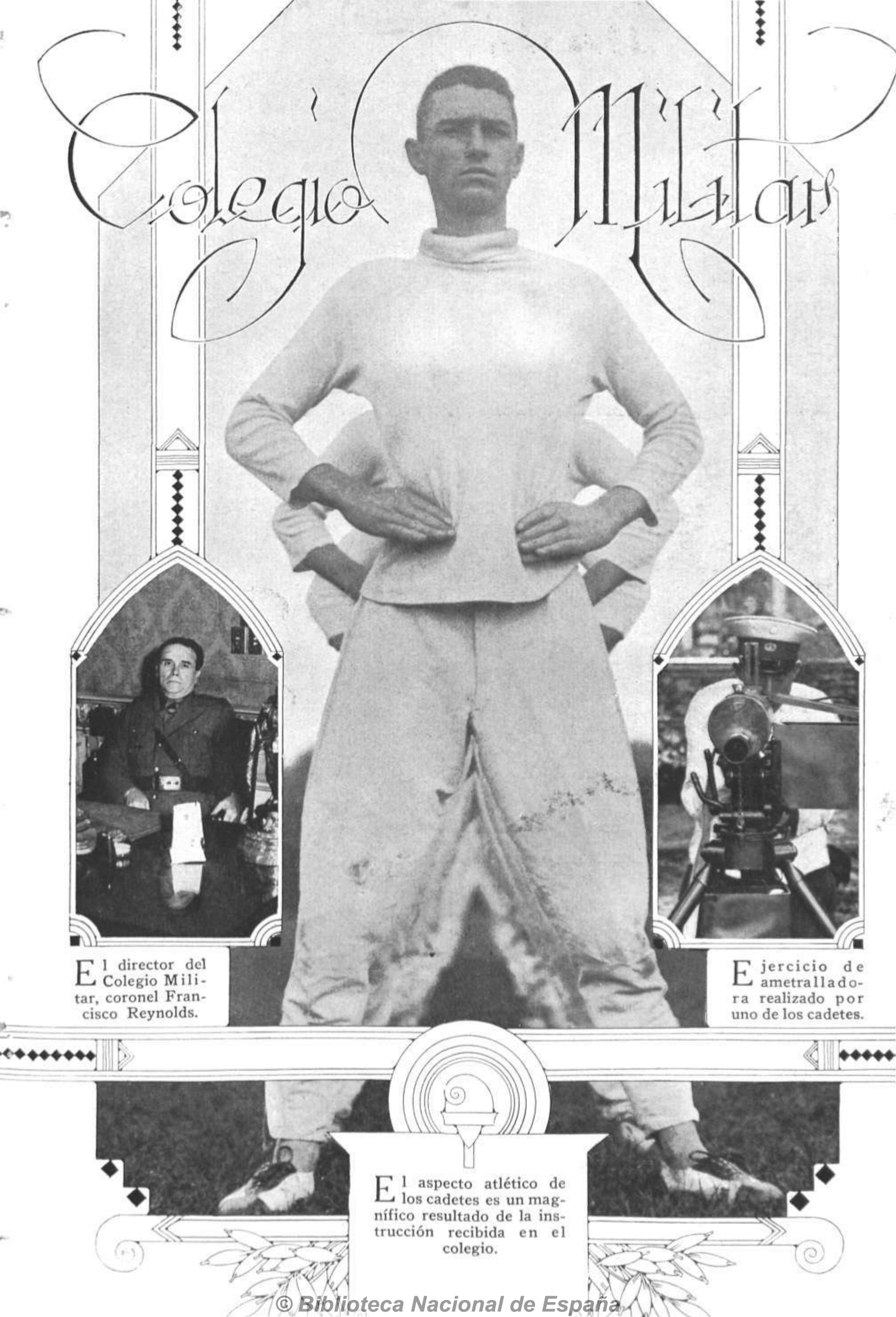
*Adaptarse al medio convencional es más fácil y provechoso que alzarse en franqueza o erguirse en rebeldía, para enrostrar renunciamientos o fallas personales, pero es abominable, por indigno e inviril, sacrificar a las ventajas de la prebenda y el acomodo, al deber y la verdad, que es el caso de los estipendiados por el oro corruptor de las empresas filibusteras y de los indiferentes a toda inquietud superior, secundando unos con su abyección y otros con su pasividad, propósitos aviesos y traicionando a la Nación, cuyas riquezas naturales acechan y codician águilas rapaces, y cuya tranquilidad y progreso amenazan pérfidas coaliciones, urdidas y estimuladas en las sombras por manos criminales.*

Alonso Baldrich



*El artículo lo firma Juan José de Soiza Reilly.*

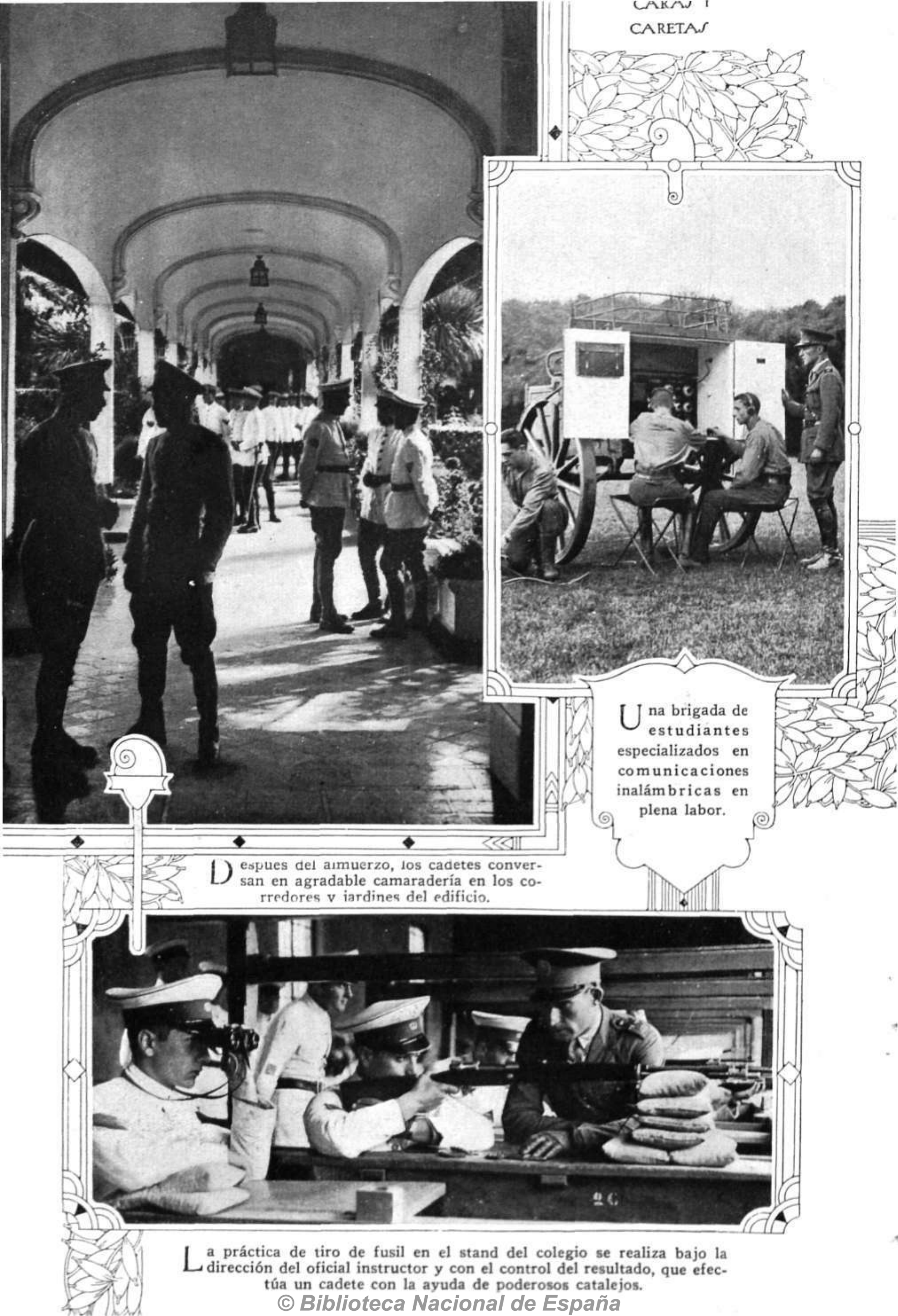
# Colegio Militar



El director del Colegio Militar, coronel Francisco Reynolds.

Ejercicio de ametralladora realizado por uno de los cadetes.

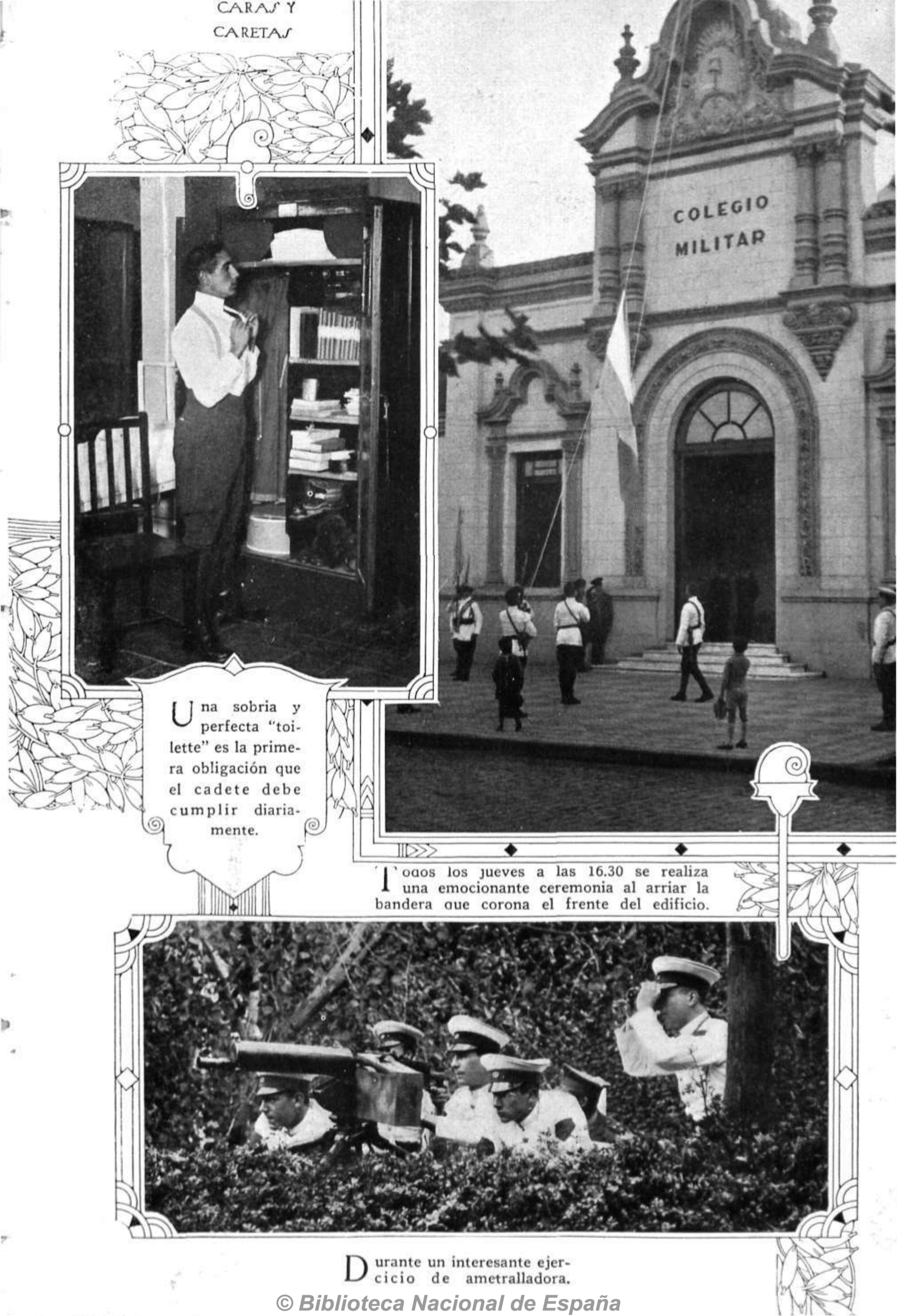
El aspecto atlético de los cadetes es un magnífico resultado de la instrucción recibida en el colegio.



Una brigada de estudiantes especializados en comunicaciones inalámbricas en plena labor.

Despues del almuerzo, los cadetes conversan en agradable camaradería en los corredores y jardines del edificio.

La práctica de tiro de fusil en el stand del colegio se realiza bajo la dirección del oficial instructor y con el control del resultado, que efectúa un cadete con la ayuda de poderosos catalejos.




Una sobria y perfecta "toilette" es la primera obligación que el cadete debe cumplir diariamente.

Todos los jueves a las 16.30 se realiza una emocionante ceremonia al arriar la bandera que corona el frente del edificio.

Durante un interesante ejercicio de ametralladora.



Después de los estudios los cadetes, reunidos en el casino, se dedican a variadas diversiones.

En la sala de esgrima se perfila la personalidad de futuros campeones.

Una clase teóricopráctica de infantería dictada al aire libre.

Durante una clase de física del curso superior.

Durante el almuerzo en el gran comedor que en otrora fuera templo consagrado al culto.



# MABEL

POR FAUSTO BURGOS

MABEL, tendrás que irte...

La toma de las manos; sus manos se aprietan. Es un apretón afectuoso. Intimidad de manos; intimidad de almas.

Le escucha y no le cree; Mario no puede decir eso.

Mabel baja los ojos. Como su mirada blanda y tímida, la oración cae. Se oye la voz de las campanas. Oración. Triteza. Rezos.

Le escucha y no le cree.

—Tendrás que irte, Mabel...

¿Y ahora, después de tenerla cinco años aquí, mirándose en sus ojos azules, le dice eso?... ¡Cinco años! El pasado vuelve. Nada muere. Al improviso cree que no está en la puerta de calle con Mario. Repentinamente desaparecen las casas, las calles. Otro cielo, un cielo más azul y más alto que el cielo de la ciudad: un cielo limpio, un cielo de puna. Y las mesadas verdes de tola se abren a los cuatro vientos y se distancian hasta los bermejos cerros. Cielo de puna; aire cumbrano. Un cinturón blanquizco es el cauce de un río seco; a una de sus veras, galopan, galopan las llamas de la tropa de Llauri. ¿Llauri? Llauri, el orero, ¿se habrá casado ya? Tenía entonces diez y nueve años. Lo vió después vestido de conscripto, en las calles de la ciudad.

—Pero yo iré allí, haré construir una casa en Pumahuasi; una casa de paja y terrón. Una casa para los dos. ¿No me crees?

Mabel ha levantado los ojos; ojos azules. Acaso eran azules los ojos de su padre. Mabel Vilka. Mabel, nombre desconocido en la Puna. Ojos negros, serenos, los ojos de la Rosario Vilka, su madre; ojos negros, los ojos de sus hermanos. No conoció más padre que sus hermanos. ¿Quién era el padre de sus hermanos y quién el suyo?

El paisaje ancho, el paisaje de la Puna, está delante de sus ojos. Han desaparecido las calles, las casas de la ciudad. Han callado las campanas. La única voz que se oye es la del viento cumbrano.

—Yo iré... No debes dudar de mi palabra.

Ha retirado la mano. ¿Para qué quiere él su mano?

Una casa de paja y terrón, techada de iro. O una casa de piedra; las puertas, de cardón celaguay. En las piezas, sendos estrados.

Piensa para sí, mientras la mira amoroso: "¿Será cierto"? Lo más seguro es que él se quede en la ciudad; que aquí en la ciudad rumorosa y alegre, se enamore de una "niña", de una mujer de su clase y que pronto, prontito, la olvide; porque a las claras se ve que su amor fué un capricho.

—¿No me crees, Mabel? ¿No me crees? ¿Te imaginas que puedo engañarte?

—Sí te creo, Mario.

Torna a tomarla de la mano. Se trueca, como en un ilusionista juego, el paisaje. Calles. Casas. Rumores. Automóviles que pasan. Y ellos dos solos, solos, en la puerta de calle, antañona puerta que tiene dos llamadores tamaños, tamaños como un puño, mirándose.

—Cuando me digas, me iré...

Las manos de Mabel se han puesto frías.

—Será mejor. Los de casa me tienen loco, loco. Como para que uno no se haga mala sangre...

—Yo sola tengo la culpa.

—¿Y qué culpa puedes tener vos? Yo te traje. Yo solo soy el culpable; pero a mí no me echan el barro; te lo tiran a vos... Somos una pareja sin suerte.

Mabel desmaya la mirada. Ojos azules. Acaso eran azules los ojos de su padre.

—En Pumahuasi haré construir una casa.

"¿De paja y terrón? ¿De piedra y techo de iro?", piensa ella para sí; mas al instante duda; duda y se repite como en un sueño: "No, no es cierto; cuando yo esté lejos, ya no se acordará para nada de mí".

Y la sombra de Llauri, el orero, reaparece. Llauri le echaba halagos cada vez que la topaba en los largos y viejos caminos.

Llauri era de su clase, la clase de los trabajadores humildes: oreros, tejedores, arrieros, pastores, hilanderos y peones de mano. Su madre, la Rosario Vilka, gastó sus años hilando lana de oveja, de vicuña y de llama, y tejiendo cortes de picote blanco y barracán listado. Y los ojos, de tanto mirar la hebra que jalaba, las tramas que ajustaba con su huinaza de churqui, se le cansaron. Y se le achicharraron las manos y los brazos y las piernas, agarradas del "mal de la lana y de la tierra", se le entorpecieron.

¿A dónde se habrá ido Llauri? Está delante de Mario, el caballero hijo de un señor rico, dueño de veinte leguas allá en la Puna. Y piensa en Llauri, el orero, el mozo que la quería para compañerita.

—Bueno, cuando me lo mandes, me iré, Mario.

—Yo no te lo mando, ni quiero que te vayas. Las circunstancias me obligan. Mirá, no es vida la que paso... Me vuelven loco en mi casa; ya ni me siento en la mesa. Siempre con lo mismo, como si fueras...

—Ya sé...

—¿Y qué culpa tengo yo, Mabel?

—Ninguna, Mario.

¿Para qué la hizo estudiar el piano? ¿Para qué quiso que estudiara lenguas extranjeras? ¿Para qué?

El paisaje de la Puna desolada se le presenta nuevamente. Y en la mesada en donde verdea el pasto ovejuno, de trecho en trecho, amarillosa de iro, se ve vestida con el humilde traje de las pastoreras.

A esta sazón y coyuntura se oyen los pasos de misia Degollación, la tía de Mario. La señora dueña de casa camina con dificultad. Viste de negro. Trae sobre las espaldas un manto de seda.

—Mario, Mario, hijo, ¿hasta cuándo vas a dar que hablar a la gente?... Me vas a llevar a la tumba a colerones. ¡Virgen Santísima, ya no sé qué hacer! Esta vida es un martirio continuo.

Y las palabras, por salir de prisa, se le apeñuscan en la garganta. Se ahoga y maldice de Mabel que permanece demudada y que luego deja solo a Mario y se echa en derechura del jardín, precipitadamente.

—Mario, Mario, tú ya no respetas a tu tía. ¡Qué joven éste! ¿Hasta cuándo vas a dar que hablar a la gente? Pero... ¿estás por trastornarte o ya te trastornaste?

Ahincadamente la mira Mario. Y no le responde. Está como clavado en la puerta de calle.

—Ya te dije que no vinieras más a casa... Vienes por Mabel, no por tu tía.

Mueve la cabeza el joven, como diciéndole: "Así es".

—Eres el único culpable de lo que le ha pasado a mi hermano... ¡Y no te remuerda la conciencia!... Ahora estarás contento; mi hermano ya no se puede mover. Los colerones que le hiciste pasar, le causaron la parálisis. ¡Se necesita ser un canalla!...

—No me insulte...

—¿Desde cuándo tan delicado? Hay que guardar la delicadeza para otras cosas, como para respetar el nombre de la familia y no quererse casar con una hija de nadie.

—No me insulte

—Es de la plebe... Hasta cuando toca el piano se nota que sus dedos son ordinarios.. Idiomas: inglés, francés... ¡Hum, bah!: eso es igual que darle diamelas a un cuchi.

En el jardín aromado de gardenias, claveles y diamelas, afirmada la frente en un tronco de naranjo, llora Mabel.

—Lo mismo. Es de la plebe. Desprecio a la plebe. La mayor ofensa que tú nos puedes inferir es decirnos que te vas a casar con ella.

—Claro que me voy a casar con ella, aunque se opongan todos. ¿Hasta cuándo quieren que sea un muñeco, un irresponsable? ¡Ya tengo treinta años, señora!

A doña Dego se le ahondan los ojos y se mueven sus labios sumidos como haciendo pucheros. Está a punto de caer redonda. En un arrebato de cólera, alarga el brazo. ¿Qué puede agarrar su mano tembleque?

—Ya veremos...

—Deshonrarás a toda tu familia. Serás el lunar. Quítate el apellido; los dos apellidos, porque la Dorita tampoco consentirá que a esa plebe le des su apellido ilustre. ¡Qué vergüenza, Virgen Santísima!

Mario mueve la cabeza y fisgando a su tía, repite:

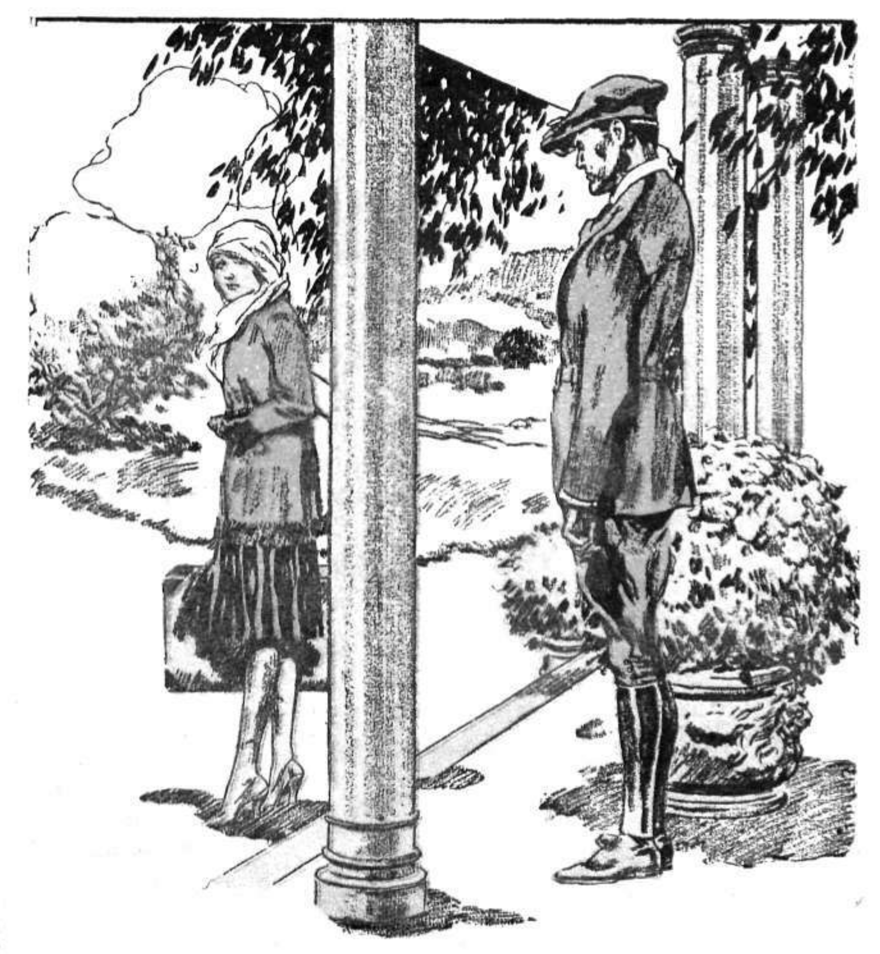
—¡Qué vergüenza!

—Ya verás... De mí no te has de burlar. Hoy mismo la despacharé: que se vaya a pastorear ovejas, a hilar, a tejer y a arrear llamas.

El mozo torna a exclamar, demudado:

—¡Qué vergüenza! ¡Y se llaman personas decentes! ¡Y dicen tener apellido ilustre!...

—¿Nos quieres comparar con ella? ¿Cúya hija es? ¿Quién es su padre? ¿Quiénes son los padres de sus hermanos? Todas llevan solamente el apellido materno, el de la Rosario. ¡Qué vergüenza, Mario! ¡Qué vergüenza! ¡Un doctor!



*En cinco años de ciudad hasta un cerrero cambia de costumbres.*

II

Corre, corre el tren quebradeño, el que va desde Jujuy a La Quiaca. Es idéntico a aquel otro, quebradeño también, que silba a lo largo de la sonora quebrada de Quispikanchi, quebrada de Vilcanota, en tierras que fueron de los incas.

Mabel va en un vagón de segunda clase. Un cerrero de esos que caen a Jujuy, a la ciudad, de tiempo en tiempo, uno de esos cerreros calzados de ushutas y emponchados, sombrerudos, se engolosina contemplándola a su placer. Detiene el bolillón de su acuyito y se dice: "¡Qué churita!" Y repara en los cabellos lacios y retintos de la moza, en la color morena de su tez, en la boca pequeña, en la nariz bien hecha, en su cuello bonito.

No sale de su extrañeza al mirarle los ojos: "Ojos azules, señoray... ¿Y cómo es eso?"

Mabel mira a la perezosa la quebrada que corre, los cerros que huyen y el río que pasa y que pasa, saltando aquí y allá. Pronto sentirá el olor de puna. Olor de tola es el olor grato de las mesadas de la Puna. Viste humildemente, casi como una pastorera. El cerrero emponchado se sienta a su vera. Extiende la mano y le ofrece un durazno.

—¿Querís, señoray?

Lo acepta y le da las gracias.

—Aquí traigo más.

Abre uno de los bolsillos de sus alforjas coloradas.

Duraznos quebradeños, de piel olorosa, suave y encendida, de fresca y dulce carne que llega hasta el corazón rojo, son los duraznos que el cerrero trae.

—Gracias.

—¿Vais pa La Quiaca?

—A Pumahuasi voy.

—Yo también; soy de allí, señoray.

Mabel le mira cariñosamente y piensa: "Es de allí; conocerá a Llauri. Acaso fué su compañero en el regimiento, cuando hizo la conscripción. Es de allí; tal vez trabajó en las minas con Llauri. ¿Conocerá la señal, las flores coloradas puestas en los vellones de sus llamas? ¿Conocerá la choza de paja y terrón de la Rosario Vilka, más adentro de Pumahuasi, en derechura del nevado Collaguaima, nevado de Rosario de Susques? Es de allí, ha de saber en dónde está Llauri."

—Tomá estito, señoray.

—Gracias.

El cerrero toma su chata de alcohol y echa un largo trago.

—Tomá, señoray.

Mabel bebe. Ahonda su tristeza. En la Puna beben alcohol las mozas en los días de holgorio, cuando se queja el erquencho y lloran la tarka y las quenas. Alcohol de noventa y seis grados, como para que lo quemen a uno por dentro.

Los paisajes van pasando, pasando por la ventanilla. Y los azules ojos de Mabel se empañan. Los nublados que bajan de los montes cercanos se apelotonan o se extienden y cubren, poco a poco, el cielo azul.

—¿Vais pa La Quiaca, señoray? Dispensame la pregunta — interroga el cerrero que tiene un poncho azul puesto sobre otro rojo, después del cuarto trago.

—Para Pumahuasi voy.

La contempla; se engolosina mirándola y piensa para su coleto: "¡Qué churita!"

Al friso de los treinta años anda el cerrero; Llauri no pisará los veintiséis. Está tentada por preguntarle si lo conoce, si han trabajado juntos.

—Tomá otro traguito, señoray.

*Herido en la cabeza, el jinete se desploma; encabrítase la mula y...*

Los puneños se conocen. Se ven y ya calculan que allá, en las mesadas barridas de los vientos cumbranos, sintieron el mismo aroma de las tolas.

—Pa Pumahuasi vais y yo también.

El calza ojotas monteriles; ella lleva botas con tacones bajos. Cuando se apee, después de abrazar a su madre, se pondrá las ojotas. Ocho, diez leguas, de a pie, a macho talón, como decimos nosotros, los norteños. Diez leguas a pie, en la Puna...

Por la ventanilla pasan, pasan los paisajes. Y entra el aire cumbrano, en soplos que tienen el helor de las peñas y la fragancia de ricaricas y muñas.

—Yo también voy pa Pumahuasi, señoray —torna a repetir el cerrero a punto de sacar su chata de alcohol.

En el vagón de segunda clase, coquean, coquean los viajeros. Mabel desea beber otro trago, un trago largo, un trago que le produzca un sueño profundo que mate su pena. "Mario, Mario", repite para sí, y se le llenan de lágrimas los ojos y se le aprieta la garganta. ¿Por qué el cerrero de poncho azul no toma de sus alforjas otra chata de álcohol, para invitarla a beber?

"Mario, Mario"... Se conocieron en la mesada de Pumahuasi, por estío, cuando bajan a las lagunas los ckaitos y las blancas guayatas y las enormes parihuanas rosadas; cuando chozpan las llamitas. Ella andaba al friso de los quince años; él le llevaba diez de ventaja. Mario había ido a hacer un arreglo con los arrendatarios de su padre. La Rosario Vilka tenía entonces una lonjita de tierra. Apenas se conocieron, a él se le puso que había de llevarla a la ciudad, a casa de sus parientes.

—¿Pa qué, señor?... No me la vais a traer

nunca más — dijo la Rosario, después de sentir golpes extraños en el corazón.

"El caprichoso salió con la suya. ¿Y cuándo no salen los caballeros ricos, con la suya?", piensa Mabel, mientras con los ojos de la imaginación se ve cómo era entonces, de la guisa que andaba a la zaga de sus ovejas. Pastorera. Pastorera pobre; sombrero ovejón; lliclla incaica en las espaldas; falda amplia y plegada. Y el huso bailarín en la diestra. Hilar. Tejer. Un solo sueño: Llauri; pero a Llauri lo dejó para irse a la ciudad. Ni adiós le dijo al partir. El se quedó solito con su deseo, con la esperanza que se había forjado.

Silba, silba el tren quebradeño. El cerrero emponchado se aduerme.

"Mario, Mario..."

Cambió completamente su vida. Se encontró en un mundo distinto... Otra era la naturaleza. Más bajo el cielo, boscosos los cerros, pesado el aire; sonoro, impetuoso, ancho y bravo el río; somero el silencio. No pudo caminar el primer día cuando se calzó los botines. Cuando la miraban la señora Degollación y sus hijas, sentía vergüenza. ¡La ciudad y la Puna! Dos mundos diferentes. ¡Cuántas cosas tuvo que aprender hasta sentarse a la mesa!

Una piedra corta el aire, zumbando. La arrojó, rita". Doña Dorita es la madre de Mario; una señora de tez blanca, de ojos verdes, de encanecida cabeza; una señora que nació para hacer el bien.

"Doña Dorita, doña Dorita, que Nuestro Señor le conceda muchos años más de vida y que le permita mirar con sus ojos y caminar con sus pies; que la Virgen del Carmen la proteja y el Angel de la Guarda, sentado en el borde de su cama, vele de noche, vele a su lado."

"Doña Dorita", repite. Con los ojos de la imaginación, en tanto los paisajes corren y corren, ve a la madre de Mario. Piensa que ella es una santa. Siempre la defendió. Doña Dorita adora a su hijo. ¡Qué no daría por no contrariarlo, por no verlo un instante triste! Doña Dorita le decía, en tono de broma:

— Mabel, cuando Mario termine su carrera, se casará con vos. Yo sé que te quiere.

Ella fué quien la puso, en calidad de pensionista, en la casa de su cuñada, misia Degollación.

— Te casarás con mi hijo, Mabel. ¿Te gustará casarte con Mario?

¿Para qué iba a ocultar sus pensamientos? Alzaba los ojos y le respondía, siguiendo la broma:

— Sí, señora.

— ¿Cuántos años tienes?

— Diez y siete.

— Muy bien; Mario te lleva una ventajita.

¡Y cómo le alababa los ojos azules!

— Hija, esos ojos que tienes quedan muy bien en tu cara... Tu tatita debió ser inglés o noruego; uno de esos extranjeros que van a la Puna en busca de minas de oro.

El diálogo seguía:

— No sé, doña Dorita.

— ¿No lo conociste?

— No lo conocí, señora.

— Debió ser inglés o noruego. ¡Qué ojos azules los tuyos!

En cuanto llegó, le compraron ropa nueva; le compraron zapatos. Pocos días después, la pastorera pequeña era una señorita. ¡Qué hubieran dicho sus paisanos!

Doña Degollación le cobró cariño.

Silba, silba alegremente el tren; el cerrero del poncho azul abre los cansados ojos, mira a su compañera y pregunta:

— ¿No te has cansao, señoray?

— Nada.

— Ya nos falta poco. ¿Seguirás camino hoy mismo?

— Seguiré. Hace más de dos meses que salí de casa.

El hombre bebe alcohol y torna a cerrar los cansados ojos.

Mabel ya no ve los paisajes que corren y corren en dirección opuesta a la que sigue el tren. ¡Cinco años de ciudad! En cinco años de ciudad, hasta un cerrero cambia de costumbres.

Doña Dorita la quería como a hija. Una maestra particular, en dos años, le enseñó las nociones que se dan en la escuela primaria. Luego, francés, inglés y piano.

¿Para qué, para qué todo ello? Pasó todo con la ligereza de un paisaje que huye. Un sueño; un sueño. La realidad es otra; la realidad es el coche de segunda clase en que viaja; la cabaña de piedra y terrón en donde viven su madre y sus hermanos; es una realidad para sus ojos de pobre. Pronto los pies, hechos ahora al uso de zapatos de fina cabritilla, calzarán monteriles ojotas y la tez aterciopelada tornará a secarse bajo los aletazos del viento de la Puna.

¿Para qué acostumbrarse a lo que no ha de durar?

Todos se pusieron en contra: los hermanos de Mario, su padre, doña Degollación; todos, menos doña Dorita.

"Es una santa". Antes de partir la besaba en la frente y le decía:

— No te vayas, Mabel; todo se arreglará. Confía en la gracia de Dios.

¡Cinco años de ciudad! En cinco años de ciudad, hasta un cerrero cambia de costumbres.

Inglés, francés, piano... ¿Para qué todo eso?

Abre su maletilla de viaje y toma un pañuelo. Es un pañuelo de Mario. Piensa que todo cambia. El también cambió.

Se detiene el tren. El cerrero del poncho azul toma la maleta de viaje de Mabel. En el andén de la estación aguardan algunos comarcanos. Estación silenciosa, como si fuera el rincón remoto del fin del mundo. Mesada gramenosa circuida de montes bermejos. Cielo sin nubes; alto cielo de añil. Una tropa de llamas cargadas de bolsitas de mineral. Aire aromado de tolas. Soledad; austera soledad del altiplano. La madre de Mabel ha dejado de hilar; María, una de las hermanas de Mabel, también tiene el huso indiano, quieto, hinchado de hebras blancas.

— Mamita...

Un abrazo íntimo, y en el abrazo, laten los corazones de concierto y las lágrimas corren a un mismo tiempo.

— ¡Ñañita! ¡Ñañita!

María estuvo a punto de no reconocer a la hermana.

El cerrero de poncho azul mete su cuchara de palo:

— ¡Si conmigo ha venío! ¡Hemos venido juntos!

Alegría en los ojos; alegría en los labios. ¡Oh, cielo acogedor de la Puna! ¡Oh, montes bermejos por cuyos lomos viajan las sombras de las nubes! ¡Oh, aire limpio, seco, aromatizado de tolas!

Llauri se aproxima a Mabel.

— ¿También vino usted a esperarme?

El orero se destoca la cabeza y mirándola amorosamente, le contesta:

— También.

Instantáneamente se borra el recuerdo de los cinco años pasados en la ciudad. Desaparece la imagen de Mario.

—Nunca me escribió una línea, Llauri...

—Es qua ya me olvidé de escribir.

La madre de Mabel interviene:

—Se olvidó lo que le enseñaron en el cuartel. Siempre viene a vernos y a preguntar por vos.

El mozo ofrece a Mabel su chuspa atiborrada de hojas de coca.

—Gracias.

—Guardala.

Se fué el tren.

Rompen a andar en derechura de un cerro azul, arriba de cuya cabeza se deshilacha un nublado...

III

Mario, caballero en una mula castaña, vestido a lo gaucho, ha tomado el camino que lleva a los extensos dominios de su padre. Los arrendatarios se levantaron como leche hervida. ¿Qué piensan los rebeldes? Resolvieron apropiarse de las tierrras en que pacen sus ovejas, sus llamas; apoderarse de todas las tierras del amo. Uno de los cabecillas les dijo que el amo no era el verdadero dueño de las tierras. No pagarán la renta.

Mario ha venido a arreglarlo todo, amistosamente.

Marcha la mula, marcha con acompasado paso. Repentinamente suena un tiro de carabina. La mula se encabrita; poco tarda el jinete en contenerla.

Mario. — ¡Si serán canallas!

Mira a los cuatro vientos y hecha mano a su revólver.

Una piedra corta el aire, zumbando. La arrojó con su honda de ramales overos, un pastor.

Cerca, un roquedo bermejo, descarnado, fiero.

Un arrendatario. — Lo que no vino el viejo...

Otro arrendatario. — Pagará las hechas y por hacer.

Otra piedra zumbadora corta el aire. El caballero, instintivamente, bajó la cabeza.

Mario apunta en derechura del roquedo.

Varios arrendatarios. — ¡A no errar!...

Herido en la cabeza, el jinete se desploma; encabrítase la mula y, haciendo sonar los estribos baúles, huye por el camino, amedrentada.

Un arrendero. — Esta vez sí que pagarás las cosas hechas y por hacer.

A la redonda del caído conversan hasta seis rebeldes.

Llauri. — El no tiene la culpa. El viejo es el dueño de todo. Pagan justos por pecadores...

Un tejedor. — De tal palo, tal astilla. Hijo de tigre, overo tiene que ser... El tatay viejo y el hijo son como cortaos por las mismas tijeras.

Un arriero. — La tierra que pisamos no es de él; la tierra donde pastoreamos nuestros animalitos no es de él. Y quiere mandar como un gobernador...

Chankani. — Se está desangrando mucho. Lo llevamos pa la casa de Kallke.

Koskay. — ¿Pa qué? ¿No se acuerdan cómo nos hicieron apalear con los milicos? No somos animales.

Un arriero. — No somos burros. Ni a los burros se les pega como nos pegaron a nosotros.

Chankani. — Con éste nos tenemos que desquitar.

Koskay. — Lo hemos de tener amarrao ocho días y ocho noches en el tronco de una queñua.

Chankani. — Y queñua... ¿en dónde?

Koskay. — En el cerro del Queñual.

Levantan a Mario; Llauri lo toma por las manos; Mamani, el orero, lo agarra por los pies. Caminan coqueando, por el atajo que llega hasta un cerro áspero. De la cabeza del herido gotea la sangre. Un nublado rueda, a quedo, como un bolillón enorme, en la cima del monte.

Su manto muestra la tormenta. Los rebeldes se dan priesa.

Llauri. — Curarlo y dejarlo. El no tiene la culpa.

Koskay. — Habría que ver lo que él haría con nosotros si nos tuviera amarraos.

Chankani. — Nos charquearía.

Mamani. — No somos llamas ni ovejas.

Llega el retumbo de un trueno. Se espacian los nublados. Tiemblan las cuestas del cerro.

Koskay. — Ocho días y ocho noches, y que coma aire; cuando sienta sed, que chupe aire...

En cuanto se fatigan quienes llevan al herido, lo ponen a la larga, sobre las piedras.

Allá, allá en la amarillosa mancha de un iral, pastea la mula.

El alba grande. Una blanda claridad se dilata por llanos y montes. Los pajaritos del cerro se despiertan. Los hucos, buhos enormes que viven en las peñas, se disponen a dormir. En el cielo de añil brillan las estrellas como diamantes. Coquena, el enviado de la Pacha - Mama, Coquena que viene del cerro de Huayna - Huasi, se sienta a descansar a la orilla de un ojo de agua.

Entre el día y la noche. Media hora falta para que amanezca del todo. No se distinguen bien las cosas.

Mario está amarrado al tronco de una queñua. Sogas overas, sogas de atar costales de lana y fardos de cuero son las sogas que le ciñen el cuerpo. Fiebre; fiebre de chucho. Lo han dejado solo, solo bajo el cielo de añil. Solo a la intemperie. No es suficiente la frialdad del aire cumbraño para r[illegible]tar su fiebre; ni con hielo la apagarían.

Mabel ha llegado jadeante. Jadea como una vicuña que se ha detenido, herida, en un peñón solitario.

Se aproxima a Mario. Trae lágrimas en los azules ojos. No es la señorita de la ciudad: es la pastorera humilde.

—Mario, Mario... ¿ya no me conocís?

Un huco grazna misteriosamente en el roquedo próximo.

Lo dejaron solo, bajo el cielo de añil.

Aire montuno, tu frialdad es poca para apagar su fiebre.

—Mario, Mario... ¿ya no me conocís?

El huco, a punto de adormilarse, posado en el filo de una peña, torna a graznar. Y su graznido lúgubre se espacia llevado del viento. Aun no se despertaron los papaichuichas y los copetudos chuschines. Los ckíus avizores, allá, allá, en la cuesta de un cerro, rompen a silbar, anunciando viento huracanado. ¡Viento huracanado! Y se taparán con bermeja cortina de greda y arena los vecinos y lejanos montes. El aullido del huracán asustará a las águilas y a las bestias cerriles. Mario abre los encendidos ojos. Ha salido de un macabro sueño forjado por la fiebre.

—Mario, Mario — le dice Mabel, limpiándole la sangre que mancha su cara, — ¿por qué no me contestáis?

Y al pensar en los venturosos días de antes — evocación de cinco años de vida, — se le empañan los ojos a Mabel.



*Pero ahora Mabel ya no puede acompañar a Mario.*

—Mario, Mario, soy yo; ahora te voy a quitar las sogas.

El la mira. Un relámpago en sus ojos vencidos de la fiebre.

—Ahora, Mario...

Ya no teme... Los arrendatarios alzados han jurado venganza. Nadie debe acercarse a Mario. ¡Que se lo coman las águilas! ¡Que el cóndor que baja de tiempo en tiempo a hacer destrozos en las tropas de llamas le saque los ojos y la lengua!

Mabel ya no teme; daría la vida por salvar a Mario.

Empieza a desanudar las sogas. El cuerpo se afloja. El caballero se arruga y da de bruces en el suelo.

Mabel tiembla y mira a los cuatro vientos. ¡Ah si la hubiera visto Koskay! No la perdonaría Koskay, quien dijo, hirviendo de cólera: "¡Ocho días y ocho noches. Y que coma aire; cuando tenga sed, que chupe aire."

Si Koskay la viera, la voltearía de una pedrada. Nadie maneja la honda pastoril mejor que Koskay.

El caballero se incorpora; quédase sentado en el suelo. Sus ojos miran extrañados.

—¡Mario! ¡Mario!... ¿Ya no me conocís? Mirá tu pañuelo.

Ahincadamente la contempla y contesta con voz de sueño:

—Ya sé... Ya sé... Nos iremos juntos. ¿En dónde está mi mula? Dame mi revólver.

Ella se asusta. ¿Se ha trastornado Mario? ¡La mula! ¡El revólver! Le alisa los cabellos, le limpia las mejillas. ¡Oh, días venturosos de antes!

Pero ahora Mabel ya no puede acompañar a Mario. Ya no puede... Llauri camina, camina por una vereda montuna, sonando las ojotas de suela. Camina de prisa. Una idea fija, una cruel idea fija, lo amilana. Llauri piensa para sí: "No será capaz de hacer eso".

Ya no grazna el huco. Ahora rompen a cantar los madrugueros chuschines.

—Mario... ¿por qué me miráis así?

Con entrambas manos le toma la cara y le besa la frente, los ojos, los labios.

Soñados besos; besos de un sueño largo...

Le besa en los labios hasta que siente el contagio de su fiebre. ¡Oh venturosos días de antes, días pasados en la ciudad rumorosa, bajo otro cielo!

Mabel huye ahora... Ha tomado la vereda montuna por la que viene Llauri el orero.

El aire del alba barre los rojos nublados de la fiebre que lo trastorna.

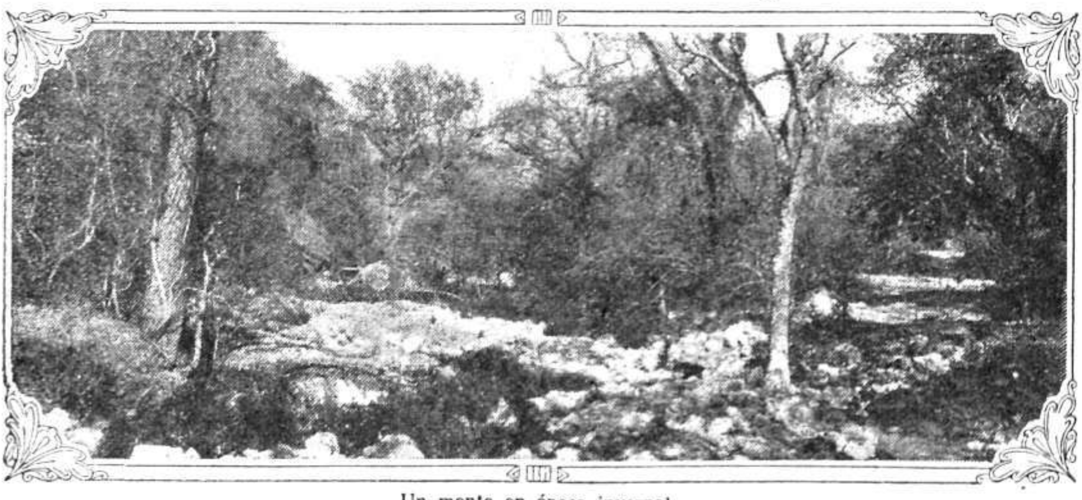
Mario rompe a andar a la ventura, llamando, como el crespín errabundo:

—¡Mabel! ¡Mabel!...

Fausto Burgos

DIBUJOS DE ZAVATTARO

# Características del monte argentino



Un monte en época invernal.

Varían estas características de manera notable, y aunque no pocos fisiógrafos han afirmado que "el monte argentino es una asociación de plantas leñosas pero que no contiene árboles de troncos altos", podemos asegurar que tal fenómeno quizás sería aplicable hablando de la zona pampeana. En el centro y en el norte la vegetación forma montes de gran extensión, donde crecen y se desarrollan árboles de calidad y belleza incomparables; frondosas selvas que cubren millones de hectáreas de nuestro suelo, y de las cuales pueden sacarse maderas de inestimable valor. Entre innumerables especies, la montuosidad típicamente norteña presenta ejemplares como el quebracho blanco, el mistol, el guayacán, los molles, el algarrobo, el lapacho, el quebracho colorado, el cedro, el coco, el aguaribay, el palo borracho, etc. La característica pampeana y zonas de afluencia tienen sus más comunes representantes en el chañar, el espinillo, la brea, el churqui, el atamisqui, la jarilla, la retama, la tusca, etcétera.





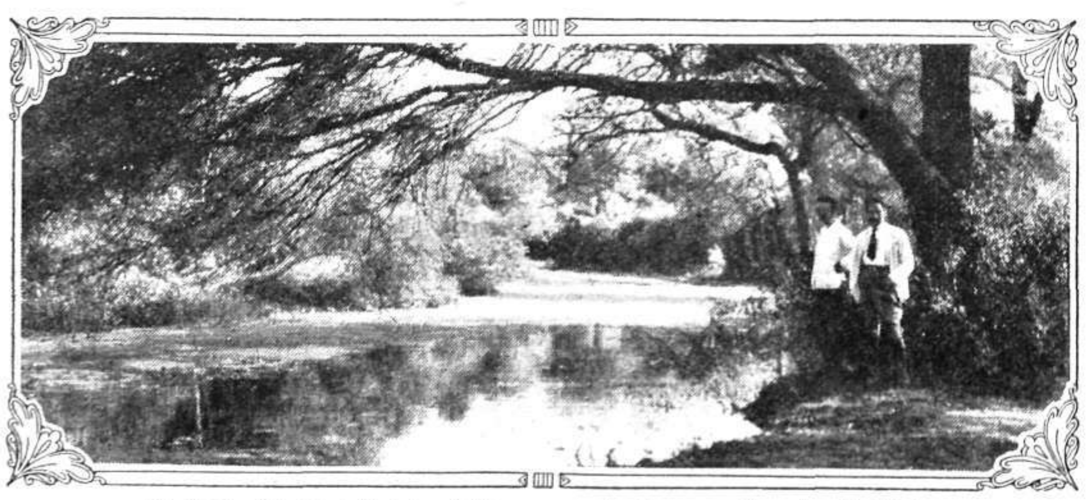






# El río tributario más largo





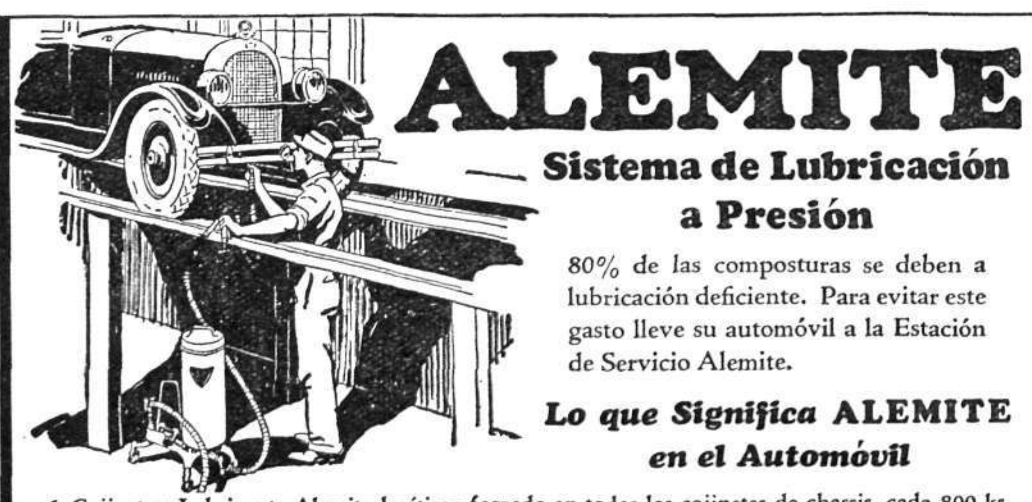
Un rincón del gran tributario al internarse en Santiago con el nombre de Salado.

Es el Salado que lleva sus aguas directamente desde la cordillera al Paraná, generalmente poco caudaloso que desemboca en Santa Fe en una zona de estero. Nace en el N. O. en el Nevado de Acay en Salta donde toma el nombre de Cachí; más lejos se une al Santa María formando ambos el Guachipas, que al sur llámase Pasaje o Juramento, que al fin penetra en el llano santiagueño para rodear a la capital con el nombre de Salado por el gran salitral del cauce donde sus aguas se cargan de sales. Finalmente hace grandes curvas de radio corto, con débil corriente, de modo que su extensión, de casi dos mil kilómetros en la llanura, supera por aquella causa unas tres veces a la distancia recta. Con frecuencia sufre grandes crecientes que inundan el monte de las orillas por espacio de bastantes kilómetros: y en épocas secas no muestran importancia alguna, ni hace suponer que tenga su nacimiento en los nevados de la Puna. El puente más grande que se haya construído en el país cruza estas aguas en la provincia de Santiago del Estero.

EL NENE

¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!...


CASA
Vives
CERRITO 224
Bs. AIRES
FABRICA DE
CAMISAS
EN RICO POPLE INGLES
(No pintado).
DIBUJOS DE MODA.
CONFECCION PERFECTA.
CORTE AMERICANO.
$ 5 50
1 CAMISA
2 CUELLOS
4 PUÑOS
CAMBIABLES
Todo pedido del interior debe venir acompañado de su importe más 0.50 para gastos de remisión.
MUESTRAS gratis de las telas con que se confeccionan estas camisas. Remitimos también contra reembolso.




1. Cojinetes: Lubricante Alemite legítimo forzado en todos los cojinetes de chassis, cada 800 ks.
2. Engranajes: Transmisión y diferencial bien limpios con el procedimiento especial Alemite. Aceite especial para engranajes forzado en estas partes, cada 4,000 ks.
3. Resortes: Bañados con Grafito Alemite Penetrante, cada 800 ks. Se eliminan rechinidos y el coche acciona suavemente.

Estos sistemas de lubricación perfecta se hallan instalados en más de 15,000,000 de automóviles en todo el mundo.

*Los Lubricantes Alemite y los Sistemas Alemite de Lubricación se obtienen en Garages y Almacenes de Implementos Agrícolas y de Automóviles.*

H. W. PEABODY & Cía.
Avenida de Mayo, 1370
Buenos Aires.

Distribuidores

CLERICETTI & BARELLA
Calle Rincón, 729
Montevideo.

K-ARG-3

# Las FAJAS de la CASA PORTA

se distinguen por su calidad y corte científico. Si usted está desengañada del mal resultado de sus corsés o *fajas*, recurra a esta Casa con la seguridad de que sabrán interpretar fielmente lo que usted necesita. Podrá asimismo apreciar la variedad de modelos de que es creadora para cualquier forma de cuerpo.

PRECIOS MODERADOS, IMPORTACION DIRECTA

Para cualquier dolencia o para embellecer el cuerpo, las fajas de la CASA PORTA cumplen bien el fin a que se las destina. No molestan, no sofocan, no resbalan, son indeformables y de extrema duración.

UN MODELO PARA CADA EDAD, COMPLEXION Y DOLENCIA.

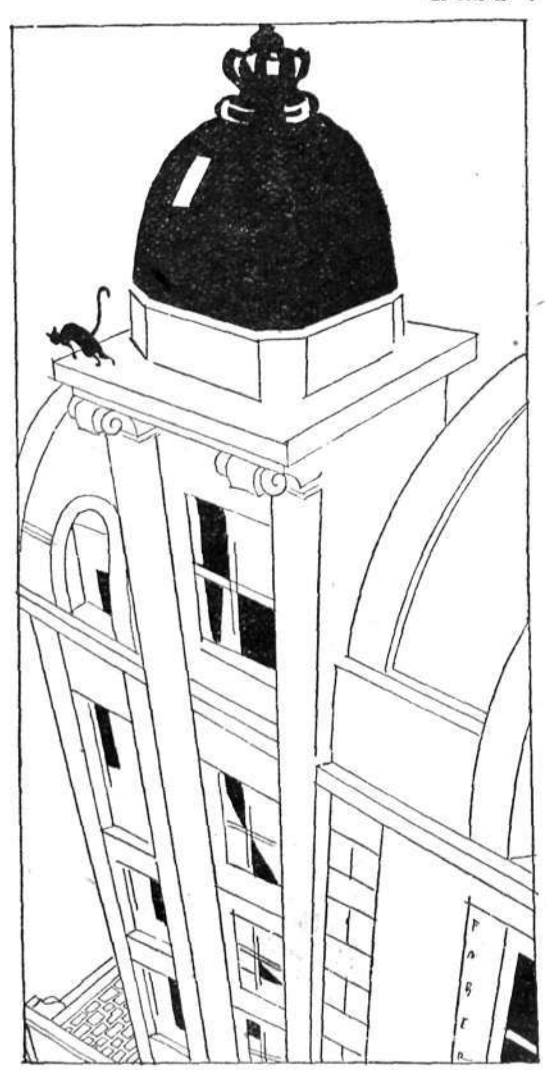
*Encargue su próxima faja en la Casa Porta. Solicite Catálogo.*

**Antigua CASA PORTA**
Victoria 755 - Bs. Aires.

*Agentes exclusivos del "Juvenil" corsé-espaldera-faja (Patentado) para niñas de 6 a 18 años.*

# LAS APOSTILLAS DEL DECIMO PISO

Por E. M. S. DANERO



Una mañana el escenario de la ciudad contemplado desde lo alto fué más desconsolador que nunca. Había llovido durante toda la noche. Las paredes de los edificios más próximos rezumaban agua. Los techos y tejados estaban más limpios, más brillantes, pero llenos de pequeños charcos. Desde arriba, las calles permanecían casi en tinieblas, barrosas e imprecisas. Alguna luz tenue aquí y allá. A los cien metros, las casas vecinas eran ya simples siluetas grises, y más lejos, borrosas, entre las brumas, aparecían las demás, las casas cuya existencia se adivinaba porque ya se las sabía de memoria. Era como si en el horizonte se hubiera interpuesto un pesado velo, un velo de escenografía bien preparada y sabia. El cielo opaco, lechoso, obscureciéndose en los límites del horizonte visible para allí, como un barrunto, dejar ver una línea de levísima claridad amarillo sucio. El silbido de una y otra sirena llegaba apagado. Y el cornetazo, eso sí, penetrante, de los automóviles deslizándose sobre el asfalto. Mañana de desconsuelo, mañana de embotamiento desesperante. Abierta la ventana, ha sido un como impulso imperativo, como una necesidad confortadora esta de saltar fuera, al vacío, y esperar en una fracción de segundo el hallazgo de esta impaciencia de todos los días, de esta angustia constante que impulsa hacia adelante, fuera de nosotros mismos, hacia arriba o hacia abajo, hacia la elevación o hacia la caída irremisible y sin retorno del vacío. La sed de salir de sí, de desprenderse de lo que uno es para saber qué será o no saber nada más.

Amanecer. El cielo, arriba, purísimo. Sobre los altos edificios, la bruma impulsada por la brisa matinal parece el penacho de humo de mil restos de hogueras.

Entre la maraña de líneas perpendiculares, la franja azul sucio del río, muy lejana, es lo único horizontal que se descubre en el paisaje perpendicular.

Algunas veces el humo de una chimenea oculta detrás de un enorme edificio, al elevarse, obscuro y abundante, nos hace barruntar un incendio. Y ya estamos atentos a las llamaradas que han de brotar por todas partes.

Madrugada invernal. Es cuando más obscura aparece la ciudad vista desde lo alto. Las luces todas extinguidas. Silencio que sólo rompe, lejana y cuasi apagada, la campana de un tranvía que se desliza — sombra nimbada de amarillento fulgor — por la trinchera, que es la angosta calle vecina.

Hay instantes en que uno experimenta el vértigo y, más que vértigo, la peligrosa curiosidad de querer saber qué es lo que se experimenta en el curso del velocísimo viaje emprendido desde lo alto, cabeza hacia abajo, rumbo al suelo.

La tragedia del gato abandonado en lo alto del cubo sin asideros que es la cúpula del edificio vecino. Es el gato que no puede dar un salto de cuarenta metros y que tampoco se conforma ante las perspectivas de una muerte por abandono en aquel páramo de alisado cemento.

El viento, el eterno canto del viento que sólo conocían los marinos hasta que no surgió el rascacielos.

Uno cuenta dos, tres, cinco edificios rivales en altura. Y, ojo avizor, anhela que ninguna de las construcciones vecinas llegue a tener la altura de la casa en que vive.

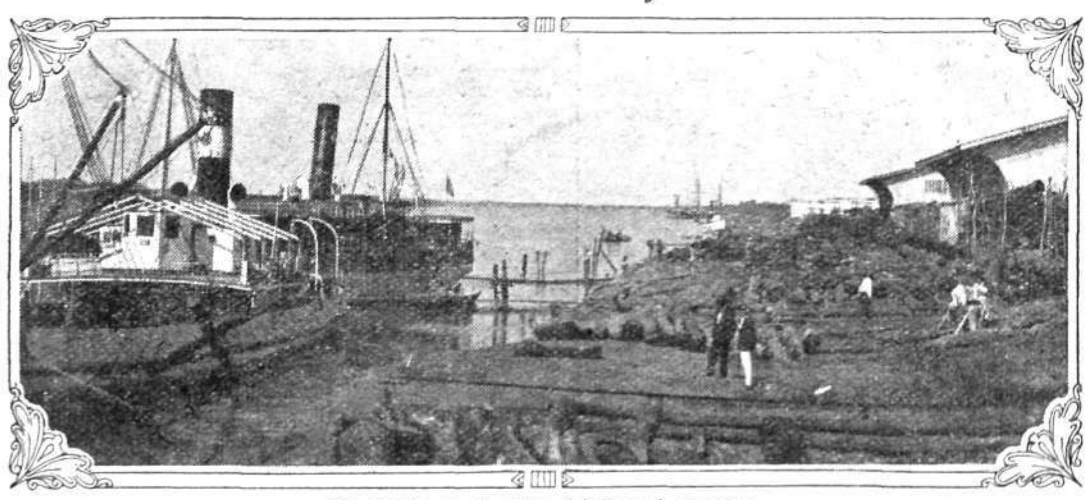
Un descenso por las escaleras... Ni más ni menos, como si uno hiciera a pie el trayecto que habitualmente realiza en tranvía o ferrocarril. Se descubren curiosidades, se ven cosas y personas interesantes, por el lado de las cuales nos deslizamos hasta ayer indiferentes y ciegos.

Era un viejo cínico y burlón que se regocijaba al pensar que, cuando muriera, tendrían que bajar el ataúd de pie en el ascensor, desde el undécimo piso en que vivía. Y se recocijaba al pensar en la cara que pondrían aquellos sus póstumos compañeros de ascensor.

E. M. S. Danero

DIBUJO DE FABER

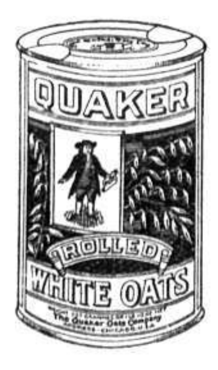
# Nuestro río de mayor tráfico



Un puerto en el curso del Paraná superior.

Aunque el Plata sea superior en caudal y extensión, su tráfico se limita a un punto dado. No sucede lo mismo con el caudaloso Paraná que concentra el movimiento y la vida de fértiles tierras y florecientes regiones, siendo uno de los ríos típicos de llanura, y su curso inferior siempre está accesible a buques de ultramar con mínima profundidad en el canal de 21 pies permanentemente. Todo su curso es aprovechado para la navegación fluvial, y en la sección correspondiente a Misiones en que toma el nombre de Alto Paraná, su importancia se acrecienta y tiene un ancho que varía entre quinientos y mil metros. Allí se desliza sobre cauce rocoso, y sus orillas onduladas están perennemente cubiertas por la selva a trechos interrumpida por paredes de roca colorada. En estos dos mil kilómetros de vía fluvial, el Salto de Apipé es el único punto dificultoso para la navegación. La serie de puertos, paradas y embarcaderos del río Paraná, es numerosa, y se cuentan muchos de esencial importancia.






# ¡Pruébalos!

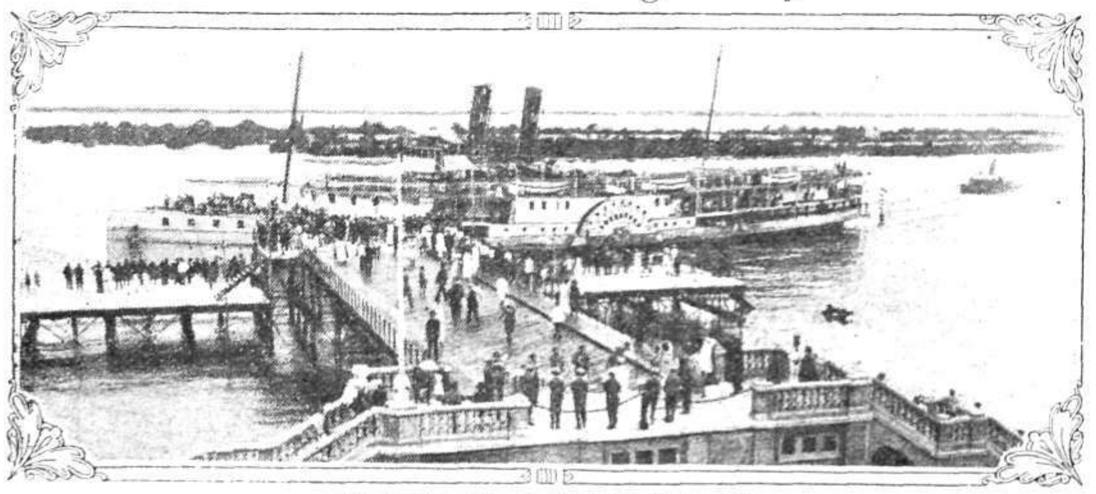
¡QUÉ sabrosos los dulces hechos de Quaker Oats! Y no sólo son deliciosos, sino nutritivos y mucho más saludables que las golosinas indigestas.

A los niños les encantan los dulces de Quaker Oats, y les satisfacen el hambre entre comidas. Son también deliciosos como postres después de cualquier merienda ligera.

El Quaker Oats es un alimento natural y saludable que se presta para preparar muchos platos exquisitos. Debe servirse diariamente a toda la familia.

# Quaker Oats

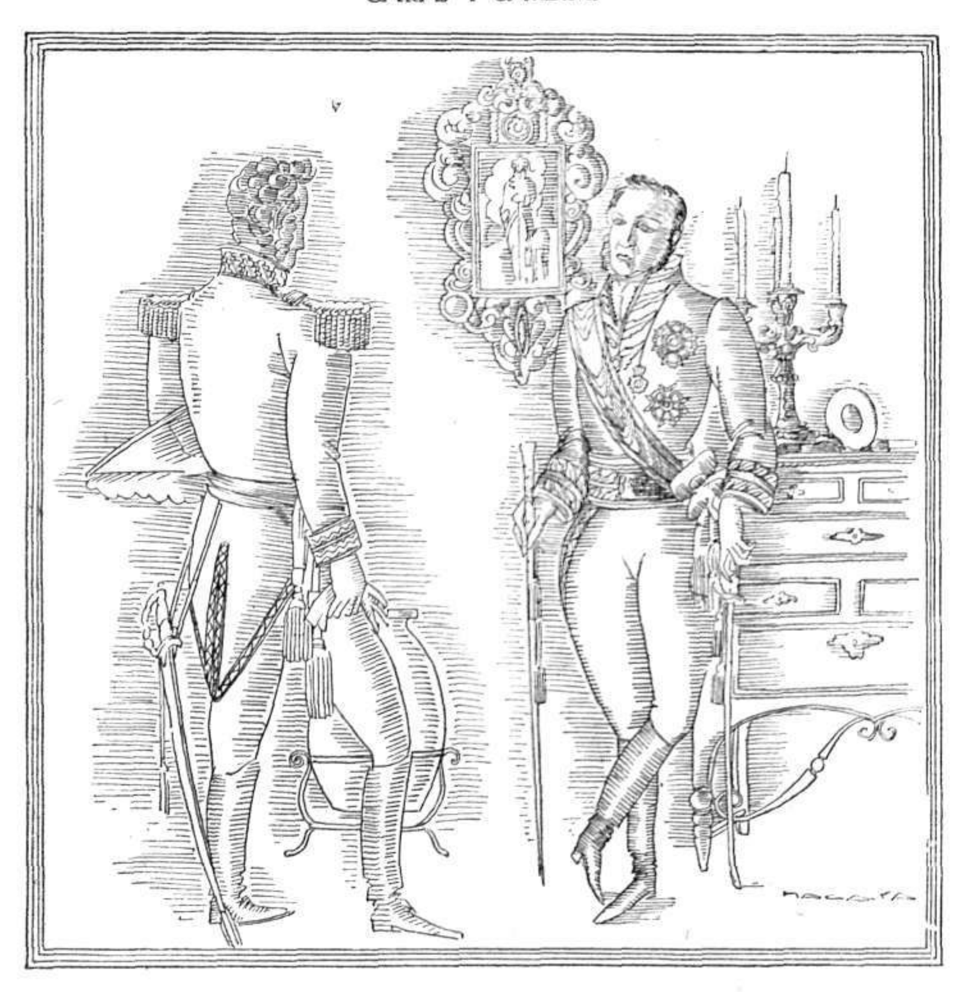
624



Un puerto sobre el Uruguay: Concepción.

Aunque suele ser tan mencionado nuestro río litoral, no alcanza la importancia comercial del Paraná, pese a su enorme caudal de aguas. Se une al Paraná Guazú en su desembocadura sobre el río de la Plata, y tiene su curso superior en Misiones en un angosto cauce, lleno de sinuosidades, rocoso, poblado de islas, restingas y numerosos rápidos por entre una región boscosa que todavía no está bien habitada. Al pasar por Corrientes tiene orillas bajas, y cuando sus aguas cruzan más abajo por Entre Ríos, aquellas son colinas cubiertas en muchas partes por palmeras (Yatay). Es navegable en su curso inferior hasta unos trescientos kilómetros de su desembocadura cerca de Concordia, en el "Salto Chico". Lo majestuoso de este río está en su desembocadura, donde alcanza un ancho de ocho a doce kilómetros, casi sin islas, con aspecto de un gran lago. Acerca de sus costas, su belleza y sus frecuentes salidas de madre con imponente arranque, el Uruguay ha merecido los honores del poema.





# EL EMINENTE PARLAMENTARIO DE SAN MARTIN

POR SANTIAGO FUSTER CASTRESOY

Tantos fueron los rasgos de carácter mostrados por los hombres de la Revolución, que, a las veces, uno tropieza con difíciles encrucijadas cuando se trata de comentarlos. Más que la fuerza de las armas hizo el temple de los corazones. Era tan precisa la determinación de aquella pléyade, que aun en los errores nacidos a impulso de causas psicológicas y ocasionales, nadie se encastillaba en propósitos discordantes con la finalidad proclamada al lanzarse los hombres a la guerra. Desde la generosa y altiva renuncia de Moreno, se suceden sin cesar los grandes gestos. Los sacrificios históricos. Las honrosas y leales declinaciones que señalan un alto sentimiento nacionalista en Rivadavia, y, pasando por los innumerables estoicismos del soldado y el jefe, culminan en el retiro voluntario del libertador de casi medio continente. Verdad es que la obra de la emancipación nacional tuvo fuertes y valiosos sostenes en cerebro y valor. Juventud culta y despierta a las transcendentales transformaciones de la época, fué la que dió los más ardorosos paladines: combatientes, consejeros, héroes, todos ellos conductores del éxito porfiado.

Formó entre aquel núcleo rutilante, Tomás Guido. Había nacido el 1º de septiembre de 1788, de padres españoles, en Buenos Aires. La buena posición hogareña consintióle una educación nada corriente. Fué alumno de filosofía y latinidad en el colegio de San Carlos, y al crearse los "Miñones", ante el apremio de las invasiones inglesas, figuró en dicho cuerpo como soldado distinguido. Desempeñó más tarde el cargo de oficial en el Tribunal Mayor de Cuentas. En 1811, siendo oficial de secretaría de la Junta Revolucionaria, mandósele, con don Manuel Moreno, en calidad de secretario del representante de aquélla, doctor Mariano Moreno, ante las cortes del Brasil y Londres. No dispongo del necesario espacio ahora en que ahondarme a relatar cuántas y cuán valiosas tareas desempeñó aquel joven oficial, coadyuvador perspicaz, de aguda comprensión, plenamente poseído del significado inherente a los mandatos de quien lo utilizó; sus actuaciones merecieron referencias cuyo valor supera a cuantas posibilidades era dable creer en mozos de sus años, más natural y corrientemente inclinados a las diversiones y el otear de la vida que a entregarse tan

empeñosamente a los disciplinados deberes de su jerarquía. Cuando Guido estuvo de regreso en Buenos Aires, habiendo ya ocurrido el fallecimiento de don Mariano Moreno, volvió al puesto de oficial de secretaría, tomando a su cargo, por disposición superior, lo que pudo llamarse cartera de Guerra, con carácter interino, en 1812, y de secretario de la Intendencia de Charcas un año despues.

Ahí asombra la incesante actividad a que se entrega. Basta una ligera ojeada al abrumador expedienteo, a las memorias, cartas y, en fin, a los documentos del tiempo, para quedar pasmado ante la capacidad sostenida que Guido demostró para el trabajo. En donde quiera que se le halle, surgen de inmediato las más interesantes comprobaciones de su iniciativa. Todo lo alcanza y prevé. Menudea su correspondencia con el general Belgrano, en epístolas cuyo mérito histórico evidencian las importantes cuestiones tratadas en ellas. Escribe a San Martín verdaderas páginas que unen al gran sentido de las circunstancias una percepción literaria que lo autoriza como estilista y admirable relator, matizándose con reflexiones propias de un hombre de talento.

Hallándose más tarde con funciones de secretario del gobierno de Córdoba, se le hizo venir a Buenos Aires para designarlo oficial mayor del ministerio de Guerra, en 1815; y ahí se le vuelve a encontrar dado a las preocupaciones de la organización militar con el ardor y el entusiasmo solamente visible en aquellos espíritus de forja superior: patentiza nuevas iniciativas, está al cabo de todas las necesidades de las armas de la emancipación, conoce al dedillo los pormenores de la campaña, y actúa con extrema pericia llenando muy holgadamente las responsabilidades de un verdadero consejero de estado. Y, ocurrida la derrota en Sipe-Sipe, redobla esas actividades hasta el prodigio. En ese intersticio presentó al Gobierno aquella famosa memoria de 1816, auspiciando la conquista de la libertad continental (tal vez recordando o no, como dice un comentarista, las ideas de San Martín), mediante la gigantesca obra que implicaba el paso de la Cordillera.

Esta gestión, contenida en un documento ardiente, luminoso, lleno de sagacidad y clarividencia, le hizo acreedor a que se le acordaran los entorchados de teniente coronel, y, además, nombrósele diputado para trasladarse a Chile, ante cuyo gobierno explayó la idea y animó elocuentemente las decisiones.

Conjuntamente con el desarrollo de tan urgente pero delicada misión, Guido fué ascendido a coronel graduado, siéndolo a efectivo algo después, para colocarlo a las órdenes del general San Martín, cuyo recio temperamento supo comprender como nadie, armonizando en todas las concepciones del jefe, tal como si en ambos cerebros germinase simultáneamente idéntica idea. Junto al Libertador batalló por ver libre la tierra de América. Lo acompañó hasta el Perú. Allí, además de sus deberes militares en los campamentos, realizó muy delicadas misiones de carácter diplomático, que San Martín le confiara como parlamentario ante el virrey, general don Joaquín de la Pezuela, residente en Lima, y en cuya presencia adujo con dignidad y sereno juicio, las razones y los derechos que alentaban y movían el brazo de la Revolución. El mismo Guido, en descripción amena, pintó más tarde aquel episodio:

*"En el curso de la entrevista me manifestó el Virrey que, a pesar de no haberse arribado en las conferencias de Miraflores a la solución que esperaba, no había perdido la esperanza de que el general San Martín desistiese de la intentona más descabellada que pudiera concebirse. Sobre este tema se explayó en reflexiones y, haciendo alarde de cumplida franqueza militar, díjome lisamente, con la gravedad de un antiguo caballero español: "Dejemos a un lado el lenguaje oficial y tratemos de nuestra situación como dos personas calificadas que, aunque en opuestas líneas, se entienden y respetan". Acepté incontinenti la propuesta y le prometí excusar reticencias y subterfugios de índole alguna. "Pues bien, replicó, ¿qué ciega fatalidad ha impelido a San Martín a arrastrar las tropas de su mando al borde de un abismo, desembarcándolas en estas costas?..."*

Prosiguiendo esta crónica de su puño y letra, llena toda ella de substanciosas referencias, e ilustradas éstas por las fehacientes palabras usadas por el propio Guido, en tono cortés y serena contextura, se le ven brillar las extraordinarias aptitudes que como diplomático tenía, y asoman a modo de relieves los recursos de aquella su dicción flúida, ilustrada, candente y certera.

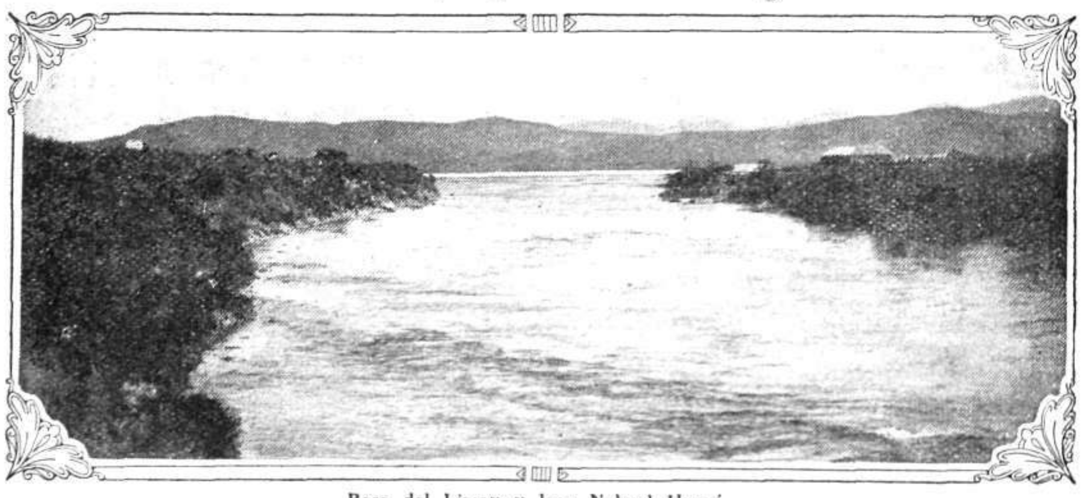
Muchas jornadas importantes hay en la vida de este prócer con que ponerle a las alturas más expectables de la historia. Pero nada luce tanto ni tan espléndidamente como la sutileza de sus conceptos, la franca lealtad en sus gestiones y la entereza que sustentó la delicada misión de rebatir al Virrey, aun dentro de respetuosos límites, mostrando con ardorosas descripciones cuáles eran los pensamientos de San Martín como jefe de las fuerzas libertadoras, cuáles lo eran los de los pueblos que iban llenando los flancos del ejército con su savia y su entusiasmo, y cuál, en fin, la decisión de América por darse una forma propia de gobierno surgido de su libre y soberano albedrío. El eminente parlamentario del Libertador guardó en aquella misión los decoros de la naciente soberanía en una definición capaz de lograr que el ánimo del regio representante pudiese percatarse como era debido de la clase de jefes que guiaban los ejércitos americanos, y cuáles calidades morales, psicológicas y sociales podía exhibir ante los más encumbrados sitiales un oficial argentino.

Don Tomás Guido permaneció en el Perú después del retiro de San Martín con el rango ya de general, entregado con entusiasmo a la lucha en favor de la emancipación continental. Bajó a Buenos Aires en 1826, siendo nombrado ministro de Guerra en 1827, rigiendo el gobierno el doctor don Vicente López. Un año más tarde salió diputado, pasando casi en seguida a ocupar el ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores, empleo que tuvo en sus manos más de una vez durante distintos gobiernos, reafirmando en todo momento los nítidos valores de su carácter y cultura. También fué ministro plenipotenciario en el extranjero, dando cumplido remate a las difíciles gestiones encomendadas a su tacto. Presidió en 1857 el Senado, y por una propuesta del gobierno de la Confederación, le fué concedido el grado de brigadier general por aclamación unánime, ya que en los numerosos actos de su vida tenía demostrados, sobre sus eximias condiciones militares, inteligencia preclara, vasta instrucción como escritor, elocuencia y bizarría de orador y honestos precedentes de ciudadano y amigo. Su nombre ha venido prolongándose en ramas que han dado a la nación muy estimables hijos, descollantes por muchos conceptos en las actividades del ingenio, del civismo y del honor

Santiago Fuster Castresoy

DIBUJO DE MACAYA

# El Limay y el río Negro



Boca del Limay y lago Nahuel Huapí.

CAUDALOSO y hondo, tiene innumerables rápidos que afluyen desde el norte por el Collon-Curá y los desagües de una multitud de lagos cordilleranos. Alcanza a cuatrocientos kilómetros de largo con un ancho de ochenta. La zona de su curso superior es de barrancas altas, y coronadas por rocas de caprichosa configuración, causadas por la disgregación de las tobas. A este río debe el río Negro su más apreciable caudal que en su curso inferior llega en bajante, de trescientos a cuatrocientos metros cúbicos, y en crecientes fluctúa de cinco mil a seis mil metros cúbicos. Ambos tienen su confluencia a doscientos sesenta metros de altura en el lugar ocupado por Neuquén, capital de su territorio. La descripción de la naturaleza pétrea que caracteriza a las tierras donde corren estos ríos, requiere por la variedad de las observaciones un capítulo de estudio y análisis geológico, puesto que todos los accidentes y composiciones que se ven en ella, pertenecen al fenómeno de las edades remotas y evolutivas.

# TOS, GRIPPE, CATARRO
# BRONQUITIS CRONICA

desaparecen con el

# JARABE FAMEL

EL ANTISEPTICO MAS PODEROSO DE LOS BRONQUIOS

**Adoptado por todos los Hospitales - 30 Años de Exito.**




Universalmente consagrado como el mejor remedio para el tratamiento de las afecciones pulmonares, esta preparación compuesta de principios esencialmente tónicos es la que Vd. necesita para curarse definitivamente. De acción enérgica y efecto seguro, no hay *Catarro, Tos, Bronquitis,* etc., que no ceda ante su racional tratamiento.

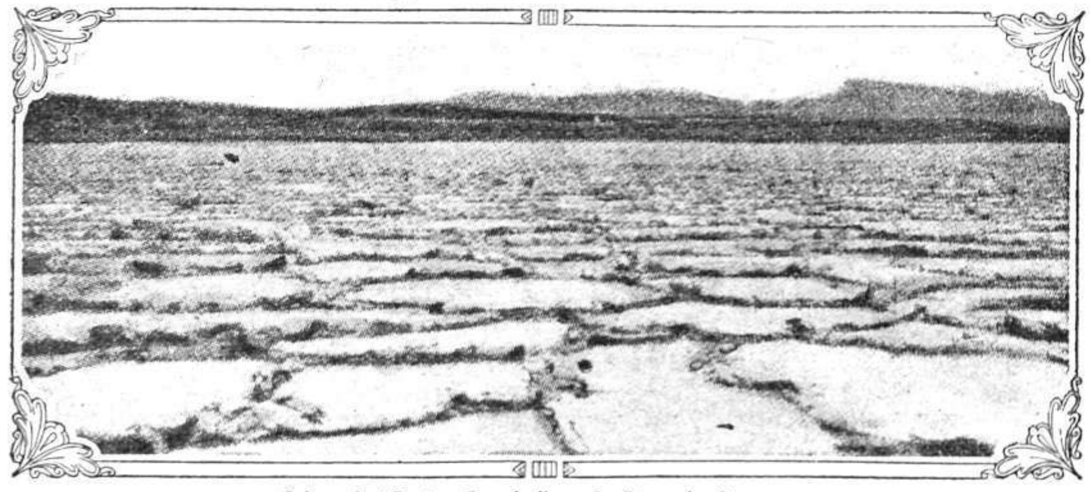
*Sabor agradable. Efectos estables y seguros. Acción inofensiva.*

Insustituible en el tratamiento de la.

## TUBERCULOSIS

EN TODAS LAS FARMACIAS

ADOPTADO POR LOS HOSPITALES



Salina de "Pastos Grandes" en la Puna de Atacama.

Las Salinas Grandes, situadas entre las sierras de Córdoba y las de Catamarca, son las salinas más grandes del país. Abarcan una área de 15.000 y 20.000 kilómetros cuadrados, aparentando un inmenso desierto salitroso, sin vida, que forma una ancha y larga cuenca, dividida en dos partes casi iguales por un terraplén bajo, natural, de granito, que penetra desde la región serrana cordobesa. Sobre este terraplén natural se ha construído la línea férrea de Córdoba a Tucumán, que atraviesa las Salinas Grandes. En el oeste de esta línea está el punto donde una laguna periódica se conserva por más tiempo: es la Laguna Grande, que suele desecarse ocasionalmente descubriendo un barrial salado, intransitable.

Al noroeste se halla la región pantanosa del río Dulce. En Santiago del Estero, al norte de la capital, hay una gran salina. Y en la Puna tenemos el Arizarro, salar de 3000 kilómetros cuadrados; el Salar de Antofalla de 130 kilómetros, y las Salinas Grandes de la Puna de Jujuy.









# Configuración patagónica



Camino de bosque en la tierra patagónica.

Está formada por una altiplanicie escalonada, compuesta de anchas mesetas sobrepuestas las unas a las otras en dirección oeste, mostrando un conjunto sedimentario de aparente posición horizontal, de claros colores, como areniscas, tobas y conglomerados diversos. Tan grandes y anchos escalones avanzan desde la costa del océano Atlántico hacia el interior, estando generalmente cubiertos de una capa de rodados casi uniforme. Sobre la costa terminan las mesetas en acantilados de 50 a 150 metros de altura formando una muralla ininterrumpida; y en rumbo hacia el interior se ve la gradual elevación que van tomando, hasta alcanzar a mil y mil quinientos metros de altura.

En el extremo patagónico, más o menos en los puntos determinados entre el Lago Argentino y Cabo de las Vírgenes, la configuración superficial es ondulable como en la zona extra andina de la Tierra del Fuego; aquélla, según geólogos, ha sido creada por las formaciones morénicas de la época glacial pleistocénica.



# Encías Sanas Significan Lindos Dientes

FORHAN'S PARA LAS ENCÍAS
"USESE COMO DENTÍFRICO"
FÓRMULA DE R. J. Forhan D.D.S. NUEVA YORK
PREPARADO PARA LA PRESCRIPCIÓN DE LA PROFESIÓN DENTAL
BAJO LA AUTORIDAD DE LA FORHAN CO.
NEW YORK, N.Y. U.S.A.

*... Recuerde que 4 de cada 5 personas son víctimas de piorrea*

Por descuido, tan enorme proporción de personas sufren de la terrible piorrea pasados los cuarenta años. Empieza ese mal por hacer las encías extremadamente sensibles y sangrantes y a menudo degenera en grave enfermedad.

Proteja su salud y sus dientes, usando Forhan's para las Encías. Impide el desarrollo de la piorrea y mantiene los dientes limpios y blancos como la nieve.

Sin encías sanas no hay dientes sanos ni hermosos. Haga que toda su familia adopte el uso de Forhan's. Acepíllese con este dentífrico por la mañana y por la noche y mantendrá su dentadura en saludable estado.

# Forhan's

SA

*—para las encías*

*No es solo una pasta de dientes; impide y combate la piorrea.*



# TRES ANECDOTAS

*Donde se comprueba que en los primeros años de nuestra existencia republicana así como se sabía derrochar heroísmo, no se dejaba de dar muestras de buen humor.*

## LAS OCURRENCIAS DE RIVADAVIA

Rivadavia era un personaje severo y solemne, y en cuanto ocupó la presidencia se empeñó en modificar el modo de ser, francote y familiar, que de los gobernados para con los gobernantes hasta entonces se estilaba.

Cierta mañana iba a caballo por la que es hoy avenida Montes de Oca, cuando, al cruzarse con Ballester, un condiscípulo y amigo suyo, escuchó que le decía:

—¡Adiós, Bernardino!

Rivadavia detuvo su caballo. El edecán que le seguía acudió solícito y preguntóle qué quería.

—Vaya usted — le ordenó Rivadavia, — dé alcance a ese caballero y dígale que yo no soy Bernardino, sino el presidente de la República.

Cuando el edecán enteró al condiscípulo de la orden de Rivadavia, Ballester exclamó:

—¡Qué bárbaro! ¡Este Bernardino está cada vez más loco!

## LA FRASEOLOGIA DE MATIAS IRIGOYEN

El general Matías Irigoyen, hombre de los más activos en los días de la Revolución y el único argentino que tomó parte activa en el combate de Trafalgar, era persona reposada y redicha, que todo lo explicaba y calmaba con largas y a veces no muy descifrables tiradas de palabras raras y altisonantes.

En los primeros días de la tiranía, en casa de don Carlos Lamarca, durante una fiesta, Lucio Mansilla, que era tertulio ameno y siempre dispuesto a animar los salones que frecuentaba, se empeñó en formar una "contradanza", y como le faltara una pareja se molestó grandemente con uno de sus amigos que, invitado a tomar parte, se resistió a ello.

El general Irigoyen, que por tener la cara atada con un pañuelo había quedado en el patio, al oír las exclamaciones extemporáneas del vencedor del "Ombú", penetró en la sala y, acercándose a Mansilla, le dijo:

—Si la excelencia del dolor que me atosiga el diente jefe no me hubiera impedido ceder al llamamiento de la amistad, yo hubiera volado a los primeros asomos del tumulto y le hubiera sacado de la singular aberración en que se ha colocado, compañero.

Con lo que está dicho que el motivo del alboroto fué relegado para dejar lugar al comentario de la sabrosa peroración.

## LA RESURRECCION DE MUNDO

Poco tiempo después de inaugurado el cementerio de la Recoleta, en 1822, sufrió un ataque de catalepsia un criollo, don Jerónimo Mundo, propietario de una fonda y apeadero de pilletes ubicada en la calle Independencia a la altura de Piedras. El velorio de Mundo estuvo muy concurrido y, a decir verdad, su desaparición fué sentida por el paisanaje.

A la mañana siguiente el cajón fué colocado en un carrito tirado a la cincha por un jinete, y emprendió el largo viaje hasta el cementerio.

Pero al promediar el trayecto, después de escuchar un ruido de tablas harto sugestivo, el conductor dióse vuelta, y lo que vió fué al "finado" don Jerónimo sentado en el cajón fúnebre y preguntándole aún, sin percatarse completamente de la cosa:

—¡Eh! ¡Paisano! ¿Dónde me lleva?

El "funebrero" no contestó; pero sí salió a escape, y Mundo tuvo que volver como pudo a su fonda, donde llegó a tiempo para sorprender a sus allegados y amigos reunidos en un opíparo almuerzo, sin duda, para reconfortar sus atribulados espíritus después de tanto duelo.



# ESTUDIE POR CORREO

Profesora de Corte y Confección ($ 55). Tenedor de Libros ($ 70). Contador y Organizador ($ 170). Perito Mecánico ($ 100). Perito Electricista ($ 100). Farmacia ($ 100). Químico ($ 100). Constructor ($ 50). Mecánico Electricista ($ 120). Radio ($ 40). Mecánico Automovilista ($ 40). Agrónomo ($ 60). Maquinista Ferroviario ($ 60). Procurador ($ 100).

Dibujo, Idiomas (con discos y equipo fonográfico), etc.

*Los precios pueden pagarse en pequeñas mensualidades.*

**ESCUELAS SUDAMERICANAS**
(LAS ESCUELAS POR CORREO MAS GRANDES DEL MUNDO)

1059, LAVALLE, 1059 — Buenos Aires.
o JESUS NAZARENO, 191 — LIMA - Perú.

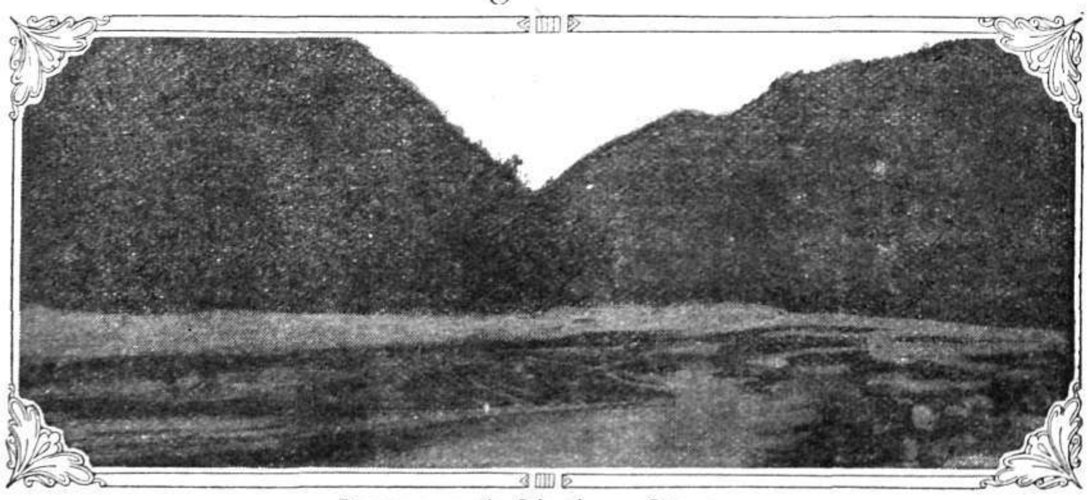
SIRVANSE ENVIARME FOLLETO

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
NOMBRE

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
DIRECCION

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
LOCALIDAD C. C.

# Ríos de riego en Catamarca



Panorama en río Colorado, en Catamarca.

Saliendo de la margen meridional de la Puna corre el río Abaucán que también toma el nombre de Fiambalá, y va en dirección al sur sobre un amplio valle. Riega a las poblaciones de Fiambalá, Tinogasta y Copacabana; de esta localidad tuerce hacia el este, y corriendo como río Colorado por la terminación septentrional de la Sierra de Velasco no tarda en desaparecer en el campo de Andalgalá. El río de la Troya es uno de sus tributarios, que ofrece un importante camino hacia Chile. Allí termina también el río de Belén que proviene de las cercanías de la Laguna Blanca y que se desliza en un valle meridional entre las sierras de Gualfín y Gulumpaja hacia la población de Belén, donde es utilizado y consumido por las irrigaciones.

En el ángulo nordeste del citado campo de Andalgalá, el río así llamado, y que alimentan las neveras del Aconquija, produce la mayor zona de cultivo. Entre las sierras Ambato y Ancasti, está el río del Valle Viejo.

*Brillantísimos resultados obtenidos durante más de una generación, consagran a la Malta Palermo como el más valioso auxiliar de las madres que crían.*

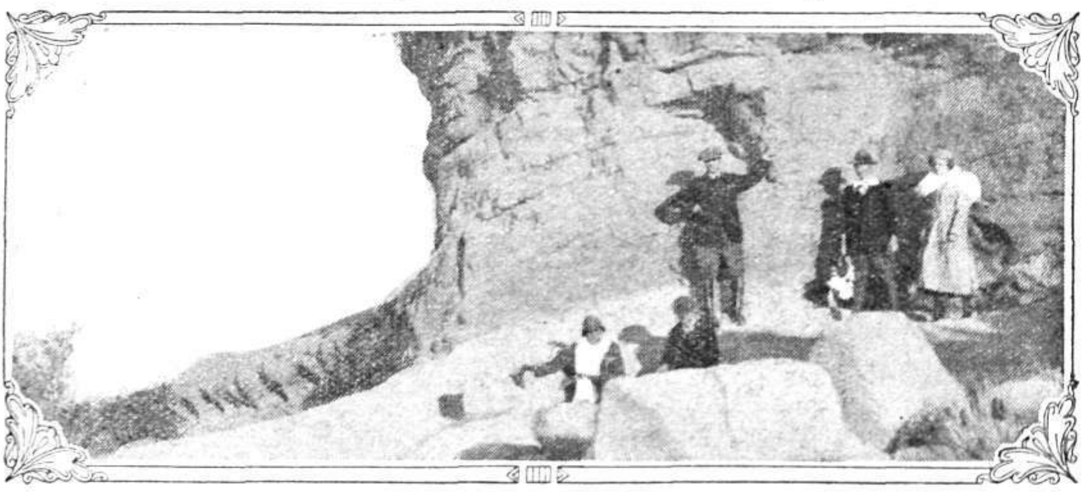


**Hace más de ¼ de siglo que Malta Palermo es tenida en alta estima por las madres de toda la República. ¡Y cuántas y cuántas han podido criar sanos y robustos a sus hijitos gracias a su inapreciable concurso durante el período de la lactancia! Pida Vd. a una madre su opinión sobre la Malta Palermo.**

**CERVECERIA PALERMO S. A. - Buenos Aires**





Formaciones patagonicas de curioso y variado aspecto.

Así como La Pampa es una región de hundimientos, Patagonia es una región de levantamientos, cuya superficie ha formado la superficie actual. Las barrancas de la costa y de los valles de gran profundidad, ofrecen buenos perfiles geológicos a través de los estratos del conjunto patagónico, que, generalmente, alcanza desde el cretáceo, como horizonte más inferior, hasta el terciario superior. Este conjunto consiste en una alternación de areniscas duras y blandas, arenas, conglomerados, margas, generalmente de claros colores, y cuyos fósiles revelan origen en parte marino, en parte litoral y en parte continental, por cuyas circunstancias dedúcese que la Patagonia, en su espacio debido, fué región de oscilaciones epirogénicas, con fases alternadas repetidas de emersión y de sumersión en un mar poco profundo. Se ha observado que en el subsuelo se halla una antigua planicie de destrucción continental. Los sedimentos más antiguos se han observado en el curso superior de los ríos Senguerr y Genua.

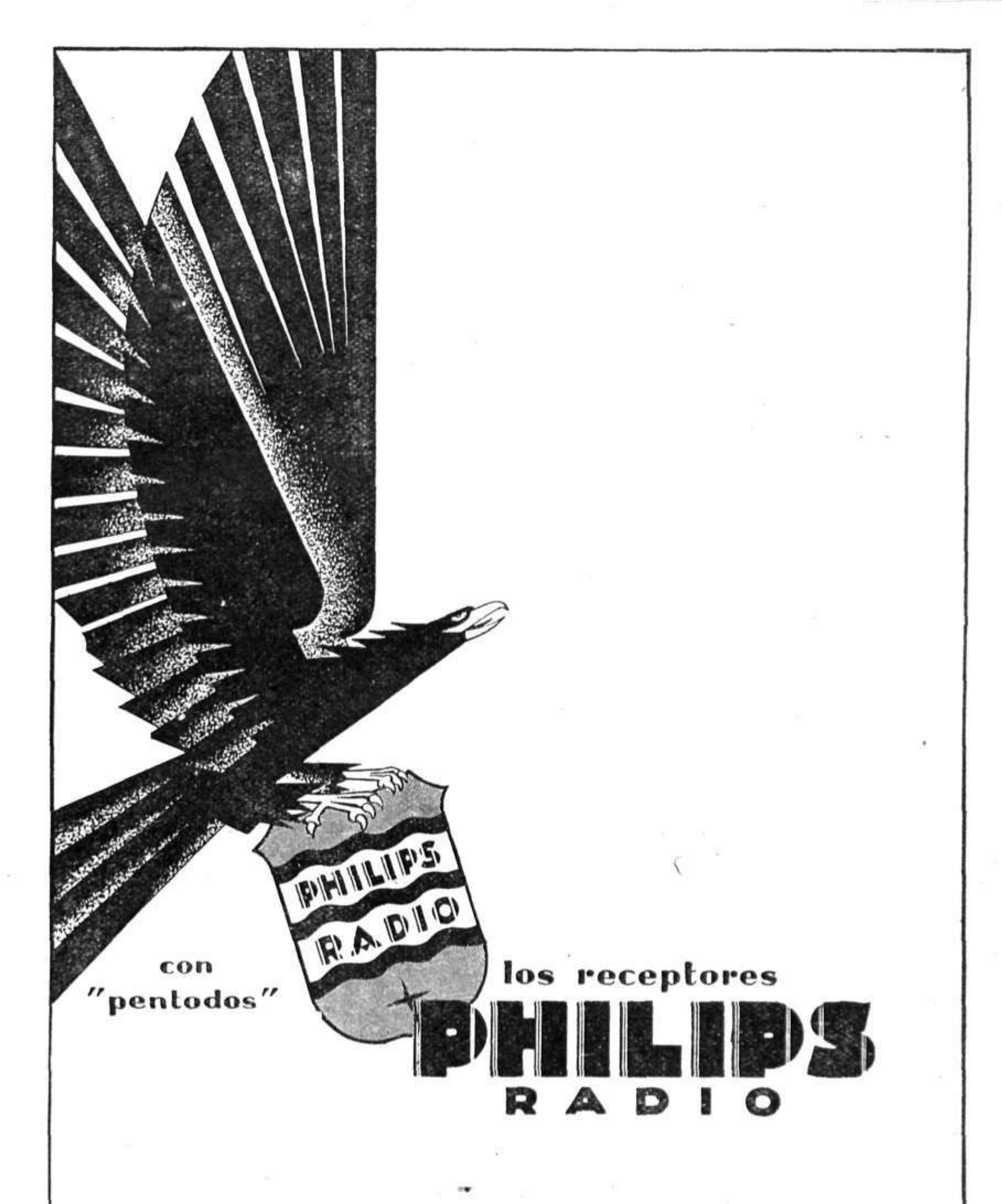


## Melenitas rubias

La moda actual de la melena, exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla en casa unos pocos dias para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinado y sufrir las consiguientes molestias.




"unos soberbios instrumentos para la música y para entretenimiento"

Escúchelos en las buenas casas de música y de radio




# TIPOS PROVINCIANOS
# LA MARICA

*Por Gregorio Guzmán Saavedra*

Compren chipacos (*) sabrosos, calientes, recién sacados del horno... Compren, niños.

En la fría mañana de junio la Marica, en el sitio de costumbre, junto a la verja de la antigua escuela de varones, canturreaba su pregón a los chicos que pasaban con sus pizarritas y cuadernos:

— Compren chipacos, niños...

Arturo, el hijo del carpintero Adolfo, se acercó a la vendedora y mirándose las zapatillas rotosas balbuceó:

— Ahora no tengo los cinco... ¿No quiere fiarme un chipaquito?

La Marica dirigió una mirada a lo largo de la calle neblinosa. Pensó en su casita de quinchas donde su hija Rosaura, mocita ya, preparaba la masa para la hornada del día siguiente. Pensó en su marido, el pobre Segundo que no podía trabajar en su oficio de albañil por haberse roto una pierna al caer de unos andamios y que estaba sin acción en la silla grande de suela. Y la vendedora de chipacos meneó la cabeza negativamente. No podía fiar a Arturito un chipaco de cinco centavos. Bien comprendía que aquel muchachito no se había desayunado. En su casa la pobreza extremaba sus rigores. El padre ganaba muy poco en una que otra changuita y apenas podía atender los muchos gastos de sus cuatro hijos.

— No puedo — dijo la Marica y apoyó las manos en su canasta.

Pero cuando Arturo se alejaba le hizo volver y le dijo:

— Tomá el chipaco... Mañana sin falta me traes los cinco.

— Sí, señora, — repuso el niño y echó a correr con el chipaco apretado contra el pecho.

Al día siguiente Arturo no pasó por el sitio en que estaba la Marica. No había podido conseguir los cinco centavos y su deuda le avergonzaba.

Dió un rodeo por la otra esquina y para evitar que lo viera la chipaquera se mezcló todo encogido en un grupo de alumnos.

Chipacos calientes — decía la Marica, — compren los ricos chipacos... Tengo de cinco y de diez...

La vendedora, rodeada de chicos impacientes, tenía que regañarles para evitar que se le cayeran sobre la canasta.

— Esperen... esperen... que alcanza para todos... ¡No sean guasos! ¿Eso es lo que les enseña la "señorita"?

De pronto paseó una mirada por el grupo de niños y preguntó con extrañeza:

— ¿Y qué se ha hecho Arturito? ¿No me lo has visto, Ernesto?

— Reciencito lo vi en la otra esquina — respondió Ernesto, un muchacho obscuro y flaco que vivía en el barrio del carpintero Adolfo.

— Me le vas a decir que lo quiero hablar, ¿no?

Al rato, Ernesto se acercó a Arturo.

— Che — le dijo, — te llama la Marica.

— ¿Para qué será?

— ¡Qué sé yo!

---

(*) Chipaco: pan moreno amasado con chicharrones y cocido al horno.

—Para cobrarme los cinco, dejuro.

—Creo que me dijo otra cosa...

Arturo vaciló un momento y por fin se decidió a aproximarse a la chipaquera.

A pesar de que había sol el frío era intenso. El muchacho tiritaba y a duras penas podía evitar el castañeteo de los dientes.

—¿De dónde sales? — le preguntó la Marica. — ¿Por qué te has perdido tanto tiempo? Yo creí que te habías enfermado.

Arturo instintivamente, echó una ávida mirada a la canasta y, sin duda, por el aire helado le brilló una humedad de llanto sobre la tristeza de los ojos.

—No estuve enfermo — murmuró.

La Marica hizo una pila con los chipacos y comenzó a emparejarla prolijamente.

—¿Cómo están en tu casa?

—Bien, no más.

—¿Y tus hermanos?

—Ahí andan jugando.

—¿Y don Adolfo está bien?

—Regularcito.

Un breve silencio. Arturito creyó que la Marica iba a cobrarle los cinco centavos.

—¿Y de cómo ya no pasas por aquí? O es que no te gustan mis chipacos...

—Sí, me gustan... Este... este... Bueno... ya va a tocar la campana.

La Marica miró a un lado y dijo:

—Saca uno.

El niño alcanzó el brazo hacia la canasta pero lo recogió en seguida. Sin duda era una broma de la Marica. ¿Cómo iba a fiarle otro chipaco si no le había pagado el anterior?

—Te digo que saques uno... éste... el más grande. Agarralo, te digo.

Y como Arturo tiritaba de frío y se estaba con los ojos lacrimosos y sorprendidos, la Marica tomó un chipaco de diez centavos y se lo puso en la mano.

—Andate a la clase... Y ligerito que te va a pasar la hora.

—Es que... yo no tengo...

—Vete no más. No me debes nada.

Y la buena mujer lo empujó suavemente por la espalda.

Momentos después, Arturo, en un rincón de la escuela, comía a grandes bocados la sabrosa masa mientras le corrían por el rostro aterido dos lágrimas lentas y temblorosas.

PASARON los años. Creció la ciudad norteña. Muchos edificios fueron construídos en el sitio de las casitas viejas rodeadas de baldíos. La escuela normal de varones, agrietada y obscurecida, era ya pequeña para los alumnos, que aumentaban año tras año. La misma campana llamaba cariñosa y maternal a clase, y la Marica, blanca de canas y encorvada sobre su canasta, seguía situándose a la entrada de la escuela y vendiendo sus chipacos a los hijos de los antiguos alumnos.

Una mañana de octubre, alegre, templada y florida, vió detenerse un coche a pocos pasos del sitio en que estaba sentada.

Descendió del vehículo un hombre alto, de gruseos bigotes renegridos y con un bastón reluciente en la mano enguantada.

—¿Cómo le va, Marica? — dijo el hombre. — Estaba seguro de verla todavía por aquí.

La viejecita se enderezó trabajosamente y miró al hombre recelosa y sorprendida.

—Yo no sé, señor...

—¡Cómo! ¿No se acuerda de Arturo González?

—Arturo... Arturito... — murmuró la anciana juntando las manos. — El hijo del finado Adolfo, el carpintero...

Se le acercó y comenzó a palparle los brazos.

—¡Cómo lo iba a reconocer, señor!... Un hombre... un caballero... y ha de ser doctor, también.

—Sí, señora. Pero esto no impide que me venda un chipaquito.

El doctor González se inclinó sobre la canasta, tomó un chipaco, lo partió y se llevó uno de los pedazos a la boca.

Al sentir el sabor de aquella masa recordó toda su infancia triste. Miró la fachada de la escuela agrietada y obscurecida, la verja de hierros enmohecidos, los viejos árboles de la calle, y se le apretó la garganta.

La Marica, extasiada, contemplaba al caballero, y su gran corazón maternal, generoso y sufrido, que había latido tantos años lleno de alegre ternura por los niños que pasaron a su lado en interminable caravana hacia la escuela, se le puso pesado de emoción; y la buena mujer se echó a llorar.

El doctor Arturo González pestañeó vivamente, sacó unos billetes y los puso en las manos de la Marica, diciendo:

—Por la cuentecita de la vez pasada... Para algo le han de servir estos centavos.

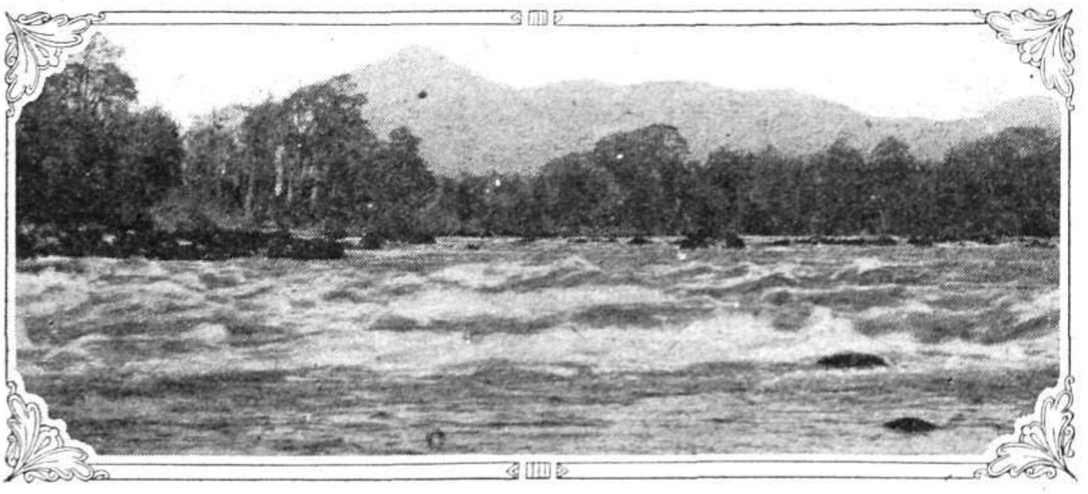
Y volvió al carruaje, que echó a andar por aquella callejuela tantas veces recorrida por el hijo del carpintero en los lejanos años de su infancia.

Algunas cuadras más allá, el doctor González se sorprendió al ver que aun tenía en la mano el pedazo de chipaco. Y sonrió con los ojos llenos de lágrimas.

Por la acera de la vieja escuela, encorvada por el peso de su canasta de mimbres, la vendedora de chipacos se iba lentamente.

Gregorio Pomar Saavedra

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

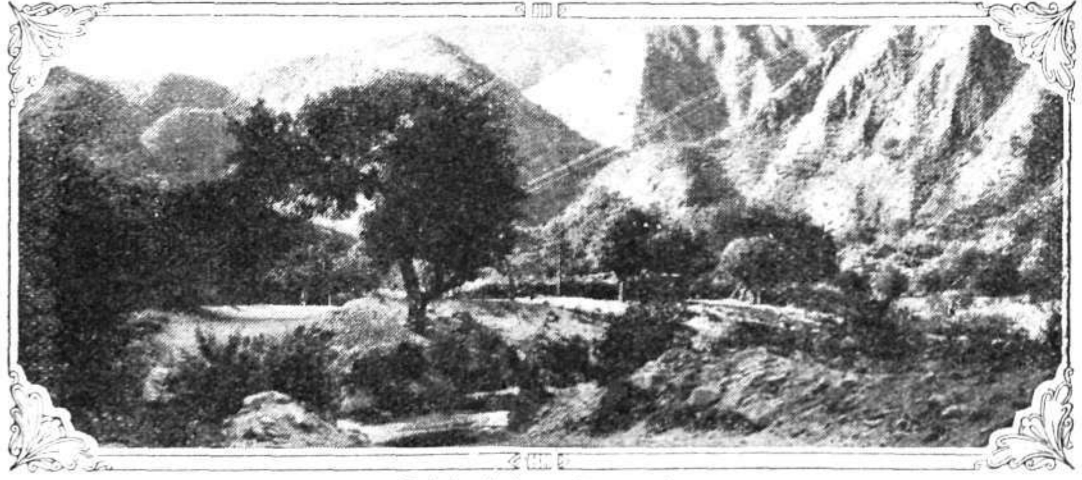


Un rápido del río en la meseta entre montañas.

De tipo patagónico, nace en la Cordillera al sur de Nahuel Huapí en el cerro de las Carreras y se desliza en un valle entre altas montañas pertenecientes al margen oriental andino. En su curso superior bajan a él numerosos tributarios desde la misma cordillera, y se desarrolla en una región pastoril denominada valle Maiteú. En la meseta recibe al río Tecka del Sur, venido del margen cordillerano, para seguir luego su largo curso completamente solitario, entre barrancas altas, encajonado, haciendo numerosísimas curvas, atravesando mesetas desoladas, formando enorme semicírculo abierto con dirección al norte, para desembocar en bahía Engaño, cuyo nombre confirma una realidad: no sirve como bahía ni ofrece el menor refugio a los navegantes. Y el Chubut termina allí de manera casi mísera, después de mil kilómetros de recorrido y haber llegado a todas las condiciones de gran río, incluso en el renombre que se le asignó alguna vez en los tratados de geografía.

# Zona central de transición montañosa





Paisaje de la región central.

Está comprendida entre las grandes montañas del norte y la llamada cordillera patagónica, con las respectivas semejanzas que la cercanía de una y de otra le imprimen. La orografía sufre tres cambios notables. Entre los ríos Colorado y Diamante se forma división en tres zonas de carácter longitudinal: la verdadera cordillera, en el oeste; una zona marginal externa de alturas formando arco, que corre desde el norte de San Rafael hasta el Colorado, y por último, la llanura que hay entre las dos zonas montañosas, cuya anchura, en su parte central, llega a setenta kilómetros. Aquí se desvanecen características precordilleranas, y en su lugar aparecen depósitos eruptivos de edad reciente, que formando mantos de lava y altos volcanes constituyen la zona marginal contra la Pampa. Entre dichos volcanes figuran el Ponontregua, el Nevado, de enorme macizo, con cuatro mil metros de altura; el Papín Matrú y el Payén, ambos con más de tres mil metros.




# Antes que te cases... ¡mira lo que haces!

¡Fíjese bien! No se quede usted con la primera yerba que se le presente con un bonito aspecto y zalameras palabras. No se conforme con tan poca cosa: pida, exija garantías serias, como las que ofrece la Flor de Lis, gracias a las cuales usted puede estar seguro de saborear la mejor yerba que produce la Naturaleza. ¿Garantías de origen? 1500 leguas de propiedades en el Paraguay. ¿De calidad? Su inmensa difusión entre millones de paladares de refinado gusto.

## FLOR DE LIS

**YERBA GENUINA PARAGUAYA**



LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. — ASUNCION (Paraguay).

Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón.



*La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.*

Capital: $ oro 5.000.000 - Propiedades: 1150 leguas.



# Día patrio en la montaña

Por JACINTO A. FIGUERERO



El viento agrio y fatigado arrastró hacia mediodía los nublados que ocultaron la montaña, y por entre las últimas nubes encrespadas que se levantaban de la quebrada, el sol imprimió en los cerros su recia pincelada que los encendió de almagre. La vida precaria surgió como tras un desperezo junto con la tardía diurnalidad que libraba a la contemplación las rutas innumerables que en juego maravilloso hilvanan la quebrada en su trazo cohibido y borroso, las vegas trasudando el rocío reciente y los altos picachos sacudiendo sus calvas humedecidas, Alentando la vida indiferente, en el fondo de la quebrada o trepando los caminos de cornisa como suspendidos de los cerros, los puntos suspensivos de algunas recuas van surgiendo de tarde en tarde, de camino con sus cargas de borato o salitre. En medio del paisaje serrano, por las vecindades de El Tunal, chopos y chañares atisban una vaga sugerencia de tierra fértil, en un plantío cuya extensión apenas alcanza a circuir una cabaña enjalbegada, deprimida por el peso de su techo de torta. Es la escuela serrana que, con humildad de pordiosero, se asoma al flanco del camino fragoso.

Hoy está de fiesta. Como moza campesina ha compuesto su presencia humilde y ha recibido hasta una decena de indiecitos desarrapados y friolentos que se alinean frente al mástil levantado en la mitad del patio terrizo. Destocados, con mirada sorprendida, contemplaban al director que iza en ese instante la bandera de la patria, cuyos pliegues agita briosamente el viento montañés, hasta que al fin al tope, luminosa de sol, la han saludado coreando un ¡viva la patria!, que ha quedado flotando en ecos rotos en la calma agreste.

Por las cercas espinudas algunos collas de las proximidades asisten con curiosidad a la ceremonia. Los escueleros se miran unos a otros con la misma sorpresa y apicarado gesto de arrapiezos pillados en falta. Con toda certitud puede afirmarse que el grito que corearon, tras de fatigosos ensayos, no tiene para ellos ni sentido ni significado, como no la tiene, en cierto modo, la instrucción de transplante que pretende crearles otro medio ambiente menos rústico y primario. Algunos ríen con risa caudalosa cuando la bandera contorsiona sus pliegues en lo más alto del mástil; otros, taciturnos como sus mayores, piensan acaso que el hilo azul de humo que se eleva desde la cocina y se despeina en la arboleda, es prometedor como lo fuera siempre para sus fiestas... Pero lo inenarrable y tocante vendrá muy pronto, cuando en desastrosa concertación, sus vocecillas torturadas, rotas, débiles, corearán la canción de la patria. No se sabe a punto cierto qué emoción, mezcla de sufrida, mezcla de entusiasta y espontánea, alentará en sus corazones, simples como las anochecidas con luna que acostumbraron sus pupilas.

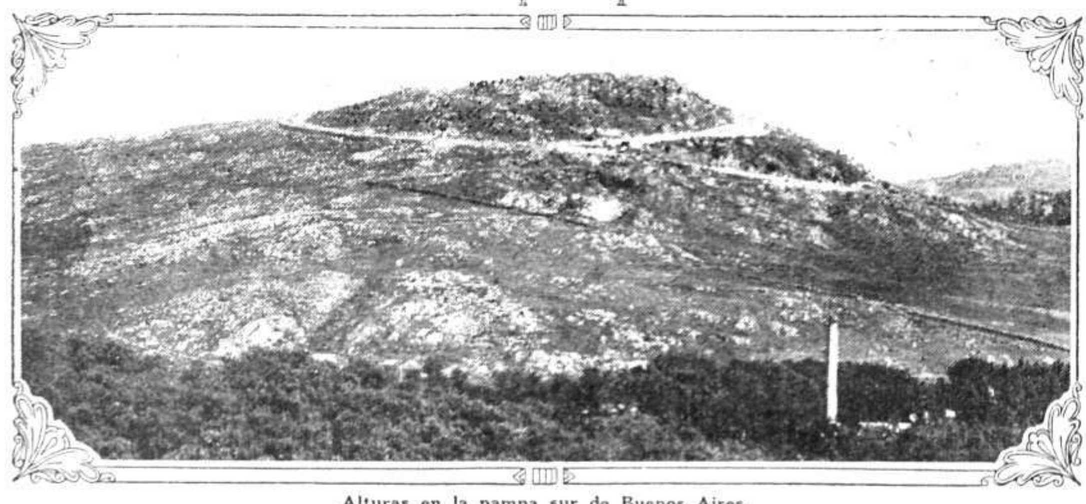
Niños de las ciudades, ¡supierais la profunda emoción que las recias estrofas de nuestra canción patria transmiten al espíritu en aquellas soledades, donde la naturaleza todo lo supedita, lo domina, lo encauza! ¡Supierais cómo desde la más remota lejanía, en lo más hostil de los cerros, los niños que ahora se arraciman, desarrapados y friolentos, han sorteado breñales terribles hasta llegarse a la cabaña clara y luminosa, para vivir la sorpresa de las revelaciones lejos de la vida civilizada y de sus rumores fecundos, buscando compenetrarse del sentimiento de patria! ¡Supierais algo que os diga del esfuerzo y los sufrimientos que un día y otro día van conformando la vida unánime de tristezas y renunciamientos de estos maestros montañeses! La algazara de las fiestas ciudadanas; la despreocupación fastuosa de las celebraciones; el resonar de las músicas patrióticas, todo eso, apenas si llegará en un eco moribundo a perderse en los aledaños de las ciudades... Pero el sol, las más de las veces, quiere compensar la tristeza de las fiestas en los cerros y, como ahora, en nuestra fiesta, va a espolvorear con oro más vivo toda la quebrada, olorosa de poleos, sonora de torrentes...

Cuando nuestros indiecitos van a gustar el chocolate humeante en actitudes de rito, sin la vocinglera alegría que garrulea las fiestas de los pueblos abajeños de los que no tienen memoria, habrá terminado la celebración y con ella comenzará el desbande. Por los caminos tranquilos florecerán sus amplios sombreros de ovejón; sortearán con la agilidad de siempre las torrenteras y los pasos abruptos; volverán a sus gestos sombríos, sin que por ello, cerro adelante, sus labios digan la canción de parias para acompañarse en la soledad hostil. Y si desde los filos más altos miraran al fondo de la quebrada, con toda certeza verían los ventanucos de su escuelita, clara de sol, mirándolos como buenos ojos maternales.

J. Figuerero

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL

# Sierras pampeanas



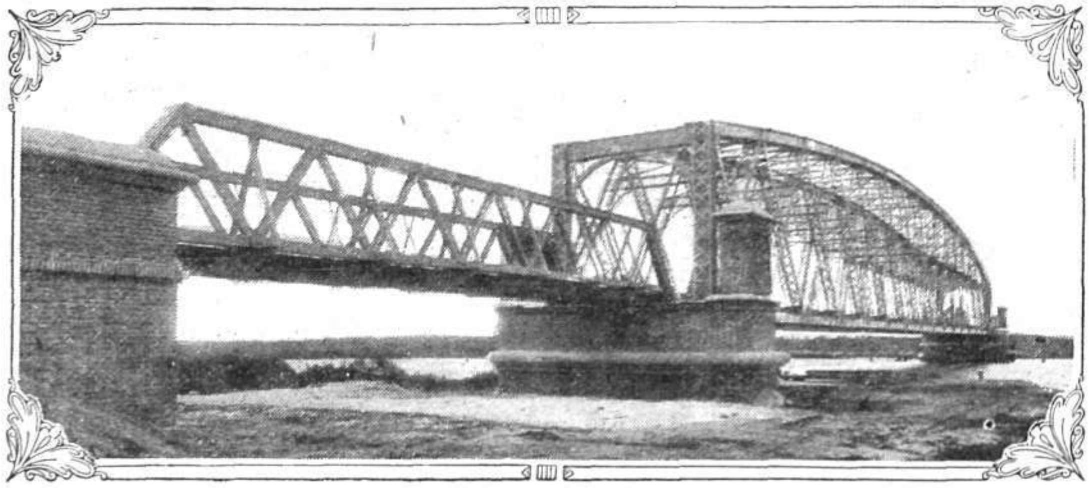
Alturas en la pampa sur de Buenos Aires.

La llamada propiamente región de estas sierras comprende parte de Tucumán, San Juan, Córdoba, San Luis, Catamarca y La Rioja; lo que significa demostrar que aquéllas ocupan una extensión sumamente considerable, y, bueno es aclararlo, entre las sierras pampeanas y la cordillera andina, está la zona angosta de las precordilleras en San Juan y Mendoza, en un avance aproximado de cuatrocientos kilómetros, y separada de la Cordillera por anchos bolsones. Totalmente separadas de aquella gran cadena, del O. y NO., aparecen en la pampa de la provincia de Buenos Aires las sierras mayores de lo que pudiera llamarse sistema pampeano. El geólogo se da de frente ante el dilema de hallar posibles relaciones en este afloramiento de rocas antiguas y deducir por lo menos cuáles sean éstas, entre estos grupos de sierras que aparentemente se ven fuera de los lineamientos de mayor magnitud y de más estructura en la orografía argentina, comparando y analizando todos sus accidentes.


JABONES
de
MYRURGIA
MADERAS de ORIENTE
ORGIA
GOYESCA
LOS PRODUCTOS
MYRURGIA
SON IMPORTADOS
Los únicos que embellecen de verdad, y los únicos que Vd. debe usar para procurar limpidez, tersura y frescura juvenil a su rostro.
Son los más caros, pero son también los mejores y los únicos jabones finos que hoy se importan.
PERFUMERIA
MYRURGIA
ESPAÑA

# Entre el Salado y el Paraná





Un trozo del Salado a su paso por Santa Fe, bajo el gran puente ferroviario.

A la altura en que los ríos Paraná y Salado corren más o menos paralelos, acuden aún tres cauces también paralelos que acompañan la zona anegadiza de esta orilla del Paraná, en una distancia de unos cuatrocientos kilómetros, llamándose Saladillo Dulce y Saladillo Amargo, que unen sus aguas en la laguna Setubal o de Guadalupe, en Santa Fe. Cerca del Paraná está el San Javier, que es el tercero, comunicándose varias veces con aquél por canales laterales, y que se forma por un ramal denominado riacho San Jerónimo y por un pequeño río que corre del noroeste con el nombre de Mal Abrigo.

Bajando hacia el Rosario vemos el Carcarañá, que toma sus aguas de las serranías cordobesas, y el cual debe su formación a los ríos Tercero y Saladillo. En el punto donde el Carcarañá logra su desembocadura coincidiendo con el desagüe de la laguna de Coronda, fué fundado por Sebastián Gaboto, en 1527, la primera colonia española en esta tierra.

**Con sólo tomar hierro se transforman en breves días, las mujeres débiles, en sanas, robustas, de labios rojos y caras rosadas y bonitas.**

*Ningún razonamiento puede superar a la demostración de un ejemplo. La Srta. P. L. D., de Goya, dice:*

"... y tengo el honor de manifestarle que desde que empecé el tratamiento con la Poción Tónica Collazo, he sentido una extraordinaria mejoría; ya no siento ese malestar ni decaimiento, me siento mucho más fuerte y con más ánimo para hacer cualquier cosa, estoy de muy buen color y hasta mi físico ha mejorado".

La Poción Collazo es el más perfecto de los ferruginosos y muy superior al aceite de hígado de bacalao, para hombres, mujeres y niños, y aunque cuesta $ 4.50 resulta muy económico por ser suficiente uno o dos frascos para reconstruir el organismo. Se toma como un vermouth.



Frente de la antigua Facultad de Derecho, con las estatuas de José María Moreno y Malaver.

# Los sucesos de 1871 en la Universidad de Buenos Aires

## EL SUICIDIO DE ROBERTO SANCHEZ

## LA ODISEA DE DOS ESTATUAS

Por Roberto Emilio Nieva Malaver

El Consejo Superior Universitario ha dictado últimamente una resolución por la cual se dispone mantener la de fecha 18 de febrero último, y en los considerandos de la misma y, bajo el título "Algunos precedentes", se dice textualmente: "Al adoptar aquella resolución de emergencia, llegando hasta constituir una nueva mesa, el Consejo Superior ha seguido precedentes establecidos por la Facultad de Derecho y la Universidad en casos análogos, algunos tan remotos que los hallamos autorizados por los nombres más ilustres de nuestra historia universitaria aunque una propaganda interesada pretenda presentar al Consejo Superior como un cuerpo que está procediendo en esta ocasión sin justificados motivos y sin precedentes honorables".

Ahora bien, como en el considerando mencionado no se hace referencia alguna respecto del motivo que fuera causa única de ese motín, y encontrándome lo suficientemente documentado para narrarlo ampliamente, voy a exhumar del olvido esos hechos y, así, de paso, hacer conocer de las generaciones nuevas una vida tronchada en flor en un instante de exagerada delicadeza.

Viven frescos en mis recuerdos esos sucesos. Vinculado a mi padre, que le profesara sincero cariño, Roberto Sánchez, que así se llamara el estudiante suicida, pasó las mejores horas de su juventud en el hogar de mis mayores. Podría añadir, para demostrar cuánto lo sintieron los míos, que en su memoria fuí bautizado con el mismo nombre del infortunado joven.

Roberto Sánchez, que llegara a Buenos Aires en la misma forma en que lo hicieron toda aquella pléyade de provincianos que poco tiempo después habrían de ilustrar los anales de las universidades, gobiernos y parlamentos, es decir, con el bagaje único de su inteligencia y de su fe en lo porvenir, pertenecía a una de las más antiguas y distinguidas familias de San Juan: era hermano de don Samuel Sánchez, el concesionario del Ferrocarril Trasandino, muerto más tarde, igualmente en forma trágica. Fué su otro hermano don Matías Sánchez, respetable caballero que se vinculó por su matrimonio a esta sociedad, padre del doctor Matías G. Sánchez Sorondo, figura destacada de nuestro foro, parlamentarista eminente, ejemplo, por fin, bien elocuente de lo que, de haber vivido, debió haber sido Roberto Sánchez.

Dotado de una inteligencia superior, a pesar de su juventud pensaba como un hombre de madura experiencia, y han llegado hasta mí anécdotas de aquella época que lo pintan como a una gloria futura de la patria, no existiendo discrepancia alguna en todos cuantos lo conocieron en la afirmación de que Roberto Sánchez habría llegado por sus talentos, sin duda alguna, a ocupar los destinos más elevados. La revolución que estallara en la Facultad de Derecho, precisamente, con motivo de su trágica muerte, es la confirmación más evidente de esta verdad.

Con estos antecedentes nadie me negará que encuéntrome, como digo y repito, apto para narrar la forma en que puso fin a sus días ese joven infortunado y los sucesos que se produjeron con tal motivo, pero, habiendo encontrado al revisar mi archivo de cosas del pasado un artículo que escribiera, hace más de treinta años, en uno de los viejos diarios de esta capital, ya desaparecido, un ilustre escritor que fuera condiscípulo de Roberto Sánchez, he creído que sería egoísmo de mi parte si no lo diera en esta oportunidad a conocer de la actual generación, pues se trata de una página bellísima, como podrá juzgar el lector. Su autor, que se ocultara bajo el seudónimo de Jorge Pacheco, fué condiscípulo de Aristóbulo del Valle, Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña, Miguel Cané, Lucio V. López, Adolfo Lamarque, de toda aquella generación que ha brillado en todas las manifestaciones del progreso y de la cultura argentinos. Me perdonará el honorable patricio si respetando su modestia saco a luz esa página olvidada sin dar el nombre de su autor, al que el lector le será fácil identificar con sólo insinuarle que se trata de uno de los publicistas más brillantes y fecundos que han tenido las repúblicas del Plata, magistrado respetabilísimo, y uno de los jurisconsultos de mayor prestigio que puedan existir. Bajo el título de "La Universidad de Buenos Aires" — "A treinta años de distancia" — "Recuerdos del tiempo viejo", comienza el artículo que gozará el lector:

"Sánchez era un estudiante de elevado vuelo;

un verdadero pensador, un guía. Sin embargo, vivía encerrado entre su estrecho círculo de amigos, de aquellos que lo habían conocido y tratado en los corredores del antiguo Colegio Nacional, donde el alma de Jacques, el compañero de Jules Simon y de Libert, se agitaba radiante, inoculando en el cerebro de las generaciones argentinas aquella filosofía que había recogido de labios de Cousin en la Sorbona de París y reflejado más tarde en su tratado filosófico. Fué así que, viviendo en su propia concentración, sin ansias de popularidad, como que conocía su valer, llegó a la Universidad y no se destacó en el aula, a la que no asistiera con frecuencia. Desconocido de sus catedráticos, pero tímido de carácter, como reflejo de su modestia, se presentó a examen. No tuvo una hada que lo ayudara. Allí estaba solo; su examen lo presenciaba uno que otro estudiante, entre ellos el malogrado Gabriel Larsen del Castaño. Su timidez de carácter fué confundida con la ignorancia, como una prueba de la ineficacia de los exámenes, y Sánchez fué reprobado. La herida fué a lo hondo. El soldado azotado por la suerte no tuvo a su alrededor ni una mirada de piedad. Era un desconocido. Salió, llegó a su pequeño cuarto de estudiante, tomó su reloj, rompió la cuerda para que siempre señalara la hora de la derrota en que un espíritu más había zozobrado en la lucha, y su madre sólo recibió el recuerdo de aquel ser querido que le indicaba un error o una exageración de delicadeza.

"El acontecimiento sacudía a todos los estudiantes y maestros. Goyena y Estrada lo lloraban. En su tumba no podían articular una frase, tal fué la emoción. Los claustros universitarios se sintieron ese día agitados y conmovidos. No se oía más que la protesta airada. Zeballos, allí estaba, con revólver en el bolsillo, arengando a la multitud. Se sentía algo como el rumor de una asonada. La ola avanzaba y llegaba hasta el salón de arriba donde estaban Moreno, Prado, Pereyra, presidiendo los exámenes de primer año de derecho.

"Los gritos de "¡Abajo Prado!" no se hicieron esperar. Aquel hombre era una persona querida. Lo estimaba. Era uno de los que más se habían sacrificado en el estudio de la cátedra. Lo respetaba. Por eso sentí dolor al oír aquellos gritos que lo deprimían.

"La revolución triunfó. Prado fué separado. El doctor Pereyra renunció porque creyó que así se lo imponía su dignidad, perdiendo de ese modo la Universidad a su notable catedrático de derecho romano y al de derecho internacional (Prado).

"Sánchez fué objeto de una sentida manifestación. Su cadáver fué pasado por frente a la puerta universitaria y su talento y virtudes proclamados por sus propios maestros Goyena y Estrada.

"Traigo ese recuerdo a la memoria al ver la figura de Moreno de pie, con su eterna levita negra, su largo cabello ondulante y su serenidad de soldado en el rostro ahí, cuidando que aquella juventud que él tanto amó siga rindiendo culto a los principios sacrosantos del derecho y de la justicia."

Para que el lector pudiera mantener fresco el recuerdo de esta descripción de una época tan interesante de nuestra historia universitaria, aquí debería poner punto final a esta narración, pero, figurando en ella en forma que aparece algo así como victimaria la venerada personalidad de José María Moreno y para que no quede ni el vestigio de la menor duda al respecto, debo hacer conocer francamente cuál fué su actitud a raíz de esos sucesos, cuánto el afecto que le profesaran sus discípulos, como igualmente las demostraciones de desagravio de que fué objeto de parte de los mismos, una vez tranquilizados los ánimos, y, al efecto, nadie mejor que su biógrafo, quien lo explica en la siguiente forma:

"El doctor Moreno había presentado su renuncia disgustado profundamente por los varios incidentes a que había dado lugar el lamentable suceso del 13 de diciembre; y porque, después de todo, él no tenía entera seguridad entonces de si su presencia en la cátedra llenaba cumplidamente las aspiraciones y los deseos de sus discípulos. Y aun siendo, como era, tan grande su afición a la enseñanza, la habría abandonado, sin trepidar, en el acto de persuadirse, y aun de sospecharlo fundadamente, de que la que él daba no correspondía a las esperanzas de sus alumnos.

"Muy distantes estaban, sin embargo, sus aprensiones de la verdad de las cosas. Los estudiantes de jurisprudencia no conocían las causales en que su maestro fundaba su renuncia, pero, al tener conocimiento de ella, presentaron al gobierno la siguiente solicitud: "Los abajo firmados, estudiantes de Jurisprudencia de la Universidad, a V. E. respetuosamente decimos: que hemos sabido por los periódicos que el señor doctor don José María Moreno, catedrático de derecho civil, ha presentado a V. E. la renuncia de dicho cargo. Usando del derecho de petición que la Constitución nos acuerda, venimos a suplicar a V. E. se digne no aceptar la referida renuncia."

"El doctor Moreno, que fué siempre muy sensible a las demostraciones de simpatía que recibiera, quedó sumamente agradecido a la que le tributaron sus discípulos; y no insistió más en su renuncia, sino que antes, por el contrario, se dedicó con mayor empeño a servir no solamente su cátedra, sino también la mejora de los estudios jurídicos en general."

Para terminar, diré también que aquellas dos estatuas a que se hace mención en el curso del presente, quedaron olvidadas en la vieja casa de la calle Moreno y que, según díceres, cuando las trasladen al nuevo edificio de la Facultad de la calle Las Heras, no habrá para ellas otra ubicación que los fondos del palacio, cuando, en justicia, el sitio que les corresponde es al frente, a ambos lados de la entrada principal, donde siempre estuvieron, porque no sólo se trata de dos grandes hombres que, como se ha dicho en una reciente publicación: "de dos estatuas familiares a todas las generaciones de estudiantes y abogados de años atrás, que fueron, con muy buen acuerdo, colocadas en el pequeño jardín del frente de la facultad, como si se quisiera que el alumno al entrar en la casa en la que aquéllos fueran docentes, tuviera una mirada — y con la mirada un recuerdo — para los dos grandes maestros y que, por su aspecto artístico — basta leer la firma de su autor: Falguiere; — se trata no sólo de dos grandes hombres — Moreno y Malaver, — sino también de dos grandes estatuas."

Roberto Emilio Nievas Malaver

# Ahora

## los repue

# CHE




Las casas caracterizadas por este letrero venden exclusivamente repuestos Chevrolet legítimos. ¡Compre en ellas con entera confianza!

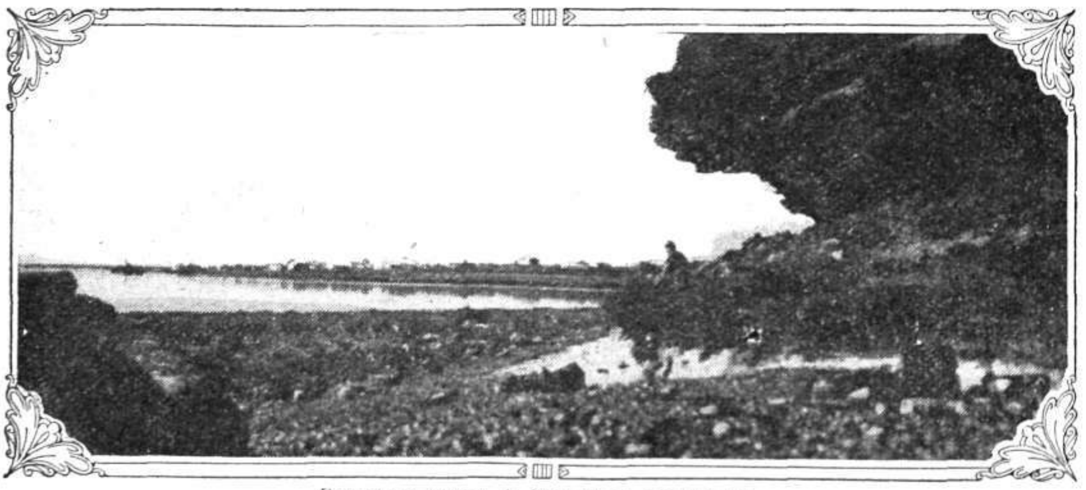
*Los repuestos Chevrolet legítimos son mejores, más baratos y duran más.*

LA General Motors Argentina, teniendo en cuenta los intereses de sus clientes, acaba de rebajar los precios de todos los repuestos más comúnmente usados para la manutención del Chevrolet. Esto ha sido posible debido al gran volumen de sus ventas.

Desde hoy, entra en vigor una nueva lista de precios que anula

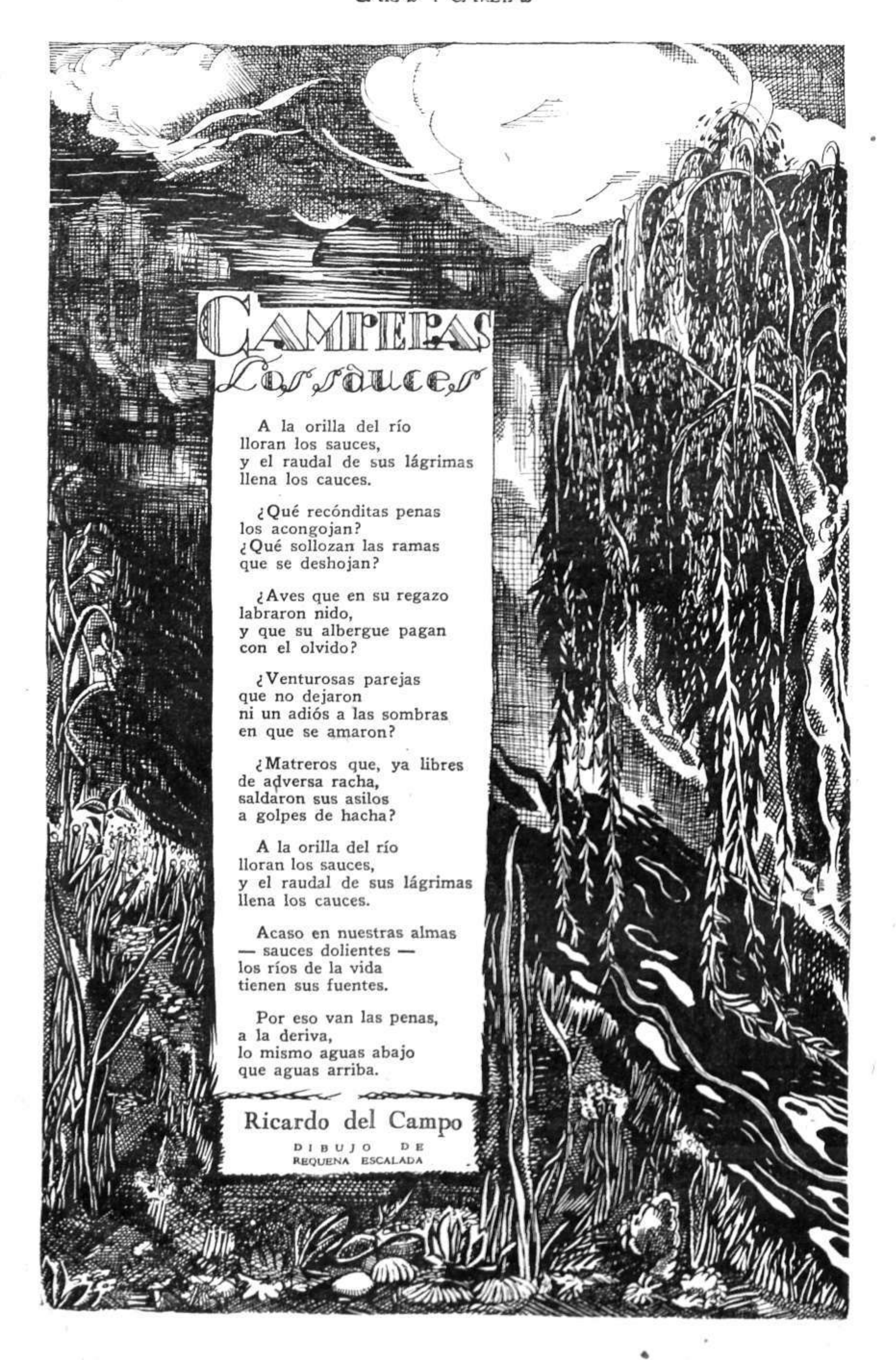
# GENERAL MOTORS

# Río Santa Cruz

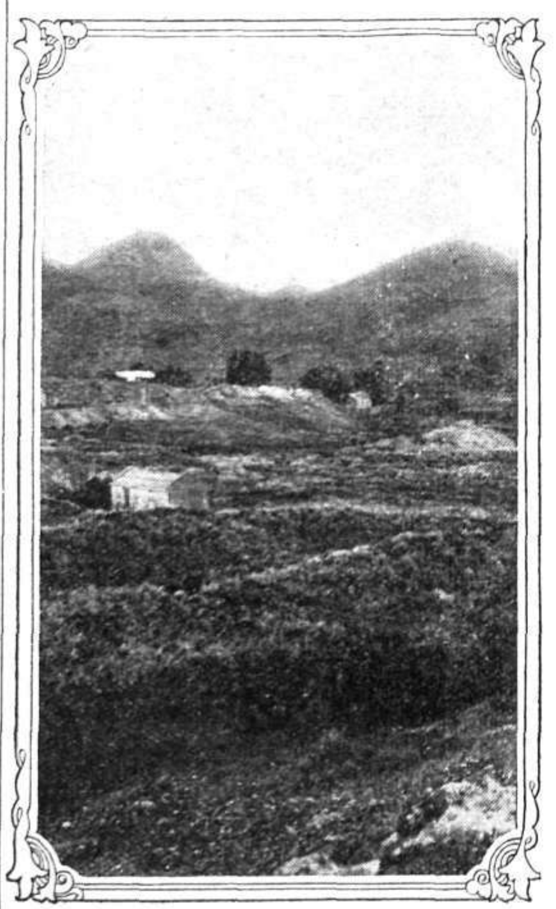


Entrada al puerto de San Julian, Santa Cruz.

Es el más grande de la Patagonia Austral, y desagua los grandes lagos Argentino y Viedma, cruzando mesetas por espacio de trescientos cuarenta y cinco kilómetros. El promedio de su cauce es de un ancho de cien a trescientos metros, y en la desembocadura quinientos. Muy ancho es el valle, que varia de cinco a quince kilómetros, mientras el río va describiendo en su fondo grandes serpentinas de un lado a otro. Sus barrancas están escalonadas en ambas márgenes del curso inferior, llegando a tener una altura que oscila entre veinte y sesenta metros; pero que según se avanza por el valle arriba son más altas. De allí parte el camino al lago Argentino. El Santa Cruz tiene corriente demasiado violenta, circunstancia que le deja nulo para la navegación, aunque se ha experimentado varias veces y ha quedado la cosa como experimento. Desemboca en el estuario del río Chico, que nace, como río Belgrano, en el costado este del lago de este nombre, al sur del Pueyrredón.


CAMPERAS
Los sauces
A la orilla del río
lloran los sauces,
y el raudal de sus lágrimas
llena los cauces.
¿Qué recónditas penas
los acongojan?
¿Qué sollozan las ramas
que se deshojan?
¿Aves que en su regazo
labraron nido,
y que su albergue pagan
con el olvido?
¿Venturosas parejas
que no dejaron
ni un adiós a las sombras
en que se amaron?
¿Matreros que, ya libres
de adversa racha,
saldaron sus asilos
a golpes de hacha?
A la orilla del río
lloran los sauces,
y el raudal de sus lágrimas
llena los cauces.
Acaso en nuestras almas
— sauces dolientes —
los ríos de la vida
tienen sus fuentes.
Por eso van las penas,
a la deriva,
lo mismo aguas abajo
que aguas arriba.
Ricardo del Campo
DIBUJO DE
REQUENA ESCALADA

# Definición de las precordilleras



*Jirón de serranías precordilleranas.*

En las precordilleras se encuentran, como formaciones más antiguas, el siluriano inferior marino, representado por calizas y dolomitas de color gris claro, cuyas murallas abruptas, muy surcadas y peladas, forman un rasgo característico del paisaje; hállanse también pizarras arcillosas y granvacas del devoniano. Desde el final de esta época principia el estado continental, jamás interrumpido. En la época permiana se originaron los movimientos orogénicos de esta región, acompañados por la aparición de masas eruptivas, particularmente de pórfiros cuarcíferos, de modo que en la misma región del margen continental occidental se formó una alta cordillera, sujeta durante el triásico a la denudación, hasta que adquirió la forma de una cordillera truncada.

Hacia el final del período terciario los movimientos intensos de la región andina vecina han dado de nuevo a la superficie peneplainizada de las precordilleras el relieve montañoso, puesto que la presión del O. produjo encorvamientos, plegamientos, sobijaduras y escamas, como se le observa en la tectónica de las sierras actuales.

La historia ulterior es igual a la pampeana: hacia el final del período terciario, los movimientos intensos de la cordillera han determinado el relieve montañoso de las precordilleras.

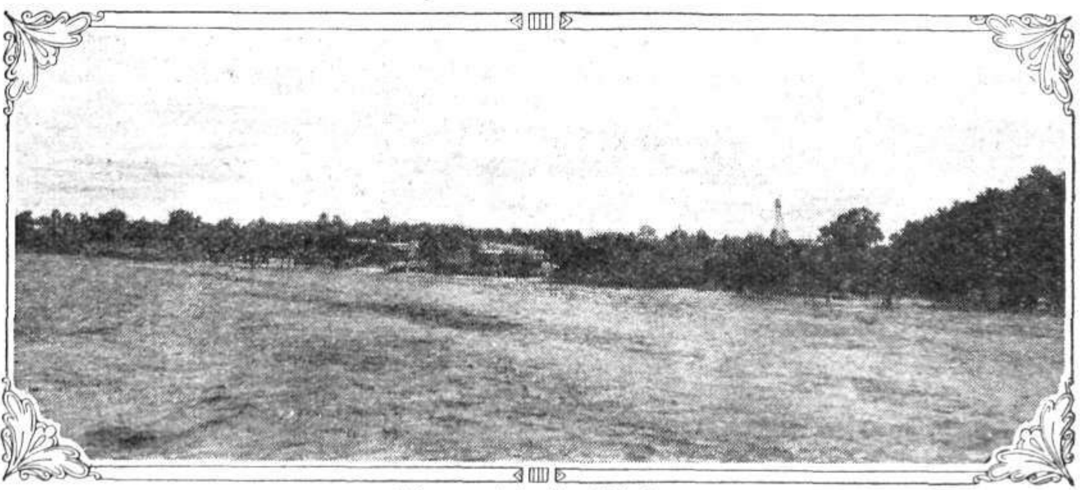
F. KUHN

# Fisonomía de la vegetación pampeana



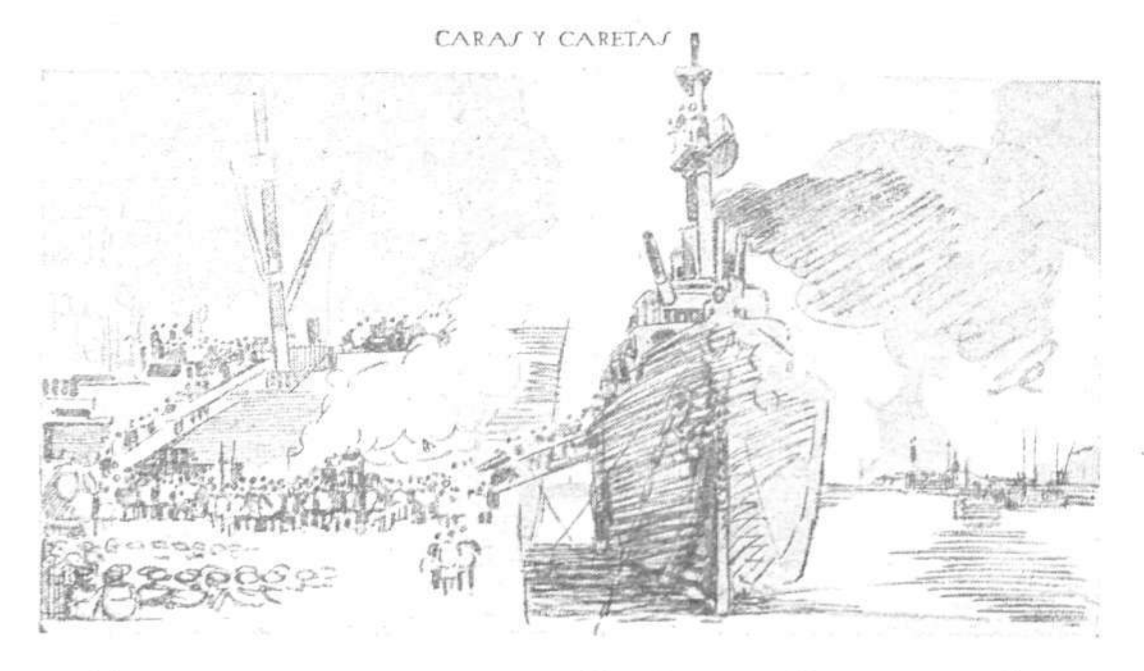
Aspecto de un campo virgen en la pampa.

ORIGINARIAMENTE era desprovista de árboles la estepa de gramíneas de la pampa, transformándose en su mayor parte en una estepa de cultivos, en que se ven prosperar la agricultura y el pastoreo refinado mediante las plantaciones de alfalfa. También las plantaciones de árboles para fruta, sombra y leña, cerca de las poblaciones y de las estancias y chacras, han modificado en forma considerable su antiguo paisaje. Esta es la zona de la República Argentina donde la influencia del hombre sobre la vegetación natural y su transformación se impone con evidencia. Sin embargo, hay algo todavía de pampa virgen, en la que predomina sobre áreas considerables el carácter original de la estepa. No forma césped, sino que se ven en ella penachos de pasto aislados, entre los que asoma el suelo más o menos pelado. Las lagunas pampeanas tienen totorales y juncales. En el noroeste y este está rodeada por formaciones en que predominan las plantas leñosas.



Márgenes de la Mar Chiquita.

Hay gran cantidad en la República Argentina; pero el lago salado mayor sin desagüe, es Mar Chiquita, en la provincia de Córdoba, cerca de los límites con Santiago del Estero y Santa Fe, a 85 metros de altura sobre el nivel del mar. La superficie del lago es variable según las lluvias anuales: tiene ochenta kilómetros de largo por diez a veintiséis de ancho; una área en cifras redondas de mil kilómetros cuadrados. Hay quince islas mayores y menores, y sus orillas están formadas por guadales de fangos, salados, sal cristalizada, arenas y médanos. Bosques de algarrobo y quebracho rodean su cuenca, y además del cloruro de sodio el agua contiene también en considerables cantidades sulfato de sodio y de magnesia. En su jurisdicción está el distrito de los Porongos que consiste en una gran cuenca con lagunas, esteros y salitrales donde el río Dulce se extingue. También es grande la cuenca del Guanacache, Laguna Amarga y los baños de Chadileofú en la Pampa Central.



# El ostracismo del Libertador

## Por Mariano de Vedia

No todos los argentinos que van a Francia conocen los diversos sitios en que San Martín pasó la mayor parte de su dolorosa proscripción, impuesta por designios y circunstancias que revistieron el poder de leyes inflexibles.

Es grato, entretanto, evocar su memoria bajo los mismos árboles que dieron sombra al Libertador en su propiedad de Grand-Bourg, que tenía el sugestivo nombre de "La Solitude" (allí le visitaron Alberdi y Sarmiento); o desde la playa de Dieppe, en que pasaba algunos veranos con su buen amigo y antiguo compañero Aguado; o desde Boulogne-sur-Mer, donde vió venir "l'orage qui mène au port", según sus propias palabras, y donde entró, efectivamente, en el seno de la eternidad, su apacible amiga, cerrándose para siempre sus ojos debilitados y paralizándose a un mismo tiempo su corazón y su espíritu, que rindió en brazos de aquella hija admirable, tierna y solícita, que supo dar al desterrado y al anciano un noble y dulce hogar, a cuyo amparo pudiera concentrarse sin violencia, decaer sin mengua y morir en paz; o desde el humilde cementerio de Brunoy, que le ofreció reposo durante largos años, al amor de los suyos, hasta que la patria reclamó sus despojos, y el "Villarino", nuestra vieja nave de guerra, llegó en busca de ellos al puerto del Havre...

En Brunoy, a poco más de media hora de París, vivió doña Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez Estrada. Gutiérrez Estrada es todavía el nombre de una calle central de la población, a cuyo progreso contribuyeron poderosamente el caballero mejicano de ese nombre y la nieta de San Martín, que era su esposa.

La pareja habitaba una casa popularmente denominada el "Petit Chateau", propiedad lindante con otra de don Feliciano Palacios, nieto de Bolívar. Tales suelen ser los decretos del destino. ¿Puede ofrecerse una coincidencia más singular que esta inmediata vecindad, en un pueblo cualquiera de un departamento de Francia, Seine et Oise, de dos descendientes directos y tan próximos de los libertadores de la América del Sur, separados para siempre después de la entrevista de Guayaquil ?

Este don Feliciano Palacios, venezolano, estuvo en la República Argentina, dedicado a trabajos de campo bajo la protección del doctor Herrera Vegas, su compatriota, acaso su pariente, allá en los tiempos de Guzmán Blanco, a quien había combatido. En Brunoy mantuvo con Gutiérrez Estrada y la nieta de San Martín cumplidas y amistosas relaciones. Allí tuvo por entonces la delicadeza de ofrecer a un distinguido visitante argentino, el doctor José Luis Bustamante, algunos gajos de castaños pertenecientes a las dos quintas, a fin de que, replantados en Buenos Aires, la naturaleza confundiera el doble origen en una sola raíz común.

La señora de Gutiérrez Estrada fundó en Brunoy un asilo de ancianos, que subsiste y subsistirá en el tiempo, gracias a la previsión y generosidad con que fuera dotado en su hora inicial. Tuve ocasión de visitar últimamente la casa, situada en el centro de un jardín y de una huerta trabajados por los mismos asilados con la tranquilidad y la lentitud propias de sus años. La hermana directora del establecimiento me atendió amablemente en una pequeña sala, donde recibí la impresión de un gran retrato de San Martín, obsequio del doctor Pacífico Otero, dedicado desde hace algún tiempo a profundizar la vida del héroe, así en los archivos de España como en cuantos caminos recorriera desde su retiro de Lima y Mendoza hasta su muerte en Boulogne.

La directora del asilo me habló sobre todo de la invencible modestia de la fundadora, de quien no se conserva retrato alguno fácilmente perceptible. Ella quiso, al crear esa institución, que los ancianos destinados a habitarla abri-

gasen, en sus últimos días, un concepto de la vida y de la humanidad que no participara de los desengaños y amarguras de su ilustre abuelo, a quien tanto había visto sufrir en su vejez por causa de la ingratitud de los hombres.

En la capilla de la fundación me fué dado admirar algunas pinturas religiosas de Mercedes Balcarce, que había heredado de San Martín el amor a ese arte, desenvolviéndolo con unción y maestría.

La hermana directora tuvo a bien mostrarme, entre otras reliquias que guarda con amor, el hacha usada, el 16 de abril de 1873, en la ceremonia del bautizo del navío "San Martín" en Boulogne-sur- Mer. La señora de Balcarce — Mercedes San Martín de Balcarce—había aceptado, en recuerdo de su padre, el cargo de madrina del nuevo barco, siendo su hija, la señora de Gutiérrez Estrada, quien cortó la cuerda en el instante del lanzamiento.



Asimismo se sirvió hacerme ver la medalla acuñada en 1910 con ocasión del Centenario de la Independencia Argentina, en honor de la esposa y amiga del general, para emplear los mismos términos con que él la honrara en la placa que depositó sobre su tumba, al pasar por Buenos Aires, viniendo de Mendoza, camino de la proscripción.

Luego puso en mis manos, con la idea de confiarme un tesoro, una vieja entrega de la "Revue des Races Latines", que se publicaba en París el año 1858. Esta entrega contiene, además de un magnífico retrato — un San Martín anciano, de cabellos blancos, cabeza erguida y ojos en que visiblemente se debilita el mismo poder de penetración que acusan, — un extenso estudio del personaje, hecho sobre la base de la biografía que acababa de publicar Sarmiento en Buenos Aires y de un trabajo publicado en Boulogne-sur-Mer, algunos días después de la muerte de San Martín, por un distinguido jurista, M. Gérard, bibliotecario de la ciudad de Boulogne, que fué testigo de los últimos momentos del Libertador. El estudio está firmado por el mismo director de la revista, G. Hugelmann, escritor de conciencia y talento.

Así como una comunidad religiosa, la de las "Filles de la Sagesse", administra la fundación Balcarce y Gutiérrez de Estrada, es otra comunidad, la de "Notre Dame de Sion", la propietaria de la casa de Grand-Bourg que adquirió San Martín, en 1835, por empeñosa solicitación y eficaz ayuda del banquero Aguado.

Hay muchos recuerdos, pues, de San Martín en Francia: la calle de París que lleva su nombre; la casa en que murió y su estatua en Boulogne; el cementerio, el asilo y el "Petit Château" de Brunoy; la propiedad de Grand-Bourg. Los viajeros argentinos, que llegan a París en proporciones extraordinarias, que crecen año por año, tienen como agregar a este itinerario patrióti- su plan de excursiones co, digno de una peregrinación especial.

Contribuyó sin duda a tan larga permanencia de San Martín en Francia su ya nombrado amigo don Alejandro María Aguado, marqués de las Marismas del Guadalquivir. Esa amistad procedía del tiempo en que ambos sirvieron juntos en un mismo regimiento del ejército español. El carácter de San Martín no le permitió sellar en la vida muchas amistades, severo y reconcentrado como era, pero las que mantuvo fueron absolutamente sinceras e inalterablemente firmes.

Aguado, que había nacido en Sevilla en 29 de junio de 1784, fué comandante de gendarmería, coronel de lanceros y ayudante del mariscal Soult, pues combatió a las órdenes de los franceses, militando entre los llamados josefinos — por el rey José — durante la dominación napoleónica. Llegó a París en 1815 y rehusó entonces el comando de un regimiento que le fué ofrecido por el mismo mariscal Soult. Con relaciones de familia y de comercio en Cádiz, en la Habana y en Méjico, prefirió dedicarse a los negocios. Su carrera en ese mundo fué rápida y feliz. Negoció con éxito varios empréstitos españoles y uno griego. Era agente y asociado secreto de Fernando VII. Por ese camino obtuvo su título nobiliario e importantes concesiones de minas en Asturias.

Dueño de una galería de cuadros célebres, el gobierno francés los adquirió para sus museos. Fué asimismo en París principal comanditario del teatro nacional de la Opera. Llegó a tener una fortuna de 60 millones de francos. Murió el 14 de abril de 1842, en la ciudad de Gijón, a la que se había trasladado para visitar las minas de su propiedad, dejando como albacea testamentario, tutor de sus hijos y heredero de sus joyas personales, al general San Martín.

Alberdi ha dicho que una prueba tal de confianza es más que demostrativa del juicio que había merecido al banquero Aguado la probidad de su antiguo compañero y amigo.

Mariano de Vedia

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

# Pasos cordilleranos



Camino entre los Andes para ir a Chile.

Tanto en la cordillera oriental como en la occidental existe un considerable número de pasos, todos ellos perfectamente registrados y anotados por las diversas comisiones científicas y de límites que han estudiado aquellas alturas en distintas oportunidades. Pero, de todos ellos, apenas un limitado número es utilizado para transitar, y casi en su mayoría esos "portezuelos" están a una altura que no baja de los cuatro mil metros, la cual se mantienen bajo el límite de la nieve de verano y que debido a los rigurosos fríos quedan prácticamente cerrados la temporada invernal. Desde San Juan se atraviesan los Andes por el Tontal, la quebrada de Talacaste, el paso del Vallecito. En la parte oriental están los portezuelos de Ollita, Ansilta y el Espinacito. En la occidental hallamos los del Viento o Portillo, Azufre, Illapel, Ojotas, el boquete de Valle Hermoso. Desde Mendoza, por el valle de las Cuevas el del Aconcagua, llamado La Cumbre; el Paso Iglesia, el Paso Bermejo. En el sur, el Portillo Mendocino, el Portillo de los Puiquenes, los del valle Maipú, el Atravieso de los Avestruces, el Cruz de Piedra, que va desde San Rafael al mismo valle chileno. Con excepción del de la Cumbre son todos sendas de herraduras.

Sabido es que actualmente se trata de llegar al vecino país por una nueva línea transcordillerana, que vendría a ser la segunda de tal naturaleza en el continente. Con esa obra, el tránsito recibirá señalado impulso, y desaparecerán en considerable número las incomodidades y problemas del sistema actual.

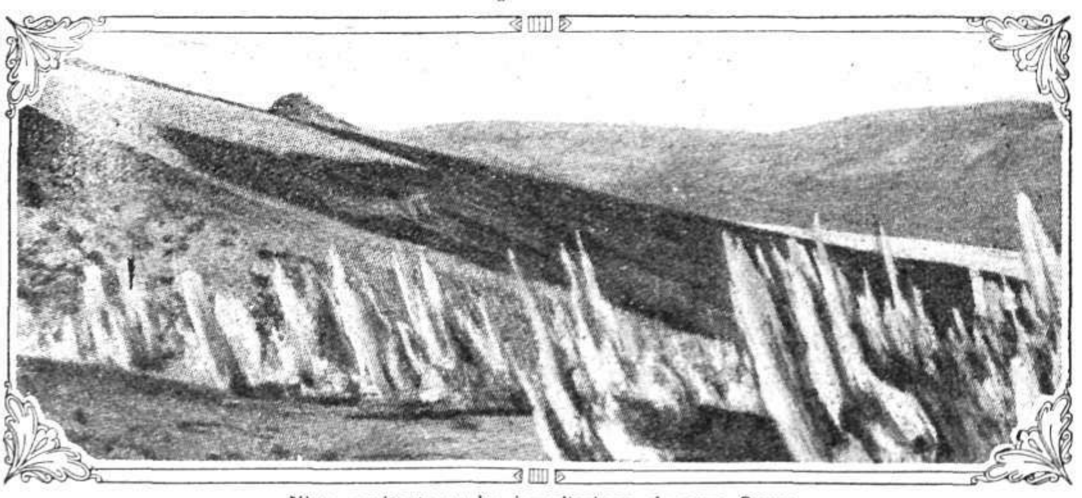
Venga del aire o del Sol
Del Vino o de la Cerveza
Cualquier Dolor de Cabeza
Lo quita con un Geniol

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS




30cts.

# Nieve penitente



Nieve penitente en las inmediaciones de cerro Overo.

Llama poderosamente la atención del viajero, la particularidad observada en la región árida de los Andes, o sea la metamorfosis originada por la radiación solar, que experimentan las neveras transformándose en los frondosos "penitentes" o también llamada "nieve penitente". El curioso fenómeno se produce con especial carácter en jurisdicción de las provincias de Mendoza y San Juan, con tales proporciones que no hay otras más importantes en todo el globo. Llega la línea de esos "penitentes" hasta la Puna de Atacama. Su escenario principal está entre los 29 y 34 grados, y forman verdaderas grandes comunidades en que hay figuras de todos tamaños, desde la que no alcanza a la rodilla hasta la que se eleva a más de seis metros; y en la estación de los deshielos cuando se aligera una parte de la nieve, toman formas que les acreditan con exactitud el nombre que se les da. Diversos hombres de ciencia han producido interesantes estudios acerca de esta maravilla de los Andes, que ha bastado muchas veces para atraer la curiosidad de los estudiosos.



# LO UNICO QUE NECESITA
## SABER SOBRE NEUMATICOS

Cuando lea un aviso de neumáticos que lo entusiasme por sus palabras promisoras:

Piense que *"En todo el mundo más personas viajan sobre Neumáticos Goodyear que sobre los de cualquier otra marca".*

Cuando escuche de un vendedor elogios que suenen a verdaderos, pero que usted no tiene medios de probar:

Piense que *"En todo el mundo más personas viajan sobre Neumáticos Goodyear que sobre los de cualquier otra marca".*

Entonces, para comprender mejor, pregúntese "¿Por qué?" ¿Por qué *"En todo el mundo más personas viajan sobre Neumáticos Goodyear que sobre los de cualquier otra marca?"*

**La contestación a esta pregunta será lo único que necesita saber para guiarse en la compra de neumáticos para adquirir lo mejor que puede obtenerse.**




*Banda de rodamiento y armazón: éstas son las dos partes principales de una cubierta. La banda de rodamiento Goodyear da mayor tracción. El armazón Supertwist tiene mayor VITALIDAD. ¿Desea constatarlo? Podemos hacerle una demostración. ¿Pide una prueba? "En todo el mundo más personas viajan sobre Neumáticos Goodyear que sobre los de cualquier otra marca".*

1-30-24



# *Emilio Becher, frío e indiferente ante el dinamismo y el progreso.*

SILENCIOSO, esquivo, en su afán de apartarse en absoluto de la literatura y sumirse más y más en el periodismo, Emilio Becher, el inolvidable, había cedido una a una, escalonadas, todas las secciones que se le asignaban en el diario "La Nación", para terminar en la menos literaria de todas: la redacción telegráfica del exterior.

La mesa de Becher estaba ubicada — si aquello era ubicación en el viejo y patricio caserón de la calle San Martín — en los fondos, lindera con el cuarto de los arretrancos, las sillas patizambas y los diarios del canje, y ella misma rodeada por muros y techado sonoro, más de chapas galvanizadas que de sólida y cobijadora mampostería.

Una noche — Lugones mismo, con su verba chispeante y colorida, lo ha relatado — llegó el poeta, como de costumbre, a la redacción. Desde que llegó a la portería sorprendióle un inusitado silencio. Pasó al vestíbulo, y lo mismo: silencio y abandono. Intrigado, fisgoneó aquí y allá, en todas las oficinas, en todos los rincones, y siempre el mismo resultado. Aquello era algo fantástico, incomprensible. La redacción abandonada — misteriosamente abandonada, — precisamente en la hora en que mayor y más nervioso debía ser su tráfago. Ni más ni menos: el barco abandonado en medio del océano, con sus velas desplegadas, con su bitácora en forma, con su rancho de la tripulación impecable... Ni más ni menos: sobre las mesas, diarios desplegados; cabe los tinteros, plumas húmedas aún; en las perchas, inertes, los abrigos.

Lugones avanzó, se adentró en la casa hasta llegar al fondo. Allí, sí, encontró a un ser viviente, al único periodista sobre su mesa. Era Emilio Becher, con el sobretodo puesto, aterido de frío, inclinado sobre sus telegramas.

El poeta se sentó apartando un poco los libros y papeles que cubrían una mala silla. Transcurrieron algunos minutos. Luego Becher, sin abandonar la pluma, en un intervalo brevísimo, interrogando a Lugones más con sus pobres ojos cansinos y tristes que con la palabra, le dijo:

—¿Cómo? ¿Tú aquí?

—¡Sí, hombre! Sorprendido de este silencio, de este abandono... Si no te viera a ti allí, creería que el diario ha concluído.

Becher abrió un poco los ojos y preguntó:

—¿No oyes?...

—¿Qué?

Un rumor apagado, como de gigantesca maquinaria que bulliera en las entrañas de la casa llegó a sus oídos. Entonces exclamó:

—¡Ah! ¡No me acordaba que era para hoy! Ahora me explico.

Continuó el silencio. Aquellos dos hombres, impasibles, continuaron como estaban. Trabajando uno, contemplándole el otro. El presente, la innovación, la maravilla no les conmovía...

En eso, un torbellino de exclamaciones y palabras exaltadas irrumpió en el cuartucho. Era Gerchunoff, entusiasmado, frenético casi, después de contemplar la nueva rotativa del diario:

—¡Oh! Es una maravilla... Arroja diarios por millares... Se aprieta sólo un botón y comienza a funcionar... Segura, maravillosa, haciendo en un minuto el trabajo de cien prensas...

Un silencio lacerante y frío tronchó su entusiasmo, dejándole inmóvil frente a Becher, hasta que éste, arrojando la pluma y encarándosele, en un reproche supremo, le enrostró, dolorido:

—Y tú has estado allí y lo has visto todo... ¡Todo!... Hasta ese botón maravilloso, poseído de una malsana, de una insaciable, de una vituperable curiosidad...

ARISTIPPUS

# "PERPETUO N.º 105"

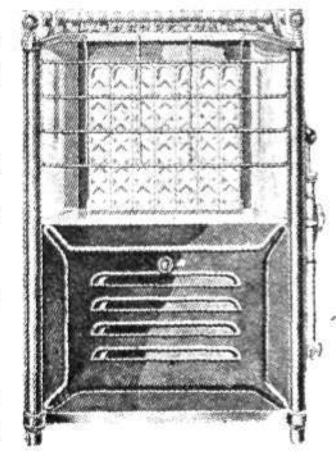
Es el calentador de baño más moderno, práctico y económico que se conoce.

Con medio litro de nafta se prepara un buen baño de bañadera y es sin peligro.

*ELABORADO EN BRONCE NIQUELADO*

Con lluvia, $ 110.— - Sin lluvia, $ 95.—



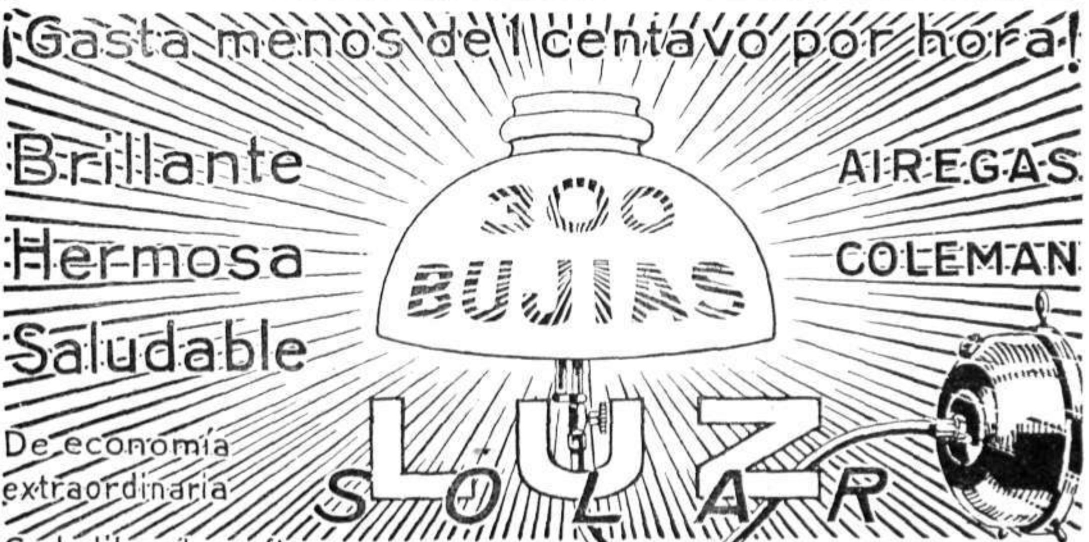
VARIOS MODELOS

Lo más moderno y eficaz que se conoce actualmente.

Cocinas, planchas, lámparas y linternas a nafta. Catálogo C 45 gratis.

**RICHEDA y Cía. - Talcahuano 262 - Bs. As.**

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS




Cada litro de nafta quema 24 de aire!

Cuélgase en cualquier pared

Basta su aire a presión y 2 litros de nafta de auto cada 24 horas de uso para mantener 300 BUJIAS de potencia luminosa.

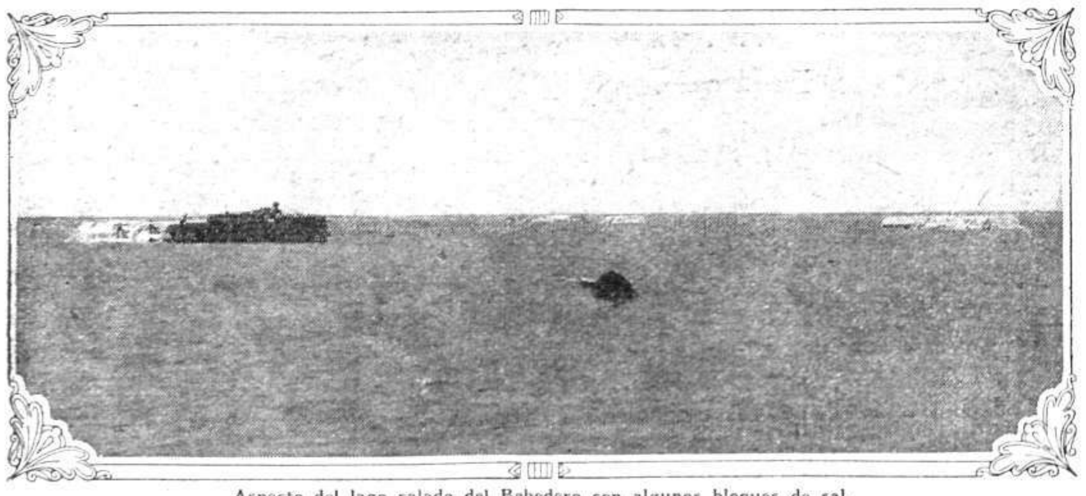
**$ 25.-**
FLETE PAGO

Se enciende con un fósforo, sin alcohol y en seguida resplandece su LUZ SOLAR pura, suave y abundante.

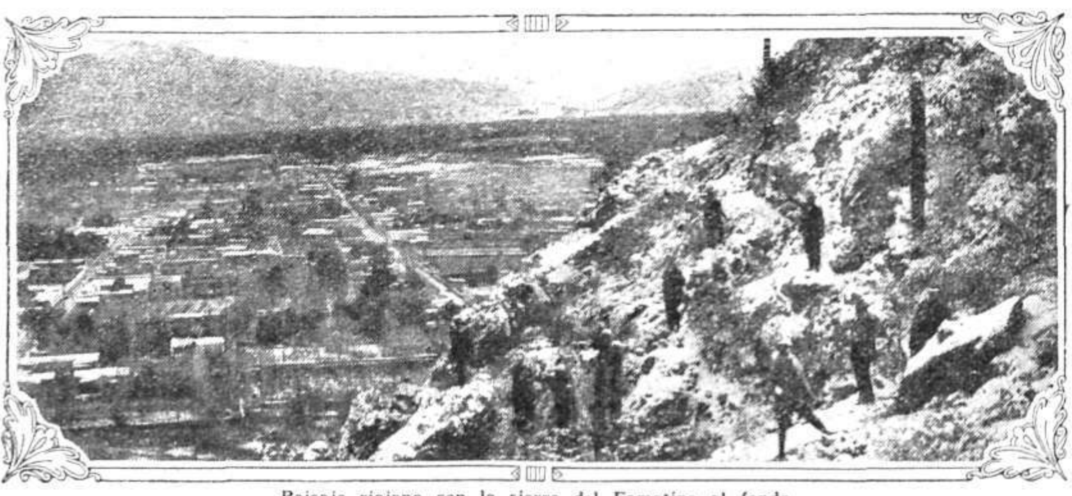
*Garantimos su satisfacción con todo el resultado notable que aquí anunciamos.*



# Lago salado del Bebedero


Aspecto del lago salado del Bebedero con algunos bloques de sal.

Ocupa una gran cuenca en el sudoeste de la ciudad de San Luis, la región más baja de la depresión entre las sierras de San Luis y las sierras del Gigante Alto Pencoso. Su nivel está a 380 metros y es la más honda depresión en aquella provincia. Fué originariamente un lago de agua dulce, que tenia por emisario el río Bebedero que comunicaba con el río Desaguadero-Colorado, y así con el océano; pero la alteración cuaternaria del clima le privó del desagüe, pues el Bebedero ya no pudo trasponer las grandes masas de aluviones que el Colorado y el Tunuyán acumularon con sus crecientes. Se transformó en un lago salado, perdiendo mucho de su caudal: ahora solo tiene 40 kilómetros de largo por 30 de ancho. Aumentó la calidad salitrosa de toda la cuenca, de manera que el agua quedó a una profundidad irrisoria. La capa superior que no supera a cuatro centímetros de espesor, es cloruro de sodio; lo demás, son potasios de magnesio y sulfatos de sodio.



Paisaje riojano con la sierra del Famatina al fondo.

Sabemos que las sierras son pedazos de una unidad geológica de gran vejez, que se ha roto, y que ahora afloran de las pampas que las rodean. En el sistema de nuestras serranías, destácase por ejemplo, el Famatina que, al cabo de su largo curso toma varios nombres; sierra de Fiambolá, de Narváez, de Sanogasta, de Vilgo, de Paganzo. Sus cumbres más altas, Nevado de Famatina y Nevado de la Mejicana, llegan como a 6.200 metros, y Negro Overo, a 6.100, que les dan carácter de cimas más altas de las sierras pampeanas. La sierra de Umango tiene 5.000 metros de altura. La sierra de Valle Fértil, 2.000 metros; la de la Huerta, 3.000. La de Velazco llega a 4.000 metros. La de Aconquija es la segunda en altura entre las sierras pampeanas, alcanzando sus cumbres a 5.500 metros, con nieve perenne.

# L A  S E M A N A



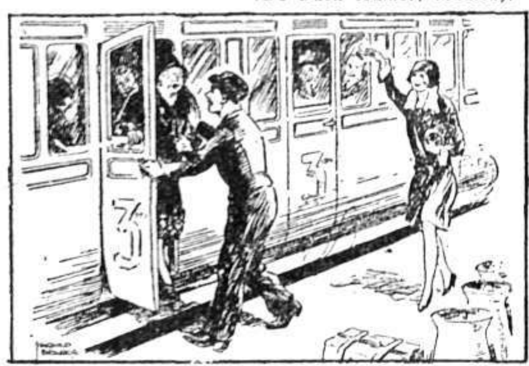
Podemos caminar tranquilos. Jamás ocurrió un accidente en este camino; no se ve un auto ni por casualidad.
(De *Punch*, Londres).



—Sí; ahora toco el violín. Antes me dedicaba a ser el más viejo del pueblo; pero lo tuve que dejar porque me ocupaba mucho tiempo.
(De *Buen Humor*, Madrid).



—Pienso retirarme de los negocios.
—¿Tienes asegurado tu porvenir?
—No. Tengo la captura recomendada.
(De *Judge*, Nueva York).



—Señora, váyase a su asiento, que el tren va a partir.
—Es que quiero dar un beso a mi hija.
—Está bien, señora: yo lo haré por usted.
(De *London Opinión*, Londres).



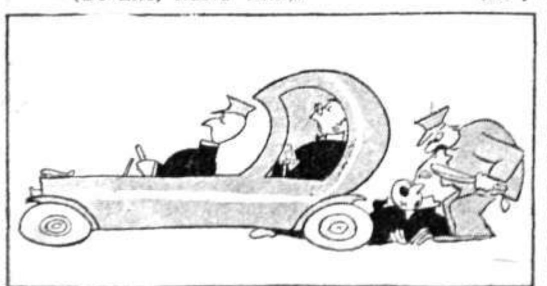
—Si quiere usted pedir algo, pídalo por radio, aquí tiene el micrófono.
(De *Life*, Nueva York).

*El ladrón.* —¡Parece mentira que, siendo usted presidente del Departamento del Trabajo, no deje trabajar!
(De *Judge*, Nueva York).





—El primer hombre que se peló.
(De *Gutiérrez*, Madrid).

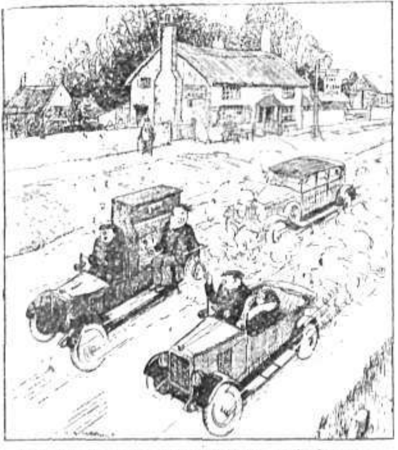


—¡Me destrozó, agente!
—No grite; es el auto del jefe de policía, y lo puede sentir.
(De *Life*, Nueva York).

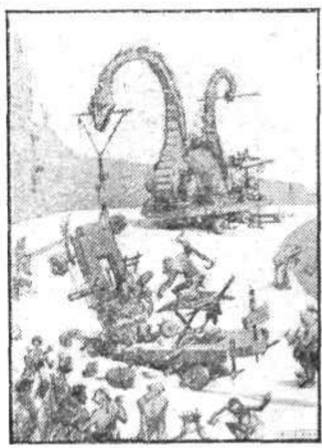
—Papá dijo ayer que usted parecía un bagre. ¿Quiere enterarse en el diccionario qué es eso?
(De *The Humorist*, Londres).



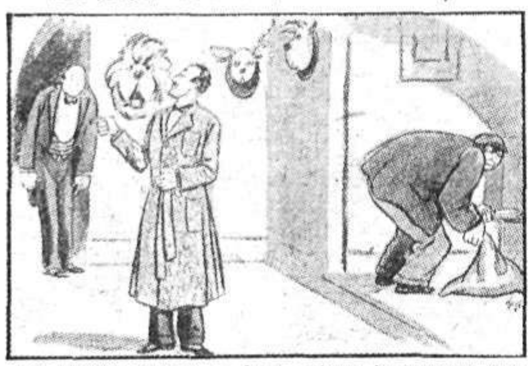
La actriz acusada de un delito hace su defensa.
(De *Judge*, Nueva York).



Nuevo sistema de música ambulante.
(De *The Humorist*, Londres).



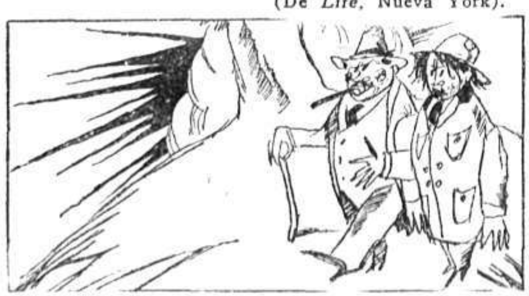
Taller de composturas para autocamiones en la Edad de Piedra.
(De *Judge*, Nueva York).



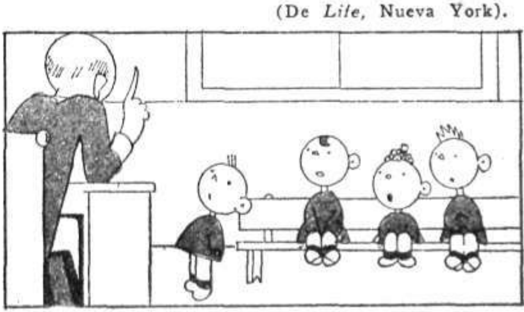
*El cazador sereno.* — Juan, tráeme la escopeta con balas mortíferas; tenemos un animal a la vista.
(De *Life*, Nueva York).



— Estoy libre, señor.
(De *Life*, Nueva York).

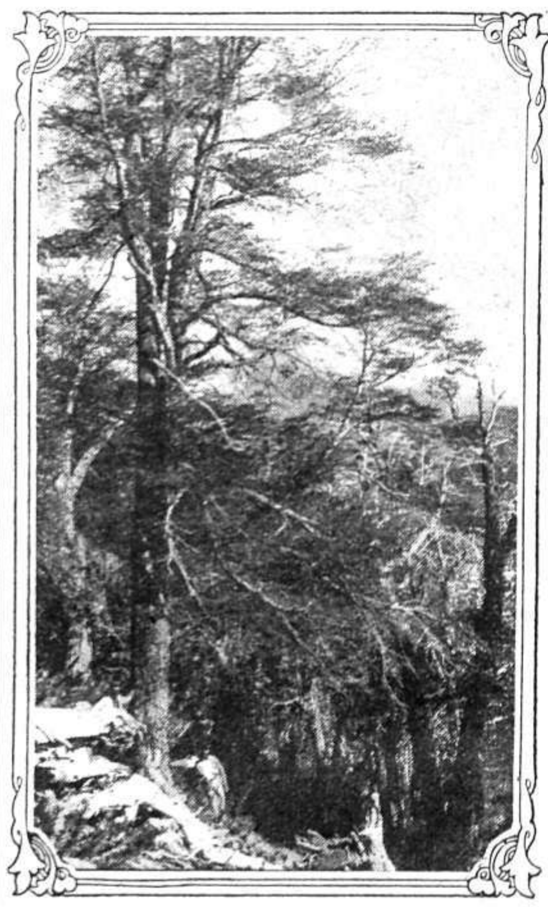


*El narrador.* — ¿No le he contado a usted lo que me ocurrió en la Patagonia?
*La víctima.* — ¿Es interesante?
— Sí.
— Entonces, no me lo ha contado usted.
(De *Buen Humor*, Madrid).



— Vamos a ver. Si en esta mesa hay cinco moscas y mato una, ¿cuántas quedarán?
— ¡Una!
— ¿Cómo, una?
— Sí, señor. ¡La muerta!
(De *Gutiérrez*, Madrid).

# Bosques argentinos del sur



Hermoso jirón de bosque en el sur.

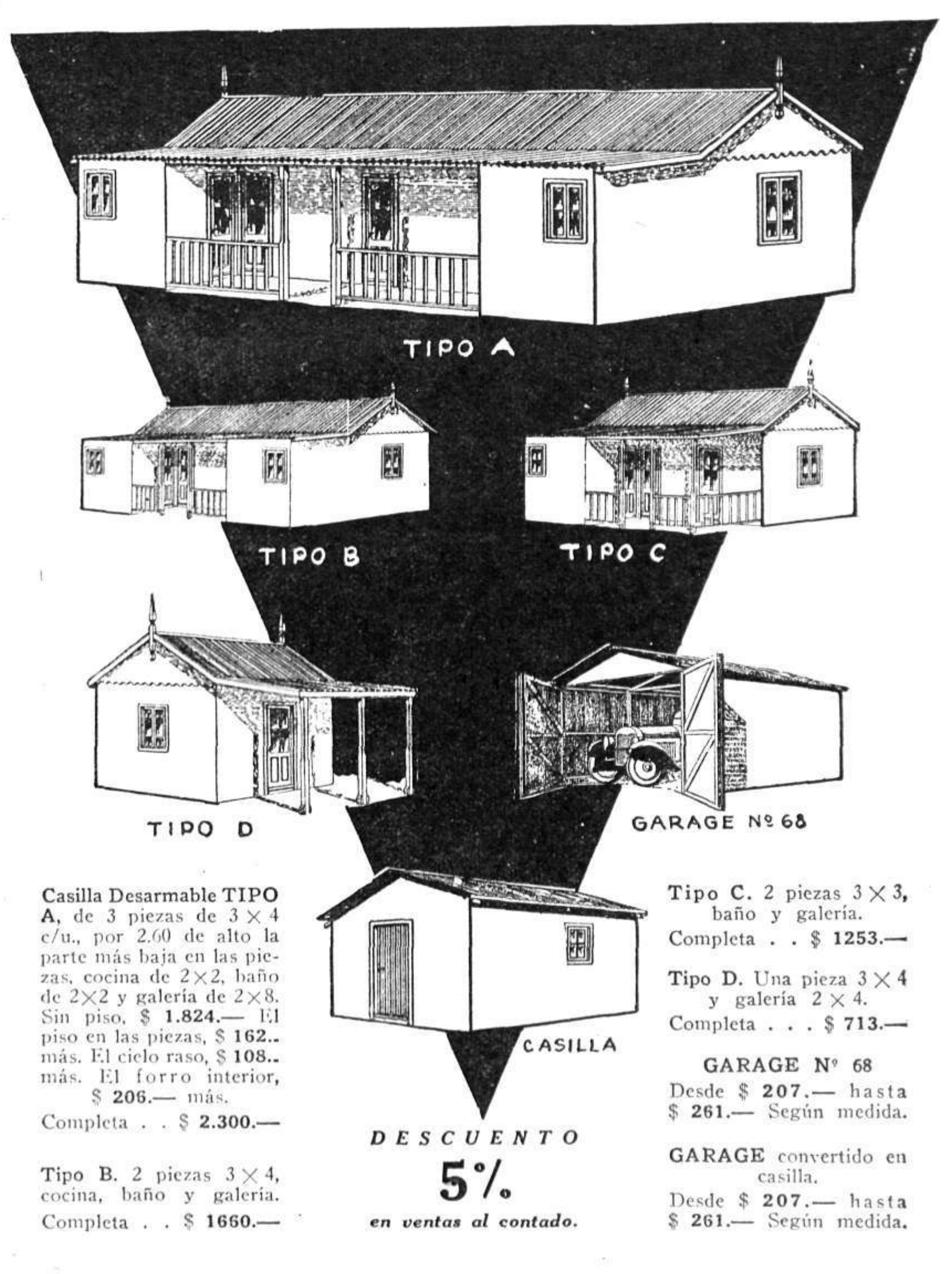
Los principales árboles que forman nuestros bosques en el sur son especies de notofagus, es decir, hayas, que predominan en todas partes y en su mayoría de especies con follaje caduco; sólo en las regiones más húmedas viven notofagus de follaje perenne: las dos hayas de follaje caduco de toda la región argentina llámanse lenque y ñire, predominantes casi exclusivamente desde el valle del Corcovado, en los 43° 30' al sur, buscando el ñire los parajes húmedos, razón por la cual se le ve más generalmente en las vegas de los valles. En cambio, el lenque, en formación muchas veces pura, habita en las pendientes. A lo largo del canal Beagle, en lo que llámase la cordillera fueguina, hállase también el guindo, siempre verde y el canelón, especie de magnoliácea. Más al norte crece el coihüe, el roble, el raulí; existiendo además en esos bosques coníferos el alerce, soberbio árbol de enormes troncos, ciprés, araucaria imbricata o pehüen, pino, etc. Claro está, nuestras industrias poco partido sacan todavía de esas riquezas, pero no ha de tardar el momento en que sean bien aprovechadas; las casi insalvables distancias, lo problemático del concepto mercantil, y lo costoso de los transportes, retardan ese progreso que bien podría comenzar a fomentarse si del seno de nuestro Congreso surgiese una ley de propulsión que abarcase a todos los recursos que de manera tan abundante poseen los vastos territorios del sur.

# Formación andina y puneña



Falda mostrando la vegetación rala de las alturas donde pacen los ganados caprinos.

En las regiones andinas y en la zona llamada de la Puna, predominan muchas desfavorables condiciones para el desarrollo de la flora: sequedad, viento, grandes amplitudes diarias, falta de tierra vegetal y frecuencia de los desmoronamientos. Tales circunstancias permiten solamente que allí puedan prosperar las plantas muy bien preparadas orgánicamente para luchar por la existencia, vale decir, tan resistentes como frugales. Con lo que se ha evidenciado que la vegetación en la formación andina carece en absoluto de la forma vegetativa de árboles. Las cordilleras del norte y del sur ofrecen paisajes completamente distintos. Mientras que en el sur los magníficos bosques de hayas recrean la vista, en la cordillera septentrional se presenta sólo una vegetación miserable de estepa serrana, árida, formada por gramíneas duras, en forma de penacho, de matorrales bajos, cactáceas y plantas en forma de cojín. En la Puna, esta formación alcanza a más de cinco mil metros.




**Casilla Desarmable TIPO A**, de 3 piezas de 3 × 4 c/u., por 2.60 de alto la parte más baja en las piezas, cocina de 2×2, baño de 2×2 y galería de 2×8. Sin piso, $ **1.824.—** El piso en las piezas, $ **162..** más. El cielo raso, $ **108..** más. El forro interior, $ **206.—** más.

Completa . . $ **2.300.—**

**Tipo B.** 2 piezas 3 × 4, cocina, baño y galería.

Completa . . $ **1660.—**

**Tipo C.** 2 piezas 3 × 3, baño y galería.

Completa . . $ **1253.—**

**Tipo D.** Una pieza 3 × 4 y galería 2 × 4.

Completa . . . $ **713.—**

**GARAGE Nº 68**

Desde $ **207.—** hasta $ **261.—** Según medida.

**GARAGE** convertido en casilla.

Desde $ **207.—** hasta $ **261.—** Según medida.

***DESCUENTO***

# 5%

***en ventas al contado.***

Las construcciones de Madera y Zinc de Tortosa Hnos. tienen un aspecto muy atractivo, por la armonía de sus líneas y proporciones combinadas mediante una larga experiencia. Por esto y por su probada solidez y economía de precio, debe Vd. consultarnos antes de comprar. Solicite sin compromiso nuestro catálogo ilustrado de: Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Puertas, Ventanas, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.

# TORTOSA Hnos.

Exposición y Venta: CHARCAS, 2950. — Buenos Aires. — Administración y Talleres: Av. CHICLANA, 3341.

# Cada lector de Caras y Caretas debe pedir hoy mismo

**Las ESCUELAS LATINO-AMERICANAS S. A. envían a Vd. este libro GRATIS Y SIN NINGUN COMPROMISO, en la seguridad de que ha de serle útil.**

GUIA de ENSEÑANZA por CORREO

La Enseñanza por Correo, garantizada por una institución seria y responsable, es hoy en día la forma más práctica, rápida y económica para estudiar una profesión que le ayudará a escalar altos puestos y a ganar más dinero. Entre los cursos que enseñamos y que se hallan detallados con amplitud en la "Guía de Enseñanza por Correo" que le enviaremos, se encuentra con seguridad el de su preferencia y conveniencia.

Envíenos HOY MISMO el cupón, o bien su nombre y dirección, iniciándose así en el camino hacia un porvenir brillante e independiente.

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS S.A.
Aprobada por el SUPERIOR GOBIERNO DE LA NACION
Decreto de fecha 15 de Septiembre de 1927

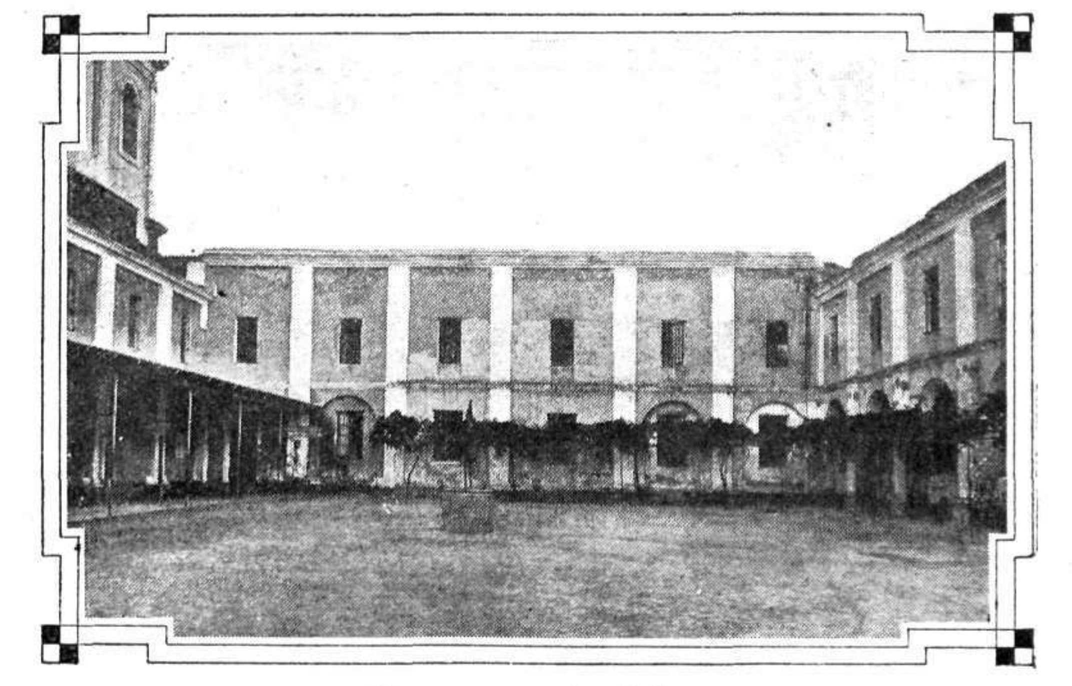
**LAS MAS ACREDITADAS**

AVENIDA DE MAYO, 634
Buenos Aires.

## CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORREO:

COMERCIALES: Empleado de Comercio, Tenedor de Libros, Secretario Comercial, Contador Mercantil, Empleado de Banco, Perito en Propaganda Comercial, Cajera. TECNICOS: Ingeniero Mecánico, Ingeniero de Ferrocarriles, Técnico Mecánico, Mecánico Electricista, Mecánico de Aviones, Mecánico de Automóviles, Construcciones, Ingeniero Electricista, Técnico en Electricidad, Técnico Cinematografista, Técnico Curtidor, Técnico en Tornería, Fotografía Artística. FARMACIA Y QUIMICA: Dep. Idóneo de Farmacia, Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial. DIBUJO: Artístico, Mecánico, Arquitectónico, Caricatura, Lineal. IDIOMAS: Inglés, Francés. PERIODISMO. TAQUIGRAFIA. MATERIAS SUELTAS: Matemáticas, Gramática, Caligrafía.

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
Enseñanza por Correo
AV. DE MAYO 634 — Bs. AIRES
Nombre ....................
Dirección ....................
Curso que le interesa ....................
C. C.



*Un recuerdo lejano*

# *El patio de arena del viejo Colegio Nacional*

En reciente tarde de lluvia sin tregua, tarde gris, triste como entierro de pobre, nos guarecimos en un cafetín de la calle Bolívar, frente al colegio nacional Buenos Aires. Cincuentones los dos, sumábamos un siglo.

—*Café, sí.*

—¡Dos express!

El aguacero cacheteaba la vidriera exterior que codeábase con la mesita que habíamos ocupado. Interminable desfile de paraguas, perramus, impermeables y zapatos de goma.

—*¿Te acordás, hermano, del viejo Colegio Nacional?*

—Han pasado treinta y tantos años para nosotros — respondí.

—*Y me parece que fué ayer, che, cuando íbamos en diciembre y marzo a dar exámenes como alumnos libres. Ni vos ni yo pudimos salir de perdedores, vale decir, egresar de la vieja casa como bachilleres. Nos quedamos rezagados y fuera de carrera mucho antes de entrar en la recta final.*

—¡También, che, con los "huevos" que nos fajaron en álgebra y geometría!...

—*Los muchachos de entonces no usábamos gomina...*

—Ni jugábamos al fútbol, ni a las quinielas, viejo. "Pas" de "rings", de "fields" y de... "¡con la grande y todos los premios!"

—*Hay un recuerdo de entonces que no lo ha barrido el vendaval de los años: el patio de arena del viejo Colegio Nacional, donde jugaban los alumnos regulares, y donde nosotros, los libres, caíamos a rascarnos la contundencia que habíanos producido el "huevazo". ¡Qué patio!...*

—Grandote, con amplitud de field de Sportivo Palermo.

—*Adosado a la iglesia de San Ignacio, daban a él las ventanas con barrotes de los claustros bajos y del primer piso. De ese espacio destinado al esparcimiento de la muchachada que hoy peina canas hace ya muchos años que nada resta.*

—Ni el polvo de las paredes que lo acorralaban.

—*Empezaron por desaparecer los árboles y las parras; luego, che, con el establecimiento del servicio de aguas corrientes, rellenaron el aljibe, y echaron abajo el brocal; después, el patio en sí mismo, al efectuar la demolición del viejo e histórico edificio para construir el nuevo colegio nacional Buenos Aires. En ese patio, en los claustros, galerías y aulas del edificio que desapareció, se realizó la primera exposición industrial de la República Argentina, que inauguraron el presidente Avellaneda y el gobernador de Buenos Aires, Carlos Casares, el 15 de enero de 1877.*

—¡Che, che, che! ¿Tú militas en las filas de los de la Junta de Historia y Numismática?

—*¿Por?...*

—¡Hombre! Por el dato tan preciso de la fecha de la inauguración.

—*El dato en cuestión, recuerdo, me lo proporcionó el "gaita" Raimundo, jefe de porteros del Nacional viejo, con quien ligué amistad hasta muchos años después de mi paso accidental por la casa de estudios de la calle Bolívar. ¿Qué será de la vida de Raimundo?*

—Lo más probable es que figure inscripto en el padrón del otro mundo. Entonces era un hombre algo más que cuarentón. Suma.

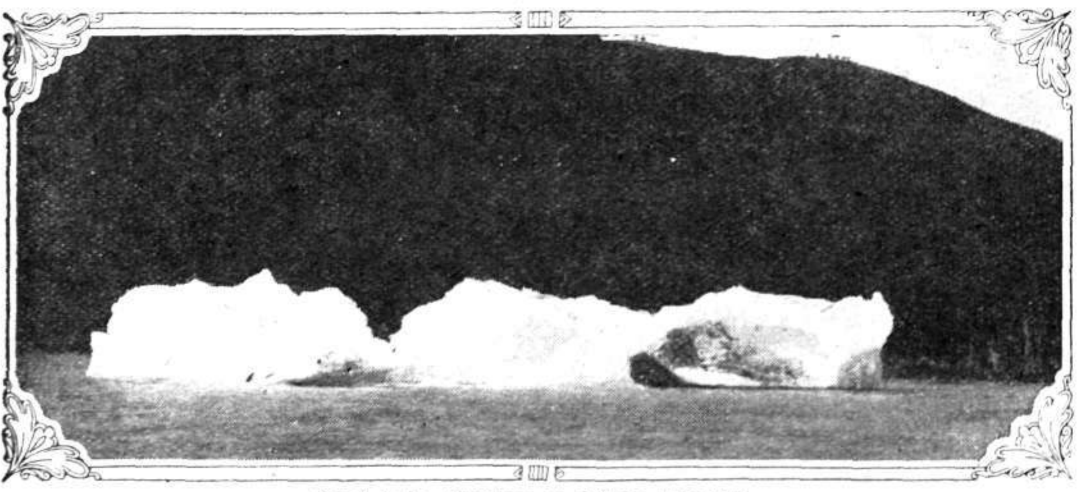
—*¡Pobre Raimundo!... Toda una institución. Locuaz, charcón, con una "barbeta" entera y atordillada, "barbeta" bastante Marañón, se encuadernaba en ternos de color funerario. Y era buenazo, gaucho. Hacíase el "sueco" y dejaba escapar a los muchachos antes de la hora de salida. Regulares y libres lo queríamos de corazón. ¿Vivirá? ¿Se habrá marchado siguiendo la misma huella de Valentín Balbín, de Atanasio Quiroga, del viejo García Velloso y de tantos otros profesores de aquella casa que perdura en nuestros recuerdos del pasado?*

La hora crepuscular ahonda la tristeza de la tarde agonizante.

—*¡Pobre Raimundo!... Regulares y libres lo queríamos de corazón.*

Félix Lima

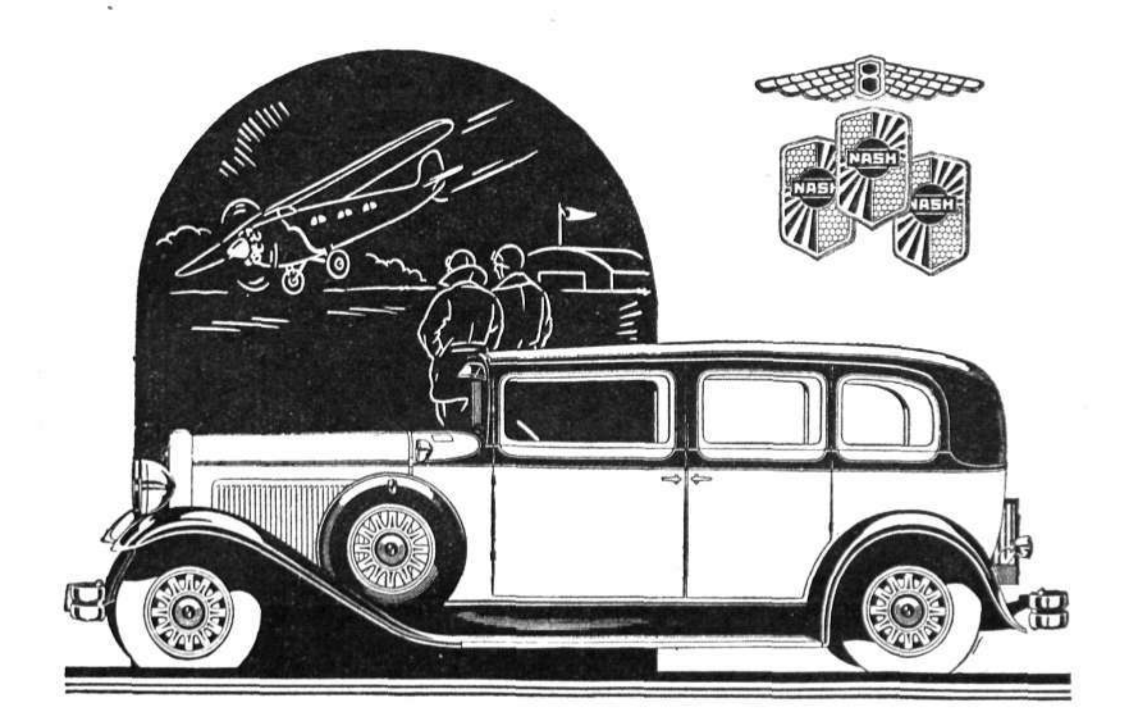
# Lagos glaciales



Canal de los témpanos en el Lago Argentino.

En gran cantidad vemos en el sur los pequeños lagos glaciales en la zona de los nacimientos de los ríos Gallegos y Coyle; la región subandina, entre 47° y 49° muy especialmente, es rica en lagos de un tamaño considerable, que en parte se hallan en depresiones y son embalsados por morenas como, por ejemplo, el lago Tarr (218 metros); el gran lago Cardiel, rodeado por médanos; la laguna Salitrosa y el lago Gío, de 341 metros. Otros están en una situación mucho más elevada, es decir, sobre las mesetas, como el Quiroga, de 1.000 metros; el Vía Láctea, de 1.455 metros; que llenan, probablemente, huecos dentro de los *mantos basálticos*.

Los mayores lagos extra andinos de Patagonia, corresponden a la cuenca hidrográfica del río Senguerr; son: el Musters, el Colhué Huapí, de 450 y 800 kilómetros cuadrados respectivamente. Su extensión superior a los antes referidos les permite ofrecer un horizonte acuático semejante al mar.




# ¡HABLA UN AVIADOR!

"EL aviador tiene que conocer muy a fondo las máquinas-su vida depende a menudo del funcionamiento de ellas.

"Fué una idea excelente la de aplicar el principio del Doble Encendido a los automóviles: significa una superioridad nunca bien ponderada.

"Por supuesto, nosotros estamos acostumbrados al doble encendido en los motores aéreos; pero la primera vez que manejé este Nash "400", de tan fácil dirección y tan bien equilibrado, me pareció más ligero todavía - lo confieso - que mi propio aeroplano.

"Funcionamiento eficiente; he aquí lo primero que un aviador exige de un aeroplano o de un automóvil; pero el color y la línea agradables también significan "algo".

"Personalmente, no creo que haya en plaza otro coche más hermoso que el nuevo Nash "400" para 1930"

*Las características notables del Nash "400" de 1930 incluyen:* Mayores distancias entre ejes,-frenos en las 4 ruedas, accionados por cable - lubricación automática del chassis - persianas integrales del radiador, automáticas - amortiguadores hidráulicos - dirección, la más fácil del mundo - cubiertas de acero en los muelles, con lubricación interna y perenne. Y en el "8" de Doble Encendido: Todos los cristales, Duplate inastillables.

# 1930 NASH "400"

**("6" simple — "6" y "8" con doble encendido)**

AGENTES EXCLUSIVOS:

## EHLERT-NASH MOTORS

SOCIEDAD ANONIMA DE AUTOMOVILES

**Casa Central: Diag. R. Sáenz Peña, 559. U. T. 33, Av. 3252-1502-1503. Talleres: Cnel. Salvadores Nº 1348. U. T. 21, Barracas 2817 - Bs. Aires.**

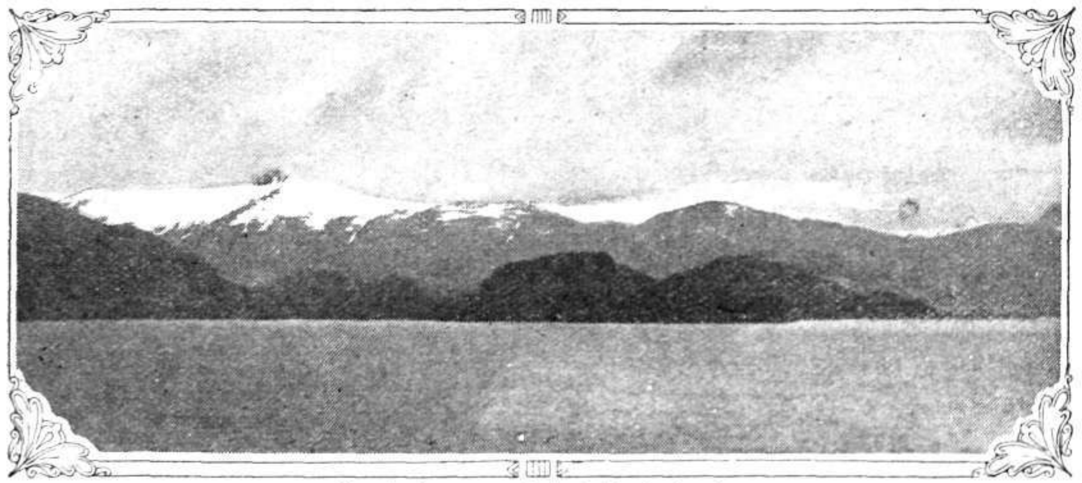
**Sucursales: En Rosario (Santa Fe), San Lorenzo esq. Mitre. En Córdoba: Avda. General Paz, 419. En Mendoza: Espejo, 29.**

**Agencias en Buenos Aires: Independencia, 3165; Montes de Oca, 1745; Lima, 1347 y Pedro Goyena, 1139. Estación de Servicio: Avenida Alvear, 3250 - Buenos Aires.**

CARAS Y

# Costa meridional fueguina

CARETAS



Uno de los trozos de la bahía de Beagle.

Adelante del estrecho de Le Maire se verifica la transición costera argentina; desde allí, la costa meridional de Tierra del Fuego constituye una costa andina del tipo pacífico. Cerca de la bahía del Buen Suceso, que está en medio del estrecho antes nombrado, afloran areniscas mesozoicas y pizarras plegadas, desapareciendo las formas monótonas de la meseta patagónica. La costa nuestra presenta en esos parajes formas montañosas mucho más accidentadas; y en la punta meridional del extremo oriental fueguino, en el dicho cabo del Buen Suceso, el panorama adquiere un carácter completamente montañoso, y doblando de este cabo en dirección al oeste se presenta en seguida la cordillera fueguina, muy nevada y muy sombría, formada de rocas gris obscuras esquistosas. Esa prominencia levántase desde el mar con pendientes abruptas, alcanzando una elevación promedia de mil metros, ocultando sus cumbres casi de continuo entre pesadas nubes que sueltan chubascos con granizo y nieve, y descargan con excesiva frecuencia.



# CARAS Y CARETAS


REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: *Unión Telefónica*. Administración: 8089 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).


## PRECIOS DE SUBSCRIPCION

| EN LA CAPITAL | EN EL INTERIOR | EN EL EXTERIOR |
|---|---|---|
| Timestre . . . . $ 2.50 | Trimestre . . . . $ 3.— | Trimestre . . $ oro 2.— |
| Semestre . . . . „ 5.— | Semestre . . . . „ 6.— | Semestre . . . „ „ 4.— |
| Año . . . . . . „ 9.— | Año . . . . . . . „ 11.— | Año . . . . . „ „ 8.— |
| Número suelto. . 20 ctvs. | Número suelto. . 25 ctvs. | |
| Número atrasado del corriente año. . 40 „ | Número atrasado del corriente año. . 50 „ | |

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . . . . . . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

# La oratoria que ya no escuchan los argentinos

*La vieja, noble y ponderada oratoria de nuestros mayores no ha hecho escuela. Comparadas con las bellas y sabias piezas de hace veinticinco años, las peroraciones de nuestros políticos y pensadores del presente poco o nada significan. Ha desaparecido un género literario que fué honor y timbre de los argentinos. He aquí una muestra de lo que fué.*

### EL DESTINO DE LOS HISPANOAMERICANOS



QUÍ hay un pueblo libre, y en un siglo seremos innumerables como las arenas del mar; nuestras llanuras cultivadas pueden convidar a todos los habitantes de la tierra para un banquete; espacio y alimento habría para todos. ¿Pedís luces, hombres? ¡Oh! No somos los últimos entre los americanos. ¡Oh, Dios, que nos ocultáis los secretos de lo porvenir! No nos los ocultéis: ahí se están preparando los destinos hispanoamericanos; algo mejor que la América del Norte, o mil veces peor que la Rusia, va a salir formidable de entre tantos escombros. *(Domingo F. Sarmiento).*

### LOS ABUELOS PATRIOTAS

LA vida de los abuelos que amaron a la patria e hicieron el bien pasa sobre los hogares, en estos días de universal comunión de sentimientos, como un gran amparo. Son ellos los mijeros que señalaban y fijaban las distancias en los caminos antiguos. Y es bueno hablar de ellos, en países que, por momentos, parecen mesones, en la gran concurrencia de gentes extrañas, que se han de fundir bien pronto, por fortuna, en la unidad de la raza que se elabora. *(Juan Antonio Argerich).*

### MARIANO MORENO, EL PRIMERO

LA crítica histórica juzgará definitivamente la personalidad de Moreno, aun desde el punto de vista de la extraña psicología que le asignan sus émulos. Hoy por hoy, aparece como el alma más fúlgida, más intensamente patriotica y más fuertemente dotada por el resplandor de la belleza, de la inteligencia y del sentimiento, entre los hombres que figuran en la primera hora de los destinos de este país. *(David Peña).*

### SOBRE LOS DUELOS

NINGÚN duelo puede tomarse como una reparación de ofensas o de ultrajes al honor. En unos casos el ofendido es la víctima del azar de las armas, y, sobre la ofensa, sufre la herida o la muerte. En otros, un espadachín o un tirador explota su destreza para batirse con inexpertos. Yo no puedo prestarme a ser víctima ni victimario. *(Luis V. Varela).*

### SOBRE LA ENVIDIA

LA envidia es el acíbar de los impotentes, el grillete de los fracasados. Es un licor venenoso que mana de las heridas abiertas por la realidad en el flanco de las almas vanidosas. Es el pudor de la mejilla sonoramente abofeteada por mano de la superioridad ajena. *(José Ingenieros).*

### LOS AMERICANOS DEL NORTE

LOS norteamericanos dicen: no basta que un hombre tenga la aptitud necesaria para depositar la simiente en el suelo o manejar los útiles del taller; es necesario que tenga también la aptitud necesaria para elegir a los que han de mandar al país, de cuya acción depende su felicidad y su fortuna. *(Estanislao S. Zeballos).*

### LA ENERGIA Y EL CARACTER

LA energía y el carácter no consisten en la violencia de la palabra o de la acción. La verdadera energía y el verdadero carácter, son como el valor, tranquilo y moderado, siempre a la altura de las exigencias, sin alardes y sin vacilaciones. *(Carlos Pellegrini).*

### ELOGIO DEL ALMIRANTE GRAU

EL heroísmo, como el genio, como todas las grandes virtudes, tiene el noble privilegio de agitar profundamente el corazón de la humanidad y de enlutar pueblos y naciones más allá de la propia patria, cuando se hunde en la eternidad después de haber librado la última batalla; y los hombres de distintas razas, que hablan diversas lenguas y habitan zonas distintas, detiénense con el mismo recogimiento y murmuran la misma plegaria al borde de esas tumbas que revelan por un gran dolor la estrecha solidaridad de la familia humana. *(Nicolás Avellaneda).*

### BELGRANO, EL ABNEGADO

BELGRANO, después de entregar a las escuelas públicas el modesto premio que la República le acuerda, muere destituido totalmente de recursos, y sobre el pobrísimo lecho de su muerte la posteridad aprende que la indigencia, en ciertas situaciones, tiene también su opulencia y su grandeza. *(Bernardo de Irigoyen).*

### LA LLANURA QUE ES LA HISTORIA

LA historia es una inmensa llanura donde alternan a vastos intervalos los desiertos inconmensurables con los oasis regeneradores, los laberintos sin salida con los valles de verdor eterno y corrientes de cristal, y la raza humana, viajera sin reposo, no tiene otros guías que los astros, las cumbres, los relámpagos y los incendios, pero siempre la luz y las alturas. Por eso los pueblos que se salvan marchan con la mirada fija en las cimas y el pensamiento en el ideal. *(Joaquín V. González).*



# LA PANDILLA

Por LEONIDAS BARLETTA

Cuanto vale esta hermosa colcha de damasco? — grita a voz en cuello Valentín.

La colcha no es hermosa, ni siquiera adamascada. Pero don José, que tiene un ojo de vidrio y una peluca rojiza que deja ver el casco de tela, por lo vieja, pide con cierta solemnidad que le alcancen la pieza para ponderarla. De las manos de don José, el tuerto, pasa a las de Carmen, la religiosa, y de las manos de ésta, vuelve al mostrador.

— ¿Cuánto vale la colcha? — grita Valentín, hinchando la vena del cuello.

Carmen se apoya en la pared, junto a las estanterías sucias y vacías. Le duelen los tobillos, tan hinchados, que parece que, en seguida, los pies le van a reventar los zapatos.

Valentín despliega la colcha como una bandera y grita con acento irritado:

— Esta hermosa colcha de damasco, ¿no tiene precio? ¿No vale nada? Vamos, señores, un poco de atención.

— Diez pesos — propone don Hermógenes con un gesto ambiguo. Inmediatamente pasa las yemas de los dedos por los eslabones de la cadena de reloj que lleva cruzada en el chaleco, sobre el vientre adiposo.

— ¡Diez pesos vale, diez!

— Medio — dice Eduarda, que está junto a la puerta, alzando una mano.

— ¡Diez y medio, diez y medio!...

— Once — sube el viejo Nicodemo, dándose unos tironcitos en la nariz.

La gente pasa de largo por delante de la puerta del local.

— Vean, señores, qué rica colcha. ¡Once pesos por una colcha de seda, once pesos!...

Don José enjuga, con un pañuelo ribeteado de negro, su ojo de vidrio, siempre lacrimoso. El viejo Nicodemo, seco como un arenque, se adelanta, toma la colcha y va a examinarla junto a la puerta, a la luz del día.

— Once pesos, once, once, once pesos la colcha de damasco.

Un muchachón con uniforme de correos se para, mira al interior con aire burlón y grita:

— ¡Se acabaron los zonzos!

Valentín grita más fuerte:

— Once pesos la linda colcha, once pesos.

No entra nadie. La voz de Valentín va perdiendo firmeza.

— ¡Once pesos y se va! Once pesos y la quemo. Once pesos una... once pesos dos.. y...!

Toma aliento, seca con la manga de la camisa el sudor de la frente.

—... Once pesos la colcha de seda...

"La religiosa" exhala un suspiro que levanta polvo de la estantería en la que apoya la cabeza.

— ¡Once pesos y se va! ¡Once pesos y la quemo... Once pesos una... once pesos dos... y...

— Y medio — agrega con visible desgano don Nicodemo.

Una mujerona que balancea un bolso grande de cuero negro se detiene y husmea el interior del reducido local, donde puede leerse en un cartelón rojo unas letras blancas que dicen: "Remate de saldos. Hoy".

Se hace un instante de expectación intensa. Valentín se transforma. Agita la colcha de arabescos mercerizados y grita:

— Seis pesos por la colcha de seda, seis pesos por la colcha de damasco, una bicoca, seis pesos...

La mujerona echa un vistazo circular, frunce la boca despectivamente y sigue su camino, balanceando el bolso de cuero.

Valentín tira con desaliento la colcha sobre el mostrador y con una voz cansada y ronca, dice:

— Cerrar.

Las mujeres salen a la calle y esperan, acomodando sus sombreros y ordenando el cabello, que los hombres bajen la cortina metálica del negocio.

Va obscureciendo. Empiezan a guiñar las luces de los avisos luminosos.

Carmen camina con dificultad, apoyándose en el brazo de Eduarda. El tuerto, que es el primero que se les reúne, comenta con su voz resfriada:

—¡Qué día! ¡Ni un centavo!

Detrás de él van llegando don Hermógenes, Valentín y el viejo Nicodemo, arrastrando los pies.

Valentín lleva los botines de paño desabrochados y el sombrero, puesto en cualquier forma, deja escapar algunos mechones de pelo sucio.

¡Era para ver la facha de la pandilla! Ahora, andando, se notaba que Carmen estaba grávida. El cansancio ponía en su semblante pequeñas manchas amarillas. Los ojos le brillaban con fulgor de fiebre.

Hicieron unas cuadras con paso lento, porque "la religiosa", aunque apoyada en el brazo de Eduarda, caminaba con dolor.

Frente a la "Lechefría de Mayo" se detuvieron, y tras registrarse los bolsillos, Valentín contó hasta ochenta centavos, mientras don José devoraba unas ensaimadas que había en la vidriera, con su único ojo.

—Hay para tomar un "express" — dijo con mal humor Valentín.

Y entraron.

Carmen y Eduarda trocaron el café por un vaso de leche y los hombres sorbieron de un pocillo, con mucho ruido, el "express".

Entonces don José se metió un dedo entre el cráneo y la peluca, levantándola por un extremo y dijo:

—Con un par de días como éste, ¡estamos aviados!

Valentín revolvió los ojos, colérico, y exclamó con su voz carraspante:

—Si no fuera por ésta — y señaló a "la religiosa", — nos iríamos al sur a ganar plata.

—Las mujeres sólo sirven de estorbo — murmuró con un dejo de rencor el viejo Nicodemo.

—Las mujeres, para la casa — añadió don José.



—Las mujeres — agregó don Hermógenes, — para los hijos y la mesa puesta.

Eduarda se encogió de hombros y volvió a otro lado la cara.

—Bueno; y ahora, ¿qué hacemos? — preguntó don José.

—¿Ahora? Pues, a dormir.

—Poco sueño viene con las tripas vacías — dijo don Hermógenes.

Sonaron unas monedas en el mármol de la mesilla.

—Y mañana temprano, a rematar. ¡Alguno ha de caer!

Todos los ojos brillaron un segundo, menos los ojos mansos y tristes de aquella que aguardaba el fruto de su resignada miseria.

*Leonidas Barletta*

DIBUJOS DE BERDIA

# Cada INTERNATIONAL demuestra la *Calidad International.*

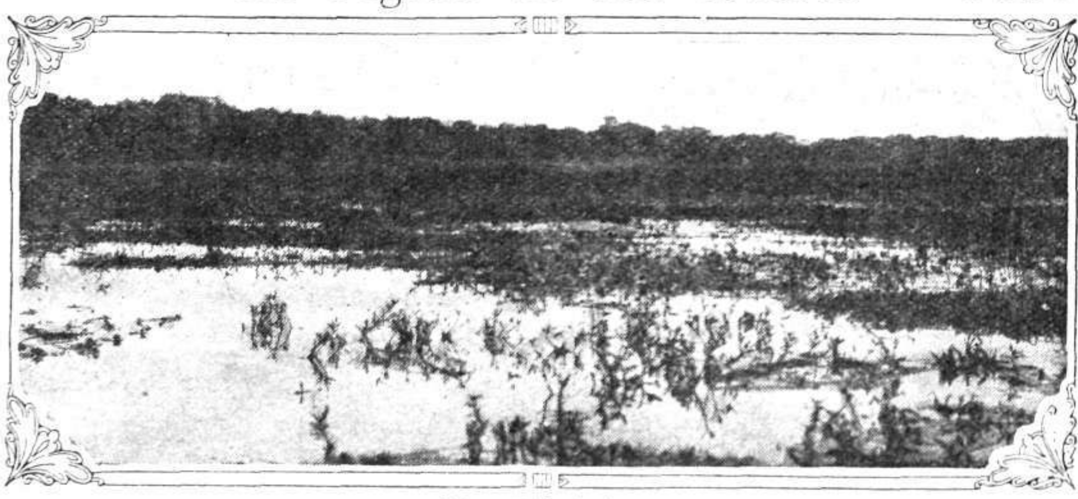



INTERNATIONAL HARVESTER COMPANY ARGENTINA

| BUENOS AIRES | ROSARIO | SANTA FE | BAHIA BLANCA |
|---|---|---|---|
| Chile 801 | Sarmiento 471 | San Martín 3233 | Chiclana 575 |

# CAMIONES INTERNATIONAL

Distribuidores Exclusivos para la Capital Federal y alrededores: IBAÑEZ, DEL PONTE, MAGNASCO y Cía. Bernardo de Irigoyen 1133 390



Estero en Corrientes.

El noroeste de la provincia de Corrientes, en el inmenso codo que forma el curso del río Paraná, hay una zona de 20 a 25.000 kilómetros cuadrados cubierta por esteros y lagunas. Es un terreno bajo, sin pendiente pronunciada; llueve sobre él en abundancia con un promedio anual de 1.200 a 1.500 milímetros; tiene una vegetación exuberante de plantas acuáticas en el clima subtropical que forman los llamados "embalsados", y que obstruyen los canales de agua corriente, favoreciendo la formación de esteros. Tales "embalsados" son entrelazamientos densos de plantas, gajos y raíces y forman masas sólidas, impenetrables, y la extensión se modifica según la estación del año. La región mayor de esteros y lagunas es la del Iberá, que tiene de siete a ocho mil kilómetros cuadrados, extendiéndose en forma de una media luna achatada, del Ituzaingó hasta el río Corrientes, al oeste de Mercedes, y está limitado en sus lados por terrenos más altos, que, formando una zona medanosa de unos 150 kilómetros, lo separa del río Aguapey.

# ¡VIDA TRUNCADA!

Esta exclamación, motivada por la pérdida de

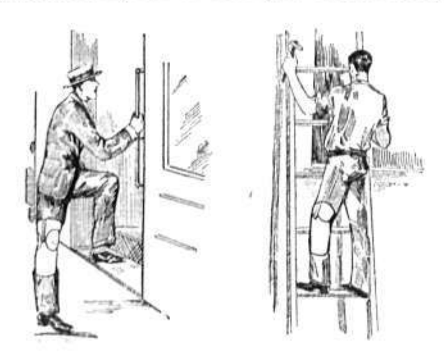
## UN BRAZO, o de UNA PIERNA

**ya no se escucha más**



### La Ortopedia Moderna

y como su más fiel exponente, los Especialistas LEONARD, brinda la ayuda valiosa que restituye a todos los Mutilados las facultades físicas que perdieron para que vuelvan a emplearlas con igual rendimiento.



### Los Aparatos Artificiales

construídos con la técnica de un sistema moderno y bajo la dirección de verdaderos expertos, tal como cuenta la Ortopedia LEONARD, ofrecen la ventaja de su aplicación perfecta y adecuada; la seguridad de su manejo y acción; la suavidad de su mecanismo y la desenvoltura de su peso extraliviano, que son los factores indispensables para obtener esta beneficiosa conclusión: **VIVIR IGUAL QUE ANTES,** en todos los aspectos.

**VISITENOS CONSULTENOS**

GRATIS le informaremos sobre el sistema LEONARD, el único que ofrece también amplia GARANTIA de empleo, eficacia, construcción y duración.

*REMITIMOS GRATIS CATALOGOS.*

**LEONARD - ORTOPEDIA**

ESMERALDA, 577 — Buenos Aires

ACORDAMOS CREDITOS.

# EL PRISMATICO ZEISS

es el mejor compañero en los viajes, reuniones hípicas y deportivas, carreras de automóviles, excursiones de turismo, caza, etc., etc.
Por su excelente óptica, vastísimo campo visual, gran nitidez y luminosidad, proporciona un placer y deleite realmente maravillosos.

MODELOS RECOMENDADOS.
PRECIOS REBAJADOS

Zeiss TELEX 6 × 24, gemelo universal para viaje y campo, con enfoque central, $ 130.— El mismo, con enfoque separado por los oculares, a . . . . . . $ **120.-**

Zeiss SILVAMAR 6×30, gemelo para carrera y marina, con enfoque central, $ 160.— El mismo, con enfoque separado por los oculares, a . . . . . . . . . . $ **150.-**

Zeiss DELTRENTIS 8×30, gemelo prismático "Gran-angular", para carrera y turismo en general, con enfoque central, $ 180.— El mismo, con enfoque separado por los oculares, a . . . . . . . . . . . . $ **170.-**

Zeiss DELACTIS 8 × 40, gemelo prismático "Gran-angular", para turismo y marina, con enfoque separado por los oculares, a . . . . . . . . . . . $ **195.-**

*De venta en las buenas casas del ramo.*
*Solicite el nuevo catálogo "Tele 350" a*

**CARL ZEISS**

Bdo. de IRIGOYEN, 330 BUENOS AIRES



# El presbítero José Agustín Molina derrotó a Facundo Quiroga con unos versos

El 6 de julio del año 1828 era vencido en Rincón el general Lamadrid, gobernador de Tucumán, por el Tigre de los Llanos, el sanguinario Quiroga.

Era la segunda vez que entraba Quiroga vencedor en Tucumán y la segunda también que a sus puertas vencía al general Lamadrid.

El letrero que ostentaba su negra bandera decía: "Religión o muerte".

Que llevara la muerte, se comprende; pero la religión... él, que blasonaba de incrédulo hasta la impiedad, resultaba grotesco.

La parte ilustrada del clero tucumano no cayó en este grosero lazo. Comprendió claramente que todo era cuestión de contribuciones forzosas.

El sacerdote don José Agustín Molina, obispo algunos años más tarde, protestó enérgicamente de la burla sangrienta que hacía Quiroga de la religión y escribió unos versos que empezaban así:

*Religión o muerte*
*Dice tu pendón.*
*¡La muerte y el robo*
*Son tu religión!*

Los versos circularon, se leyeron, comentaron y aplaudieron. El pecho de los pocos unitarios que quedaban en la ciudad se ensanchó de esperanzas ante esa audaz protesta que iba a azotar la frente del caudillo riojano.

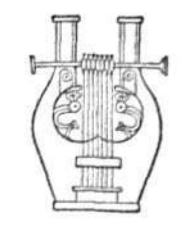
Los versos de Molina llegaron hasta Quiroga.

Al leer aquellas valientes y viriles estrofas frunció el entrecejo y pasóse la mano por su negra y ensortijada barba con cierto aire de impaciencia que no le era habitual.

Parece que los versos le habían tocado en lo vivo, porque empezó a pasearse impaciente y murmurando:

—¡Diablo de fraile!... ¡Llamarme ladrón!... Quisiera ver si en mi presencia es tan guapo como en los papeles.

Llamó a uno de sus ayudantes y le ordenó que inmediatamente condujera a su presencia al fraile que así se le atrevía al que iba convirtiéndose en en el terror de aquellos pueblos.



Tomada esta resolución, volvió a sentarse, ya algo más sereno.

Juan Facundo Quiroga era de constitución robusta; su cuello era corto y bien dibujado; su cabello y barba, muy rizados, ocultaban parte de su rostro. Las cejas pobladas, los pómulos salientes y la mirada penetrante y viva, imprimían a su fisonomía un aspecto terrible.

Su traje era muy sencillo; llevaba poncho de gruesa bayeta punzó sobre la camisa de zaraza rosada, sombrero de paja de anchas alas, pantalón de paño azul, botas de cuero de potro sin lustrar y tirador.

Su inseparable lanza estaba apoyada en la pared, al alcance de su mano.

Diez minutos habrían transcurrido, cuando se presentó el presbítero Molina, autor de los malhadados versos.

Era éste un hombre alto, de tez morena, de porte distinguido y de maneras aristocráticas.

El hombre civilizado y el gaucho se miraron con curiosidad. Este trató de intimidar a aquél, lanzando una de sus más terribles miradas, pero no lo consiguió. La actitud de Molina permaneció serena y reposada como la del hombre que nada tiene que temer.

Por fin, Quiroga, sin ofrecerle asiento y con tono breve y seco, le preguntó, señalándole los versos que estaban sobre la mesa:

—¿Es usted el que ha escrito eso?

—Sí — contestó Molina, con calma; — yo he escrito... "eso".

Quiroga, acostumbrado a las humildes respuestas y al tono sumiso y obediente que dicta el miedo, miró con extrañeza a aquel hombre que hablaba con tanta calma estando tal vez a dos pasos de la tumba.

—¿Conque es usted?... — repitió.

—Sí; yo soy.

—Está bueno — dijo Quiroga en el mismo tono breve y seco; — ya puede usted retirarse.

Cuando Molina hubo partido, dijo Quiroga a su ayudante, que presenciaba esta escena:

—Me gusta este fraile por corajudo. Por eso no más le he perdonado quinientos azotes que le iba a hacer dar en pago de sus versos.

# Restos de antiguos pueblos



Excavaciones en busca de restos de civilizaciones antiguas.

Dice el doctor Antenor Alvarez que la provincia de Santiago del Estero guarda en sus entrañas restos de antiguos pueblos, ruinas de civilizaciones desconocidas que se elevaron hasta no desmerecer de las asirias y egipcias. Común es encontrar en su suelo restos de la antigua industria humana.

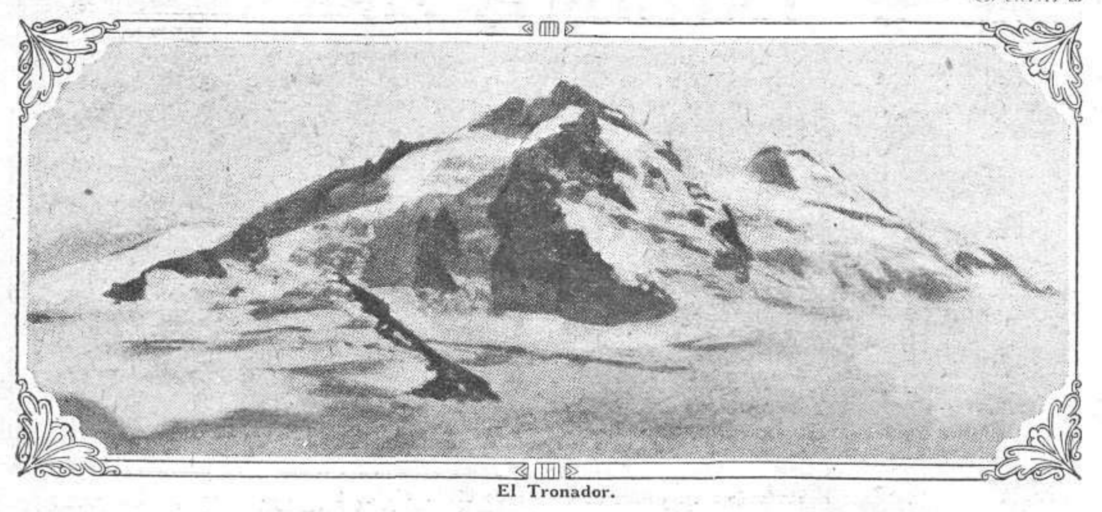
En Santiago del Estero, según el explorador argentino doctor Francisco P. Moreno, vivió un pueblo dotado de un sentimiento artístico muy avanzado; la alfarería allí es aún más fina, más elegante que las de Troya y Micenas en la antigua Grecia, sus colores persisten con una viveza admirable.

Los últimos estudios paleontológicos en la provincia, llevados a cabo por el Museo Nacional de Ciencias Naturales, mediante excavaciones en las riberas del río Dulce, permiten abordar terrenos sedimentarios, ubicados a diversas profundidades del actual cuartenario, que constituye nuestra superficie, servirán para restaurar las civilizaciones ignoradas y para la reconstrucción de la flora y de la fauna de la era primigenia, es decir, volver a la historia pueblos, plantas y animales para siempre desaparecidos.

Según esas recientes exploraciones, aportan nuevos elementos que hacen resurgir a la vida histórica la paleontología de nuestro territorio, acreditando la gran antigüedad de los restos humanos hallados no solamente ahora, sino también la de los que anteriormente se recogieron en estas mismas regiones, y que conforman con toda evidencia las teorías del sabio y genial naturalista argentino doctor Florentino Ameghino, acerca del hombre prehistórico en nuestras tierras.

# Nuestros volcanes





El Tronador.

En la Cordillera representan los volcanes un rol importantísimo, pues la actividad eruptiva como aparición conjunta, respectivamente, consecuencia de los procesos internos orogénicos que edificaron la Cordillera, se extiende sobre toda su superficie; y un gran número de conos sobrepuestos sobresalen de los cordones. No es igual su distribución y se acumulan en tres regiones de volcanismo a saber: la de la Puna hasta el paralelo 28 grados, con casi 80 volcanes mayores de los que quizás dos tercios están en territorio argentino. La región central argentino - chilena desde el Tupungato hasta el Cabuco, estando casi todos los volcanes en suelo chileno. Los de la división continental: agreguemos los Conos del sur mendocino y norte del Neuquén, como el Gran Nevado de 4770 metros al sur del río Atuel; el Payén, el Payún, el Matrú, el Tromen, etc. Y finalmente la tercera zona en la región patagónica desde el Reloncaví hasta el Monte Burney, que es el volcán más austral de todo el continente sudamericano.

# ULTIMOS DIPLOMADOS DE "ESTUDIOS ZIER"

Los "ASES" del año que demuestran rotundamente la Eficacia Práctica de Nuestro Gran Método Individual de Enseñanza de Dibujo. De simples aficionados al Dibujo han llegado a Profesionales competentísimos. La mayoría de ellos trabaja como Dibujantes y puede Vd. solicitar sus servicios Profesionales.


Elías Sgut, Tarija 350, Capital. Caricaturas.


Carlos Ivaldi (h.), 11 de Septiembre 2890, Victoria, F. C. C. A. Comercial.


María Fernández Piñeyrúa, San Martín s/n., San Martín, F.C. C. A. Artístico.


Amadeo Pájaro, J. Eliçagaray, G. Chaves, F. C. S. Caricaturas.


Rosita A. Plá, Ituzaingó, F. C. O. Artístico.


Italo Donati, Isla Martín García. Comercial.


Nina Piatto Aymar, Leones (Córdoba).


Juan M. Cochetti Ruiz Díaz 716, Capital. Caricaturas.


Velia Roetto, Las Varilla, F. C. C. A. Comercial.


Humberto A. Costa Goyeneche, Estación Cerro de las Cuevas, Dto. Cerro Largo, vía a Melo, R. O. U. Caricaturas.


Ainzara I. Bassini, Corrientes 743, Marcos Juárez, F. C. C. A. Artístico.


Antonio Onota, Concordia 3641, Capital. Artístico. Ríos.


Celia A Montenegro, M. Ramón Gómez, Gral. Pinedo, F. C. C. N. A. Paisajes.


Jacobo Salomón, Nelson 533, Rosario, F. C. C. A. Caricaturas.


Juana E. Kofler, calle 9 de Julio, Lobos, F. C S. Artístico.


Eclio V. Giusto, 25 de Mayo 50, Gualeguaychú, F. C. E. R. Comercial.


Sara E. Castagnola, Mitre y 25 de Mayo, Carhué. F. C. S. Artístico.


Abraham Manus, 25 de Diciembre 2050, Rosario, F.C. C. A. Comercial.


María C. Rodríguez, Cabildo, F. C. S. Artístico.


Emilio Floriano, Estomba, F. C. S. Artístico.


Vicenta Basile, Lules (Tucumán, F. C. N. O. A.). Artístico.


Luis D. Aliende, "La Rosita", M. Berraondo, F. C. S. Artístico.


Raymunda Pereyra Canteros, Romang (Sta. Fe). Artístico.


Tránsito Hoyos, Dto. Cerrillos (Salta). R. al Lápiz.


Pablo Monarca, Falucho 1171, Capital. Caricaturas.


Mariano Miranda, Monteagudo 315 (Refinería), Rosario, F. C. C. A. Atístico.


Palmira Gómez Garzón, Villa General Mitre, F. C. C. C. Artístico.

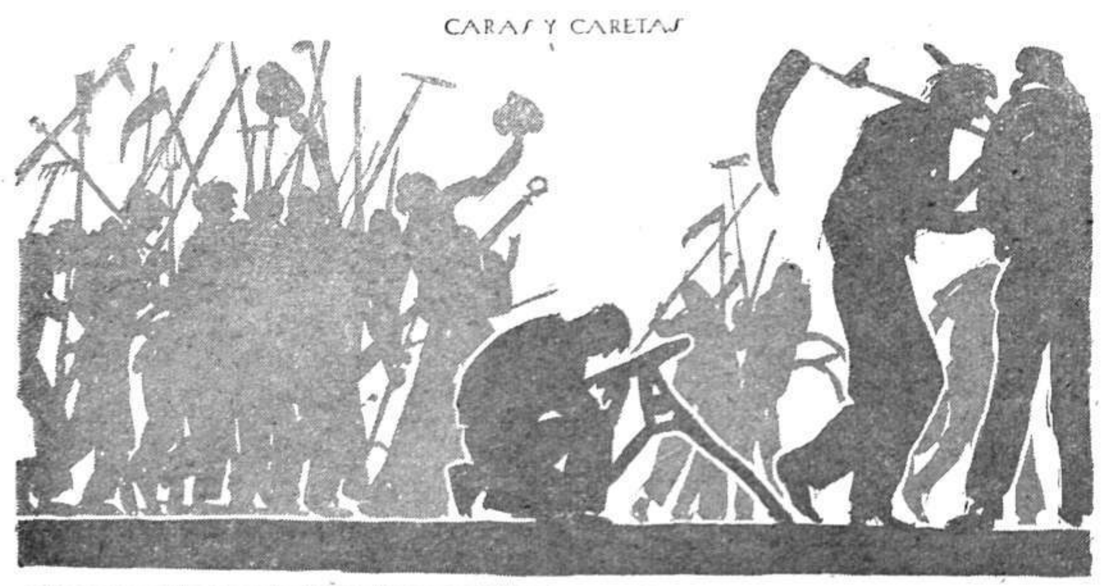

Alfredo F. Romero, Ezpeleta, F. C. S. Artístico.


Epifanio Barreiro, Estados Unidos 2599, Capital. Caricaturas.


Amalio F. Silva, San Martín 23, La Paz (Mendoza). Comercial.


Carlos Galigiore, Las Heras 1388, Mendoza, F. C. P. Caricaturas.


Pedro F. Fernández, España y Bs. Aires, Gualeguaychú. Comercial.

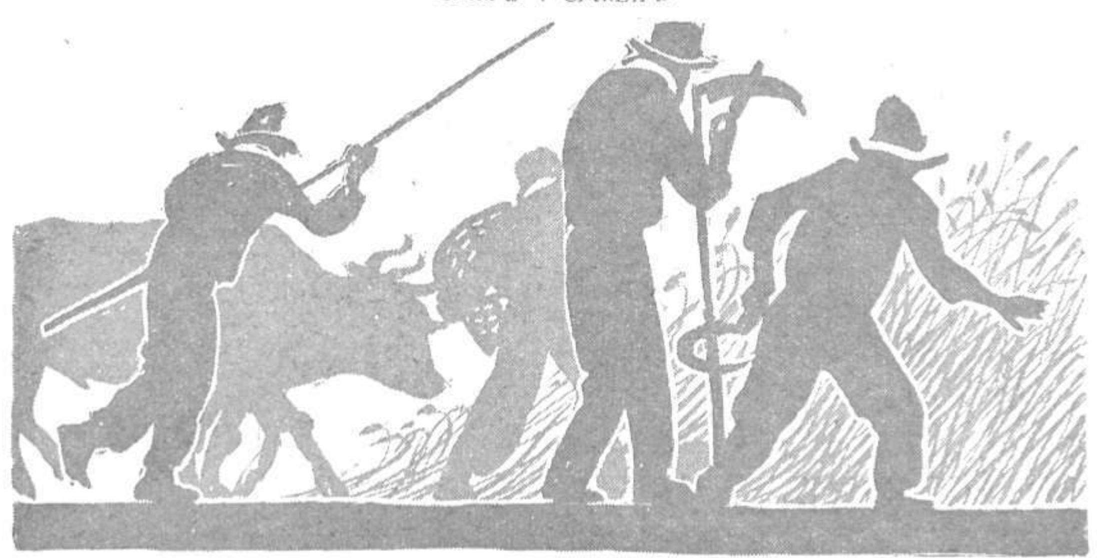


# ARGENTINA DE MAÑANA

Evocamos en estos días las hazañas iniciales del país. ¿Son hazañas en realidad? Hazañas tienen en su historia las naciones que han querido consagrar con la fuerza lo que sólo con la fuerza puede obtenerse y mantenerse. El origen de la Argentina es otro. Es la gestación y el nacimiento de un pueblo que al descubrir la conformación de su espíritu quiso afirmar la posibilidad de desenvolverlo, sin que, detrás del esfuerzo de aparición y de definición, quedara el vestigio de un encono, como lo prueba el hecho, precisamente, de que nuestro vínculo con la antigua metrópoli sea tan profundo y obedezca, más que a cualquier razón, a la razón primordial de la simpatía. Mas ¿debemos evocar a aquellos altos generadores, a aquellos hombres de fundación y de simiente histórica, como evocan esa índole de acontecimientos y a ese tipo de genios domésticos las patrias ricas en edad transcurrida? Generalmente, esas patrias miran hacia el pasado. Los siglos que fueron encierran para ellos su tesoro completo. En su antigüedad tienen todo. Hasta llegar a lo que son, generaciones y generaciones, de una raza homogénea, de una lengua común, elaboraron una cultura de aspectos múltiples, crearon medios de prosperidad, determinaron el diseño de un medio social fecundo. Lo que hagan en adelante esas patrias, cubiertas de venerable vejez, se parecerá a lo que han forjado y vienen forjando. No es el caso de la Argentina. Constituímos una entidad nacional en lo político y en lo económico; pero la entidad substancial que da a las familias humanas aptitud de irradiación y virtud fértil en el trabajo civilizador aun aguarda la cooperadora faena de todos. Mientras las patrias seculares encuentran su imagen en la suma de lo que fueron, la nuestra halla su imagen en lo que será. De esta manera podemos decir, sin ánimo de paradoja, que nuestra actualidad, como alcaloide impulsivo de obra, es el mañana. Desde este punto de vista somos ya un pueblo de privilegio espiritual. Los demás, grandes o pequeños, viven en el ayer y su presente es una prolongación enérgica o mustia de un glorioso y ardiente ayer. Conciben la vida como un fenómeno de anterioridad a la cual ciñen su paso vegetativo del instante. Indudablemente, las comunidades requieren la sugestión de la imagen para comunicar brío a su desarrollo. Consideran que, fijando en la voluntad esa imagen pretérita, la infundirán a lo que preparan. Esa concepción poética y heroica, ese determinismo idealista, sirve para la continuación de lo emprendido en eras precedentes, sin que la manera de representar el empeño gregario conduzca necesariamente a una finalidad mejor. En cambio, si tomamos esa sugestión, indispensable en la marcha de las grandes caravanas, de lo que vendrá, de lo que aun no es muerto, de lo que aun está en lo obscuro de la fatalidad, es posible que perfilemos una imagen más compatible, no con lo que somos, sino con lo que quisiéramos ser. En vez de traer lo ido o lo que es, conviene, para los fines superiores que interesan a la humanidad, traer lo que ha de venir como modelo de lo que deseamos modelar con nuestras manos. La Argentina, que significa esperanza, que significa porvenir, se espiritualiza así para sus hombres en aliento activo y no en embebecimiento extático. Si examinamos las palabras germinales de los próceres, de los primeros ciudadanos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de los conductores de los sucesos de Mayo de 1810 y de Julio de 1816, no encontramos en ellas sedimento de cosa dejada atrás, ni satisfacción de reposo, esto es, de labor concluída en un límite. Cada una de sus sílabas lleva en sí una promesa a realizarse, un ímpetu a que alguien la realice.



Los patriotas de Mayo o de Julio se habían educado en el sistema de la Enciclopedia. Aquel florecimiento de liberación y de dignificación del

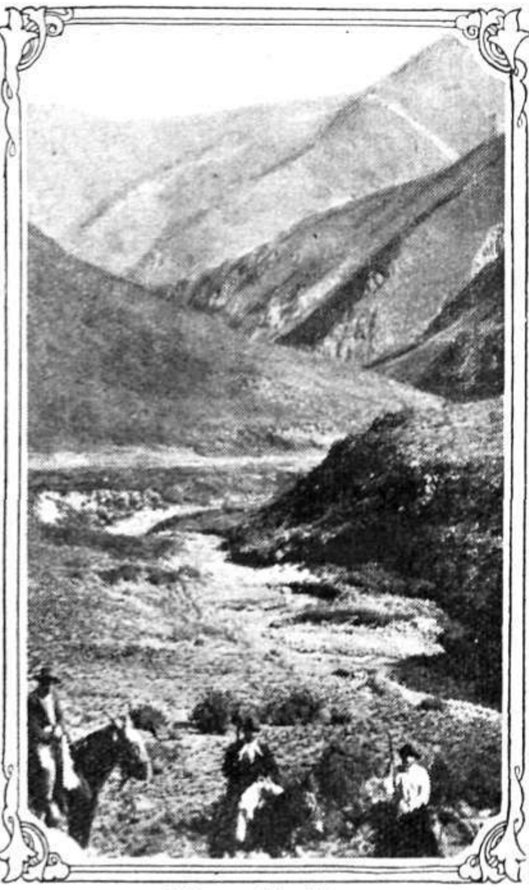


hombre, en el anhelo de justicia y de libertad, que dió coherencia al siglo XVIII, impregnó las almas exaltadas de los precursores argentinos. De acuerdo con ese esquema construyeron los cimientos del país, fijaron definitivamente su estructura, establecieron la línea de su presumible desenvolvimiento. Hicieron una sociedad al servicio del individuo, a la inversa de los edificios arcaicos, en que el individuo es un sujeto ligio de la sociedad. Comprendieron en su adivinación admirable de que la América y la Argentina, su expresión más inmediata, tendría que ser una sucesión de Europa, una corrección de Europa, a causa de que no vulneraba el despliegue de su vitalidad la reacción de la ruina. He aquí, pues, el problema que nos plantearon los antepasados. La Argentina debe ser una traslación de Europa, un mejoramiento de Europa y no un reflejo de lo que se ha conocido, sino la anticipación de lo que se conocerá. Suele creerse que la conmemoración patriótica ha de reducirse a la consagración de personalidades. Recordémoslas con enternecida gratitud y honremos a esos formidables obreros que trabajaron en el caos, no con la fácil efusión del discurso, sino con el propósito difícil de ser sus seguidores, de sucederles en su misión; lo lograremos sintiéndonos herederos destinados a proyectarlas todavía más lejos, a agrandarlas en nuestro afán de llevar a cabo lo que empezaron en aquella brega gigantesca, que no acabó con ellos. Y digo yo: ¿qué será la Argentina de mañana? ¿Cuál será la fisonomía de la patria de mañana? ¿Nos basta saber que será caudalosa en bienes, próspera en reservas? Necesitamos que así sea. Necesitamos que la Argentina provoque en el europeo, en el ser de lejanos climas, de remotos lugares, la sed de América, la ansiedad romántica de América y quiera descubrir en nuestras ciudades viriles, en nuestras pampas dispuestas a toda nueva siembra, la fascinación del continente virgen y grávido. Necesitamos que la Argentina, que "la noble igualdad", se ofrezca al que anda por los tristes caminos y le dé el buen amparo del techo, del pan, de la ilusión. Necesitamos, hermanos dispersos del mundo, menesterosos del mundo, que halléis aquí, hoy y siempre, la América que hierve en la fantasía de ese conquistador que es el inmigrante, que es la muchedumbre que se atesta en la estiba de los barcos. Es la Europa que viene a la Argentina, para ser más intensamente y más distintamente europea. Pero, a esa visión de abundancia, de densidad, de poderío benéfico, hay que agregar la visión de otra plenitud. No podemos constreñir esa edificación unánime a un ideal fisiológico de bienestar, a un concepto mecánico de adelanto y de expansión. Es menester que añadamos a esa colaboración de los instintos individuales de grandeza la levadura de un fervor religioso, erigir el culto patriótico a una servidumbre decisiva de creación consciente, de modelado racional, de empeño previsto. La Argentina debe ser un país de credulidad. Suponer que los proyectos de embellecimiento humano han fracasado, que los principios de perfectibilidad se han hundido en la catástrofe, sólo puede enterrarnos en un pesimismo letal y convertirnos en un núcleo sin asidero para los hombres. Lo que no sucedió, sucederá. Lo que fracasó una vez y cien veces no fracasará en lo que ha de venir. Un día la humanidad sabrá escoger su idioma y elegir su objeto. Si trabajamos en la Argentina, como trabajaron sus forjadores de 1810, en ese tiempo llegado, en esa mies de profecía cumplida, el país, la Argentina de mañana, hablará ese idioma y será el emblema de ese objeto. Y pensándolo hondamente, con íntegro rigor de sentimiento y de acción, nuestro patriotismo tendrá el mérito, no de la elocuencia pomposamente baladí, sino de emprendimiento útil, de génesis.

Alberto Gerchunoff



# Desarrollo de los rodados en la montaña



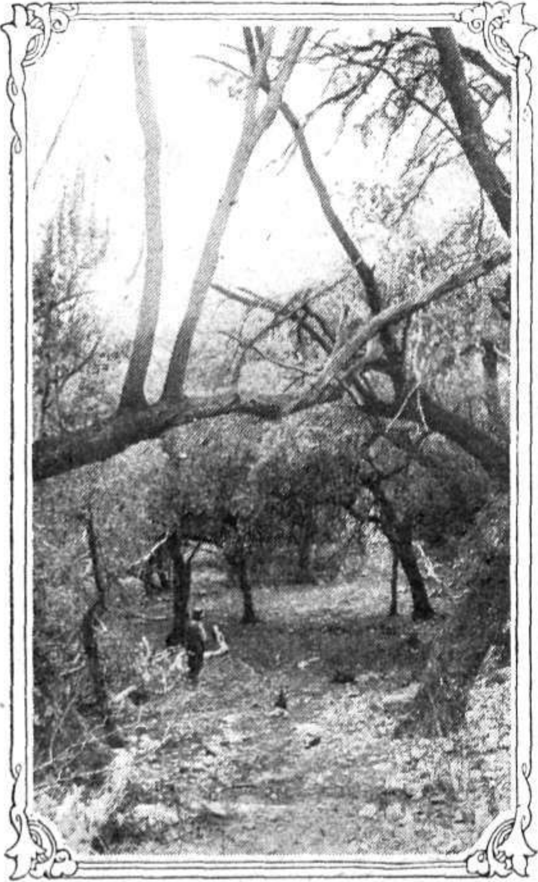
Valle por Uspallata.

Al sur de la salida del río Negro (río de Uspallata) de la cordillera del Tigre, se ha acumulado un gran cono de deyección, las Lomas del Portezuelo, en parte ya destruído por la erosión y cortado por el río Negro. En este corte se ve que los rodados tienen una inclinación de 50º E. En las aberturas de este antiguo cono de deyección y sobre las cabezas levantadas de sus capas, se han acumulado los rodados y los desmoronamientos recientes.

En la extremidad meridional del valle de Uspallata se puede distinguir con seguridad los rodados más antiguos con inclinación de 35º O., de los medios con inclinación de 50º E. y de los más recientes casi horizontales, pero en otros lugares sólo dos clases están desarrolladas.

En el cerro Pilar, cerca de Mendoza, existen rodados con inclinación de 80º E., pasando hacia la base a arkoses rojizas y conglomerados de los estratos calchaqueños. Algo más al norte, en una pequeña quebrada de Papagallos, están cortados rodados con inclinación 75º E., sobrepuestos por rodados horizontales. Pero estos últimos más recientes no tienen todos la misma edad, sino que se han depositado los unos después de los otros, es decir, que los más antiguos de estos conglomerados horizontales corresponden a los restos del terrado más alto, que se ha conservado especialmente al pie de la sierra, entre la Crucecita y San Isidro y al cual pertenece también el resto del alto terrado del Challao. Los más recientes forman los terrados bajos en regiones marginales de Mendoza.

# Manantiales de Río Hondo

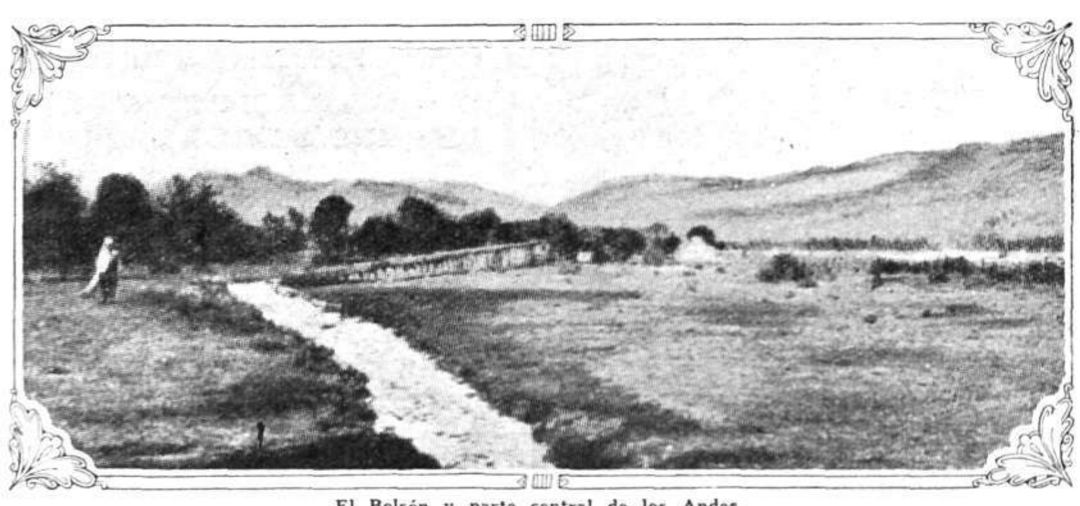


**Bosque santiagueño en la ruta de las termas.**

Los manantiales termales de Río Hondo, a juicio del doctor Stappenbeck, son aguas artesianas que surgen a la superficie del suelo. Estas fuentes fueron estudiadas químicamente por el doctor Adolfo Doering en 1888, y más tarde, en 1894, por el doctor Federico Tagliabue, ambos estudios concordantes en el análisis cualitativo, difieren fundamentalmente en el cuantitativo, pues mientras el primero atribuye gran importancia a estas aguas por la cantidad de bicarbonato de hierro que contienen — 26 miligramos por litro — el segundo no encuentra más que un miligramo de esta sal, y por lo tanto, no les asigna importancia alguna.

Por los últimos estudios geológicos del doctor Stapenbeck, sabemos que las fuentes termales de Río Hondo tienen por asiento una cuenca artesiana que surge a la superficie del suelo, siendo por consiguiente sus aguas exclusivamente meteóricas, que al caer sobre un terreno permeable, penetran en la profundidad de la corteza terrestre, se mineralizan por la levigación de los terrenos ricos en carbonatos de hierro, sodio, magnesio, etc., encontrados a su paso, se calientan a medida que avanzan en las capas inferiores en virtud de las leyes de la geotermina; en seguida, al dar con una grieta o fisura y hallándose bajo presión, se elevan con rapidez a la superficie del suelo, de tal modo, que en su trayecto ascensional reciben nuevamente principios mineralizadores por lavado de los estratos, y sin tiempo suficiente para enfriarse en las capas superficiales, surgen de la tierra en forma de manantiales calientes.

# El Bolsón en el valle central andino



El Bolsón y parte central de los Andes.

Está en la parte inferior del valle central de los Andes al norte del paralelo 42º de latitud, a 300 y a 370 metros sobre el nivel del mar, entre sierras que alcanzan alturas de 2000 a 2.200 metros.

La corriente principal de esta cuenca de desagüe es el río Quemquemtreu que nace en la Cordillera oriental y corre hacia el suroeste y noroeste hasta juntarse con una corriente igualmente grande, el arroyo de los Repollos, que procede del norte; entonces los dos juntos corren por el Bolsón, a un valle paralelo llamado Valle Nuevo, donde los engruesa una corriente mayor aún, el Río Azul, y las aguas de los tres reunidas toman una dirección sur hasta el lago Puelo. La cuenca de desagüe del Quemquemtreu y del Repollos es más extensa que la del Azul, siendo sus áreas de 540 y 428 kilómetros cuadrados, respectivamente, pero los dos primeros desaguan una área de menos precipitación, mientras que el Azul nace en los campos de nieve y ventisqueros de la Cordillera occidental; ahí no existen lagos.

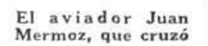
# El estupendo vuelo del aviador Juan Mermoz





En un esfuerzo admirable de coraje y técnica, el aviador francés Juan Mermoz ha vencido al bravo océano. Esta vez la hazaña aérea tiene, a más del aspecto deportivo, otro verdaderamente práctico, que conviene señalar preferentemente. *En su gran hidroavión*, el intrépido piloto francés ha obtenido un récord mundial de distancia y duración y, lo que es mejor, acaba de demostrar que es factible un servicio aéreo a través del inmenso océano, sujeto a horario fijo. Poco a poco, estos hombres valerosos, símbolos vivientes de la época; sin mirar hacia atrás a los que caen, van trazando la ruta del progreso aéreo. Mermoz, el nuevo héroe del océano, se ha superado magníficamente al realizar su brillante hazaña. Durante más de veinte horas el as francés tuvo su vista sumergida en las brumas traicioneras que surgían amenazadoras al paso veloz del avión. Pero Mermoz pertenece a esa raza invencible y eterna que es gloria y orgullo de la civilización. Francia le animaba; Francia debía, una vez más, vencer... Y Mermoz, gallardamente, venció...

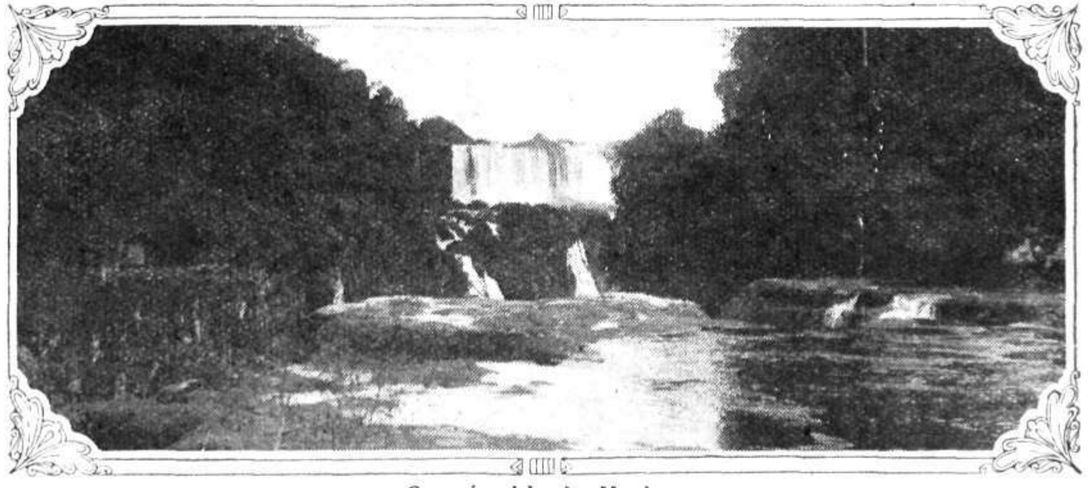




**El aviador Juan Mermoz, que cruzó el océano en un vuelo magnífico.**

**El hidroavión, de fabricación francesa, en el que Mermoz efectuó su travesía atlántica desde San Luis de Senegal hasta Natal, Brasil, *transportando la correspondencia que, procedente de París,* llegó a Buenos Aires en tres días y medio.**

# Salto de "Agua ladrona"



Cercanías del salto Monday.

Trátase del salto Monday, que quiere decir "Agua ladrona", y que es único en Misiones y en el continente, estando dividido en tres partes o cataratas como el del Iguazú. Es de gran imponencia y tiene considerable caudal de agua. Su forma es de una herradura de perfecto delineamiento. Sus paredones de basalto perpendiculares elévanse por ambos lados cubiertos de hermosa vegetación arbórea, y por lo menos tienen setenta metros. En su punto céntrico tiene el Monday una roca que sin duda no han podido vencer los feroces y continuos empujes de las aguas: la roca aparece entre nubes de espuma, y está coronada de arbolillos y de plantas parásitos dominando aquel cuadro imponente y maravilloso. El río alcanza allí unos cincuenta metros de ancho, y el salto unos cuarenta en su altura. Su flanco izquierdo es vertical; el centro y su derecha tienen tres escalones formados por enormes rocas cuya mole negruzca resalta entre las aguas correntosas y espumantes. Algunas palmeras se balancean sobre el abismo, mezclando sus graciosas formas con la severidad del paisaje.



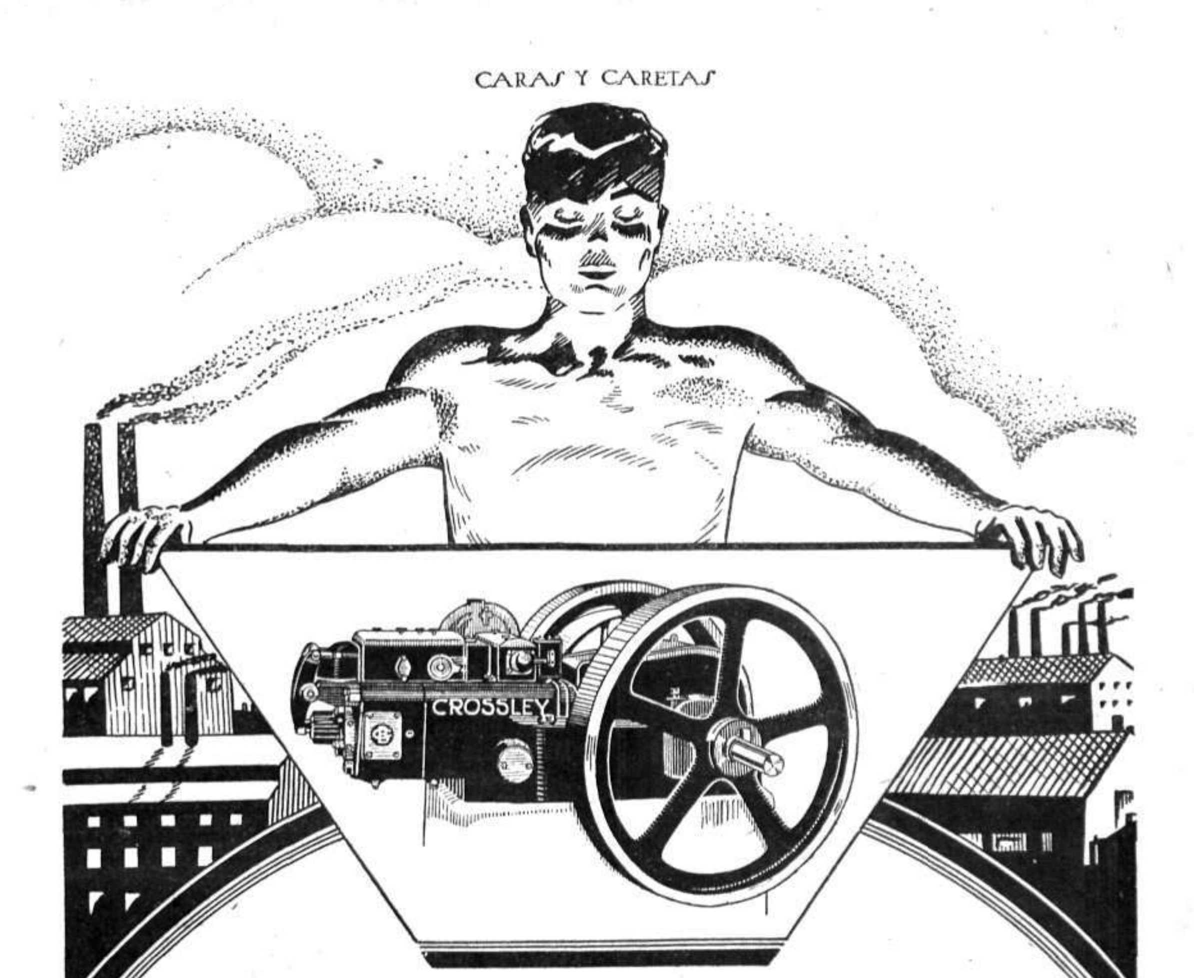
Picada en la selva para la formación de un ramal económico.

No es propiamente de gran altura el monte chaqueño, ni los troncos de sus arboledas alcanzan grosor considerable. Hay allí enorme variedad de plantas, enredaderas y lianas que hacen el bosque impenetrable en gran parte. Los algarrobales ofrecen mejor camino para transitar entre ellos. Entre las especies que destacan su talla sobre el resto del monte, figuran el quebracho blanco y el colorado; éste suele lograr veinte metros de elevación y su tronco alcanza a más de un metro de diámetro. En la zona norte no hay árboles más altos que el palo santo, y la gran masa arbórea chaqueña está representada por ñandubayes, vinales o quilinos, talas, molles, mistoles, sombra de toro, chañares, breas, guayacanes, jacarandaes, cebiles, lapachos, etc.










# *Los Motores* **Crossley** *asombran al mundo*

**por su sencillez extraordinaria, economía y duración y detentan el máximo de perfeccionamiento en motores a combustible de cualquier clase y todos los tipos.**

**No fallan nunca. Arrancan en frío y rinden siempre la fuerza estipulada. Controlados al freno.**

**Antes de comprar un motor, examine un MOTOR CROSSLEY. Funcionan a Nafta, Benzol, Fuil Oil, Gas Oil, Petróleo Crudo, Aceites — inclusos alquitranosos — y toda otra clase de combustible en general. Sin compresión en el carter.**

**Se fabrican modelos desde 2 H. P. hasta 1.000 H. P.**

Pida Folletos Gratis.

**CROSSLEY BROTHERS Ltda.**

MANCHESTER - INGLATERRA

**BELGRANO 510 - Buenos Aires**

# Cómo viven y se instruyen los cadetes en el Colegio Militar de San Martín

*La preparación de los futuros oficiales de nuestro ejército exige una enseñanza técnicopráctica intensa y metódica*

Por

Ernesto E. de la Fuente



ALGO DE HISTORIA SOBRE LA CREACION DEL ACTUAL COLEGIO

En un edificio del más puro estilo colonial, situado a pocas cuadras de la ciudad de San Martín, se encuentra instalado el Colegio Militar Argentino.

En sus aulas, cursan estudios más de seiscientos jóvenes que, sintiendo predilección por la carrera de las armas, se han incorporado a él, con la mente pletórica de proyectos y de ensueños para el porvenir.

Cuando llegamos al mismo, en una mañana tibia y agradable, al cruzar sus amplias galerías sentimos una especie de nostalgia de las viejas casonas señoriales de hace más de medio siglo, donde la mirada vigilante de la dueña cuidaba de los mínimos detalles, para que todo resultara grato al visitante.

Pero ni en esas galerías, ni en los grandes patios soleados donde la luz radiante hacía destacar el contraste del verde de los canteros con el rojo de la granza de los caminos, vimos a la dueña de la casona señorial.

De tarde en tarde transitaba por ellos algún militar y solamente los jardineros se hallaban entregados de lleno a su labor. A lo lejos se oía el eco de disparos de fusil. Un tambor anunciaba la realización de algún ejercicio. El motor vibrante de un aeroplano que cruzaba el cielo nos hizo mirar instintivamente hacia arriba.

—El coronel Reynolds los atenderá de inmediato — nos dice un ordenanza haciéndonos pasar al gran salón de espera.

Un minuto después el distinguido militar nos invita para pasar a su despacho.

Conversamos de todo un poco. Nos explica a grandes rasgos la organización del importante establecimiento que le ha sido confiado y después se brinda gentilmente para efectuar una visita a las diversas dependencias de nuestro primer instituto militar.

Mientras caminamos por las extensas galerías de blancura inmaculada y de limpieza impecable, en las cuales se destacan grandes macetones repletos de plantas floridas, conversamos.

—¿Cuándo fué fundado el actual colegio?

—En 1870 se procedió a su inauguración en el local del viejo edificio que se hallaba situado en Palermo y que fué residencia de don Juan Manuel de Rosas; pero su creación data de fines del año anterior, en que don Domingo Faustino Sarmiento envió un mensaje al Congreso, propiciando la formación de una escuela de esta índole, que ya era indispensable, dada la importancia que día a día adquiría la Nación.

—¿Y de entonces a ahora?

—La evolución sufrida por el colegio en los sesenta y un años que datan desde la época de su fundación ha sido enorme, tan grande, que resultaría dificilísimo establecer comparaciones.

—¿Tuvo resistencias en sus principios, de parte de los aspirantes?

—Absolutamente. Era en esa época ministro de Guerra el coronel Martín de Gainza y su primer director el coronel Juan F. Czettz. ¿Sabe usted quién fué el primer alumno que se inscribió?

—Lo ignoramos, coronel.

—El joven Ramón Falcón, quien tenía entonces catorce años de edad, que llegó al grado de coronel y que en 1909 murió víctima de un atentado.

Caminamos curiosos y satisfechos. Los disparos de fusil se sienten más cercanos.

—Aquí está el polígono de tiro — nos dice el coronel director.

Entramos en el stand. Un núcleo de cadetes efectúa disparos, bajo la dirección inmediata de los instructores. Los alumnos de los últimos años instruyen a los de los primeros cursos, pero un oficial asesora los diversos aspectos del ejercicio. Cuando se nota la presencia del director,

dada la voz de ¡atención!, aquél, cuadrado ante el jefe, con voz clara y firme y sin haber sido previamente interrogado, le informa de la calidad de la enseñanza que se realiza.

Mas allá, un núcleo de jóvenes se familiarizan con las intimidades de una moderna ametralladora y en uno de los grandes patios abiertos, hasta cien cadetes efectúan ejercicios atléticos y de calistenia. En cada sección del vasto local se hace algo diferente. Manejo de fusil; esgrima de bayoneta; box, bajo la mirada inquieta de Mocoroa; ejercicios de caballería, de "volteo", y de paralelas, marchas, contramarchas y otra infinidad de cosas, quizás difíciles de detallar y que indican claramente que la cultura del cuerpo y la del espíritu marchan unidas a la del cerebro. Algebra, geometría, trigonometría, química y física elemental y superior, táctica, estrategia, fortificación, cartografía, geografía y cien materias más, llenan los programas que deben ser cumplidos con la más absoluta rigurosidad, ya que de nuestro primer instituto militar puede afirmarse que nunca salió un favorecido, sino estudiantes contraídos, inteligentes y capaces que supieron afrontar las rudas pruebas de toda índole a que se les sometió durante los cuatro años de estudio metódico y continuado.

## LA ACADEMIA MILITAR DE 1810

Nuestro país contó con otra academia de carácter militar, mucho antes de que se pensara en llevar a cabo la fundación del actual colegio.

Los hombres que formaron el primer gobierno patriota de 1810 se dieron cuenta de la necesidad que tenía el país de contar con militares instruídos y capaces de afrontar con éxito las rudas campañas que eran de preverse.

Por eso es que en agosto del mismo año, dispuso fundar la Escuela de Matemáticas, llevándose a efecto la iniciativa gracias a la perseverancia y decisión del doctor Manuel Belgrano. El gobierno resolvió que todos los oficiales jóvenes de los regimientos de la guarnición fueran alumnos de esa escuela, que funcionó en sus comienzos bajo la dirección del comandante Felipe Sentenach. En ella se enseñaba álgebra superior, geografía, mecánica, trigonometría, química, etc. En 1812 se dispuso que no podría ingresar ningún oficial a los regimientos de la ciudad, sin antes haber aprobado los cursos de la Escuela de Matemáticas, y debido a ello fué que el "ejército del norte" contó con algunos militares de escuela, lo mismo que el regimiento de Granaderos que fundara San Martín. Con pequeñas variantes este establecimiento continuó su acción hasta el año 1828, en el cual el coronel Dorrego dispuso la creación de una academia teórico-práctica de artillería, que logró bastante éxito. Mas después, con el gobierno de Rosas y las guerras civiles, desaparecieron de hecho ambas escuelas, precursoras de nuestro actual Colegio Militar, hasta la primera presidencia de Mitre, durante la cual ya surgieron los primeros proyectos para crear un instituto de esta índole.

## EL DIA DE UN ASPIRANTE

Para poder sobrellevar con éxito los cuatro años de estudios del Colegio Militar, hace falta poseer un temperamento ejemplar, gran espíritu de estudio y una autodisciplina que no se halla al alcance de todos los aspirantes.

Se lleva en él una vida metódica en alto grado, estando la instrucción de los estudiantes a cargo de profesores civiles y militares, según la categoría de la materia.

A las 5.45 se toca diana. De inmediato el cadete desciende de su lecho, se viste con ropa de clase, dobla sus frazadas y da vuelta el colchón. Acto seguido, provisto de sus elementos de aseo, se dirige a los baños, y una vez de regreso en el dormitorio, termina su "toilette". El oficial de turno pasa entonces revista de vestido, calzado, cabello, barba y uñas. A las 6.10 se les sirve en el comedor el desayuno, consistente en chocolate o café con leche, pan y manteca. Terminado éste y hasta las 7, se realiza estudio en las aulas o en las grandes galerías de uno de los patios laterales, donde se han colocado 16 grandes pizarrones destinados especialmente a los trabajos de matemáticas. Las clases comienzan acto seguido, prolongándose hasta las 10.40, con recreos intermedios de 10 minutos por cada hora de estudio. A las 10.45 se pasa revista médica, y cinco minutos más tarde, después de haberse vestido con ropa adecuada, se hace gimnasia hasta las 11.50, en que se retorna al dormitorio para efectuar un nuevo aseo, cambio de traje y pasar al comedor, donde se les sirve un almuerzo sano, exquisito y abundante, ya que ello es necesario después del rudo trabajo a que se hallan sometidos. Terminado éste a las 12.45, se disfruta de un recreo que dura hasta las 13.30, reanudándose nuevamente los estudios en las aulas, salvo en las tardes de tres días semanales, que son destinadas a la realización de instrucción militar.

A las 17.30 pasan al baño, frío en verano y tibio en invierno, después de lo cual se les sirve la cena, que consta de un menú realmente bueno y seleccionado. En el gran comedor, suntuoso y magnífico, amueblado con lujo y sobriedad, grandes y perfectos amplificadores dejan escuchar trozos de música selecta, transmitida desde una central del mismo colegio, y que brinda a ese conjunto una nota de simpatía y cierta solemnidad poco común.

Después de un recreo algo mayor, nuevamente se pasa a los salones de estudio hasta las 21, en que los grupos se dirigen a sus respectivos dormitorios, tocándose silencio a las 21.30.

Esta es, en resumen, la tarea de un estudiante de nuestro Colegio Militar, horario que está sometido a pequeñas variaciones, según los días y la calidad de los trabajos que deben llevarse a cabo.

Aun cuando a simple vista parezca que el tiempo está distribuído en forma más o menos similar a la de muchos internados, la calidad de los estudios y de la labor que aquí se efectúa es tal, que solamente un cuarenta por ciento de los que ingresan logran cumplir debidamente los requisitos exigidos hasta la terminación de los programas.

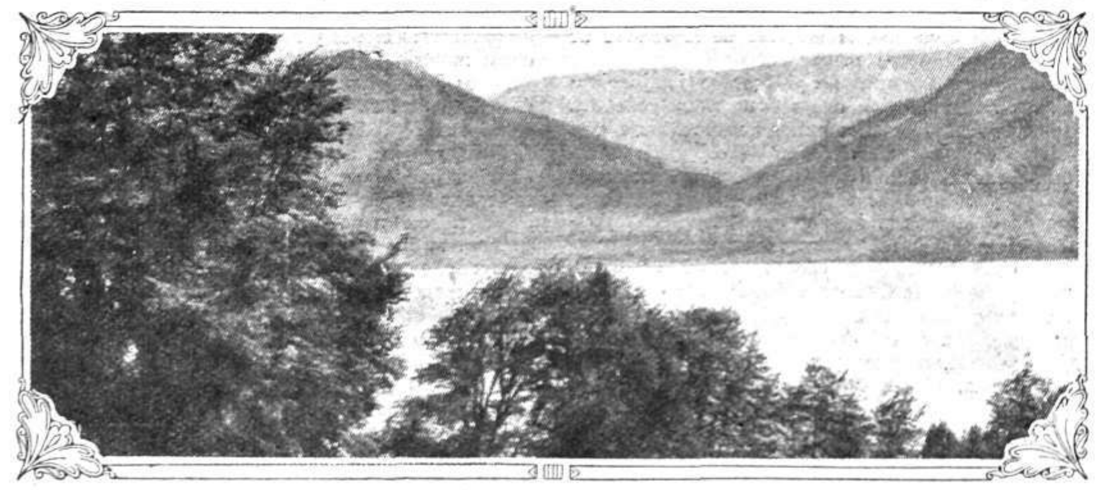
El Colegio Militar Argentino está en la actualidad a la altura de los mejores del mundo, tanto por los métodos como por la calidad de los estudios y prácticas que se efectúan, con los cuales se ha llegado a obtener núcleos de oficiales distinguidos, técnicos de primer orden en sus diversas especialidades y capaces de afrontar con éxito las misiones más difíciles.

La República Argentina puede estar satisfecha de su primer instituto militar. Su director, el coronel Francisco Reynolds, cuyo padre fué durante dos ocasiones también director del mismo colegio, ha sabido imprimir al mismo orientaciones definidas, que han de perfeccionar aun más su funcionamiento y aumentar los prestigios de que tan justamente goza en la actualidad.

Cienfuegos

# El valle Hermoso





Lago Naliquia, en las inmediaciones del valle Hermoso.

Al este y oeste de la Cordillera se extiende el lago Hermoso. Tiene como 8 kilómetros de largo, y un brazo norte de 5 kilómetros. Hállase sito en un valle que se interna a gran distancia en la Cordillera y cuya cabecera está en anfiteatros de la sierra principal. Es de suponerse que el lago deba su nombre a la belleza de los bosques que lo rodean y al encanto de los lejanos paisajes que presentan las encumbradas sierras al oeste. Está tan apartado de la ruta de tránsito que apenas ha sido visitado, y hállanse inhabitados los valles de las inmediaciones de su cabecera.

Rasgo de interés singular en esa remota región montañosa es el profundo y dilatado valle llamado Hermoso, que se extiende al noreste y suroeste al través del rumbo general de las crestas y es parte de una depresión que se extiende hacia el noreste a través del paso Pilpil hasta la vega de Maipú, al este del lago Lacar, y también continúa hacia el suroeste en el paso Escondido y el valle superior del río Traful. Esta depresión ofrece una buena ruta para el ferrocarril que conecte San Martín de los Andes con el lago Nahuel Huapí, y el valle Hermoso está llamado a ser un centro de población de dicha línea. El extremo suroeste del valle da al lago Falkner, y la distancia a lo que puede considerarse como su límite norte, en las praderas del otro lado del lago Machonico, es de unos 20 kilómetros. El piso del valle, cuya anchura general es de 1 kilómetro, más o menos, es aplanado y se encuentra ahora pantanoso, por cuanto que una densa vegetación impide su desagüe. Sin embargo, tiene bastante declive, tanto hacia el lago Falkner como hacia el lago Machonico, para poder ser fácilmente desecado. Entonces los terrenos se adaptarán a la agricultura y al pastoreo invernal. La mitad suroeste del valle se halla surcada por las aguas de dos corrientes de la montaña que descienden de las sierras de ambos lados, y, juntándose, corren por ella para desaguar en el lago Falkner. Cerca del extremo inferior las aguas caen por una cascada de grava (100 metros).

La parte noroeste del valle está ocupada por el río Maliquia, que penetra en él desde el lago Hermoso pasando por el lago Machonico, al otro lado del cual corre entre las roqueñas colinas que hay entre Machonico y el paso Pilpil. La elevación general del valle es de mil setenta y cinco metros. El paso Pilpil es una parte de la extensión del valle Hermoso, entre alturas de la Piedra de San Francisco y del cerro Dos Cóndores, pradera achatada, pantanosa, cubierta de yerbas características de los húmedos pastos montañeses. El valle Hermoso tiene grandes condiciones como carretera de automóviles y para línea férrea y puede ser una de las grandes atracciones para el turismo.

# No es un delito

estar enfermo de BLENORRAGIA

# Delito es



no curarse

En la

**Neisser-Lisina**

**Fórmula del Doctor S. Sánchez Negrete**

tiene usted el más eficaz medicamento para tratar esa enfermedad y el mejor aliado para evitarla de un modo no superado hasta ahora.

# Neisser-Lisina

en su original envase en forma de pomo pequeño, que puede llevarse en el bolsillo, llena una necesidad no resuelta hasta el momento, pues permite al enfermo, hacerse el tratamiento sin la menor molestia, discretamente y en cualquier lugar.

**Neisser-Lisina da RESULTADOS SORPRENDENTES**

en la BLENORRAGIA AGUDA y MEJORA POSITIVAMENTE las afecciones de carácter crónico.




como preventivo es INSUSTITUIBLE.




Precio de la caja

**$ 10.-**

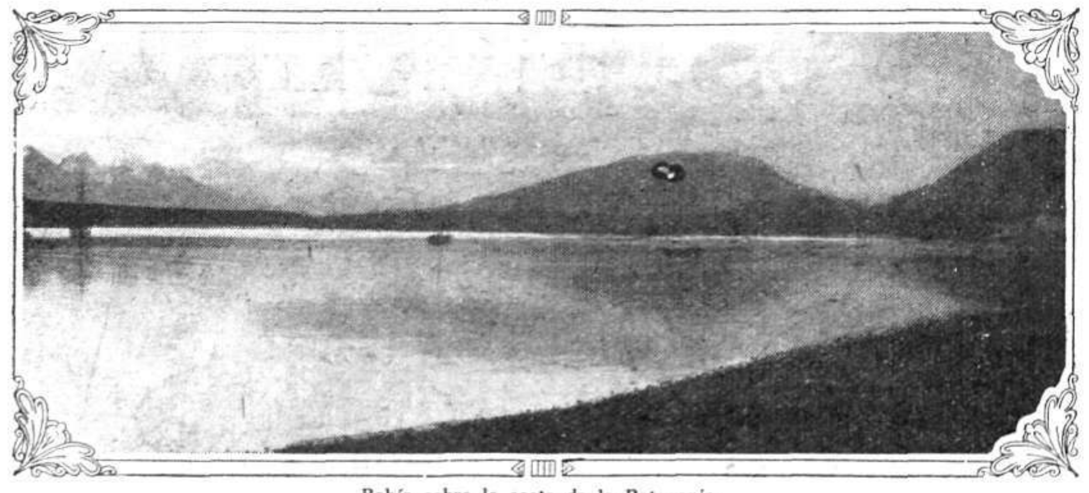



**"ESTABLECIMIENTOS PRUNEDA"**

INDEPENDENCIA, 3948

BUENOS AIRES

# Costas patagónicas

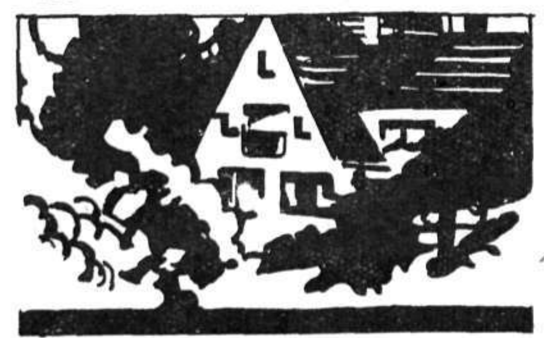


Bahía sobre la costa de la Patagonia.

Después de Bahía Blanca entramos en el litoral marítimo argentino: la costa patagónica. Su tipo se presenta como una "falise" monótona de una altura promedia de 50 a 150 metros, formada por los salientes horizontales o casi horizontales de la sucesión terciaria de sedimentos patagónicos que consisten en areniscas, tobas, marga, conglomeradas, y que tienen pendientes bastante abruptas hacia el mar. Esta muralla litoral tiene colores amarillentos, claros, grises y parduscos claros, y es muy pelada. En determinados lugares afloran en la costa, aisladamente, rocas más antiguas del subsuelo patagónico, formando lomas, cabos o restingas e islas, aunque en su generalidad esta costa carece de ellas. Tales puntos están al sur de San Antonio, alrededor de la bahía de Camarones, en puerto Malaspina en Cabo Blanco, y en mayor extensión en la desembocadura del río Deseado, y más hacia el sur, en puntos aislados hasta cerca de la bahía de San Julián.



# AGUA BLANDA EN CADA HOGAR



La vida, la salud y el bienestar, son afectados por la calidad del agua que se bebe y que se usa.

En la mayor parte de los hogares apartados de las grandes ciudades, el agua contiene, en solución, compuestos de cal y magnesia que la hacen "dura", áspera, insalubre; que corta el jabón; que no limpia como debe; que es la causa de muchas enfermedades como ser: el coto, las paperas, etc.

Esta agua resta sabor a las comidas, impide la debida cocción de las legumbres y el crecimiento del pan al hornearse; produce, en fin, una cantidad de inconvenientes innumerables, en el cutis, en el cabello, en la limpieza de utensilios, etc., y en el lavado de la ropa.

El agua blanda es un elemento indispensable para el bienestar y confort del hogar. Interésese Ud. en un aparato ablandador "Permozeolita" para familias. Cuesta poco, gasta menos y su uso trae aparejadas una serie de ventajas inapreciables para su casa. Hágalo por la propia salud de los suyos. Envíe hoy el cupón, sin compromiso, y recibirá el interesante libro "Agua Blanda en Cada Hogar".

**S. I. A. M. Di Tella Ltda.**
Avenida DE MAYO, 1302
Buenos Aires.

Sres. S. I. A. M. Di Tella Ltda.
Avenida DE MAYO, 1302.
Sírvanse remitirme el libro "AGUA BLANDA EN CADA HOGAR", gratis y sin compromiso.

NOMBRE. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

DIRECCION. . . . . . . . . . . . . . . . . C. C.

F. C. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .



El gran explorador y hombre de estado fallecido, doctor Fridtjof Nansen y su primera esposa la gran actriz Eva Sars. De un grabado aparecido en uno de sus libros.



Fotografía del célebre explorador perteneciente a la época de cuando presidía la comisión neutral de socorros a los hambrientos de Rusia, durante la Gran Guerra.

# Con el doctor Fridtjof Nansen desaparece una humanitaria personalidad de relieves mundiales

DIFÍCILMENTE se hallaría, entre los hombres de los países del norte, vecinos a los hielos eternos, una personalidad tan interesante, tan destacada y gloriosa, como la del viejo explorador noruego que ha fallecido en su casa de Lysaker, cerca de Oslo. Le sorprende la muerte cuando el animoso hombre de ciencia se preparaba a volar en el "Graf Zeppelin" por las regiones árticas. Había estado en Nueva York, donde había sometido su proyecto para la correspondiente financiación. Conoció toda clase de fatigas, le amenazaron peligros sin cuento, vióse en más de una ocasión en trance de morir, pero el glorioso noruego salió de aquellas aventuras más fuerte, más animoso y más decidido que nunca a volver a tentar la suerte. Cargado de honores y gloria, ha terminado inesperadamente su azarosa existencia.



Uno de los últimos retratos del doctor Nansen, obtenido en su casa de Lysaker, donde falleció cargado de honores.




# *Inscripciones sobre el plinto del Otoño*

por

*Fernán Félix de Amador*

I

*EL AVE EXTRAVIADA*

Laxitud del otoño sobre del corazón,
hiel de la última copa, sombra de lo vivido,
que obscurece los ojos llorosos del Amor.
—Y el alma que aletea como un ave sin nido.

II

*SANGRE EN EL UMBRAL*

Callada ensoñación, bruma inconsútil
que sobre el alma enamorada flota,
cuando en la angustia de la vida inútil:
¡el Ideal se desangra gota a gota!...

III

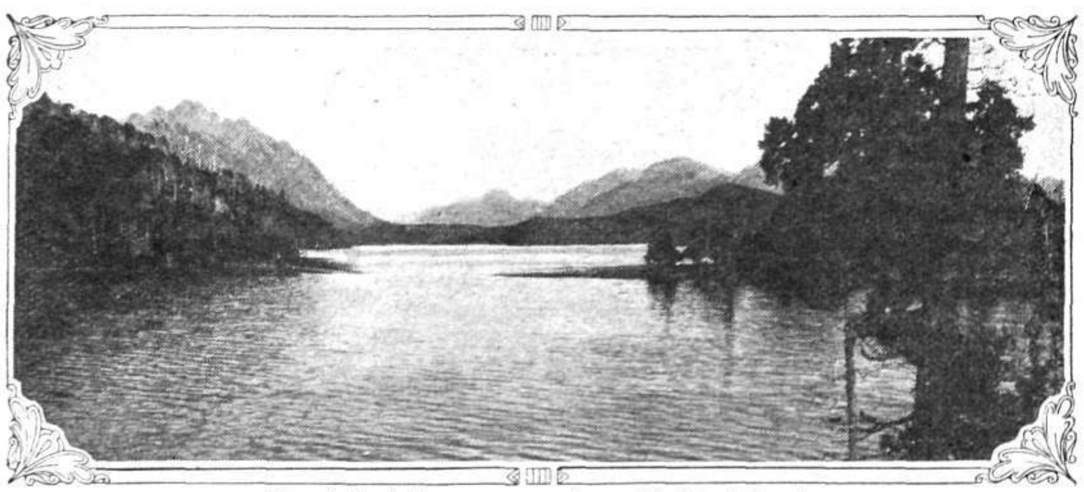
*SICUT TRANSIT...*

La certidumbre de la vida vana
entenebrece el ánima y la asombra.
Ayer no más y hoy... tal vez mañana,
¡para pasar después como una sombra!...

¿Qué decir que sostenga la esperanza?
¿Qué sentir que preserve la caída?
—Como un niño, solloza en lontananza
la Juventud que se llevó la Vida...

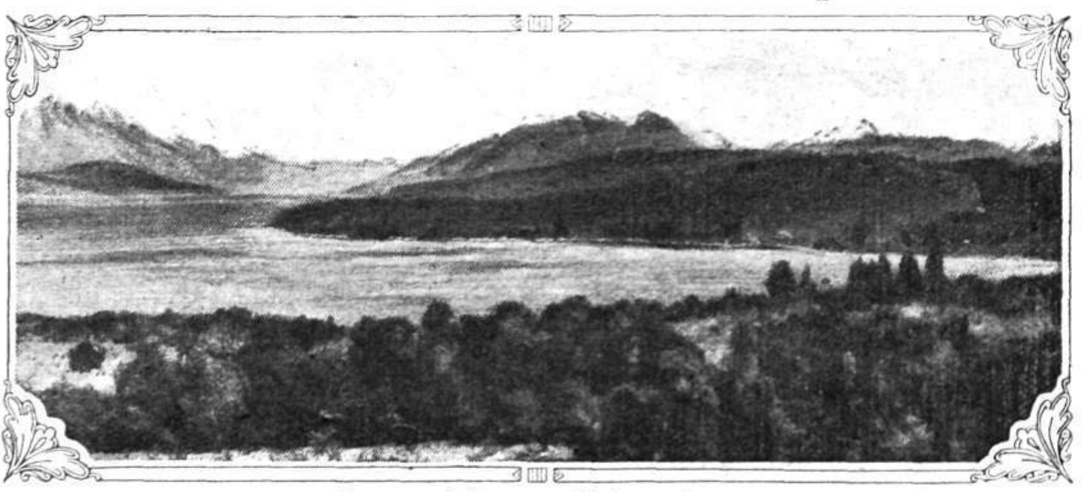
Fernán Félix de Amador

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL



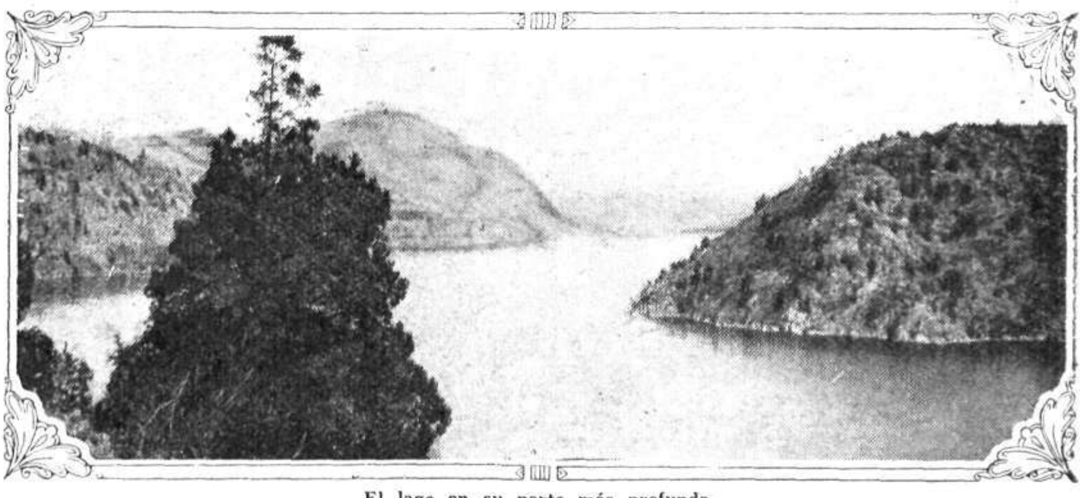
Uno de los bellos panoramas al sur del Nahuel Huapí.

Al sur del lago Nahuel Huapí, cerca del Tronador, en la zona correspondiente a la división de aguas, extiéndense bellísimos y fecundos valles donde hallan próspero desarrollo las industrias agropecuarias. Principalmente son los anchos suelos de aluviones de los valles (originariamente lagos) Bolsón y Valle Nuevo, Hoyo de Epecuén, Chalila, 16 de Octubre, Valle Frío, Esgüel, Valle Corcovado y Pico. El bosque de la cordillera ofrece buenas y abundantes maderas de construcción y leña. El agua es abundante, el clima benigno. La terminación del ferrocarril de San Antonio al Nahuel Huapí vendrá a determinar la grande y natural evolución económico - social que con muy justos títulos aguarda esta tierra sembrada de positivas promesas. Estos grandes valles, en sus cursos superiores, hállanse en abierta y cómoda comunicación con las mesetas patagónicas.



Panorama de la cuenca del famoso lago.

Es un vasto valle ramificado que arranca de la sierra principal de la Cordillera y desciende entre elevadas montañas y a través de los Andes, llega a las tierras relativamente bajas situadas entre la Cordillera y las altiplanicies del río Negro occidental. Las corrientes que alimentan el lago se hallan en las zonas de lluvias abundantes y fuertes nevadas, que llegan hasta la falda chilena. Casi toda la cuenca de desagüe se halla en los bosques. En la cabecera convergen varios valles que forman los brazos llamados El Rincón, Ultima Esperanza y Lago Correntoso. Más arriba está la aislada cuenca del lago Espejo, tributario del Correntoso. Todos ellos, y los valles que conducen a los brazos del Nahuel Huapí son partes del serpentino sistema fluvial de que se ha originado el lago grande y sus tributarios. En los altos valles, los hombres han fundado sus hogares y sus vacunos pastan en los bosques, veraneando en los pastos alpinos e invernando en los densos cañizales de las faldas. En la parte central está la isla Victoria, de diez kilómetros de largo.



El lago en su parte más profunda.

Este cuerpo de agua se encuentra en los 40º10' de latitud y se halla más hundido entre las montañas de los Andes que los lagos adyacentes, estando su superficie tan sólo a 645 metros sobre el *nivel* del *mar*. Además, es el *único* de los lagos septentrionales, al norte del lago Nahuel Huapí, que descarga sus aguas en las faldas del Pacífico. Por todo el contorno de su límite oriental, la cuenca está circundada por una morena de unos 950 metros de alto sobre el nivel del mar, y el río Huahum, que nace en el extremo occidental del lago sigue un curso noroeste a lo largo de la encumbrada sierra de Ipela. Aunque la división de aguas situada a lo largo del lado norte del lago Lacar no se extiende lejos de éste, la *ladera está interrumpida por un valle paralelo* al lago y a unos 300 metros sobre él. Es conocido con el nombre de valle de Quinalahué o valle del Trompul. Al sur del valle el área de desagüe es más extenso, y confínanla en gran parte sierras muy elevadas, entre el cerro Chapelco (2.433 metros) al este, y el cerro de Ipela (2.320 metros).

# Supers



CADA vez que Hilario Cruz se ausentaba al monte, el corazón de Mónica se llenaba de zozobra. Pensaba en las largas distancias, los malos caminos, la temible acechanza de los viajes solitarios. ¡Qué feliz sería si pudiese acompañarlo y ser ya la compañera de su vida! Ella no sabía por qué causa obscura y misteriosa su alma sufría tanto en cada despedida. Ya algún día, el cazador de vicuñas cambiaría de empresa y entonces nada lo alejaría de su lado. Todas esas cosas le preocupaban siempre y martirizaban sin querer el amor de su existencia.

Aquella mañana de la gran desventura la pobre muchacha se encontraba lejos del rancho, trabajando en su humilde profesión de alfarería. Junto a una acequia rumorosa, tenía el rústico taller al aire libre, y allí, en una batea de palo, ella preparaba la roja levadura de la tierra. Primeramente, lo amasaba con paciencia, hasta que el barro quedaba blando y consistente. En seguida, dividía la masa en pequeños fragmentos y, con esmerado arte, iba construyendo la hermosura de los cántaros. Imaginaba el modelo y entonces, de sus manos sucias y brillantes, surgían las formas perdurables y esbeltas.

Un chico que le hacía compañía le alcanzaba de vez en cuando un jarro con agua de la acequia. Mónica mojaba los dedos y alzaba del charco los pedazos de arcilla. Los cortes húmedos y lisos se unían sin esfuerzo en la delicada resolución creadora, tomaban carácter, y la fisonomía de las vasijas se levantaba sobre el suelo. El arco de las bocas y las asas los agregaba después estilizados con sutiles arabescos. Y luego, concluída la tarea, las colocaba una tras otra, para que secaran al sol.

Estaba en esa labor primorosa, cuando de pronto sintió a su alrededor un ruido leve y seco. Levantó los ojos y observa que muy cerca de ella había caído el pequeño cuerpo de un pájaro. Era un kitupi silvestre, de pecho amarillo y alas negras. La presencia inesperada la inquieta y aflige. Ahora recuerda la fatalidad de esos encuentros, el funesto presagio para quienes lo vieran sucumbir. Si el animal había sido muerto por un cazador, no tenía importancia, pero, en cambio, si el hecho se producía al volar por las alturas, el anuncio era siempre trágico y mortal.

En esa dolorosa circunstancia, Mónica penso en su novio. Hacía justamente una semana que el buen Hilario había partido de caza para el cerro. El corazón le dió un vuelco, recordando que ese mismo día debía regresar. El suceso alado la emociona. ¡Pobre cazador si el hado invisible le preparaba una sorpresa! Todos los pensamientos más sombríos le venían a la mente. ¿Habría sido muerto, se le escapó un tiro o cayó en algún precipicio? ¿Qué castigo tremendo le reservaba el destino? Mónica se lava las manos y saca el pañuelo para enjugarse las lágrimas. El tormento de la duda era infinito.

Inmediatamente deja los utensilios de la cerámica y corre a ver al mártir de los aires. La pequeña víctima no tenía ninguna herida. La leyenda de la superstición afirma que si la base de la piedra donde cayó el pájaro está mojada, es porque al ser a quien se ama va a ocurrirle una desgracia, y si aquélla se halla seca, es señal únicamente de

# ticiones



por Julio Aramburu




traición. Al levantar, temblando, la piedra siniestra, un grito de terror le ahoga la garganta: el infortunio era evidente y nada le engaña, porque la humedad del mineral lloraba en gruesas gotas de rocío.

Mónica se conmueve de dolor. El presentimiento aciago la horroriza. ¡Cómo dudar de ese detalle que las consejas campesinas habían experimentado siempre en la existencia de los seres! Desesperada, los ojos nublados de llanto, evoca la escena de la amorosa despedida. Fué una mañana sin sol, en que Hilario tenía una vaga tristeza en su rostro. Algo extraño se adivinaba en su expresión y pensamientos. Sin embargo, al decirle adiós, él puso la misma fe de siempre en el abrazo de la ausencia.

La tradición supersticiosa dominaba su espíritu. Mónica creía en todas las leyes del misterio humano. Temía a la "piedra que llora", al canto de los pájaros, al susto de las bestias. Su vida, nutrida de ignorancia, necesitaba la educación de las ideas, la libertad de las falsas relaciones. Sin embargo, la reforma espiritual era imposible, y de allí nacía el tormento de su suerte. Mientras tanto, la acequia vecina continuaba gargarizando su corriente, el cielo se llenaba de sombras y el cricrí de los grillos anunciaba ya la cercanía de la noche.

La pobre criatura, atormentada por la incertidumbre de las crueles sospechas, abandona su trabajo y se dirige al rancho por un sendero de arrayanes. El chico que la acompaña se contagia de la dramática emoción. Bajo el resplandor azulino del crepúsculo, las figuras solitarias parecían dos sombras errantes de infortunio.

Cuando llega a la casa, advierte junto a la tranquera la presencia de varios caballos ensillados. Había gente desconocida y un extraño traqueteo. Antes de entrar en el patio, vió a sus padres que tenían los ojos húmedos y llorosos. Luego los rostros mustios y las bocas calladas le dieron la sensación de la desgracia. ¿Qué ocurría? La duda se revela de inmediato. Hilario Cruz, el valiente cazador, había muerto ese día en una trágica emboscada de la sierra. La "piedra que llora" no se equivocaba. Mónica, al saber la noticia, se echó en brazos de la madre y, sin murmurar una palabra, quedó desvanecida.

DIBUJO DE A. RECHAIN

# La entraña misteriosa y

*Vida íntima a bordo de las más poderosas naves argentinas. - Los cons eléctricos. - Cinco toneladas de acero en una andanada. - Reflectores de noche. - La primera guardia. - Misterio y secreto. - El coy que des*

*Por ADOLFO*

La marina de un país es lo que su pueblo quiere que sea. Su eficacia, sus progresos, su grado de cultura, representan la voluntad del pueblo, el entusiasmo y los sentimientos del pueblo, en su expresión directa. La acción de los gobiernos no significa otra cosa que interpretar esa voluntad y esos sentimientos para traducirlos en hechos.

Los barcos de la marina argentina deben sentir a veces un poco de nostalgia del calor ciudadano.

Por razones de la despoblación de las costas y del destino de alta mar que corresponde a esos barcos, la gran masa popular no los conoce o los conoce apenas. El desconocimiento los rodea de misterio, de reservas, de secretos invulnerables. Sólo permite una impresión exterior: eslora... velocidad... No es indiferencia ni desamor; es falta de oportunidad para estrechar vinculaciones. Por eso en las contadas oportunidades que los grandes acorazados llegan a la Capital y otros buques de menor calado a los principales puertos, la población se vuelca en ellos. Las cubiertas se estremecen bajo el peso de millares de ciudadanos, y hasta las máquinas, la acerada frialdad de los cañones o el complicado automatismo de las turbinas, se entibian y se empañan con calor del pueblo. Se trasfunde el sentimiento hasta alejar el último residuo de nostalgia. Pero todo es pasajero, todo es fugaz, y son raras esas oportunidades de contacto.

En otros países, en Inglaterra especialmente, está instituída desde hace tiempo "La Semana Naval". Llegan los barcos a los apostaderos y el pueblo puede, no sólo visitarlos, sino informarse de su funcionamiento, descubrir sus secretos y apreciar directamente los diversos mecanismos. Puede disparar un cañón o lanzar un torpedo, en simulacro, desde luego, si así le place. El pueblo se identifica de esa manera con la marina, la ama quizás más, porque la conoce mejor.

En esta semana, en este aniversario de Mayo, Caras y Caretas tiende un puente y lleva a sus lectores a bordo del "Moreno", nave almirante de la 1ª división naval argentina que comanda el contraalmirante Segundo R. Storni, uno de los marinos jóvenes de que se enorgullece la armada.

Comenzaremos la exploración bajo el nivel del agua. De la cámara del comandante, después de cruzar pasillos estrechos, rectos algunos, tortuosos otros, después de marchar encorvados en algunas partes, temerosos de resbalar en algunas escaleras empinadas, llegamos a un ascensor que desciende y se abre en la sala de máquinas. Grandes tubos empavonados. Relojes. Aparatos para medir la temperatura. Teléfonos. Conmutadores chicos y grandes. Manivelas bronceadas y enormes bocazas que dan la sensación de inmovilidad, de monumentos milenarios. Es la entraña misteriosa y fantástica de los acorazados.

## Conscriptos perdidos

Si de esta sala de máquinas quisiéramos regresar solos al comedor, por ejemplo — digo en rueda de oficiales, — probablemente nos...

—¿Se perderían?

—Creo que sí.

—Yo también lo creo — afirma uno de aquéllos.

Miro, observo otra vez los vericuetos, el dédalo de pasillos, las escaleras por las que hay que trepar o bajar en posiciones determinadas, con el cuerpo hacia atrás o echado adelante, y me convenzo de que, sin guía, no regresaría en toda una tarde al comedor. Ni a cubierta tampoco. A lo mejor, subiendo, subiendo, llegaría a la cofa sin ver la cubierta. Porque en las andanzas por el interior de los acorazados y sobre todo en las andanzas por las escalerillas, hay que marchar mirando hacia abajo, con la cabeza agachada, metida en los hombros. En cuanto uno se olvida y levanta la cabeza, un cañón o una rueda de bronce, bonita como timón de yate elegante, o un tubo misterioso, le pegan en la coronilla o en la frente y se la hacen bajar. Queremos salir. Me adelanto a abrir una portezuela, y me meto en un compartimiento con tableros y llaves eléctricas. Por aquí no es, pienso. Pero avanzo con audacia. Me apoyo sobre una mesa pequeña y suenan tres timbres de distintos tonos. Resuelvo quedarme quieto y luego volver al punto de partida por el camino que indican las portezuelas abiertas...

—Los conscriptos nuevos se pierden fácilmente a bordo — nos dice uno de los oficiales. — Los conscriptos nuevos y todo el que no conozca bien este laberinto. Pero especialmente los de tierra adentro, que se sienten transportados a un mundo desconocido, misterioso, intrincado. Al principio es común verlos en pareja, caminando al paso, y mirando hacia atrás a cada instante, para buscar y fijar puntos de referencia...

—Como en tierra. Un árbol, una piedra o una mata de pasto que para nosotros son iguales a otros árboles, a otras matas y a otras piedras, a ellos les sirven de orientación segura.

—Sí; pero aquí ellos están en el caso de "nosotros". Los cañones, los botes, los ventiladores, son iguales. De ahí que los mejores puntos de referencia sean las cocinas. Fragancia de rancho suculento. Pero el que se aventura de primera intención más allá del tramo explorado previamente, está perdido, perdido sin sentido figurado.

—¿A dónde va, conscripto? ¿Cuál es su puesto de dormir? — le preguntamos.

—Sollao número... número... ya ni mi acuerdo tampoco, mi capitán.

Pero por las noches el asunto adquiere caracteres trágicos.

# fantástica de los acorazados

*criptos perdidos. - Peligro de incendio. - Sesenta kilómetros de cables para leer de noche a una legua de distancia- - Un cañón de día y un cañón aparece. - 600 millones de bujías. - El amor a la marina. - Silencio.*

*L A N U S*

## El coy que desaparece

Por la noche — continúa nuestro informante, — si alguno se levanta, es seguro su extravío. Cubiertos con una manta de cama, colocada a guisa de ponchito sobre los hombros, con pantalones a media driza y con los botines sin abrochar, aparecen entre la media luz de los sollados, en que el ronquido de los demás conscriptos hace competencia al oleaje, con los ojos bien abiertos, encorvados para poder caminar por debajo de los coys...

—¡Y de las ruedas y de los tubos, amigo!...

—De todo lo que hay a bordo... Buscan un indicio que los oriente en la ubicación del coy, y van y vuelven y miran, desconcertados. "Aquí es" — se dicen. — "Toy seguro que aquí es. Pero el coy, ¿ánde está? No es ilusión, el coy no está; ha desaparecido".

—¿Y la vigilancia? ¿Y los reglamentos? — inquiero.

—No se olvide que los conscriptos son criollos... A pesar de toda la disciplina, como en los cuarteles, como en cualquier parte — y éste de los acorazados es un mundo de más de 1.200 almas — no faltan merodeadores o chistosos, simplemente... Y el conscripto de la manta a guisa de ponchito, no sale de su asombro. Se mira los botines boquiabiertos y cree estar frente a un espejo... ¿Se le habrá caído al agua el coy? ¡Fiero es ser marinero! Le da rabia. Le da vergüenza. Le da pena de sí mismo. ¿Se habrá equivocado? ¿No será ése su sollado? Vueve a la búsqueda anhelante, afanoso; hasta que, cansado, abandona la empresa. Intuitivamente adivina que es víctima de alguna tropelía de otro muchacho como él pero más ducho. Allá en el fondo de una batayola puede acurrucarse y esperar. Tal vez dormir de pie o sentado, como tantas veces en el lomo de un caballo de cansino andar... La diana madrugadora lo vuelve a la realidad. Le llega como alfilerazo al despertar del día. La luz insinúa en él consuelo y esperanzas. Y presiente que recuperará su coy u otro coy; pero se yergue seguro de que no pasará otra noche sin dormir en su coy, que tiene, para él, tibieza y movimientos de cuna...

## Toneladas de hierro, toneladas de vino

Para poner a flote uno de los acorazados el "Moreno" o el "Rivadavia", se necesitan 32.000 toneladas de agua. Es el desplazamiento.

—Hace años — nos cuenta un marino, — en ocasión de una visita a la provincia de Mendoza, tuve en mis manos una estadística de la producción local de vino. Entonces era posible poner a flote cualquiera de los "dreadnoughts" con el vino elaborado en un año en las bodegas mendocinas.

—Ahora podrían navegar los dos juntos y algunos otros barcos, porque anualmente se producen allí más de cinco millones de hectolitros. Cuando se hace una descarga general — añado — ¿es exacto que el barco retrocede o se desplaza a un lado violentamente?

—Hay fantasía en eso — me contesta. — Es claro que se siente el efecto, como que son más de cinco toneladas de acero que se lanzan simultáneamente de los cañones con una fuerza suficiente para alcanzar a más de 20 kilómetros; pero el enorme peso, la enorme mole que es el acorazado, lo asegura contra esos desplazamientos. ¡Si solamente cada cañón de los grandes, que mide 15 metros de largo, pesa 10 toneladas; si cada torre completa pesa 400 toneladas; si las anclas, cada ancla pesa 10 toneladas y cada malla o argolla de las cadenas cerca de 100 kilos!

Se nos ocurre a todos pensar en la consiguiente relojería con venta especial de cadenas. Pero todos los que conversamos comprendemos la pobreza de la ocurrencia y nos la guardamos. Ahora me confieso, lealmente, porque podría poner estas palabras en boca de un oficial sin emitir juicio alguno. Pero seguimos hablando de cadenas.

—¿Y hay muchas? ¿Muchas más de esas que hemos visto y esquivado en cubierta?

—En total, extendidas las cadenas en una superficie, unos seis mil metros cuadrados. Apunte la cifra exacta: 6.120 metros cuadrados. También hay relojes — agrega nuestro informante, que esta vez no puede substraerse a la socorrida asociación de ideas. — Hay en el barco 60 relojes eléctricos, relojes públicos, les llamaremos, porque están por todas partes.

## Leamos un diario en la noche

Buenos Aires presume con el reflector que hiende las sombras de la noche y se filtra entre las nubes para fijar rumbo a los aviones del servicio continental. Presume por lo que tiene de maravilloso el haz de luz; por lo que tiene de admirable el viaje nocturno por los aires, y por lo que tiene de belleza el espectáculo de la obscuridad vencida por un pequeño cable eléctrico.

Si una noche se proyectaran juntos sobre la ciudad todos los reflectores de uno de los "dreadnoughts" y pudiera distribuírse la luz metódicamente, no habría necesidad de otra iluminación.

—A una legua de distancia, con la luz de un proyector, puede usted leer un diario o escribir una carta. Son 600 millones de bujías en cada proyector — me dicen.

No entiendo mayormente. Para mí, 100 millones de bujías o 300 millones de bujías tienen la misma significación que las cifras cósmicas de

años de duración de la Tierra o de distancia entre el Sol y la Luna. Cien millones no quieren decir nada. Pero un oficial electricista sigue informando:

—A bordo — no los verá usted a todos, naturalmente, porque están metidos en cañerías, ocultos en la caparazón del barco — hay 60 kilómetros de cables eléctricos. Teléfonos automáticos para el comando del almirante, hay... diga que hay muchos. Teléfonos interiores, con conmutador y telefonista que no protesta ni se equivoca, y al que se le puede arrestar — ¿se da cuenta lo que es arrestar o poner de plantón a un telefonista? Teléfonos con conmutador, decía, funcionan 100, aparte de 200 más, destinados a control de tiro. Existen y marchan con electricidad 300 motores de diversas clases y que cumplen diversas misiones, y hay a bordo 5.000 lámparas eléctricas, de las que la mayoría están encendidas día y noche. Y ventiladores de todo tamaño y todo uso, y ascensores, 9 ascensores generales y montacargas. Por mes se consumen alrededor de 1.200 lámparas, o sea un promedio diario de 40, que hay que dar de baja y reemplazar por nuevas. Ahora, por ejemplo, que el "Rivadavia" está en dique seco, hemos tendido un cable hasta allí y le damos corriente desde el "Moreno". Debemos contar también las estaciones radiotelegráficas transmisoras y receptoras a la vez, que son...

—¿Cuántas son? ¿Para qué quieren más de dos o más de tres? ¿Reciben y transmiten simultáneamente?

—Sí. Eso es ya una cosa relativamente conocida, pública, después de la guerra mundial. En cuanto al número y la razón de ser de las... de las varias estaciones...

—¿No puedo saberlo?

—Creo que sí. Pienso que todo ciudadano argentino puede saberlo; pero no divulgarlo, aunque sea ya conocido en otras partes. En fin, eso pienso yo, individualmente; pero otra cosa dicen los reglamentos y establecen las órdenes que recibimos... Basta con esto. Si quiere, puede agregar que, en total, el consumo de electricidad alcanza a 2.000 kilovatios, energía producida toda por el barco.

## *La primera guardia*

CUENTAN los marinos que, sea por fatalidad o por designio encaminado a perfeccionar la organización y todos los servicios, las "cosas molestas", como ellos las llaman — hombre al agua, incendio, etcétera, — ocurren a bordo en horas de rancho o en el transcurso de la guardia que comienza a medianoche.

Sigamos a uno de ellos al cuarto de guardia del "Moreno". Luces veladas, pero que no obstante permiten distinguir sin lugar a errores los teléfonos, los gongs del servicio general, las lamparitas del control de circuitos, los cuernos de alarma de incendio. Un alférez cumple su primera guardia, sin novedad a bordo. Los relevos se han efectuado sin inconveniente; los francos llegaron dentro de la hora reglamentaria; nadie se cayó del coy; el comandante duerme. ¿Por qué habría de despertarse? Hasta el mar duerme. El alférez observa el lento andar del reloj eléctrico. Dentro de diez minutos — piensa acaso — llamaré a mi relevo, que en diez minutos más estará aquí, y mientras mi relevo se espabila en cubierta yo me resarciré de esta guardia durmiendo cerca de cinco horas, hasta las 8.45, para estar listo a las 9, como reza la orden del 2º comandante.

El alférez saca de un bolsillo del capote un retrato; lo mira; sus ojos se olvidan del sueño y evocan lejanías de tierra florida, de dulces sonrisas... Se queda un instante pensativo y vuelve a guardar amorosamente su reliquia. Va a saltar el minutero. Pide comunicación telefónica con el camarote del oficial que ha de relevarlo.

## *Peligro de incendio*

TE vas a despertar quieras que no, y vas a venir a reemplazarme... — se dice tranquilo el alférez.

Mas, ¿qué es eso? ¿Qué es ese ruido? En el silencio de la noche, en la hora indecisa y traicionera de la madrugada, algo gime, algo lanza un vagido tétrico, lúgubre, escalofriante.

El novel oficial cuya guardia prometía terminar tranquilamente, sin desasosiego ni sobresaltos siente que en vez de sangre circula por sus venas el ulular quejumbroso que parece venir de algún aquelarre en el fondo del mar. De pronto, recuerda la recomendación del superior: "Si suenan los cuernos de incendio, haga girar este interruptor y se pondrán en marcha los gongs de llamada a los puestos de incendio."

La mano crispada cae automáticamente sobre el interruptor y el estrépito de los gons se desencadena hasta el último sollado, interrumpiendo el sueño sin distinción de jerarquías. Dicen que si hay ratas, hasta las ratas se asustan.

Comienzan a llegar al cuarto de guardia los oficiales, sin excluir por cierto al comandante y 2º comandante. (¿Por qué habrían de despertarse?). Los marineros corren en cubierta, tropiezan, gesticulan ansiosos por llegar a sus puestos rápidamente.

—¡Hola! ¿Máquinas? ¡Pongan en marcha las bombas!

—¡Teniente! ¡Preparen las mangueras!

—¡Cabo! ¡Cada hombre a su puesto!

Hasta que, automáticamente, por uno de los tantos teléfonos, de los tantos aparatos a que dan vida los setenta kilómetros de cables eléctricos empiezan a llegar noticias directas, mecánicas, concretas, del lugar en que la elevación de temperatura más allá de la normal establecida científicamente para ese sitio, hizo funcionar el "relais" que cierra el circuito de los cuernos de incendio y produce el lúgubre anuncio. Una letra, dos letras, un número, otra letra, que significan:

"Pañol de proyectiles de 15 centímetros, número X".

Apenas descifrado el aviso, surge del grupo de oficiales el encargado de la sección:

—No hay peligro, señor comandante. El pañol número X de proyectiles de 15 centímetros está vacío.

Bajo los pies del alférez de guardia, que debió antes averiguar todos esos detalles, el barco se hunde. Los camaradas se esfuman en la hora traicionera de la madrugada. Hasta la figura del comandante se empequeñece, se pierde, se sutiliza en la lejanía, quizá en la misma lejanía de la tierra florida y las dulces sonrisas que evocó la visión del retrato que el alférez acaricia nuevamente a través del capote. Pero de pronto comienza a volver, a crecer, a afirmarse, a destacarse solitaria en el conjunto de los oficiales cuyas siluetas continúan esfumadas. Y la figura del comandante habla:

—Ordene retirada — dice con voz pausada. — Y usted, alférez, véame mañana.

Adolfo

## Un cañón de día; un cañón de noche

Desde un puente donde se sitúa el almirante a cuyas órdenes está la división, un simple botón eléctrico, ni más chico ni más grande que el timbre de cualquier casa de departamentos, sirve para hacer girar las torres y disparar los cañones. Cuando me cuentan eso, me muestran a la vez el botón eléctrico, como si fuera una pieza de convicción segura. Tengo miedo de tocar el timbre y matar de un cañonazo a algún amigo que ande por las calles de Bahía Blanca o echar a pique un buque en Puerto Belgrano.

Para corroborar mis afirmaciones, los marinos me hablan de ángulo de elevación y de relojes *Ford*, no el de los automóviles sino otro genio que ha inventado un reloj que corrige la puntería de los cañones mecánica y científicamente, de una manera precisa, absoluta. Me hablan asimismo de trayectoria, de velocidad relativa y de acimut y hasta de mayor o menor alcance, de mayor o menor radio de eficacia de un cañón según sean las 8 de la mañana o las 4 de la tarde.

—Así será — estoy por decirles. Pero de todo me asombra más que nada esa diferencia que establecen para el alcance, para la eficacia de un cañón así sea que éste dispare por la mañana o al atardecer. Decido averiguar y decido entender. Felizmente la explicación es sencilla:

Un cañón alcanza, pongamos al acaso, 20 millas. El barco que hace uso de su cañón navega a una velocidad de 30 millas combatiendo a otro que marcha a igual velocidad. Si comienza un combate — simplificando para mejor explicarlo a unidades de barco y de cañón — a las ocho de la mañana, con la velocidad y alcance ya mencionados el buque tiene un radio de eficacia enorme. Puede bombardear un campo de 300 millas porque tiene 10 horas de luz para sus operaciones, para la visibilidad de sus operaciones de tiro. (Aquí vuelven a salir el acimut, el ángulo y míster Ford, que a mi juicio ya no son indispensables para la comprensión). En cambio, colocados en idénticas condiciones a las 5 de la tarde, por ejemplo, con sólo una o dos horas más de luz en el día, el cañón no servirá sino para unas pocas millas; queda con un radio muy limitado de eficacia.

—Así es — afirmo ahora y celebro no haber dicho antes "así será"...

## Lo que cuesta una andanada

Y ya que estamos hablando de artillería, es bueno saber que un tiro de cañón de grueso calibre cuesta mil pesos redondos.

—¿Y una andanada? ¿Una andanada general? — agrego, porque así me parece que me explico mejor.

—Una andanada, cada andanada — me contestan, — cuesta veintidós mil pesos. Estos barcos pueden lanzar esas andanadas, que en total son seis toneladas de acero, con intervalos de cincuenta segundos. Por su parte, los torpedos cuestan cada uno algo más que una andanada completa.

—¿Más de veintidós mil pesos?

—Sí, más. Se puede comprar una casa sin preocuparse de cédulas hipotecarias con el valor de un torpedo. Ahora, si ha de considerarse el desgaste de los cañones grandes, que montados cuestan trescientos mil pesos cada uno, y cuya duración está técnicamente calculada para ciento cincuenta tiros, cada disparo vendría a costar más de veinte mil pesos. Sí, veintiún mil pesos justos. Veinte mil por el desgaste y mil más por el proyectil. Conque calcule usted lo que salen costando unas cuantas andanadas. Es que todo en los acorazados del tipo del "Moreno" y del "*Rivadavia*" se caracteriza por las cifras fantásticas; todo se traduce en toneladas, kilómetros, miles y millones. Las máquinas desarrollan un poder de cuarenta y cinco mil caballos. Hay tres compartimientos de turbinas y dieciocho calderas. Se gastan por año, para pintar el barco totalmente — y hay que hacerlo, sin excepción, a fin de poder conservarlo en buen estado — cinco toneladas de pintura.

—A un peso el kilo...

—Un poco más. El doble tal vez. Diariamente se consumen sesenta toneladas de agua destilada y hay máquinas para producir por día trescientas sesenta toneladas. Se gastan en víveres mil pesos diarios. Ochocientos kilos de carne y seiscientos de pan, que se elaboran a bordo, por cierto, con instalaciones capacitadas para producir dos mil kilos o sean dos toneladas.

—Aparecen otra vez las toneladas...

—Los compartimientos respectivos pueden almacenar carne fresca para mes y medio de navegación y víveres secos y de mar para seis meses. El palo mayor tiene sesenta metros de altura.

—¿Cuántos centímetros vienen a ser?

## Silencio

Cae la noche. Sube la noche. En el descenso de las sombras que bajan del cielo y el reptar de las sombras que suben del mar, las sombras se juntan sobre cubierta. La obscuridad se hace húmeda y nostálgica. Lejanas, mortecinas parecen las luces del puerto y hasta las luces del mismo barco. Es hora de compañerismo sin palabras, de evocaciones íntimas, de repaso mental, taciturno a ratos, lleno de esperanzas en otros ratos.

Los oficiales se reúnen en sus cámaras en grupos de dos o de tres; se juntan luego todos en el comedor. Se comunican novedades y observaciones, analizan problemas, evocan recuerdos del mar, de la vida a bordo, de los conscriptos reclutas que dócilmente, inteligentemente, van convirtiéndose en soldados de disciplinada experiencia. No lo dicen, pero están proclamando en anécdotas y proyectos su amor a la marina, sus anhelos de constante mejora, su emulación, su orgullo de servir con eficacia a la patria.

Una clarinada aguda hiende las sombras y penetra en los más recónditos compartimientos. Penetra en las almas con un dejo remoto de música nativa, porque a pesar de sus vibraciones de bronce marcial, la clarinada tiene tristezas de inspiración criolla...

¡Silencio! Más que para la gente de a bordo, silencio para nosotros los que hemos tendido el puente de una visita en este aniversario de Mayo. No interrumpamos con nuevas preguntas la reunión de los oficiales. Asociémonos en silencio a la gloria de sus recuerdos, al entusiasmo de sus triunfos futuros. Asociémonos en silencio a su noble, a su patriótico amor a la marina.



# MAYO

Por D. Gonzáles Arrili

La gran fecha de Mayo debe adquirir — ahora con más urgencia que nunca — un valor simbólico. El recuerdo histórico de lo acaecido durante los días que conocemos con el nombre de "la Semana de Mayo" no significará gran cosa mientras el recuerdo no sobrepase los límites de la memoria y no ejerza una acción directriz en los hombres que fundamentan su manera de ser argentina en el pasado de la Nación.

Creo que ya es demasiado tarde para pretender que ese valor simbólico que imaginamos tenga fuerza motora en los hombres maduros. Para ellos parece definitivamente perdido el valor de ese símbolo. Pero nos queda la juventud y la niñez. La juventud verdadera — la no contaminada todavía — y la cándida niñez argentina que aun debe aprender los rudimentos de su argentinidad.

La gran fecha de Mayo ha de adquirir un valor simbólico para las nuevas generaciones argentinas, no tanto por lo que históricamente significa, no tanto por lo que pueda aprenderse del relato de los hechos en sí mismos, ya que, al fin, como obra humana, puede encontrársele defectos de vacilación, desorientación, rivalidad y personalismos que la empequeñecen, sino tal cual se interpretó, juzgó y valoró andando los días, cuando la obra quedaba consumada y los hombres de su actuación desaparecidos en forma corporal para "permanecer" en la más simple y clara superfiguración espiritual.

Como valor simbólico la fecha de Mayo es, sin disputa, la efemérides más grande de la historia argentina. Los resplandores de su sol, tan potentes que, aunque por siglos cayéramos en la obscuridad de la abyección, su luz y su calor alcanzaríanos para vivificar muchas vidas y alumbrar muchos senderos. Aquella "semana" saturó de gloria la historia nacional. Buenos Aires coloreó de bandera el territorio íntegro de la patria. Y los hombres que motivaron, alentaron y empujaron aquellos acontecimientos — como símbolos y despojados de sus ineludibles pequeñeces — ejemplarizan en el camino recorrido por nuestro pueblo en marcha las virtudes ciudadanas llevadas al más alto peldaño del desinterés, de la pureza de miras, de las más caras ansias de libertad y de igualdad social. Equivocados o no, aquellos anhelos dignificaban por todo lo que contenían de digno. Había que ser digno de poner las manos en el barro con que se iba a modelar la gran figura de la nueva nación, y se era digno de una sola pieza, costara lo que costara. Las espinas dorsales no eran de mimbre y los cuerpos que aquellas almas llevaban dignificaban, a su vez, la gracia divina del hombre perfectamente vertical. Habíase aprendido a caer con pureza y con limpieza. Podíase errar en la acción, pero no se podía arquear ni el pensamiento ni los sentimientos. Las ideas claras; el corazón entero. Los hombres de Mayo fueron así; hombres que *supieron equivocarse o caer con la dignidad de* los hombres. Y sin duda se engrandecían al equivocarse y caer, como se engrandecían al ascender y al acertar. ¿Nombres? ¿Para qué citar nombres? El alma de Mayo se formó de la conjunción de una gran cantidad de almas individuales salidas de las minorías selectas de un pueblo que había comenzado a plasmarse. Y el pueblo no era más que un gran coro atento a las indicaciones de esa gran alma transportada a la plaza Mayor de la ciudad.

B. González Arrili

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL